

**UNIVERSIDAD NACIONAL DE CUYO
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS –
DOCTORADO EN LETRAS
(MODALIDAD PERSONALIZADA)**

**Los desplazados de la Patria en *A costa dos murmúrios* y
O vento assobiando nas gruas de Lídia Jorge**

Nombre de la doctoranda: Adriana Esther Suarez

Nombre del director: Diego Eduardo Niemetz

Nombre del co-director: Genivaldo Rodrigues Sobrinho

Mendoza, 15 de mayo de 2025.

Agradecimientos

Antes que nada, me gustaría decir que este trabajo es fruto de mi experiencia docente en las carreras de grado y posgrado en Letras, a través de las cuales descubrí el placer de leer y analizar textos literarios. Además de eso, debo agradecer la valiosa contribución que significó la relación y la discusión de textos literarios con mis alumnos, quienes me dieron la oportunidad de observar los procesos de recepción que algunos de los cuentos y novelas portuguesas mencionados en mi investigación provocaban. Lo que es más, también debo darles las gracias por permitirme discutir con ellos mis lecturas y escritos desde las primeras páginas.

Me gustaría destacar el apoyo docente que, por un lado, recibí de todos los profesores con los que realicé cursos de posgrado, de la profesora Dra. Hebe Beatriz Molina, con quien tuve la posibilidad de discutir la mayor parte novelística de la obra de la escritora portuguesa Lúcia Jorge; de la profesora Dra. Magdalena Díaz Araujo y de los profesores Dr. Mariano Troiano y Dr. Carlos Aguirre Aguirre, con quienes pude ampliar mi espectro de textos y saberes sobre colonialismo, colonialidad y racismo; de la profesora Dra. Marcela Raggio, con quien discutí las pautas de traducción tanto del *corpus* como de los textos críticos. Y muy especialmente, de los profesores Dr. Diego Eduardo Niemetz y Dr. Genivaldo Rodrigues Sobrinho, por la dirección metodológica, la orientación de mis lecturas y porque con ellos compartí el único camino del verdadero trabajo académico que es el de la pasión por lo que se investiga.

Quisiera agradecer también a los colegas amigos de Argentina y Brasil, que prestaron sus oídos a mis lecturas durante la elaboración del proyecto y escritura de la tesis; y su apoyo en los momentos de angustia, en los que surgían dudas y temores. A Wilma Rigolon, María Carina Gargiulo, Cristina Zalazar y demás colegas de los departamentos de Portugués y Turismo, que nunca dejaron de confiar en mí. A Edson Santos Silva y Orlando Luiz de Araújo, siempre atentos a las posibilidades de que presentemos nuestros trabajos en jornadas y congresos y los pudiéramos publicar en capítulos de libros o revistas académicas.

Quiero realizar una especial mención a Lúcia Jorge por su inmensa generosidad, siempre pronta a responder correos o mensajes de Whatsapp, a dar una entrevista o a participar de eventos, respondiendo todo tipo de preguntas a sus lectores y estudiosos de su obra. A sus consejos que me llevaron a leer a otros autores portugueses y africanos, con perspectivas diferentes a la suya.

Y, por último, agradezco a mi familia por el apoyo incondicional a mi trabajo y por respetar mis escasos tiempos para compartir con ellos; y a mi marido Hugo, por el estímulo y la ayuda fundamentales para enfrentar las dificultades surgidas a lo largo de la elaboración y escritura de mi trabajo.

Índice

Antecedentes.....	5
Hipótesis	11
Plan de trabajo	11
Capítulo preliminar: Marco teórico	12
Introducción.....	20
Capítulo I: Contexto histórico y cultural de las obras	25
I.1 Historia y su representación literaria	25
I.1.1 Colonización portuguesa de África.....	26
I.1.2 Independencia de las colonias.....	29
I.2 Antiguas y nuevas navegaciones	35
I.2.1 Portugal se prepara para la expansión.....	35
I.2.2 Visión camoniana.....	37
I.2.3 Nuevas navegaciones. Encuentro con el otro	42
I.2.4 Estereotipos heredados del Colonialismo	45
I.3 Dos obras, dos momentos.....	49
Capítulo II – (Re)conquista del espacio colonial en <i>A costa dos murmúrios</i>	61
II.1 Las langostas (“Os gafanhotos”).....	61
II.2 Localización y desplazamiento de la “casa portuguesa”.....	66
II.2.1 Identidad que da el espacio.....	68
II.2.2 Construcción ficcional del espacio	77
II.3 África.....	81
II.3.1 Espacios ocupados.....	81
II.3.1.1 Ciudad de Beira – Mozambique	83
II.3.2 Espacios cerrados	85
II.3.2.1 Hotel <i>Stella Maris</i>	85
II.3.2.2 Casas abandonadas.....	87
II.3.3 Espacios abiertos	90
II.3.3.1 La selva: sólo en fotografías	92
Capítulo III – Desplazados en las naciones africanas.....	97
III.1 Movilizados, desplazados y expulsados	97
III.1.1 Colonizado y colonizador.....	100
III.1.2 África: Cuerpos colonizados	104
III.1.2.1. Negros.....	107
III.1.2.2 Mestizos.....	111

III.1.2.3 Negras y mestizas	120
III.1.2.4 Integrados	123
III.1.3 Cuerpos portugueses desplazados	127
III.1.3.1 Colonos y militares	127
III.1.3.2 Mujeres portuguesas nómades.....	130
III.1.3.3 Otras mujeres desplazadas en la literatura de Lúdia Jorge.....	140
III.1.4 Extranjeros en Mozambique.....	145
Capítulo IV: Desplazados hacia un futuro mejor en <i>O vento assobiando nas gruas</i> ...	149
IV.1 Descolonización.....	149
IV.2 Agua como principio de vida.....	150
IV.3 Desplazados hacia Portugal en VAG	157
IV.4 Emigrantes portugueses	167
IV.5 Otros inmigrantes africanos	173
IV.6 Caboverdianos en Portugal	178
Consideraciones finales	182
Bibliografía.....	187
ANEXO	206
ENTREVISTA CON LÚDIA JORGE: “A LITERATURA SERVE, ENTRE OUTRAS COISAS, PARA DENUNCIAR INJUSTIÇAS”.	207

Antecedentes

La obra de la escritora portuguesa Lúcia Jorge es muy prolífica. Su primera novela fue publicada en 1980 y le siguieron otras doce hasta el presente, además de publicaciones de cuentos, crónicas, ensayos y poesía. Su inicio con *O dia dos prodígios* marcó una de las grandes contribuciones a la literatura moderna portuguesa en un período en que se iniciaba la etapa democrática en el país después de la Revolución de los Claveles y el fin del régimen de *Estado Novo* (1974)¹.

La autora ha sido galardonada con el Premio Jean Monnet de Literatura Europea (2000), el Gran Premio de la Asociación Portuguesa de Escritores (2002), Premio Internacional Albatros de Literatura (2006), Premio Luso-Español de Arte y Cultura (2014), Gran premio FIL de Literatura en Lenguas Romance (2020), Premio Eduardo Lourenço (2023), entre otros.

Debido a la temática social, con especial énfasis en la situación de la mujer portuguesa, la historia reciente de su país, la memoria y denuncia de políticas autoritarias; y al tratamiento estético alineado en un principio a formas hispanoamericanas, su obra ha sido objeto de múltiples abordajes. Mientras algunos de los estudios profundizan en los aspectos históricos e imperialistas de Portugal, otros abordan los sociales, como consecuencia de la dictadura salazarista, la guerra, seguida de independencia de las colonias y los estragos resultantes. A eso se le suman otros escritos que discuten la situación de la mujer portuguesa en el siglo XX, dentro de los cuales, lo que más se destaca es la experiencia de la propia autora en África.

Trabajos como la tesis doctoral de Mauro Dunder (2013) resaltan en su obra los aspectos de naturaleza humana y de la vida portuguesa, en especial lo concerniente a los hechos acontecidos después de la Revolución de los Claveles (1974). Según el autor, la obra de Lúcia Jorge compone uno de los más importantes panoramas de la evolución sociopolítica en Portugal. Otro estudio importante, que apunta al tema social y más específicamente al femenino en la obra, es el de Margarida Calafate Ribeiro (2004a) que, partiendo de las funciones femeninas durante la confrontación bélica colonial, entra en

¹Después de 41 años del régimen del *Estado Novo* de Salazar, se produjo una revolución popular y el ejército es enviado a las calles a tratar de sofocarla. La revolución del día 25 de abril de 1974 pasará a la historia con el nombre de Revolución de los Claveles, porque las damas lisboetas colocaban esas flores en las bocas de los fusiles militares. El ejército se unió a los civiles y no hubo disparos. Así acabó la dictadura del *Estado Novo*.

las novelas de Lúcia Jorge y discute la aceptación del rol de las mujeres portuguesas a cumplir en la guerra². Estas fueron, de alguna manera, coaccionadas para acompañar a los esposos-militares al África con la intención de borrar la imagen beligerante y montar una representación de normalidad familiar en los países de ese continente dominados por Portugal. Ribeiro hace un análisis de la ideología de la época, mientras que Dunder intenta comprender el proyecto estético-ideológico de la autora, al leer su obra como metaficción historiográfica bajo los presupuestos teóricos de Hutcheon y White. No obstante, tanto Dunder como Ribeiro se proponen además marcar las diferencias entre los dos universos de perspectivas: el femenino y el masculino. Ambos autores concuerdan con el rol central dado a los militares en África y la necesidad del grupo femenino de “apojar a guerra e, com ela, a ida dos homens³” (Ribeiro, 2004a, p.7), y permanecer en el continente africano, aguardando “os homens que estão no *front*⁴” (Dunder, 2013, p.119).

Otra perspectiva feminista es la de la crítica portuguesa Maria Graciete Besse (2013), quien señala que, desde la primera novela de Lúcia Jorge, *O dia dos prodígios* (1980), la autora “interroga a violência patriarcal, a memória colonial e pós-colonial ou ainda as identidades em crise na sociedade hegemónica⁵”. Besse circula por las tres temáticas más analizadas en la obra de Jorge: denuncia femenina, memoria e identidad portuguesa.

En lo que se refiere a los escritos de testimonio, Porto & Martins (2016) señalan que Lúcia Jorge habla de sus vivencias en África como testigo de relatos oficiales que “não contemplavam a essência daquilo que ela havia espreitado por lá⁶” (p.170). Los autores destacan la necesidad de Jorge de contar una experiencia factual, que se desplazase de la condición de individual a una dimensión colectiva. En *A costa dos mumúrios*, Eva Lopo comienza la narrativa acusando al autor del cuento que está leyendo, “Os gafanhotos”, de construir un relato “encantador” (Jorge, 1988, p.41). Jorge presenta la ironía del personaje, que, al leer, se posiciona en el lugar de quien fue testigo de los acontecimientos narrados y no concuerda con la versión del narrador del cuento.

²Cf. Ribeiro, M.C. (2004a). Lúcia Jorge comenta en una entrevista que cuando llegó a Beira, en Mozambique, un militar le hizo la siguiente observación: Sólo los cartagineses llevaban a sus mujeres a la guerra, y ahora, los portugueses.

³Apoyar la guerra y, con eso, la ida de los hombres. (Traducción nuestra).

⁴A los hombres que están en el frente de guerra. (Traducción nuestra).

⁵Interroga la violencia patriarcal, la memoria colonial y postcolonial o, lo que es más, las identidades en crisis en la sociedad hegemónica. (Traducción nuestra).

⁶No contemplaban la esencia de aquello que ella había visto por allá (en África). (Traducción nuestra).

Lídia Jorge coloca en la narración a una mujer-testigo de los hechos. Así, el texto se va armando bajo la lectura de una narradora-protagonista. Esto implica la adopción de una perspectiva específica de la experiencia de testigo. A lo largo de la obra, la autora expone sentimientos de quien presenció y va a testimoniar sucesos producidos en los lugares de sufrimiento. Margarida Calafate Ribeiro (2004b), en otro artículo, destaca la importancia de la distancia temporal de veinte años, que separa los hechos del testimonio del personaje al afirmar que “O seu olhar tornou-se, por isso, mais lúcido, devido simultaneamente à proximidade e ao distanciamento⁷” (p.371). Según la crítica, Eva Lopo va a “dar visibilidade ao lado invisível da história, aparentemente traçada pelos homens, mas onde está a mão cúmplice ou subversiva da mulher⁸” (2004b, pp.371-375).

En conjunción con Ribeiro están las lecturas de Ana de Medeiros (2004) y Gonçalves (2011). Medeiros ve que “a hierarquia patriarcal é ameaçada pela capacidade de comunicação das mulheres⁹” (p.105) al referirse a la amistad de Helena y Evita en *A costa dos murmúrios*. Gonçalves lee la fuerza femenina en el mito clásico de Helena de Troya. Lídia Jorge defiende sus personajes femeninos de la crítica. En ocasión de recibir un comentario de la escritora portuguesa Agustina Bessa-Luís, quien consideraba las mujeres en la obra de Jorge como perdedoras, la autora le respondió que sus personajes femeninos no eran empoderadas, ocupando cargos importantes de gestión ni gozaban de estatus social, sino que tenían el poder de la denuncia (Suarez, 2022E)¹⁰. Así, sostiene Gonçalves, “Eva Lopo vai dar-nos a conhecer sociedades que ficaram à margem do discurso oficial tradicional¹¹” (2011, p.183).

En lo que hace a los aspectos estéticos, también Débora Leite David (2010) analiza la voz femenina que narra la guerra y las posibles representaciones literarias, a partir de “simbolizaciones de exterminio y ruptura” (p.175) en el escenario bélico colonial en Mozambique. Susana Pavão (1999) ya había adelantado que el fin del salazarismo

⁷Su mirada se volvió, por eso, más lúcida, debido simultáneamente a la proximidad y al distanciamento. (Traducción nuestra).

⁸...dar visibilidad al lado invisible de la historia, aparentemente trazada por los hombres, pero donde está la mano cómplice o subversiva de la mujer. (Traducción nuestra).

⁹... la jerarquía patriarcal es amenazada por la capacidad de comunicación de las mujeres. (Traducción nuestra).

¹⁰Entrevista concedida por Lídia Jorge a la autora de este trabajo en ocasión de la Bienal del Libro de São Paulo, Brasil en julio de 2022. Debido a que trabajamos con muchas entrevistas realizadas a Lídia Jorge, para una mejor visualización, optamos por colocar el apellido del entrevistador y entre paréntesis el año y la letra “E” en mayúscula.

¹¹Eva Lopo nos va a dar a conocer sociedades que permanecieron al margen del discurso oficial tradicional. (Traducción nuestra).

quebrara las viejas amarras del pueblo portugués y que el 25 de abril produjo “seu momento de esperança e ruptura” (p.107) tanto en la historia como en la literatura.

Estas ideas se relacionan con el artículo de Raquel Trentin Oliveira (2004), que también utiliza el concepto de “ruptura” y lee en la obra de Jorge la representación del quiebre existente en la sociedad por la crisis de identidad que afecta a los portugueses. La hipótesis de Oliveira es que los lusitanos estarían buscando saber quiénes son y qué les resta esperar de la patria, así como de ellos mismos.

En lo referente al espacio portugués y sus cambios sociales a lo largo de la segunda mitad del siglo XX, Augusto Santos Silva (2012) sostiene que uno de los ejes temáticos de la obra de Lúcia Jorge es “a profunda mudança social vivida, entre os anos 1950 e 2000, quer pelo Algarve, quer pelo conjunto do país¹²” (p.11). El autor establece un diálogo entre la interpretación sociológica y la literaria de las dinámicas sociales. La relación del espacio portugués y los cambios sociales en ese medio siglo presenta “profundas transformações na estrutura da economia, da sociedade, da cultura e do sistema político” (p.12). El sociólogo restringe su estudio a Portugal, sin embargo, hubo grandes cambios sociales también en las colonias u otros espacios ocupados por portugueses alrededor del globo.

En relación con lo anterior, en incontables estudios críticos (Ribeiro, 2004b, 2006a, 2012, 2018; Silva, A. S., 2012; Fernández, 2013, 2018; Cammaert, 2018) se discute el lugar de los portugueses en el mundo, desde la época de las navegaciones hasta la actualidad, destacando en la narrativa contemporánea la presencia de la “saudade” (nostalgia, añoranza) de un tiempo dorado de Portugal. Ese término gallego y portugués es de difícil traducción y su definición, a veces ambigua, puede tener connotación negativa o positiva: puede expresar un sentimiento de dos personas que se encuentran después de mucho tiempo, o una pérdida marcada por la separación definitiva o por la distancia. La especificidad de la palabra fue la razón por la cual se ha incorporado al léxico del castellano y aceptado por la Real Academia Española de Letras.

En la literatura portuguesa, esa “saudade” no sólo representará el lamento de los portugueses por el fin de tiempos heroicos, sino que también sería indicio de melancolía causada por la distancia que los separa de la patria al estar establecidos en lugares distantes.

¹²... los profundos cambios sociales vividos entre los años 1950 y 2000, ya sea por Algarve o por el país en su totalidad. (Traducción nuestra).

Sin embargo, la crítica menciona con frecuencia los conceptos “casa portuguesa” (Silveira, 1999; Ribeiro, 2006a, Girola, 2013; Belo, 2015, Fernández, 2018; Mendonça, 2020) o “casa lejos de la casa propia” (Ferraz, 2013), “casa perto da casa”¹³ (Cañete, 2016) como el núcleo donde los lusitanos, hombres y mujeres, estarían radicados permanente o temporariamente.

En este respecto, gran parte de la producción crítica jorgeana también destaca la importancia del espacio de la casa portuguesa en sus obras (Figueiredo, M, 2011; Silva, A. S., 2012; Brandão, 2021).

Mónica Figueiredo (2011) señala la relación del cuerpo femenino con la casa en *O vale da paixão*, de 1998. Para la crítica, existe una complejidad, una dificultad en la relación del cuerpo femenino y la casa como espacio de opresión. En dicha obra, la hija de Walter Dias quiere ser dueña de sí, desea poseer la casa para luego poder abandonarla.

Para Figueiredo, tanto la casa como el cuerpo de la mujer como recipientes se relacionan con experiencias difíciles.

Según la autora, se trata de un tema determinante: la casa de los Dias no era un lugar tranquilo, sino que se trataba de “um mundo organizado pelo desejo masculino”¹⁴, que le cabría a la hija de Walter Dias romper con ese poder patriarcal (p.313).

Por su parte, Silva, A. S. (2012) apunta los cambios históricos y espaciales en la obra de Jorge, registrados en las conversaciones: “de dentro de famílias, de vizinhanças, de comunidades; de dentro de casas, do quotidiano das casas e dos lugares...”¹⁵ (p.20). Ya Brandão (2021) identifica la casa de la familia Dias en *O vale da paixão* como “um mundo fechado e estruturado segundo um modelo conservador e encostado a um tempo que se identifica com o Antigo Regime”¹⁶ (p. 158), que, sin embargo, protegía a los moradores de un exterior adverso. Contrariamente, Walter Dias, el soldado que había abandonado el hogar paterno tenía como casa su propia capa, sobre la que dormía a la intemperie. (p.170).

De igual modo, David (2010) relaciona en su trabajo un hotel (el *Stella Maris* de la novela *A costa dos murmúrios*) con la “casa colonial portuguesa” (p.68), lugar en el cual resalta la singularidad de las variadas dicotomías que se presentan en la lectura del

¹³Casa cerca de casa (Traducción nuestra).

¹⁴...un mundo organizado por el deseo masculino” (Traducción nuestra)

¹⁵... de la intimidad de las familias, de vecinos, de comunidades; de dentro de casas, de lo cotidiano de las casas y de los espacios. (Traducción nuestra).

¹⁶... un mundo cerrado y estructurado según un modelo conservador y relacionado con un tiempo que se identifica con el Antiguo Régimen (*Estado Novo*). (Traducción nuestra).

espacio, que es un escenario de ostentación y ruina; un lugar público y privado; de libertad y opresión, con cierta armonía hasta que se desata la violencia. Este es un aspecto importante, en el que se destaca la necesidad de ubicar en un espacio cerrado a todo un pueblo que estuvo siempre diseminado por territorios ajenos.

En *O cais das merendas*, de 1982, Augusto Silva (2012) analiza el hotel como un no-lugar para la primera experiencia de los aldeanos que habían sido contratados para trabajar en él. Luego, ya acostumbrados a las comodidades, “perante o risco de despedimento, será sombria a perspectiva de regresso ao modo de vida camponês¹⁷” (p.16). Los campesinos habían tomado el hotel, un “no-lugar” (Augé, 2000), como su patria, adecuando desde sus costumbres al propio lenguaje de los turistas extranjeros.

Así como, en un análisis de *O vento assobiando nas gruas*, de 2002, Elizete Ferreira de Freitas (2014) comenta que este título transmite la idea de movimiento, “de algo que não fica sempre no mesmo ponto”¹⁸ (p.129). El viento que no cesa de soplar y las grúas que no dejan de elevarse y transportar materiales para construir los “no-lugares” en un Portugal de y para extranjeros se oponen a la inmovilidad del espacio portugués que presenta “a falta de perspectiva daqueles que se deixam levar pela vida¹⁹” (p.130). Freitas apuesta a oponer la movilidad que lee en la novela a lo estático de una casa portuguesa fija. El desplazamiento que realiza el viento y la mecánica inquieta de las grúas se oponen a la permanencia en casas que los personajes de la obra deseaban.

Se reconoce un incontable número de trabajos sobre diversificación de lugares en la obra de Jorge. No obstante, al focalizar la atención en los posibles espacios habitados, la crítica ha dejado de lado la cuestión nómada del pueblo portugués, (masculino y femenino), militares, colonos y sus familias, sus descendientes, europeos y africanos, retornados²⁰ e inmigrantes llegados de las colonias. Especialmente, la situación de los ex colonizados africanos, que, al gozar de una nueva condición ciudadana, se movilizaron hacia la metrópolis en busca de mejoras sociales y económicas.

En definitiva, el *corpus* crítico sobre la obra de Lúcia Jorge es muy vasto y aporta referencias bibliográficas vitales para el estudio de su narrativa. Al analizarlo, percibimos

¹⁷... ante el riesgo de despido, será sombria la perspectiva de regreso al modo de vida campesino. (Traducción nuestra).

¹⁸...de algo que no permanece siempre en el mismo lugar. (Traducción nuestra).

¹⁹... la falta de perspectiva de aquellos que se dejan llevar por la vida. (Traducción nuestra).

²⁰ Se denominó retornados a los colonos, militares y sus familiares, que debieron huir de las colonias portuguesas en África y retornar a Portugal después de que los países africanos obtuvieran la independencia. En la metrópolis, los retornados no contaban con familia, vivienda ni trabajo, y fueron alojados en hoteles contratados por el Estado. (Cf. Ribeiro, M.C, 2004b; Figueiredo, I., 2009; Cardoso, 2013).

que la crítica ha leído sus novelas estableciendo principalmente una relación de las obras con la ficción historiográfica, el papel de la memoria de acontecimientos sociopolíticos, o bien ha analizado lo femenino y el espacio de la casa en sus escritos.

El presente trabajo se propone dialogar con los críticos que interpretaron en la obra de Jorge los lugares ocupados por los portugueses como “casas” y “no-casas”, proponiendo la posibilidad de que esos conceptos no representen un espacio lusitano, sino su carencia.

Como detallaremos en los lineamientos teóricos de este escrito, no necesariamente adscribimos a una idea tan clara de localización de la patria portuguesa, dado que planteamos el interrogante acerca de dónde dicha patria se encuentra.

Hipótesis

A partir de los antecedentes presentados, nuestra hipótesis parte de la convicción de que la obra de la escritora Lúcia Jorge se concentra, muy particularmente, en la ficcionalización de problemáticas vinculadas con los movimientos migratorios portugueses y africanos durante la colonización de África. Si se abordan desde una lógica de la comparación dichos núcleos temáticos, por lo tanto, será posible reconocer en su narrativa no solo una mirada sobre las relaciones entre tipos humanos puestos en contacto y definidos a través de una vinculación que parte de lo colonial (hombres y mujeres; militares y colonizados, entre otros); sino también, de problemáticas ocasionadas por el desplazamiento geográfico que la situación colonial produjo, particularmente la de los retornados y/o refugiados en la metrópolis.

Plan de trabajo

Como hemos anunciado anteriormente nuestro análisis consta de dos partes fundamentales: el estudio del espacio portugués en la representación de la “casa portuguesa”, para luego focalizar en aquellos seres que abandonan ese lugar: los desplazados de esa casa.

La primera estará orientada al análisis del espacio y el significado de casa, hogar, morada y su identificación con el ser nacional. Luego, veremos cómo esa casa representa o no la patria lusitana. La segunda, una vez analizados los lugares en que portugueses y/o africanos estaban establecidos y decidieron o tuvieron que abandonar, se centrará al abordaje de la cuestión de los seres que se desplazan.

Capítulo preliminar: Marco teórico

A partir de los años 60 del siglo XX, en varias regiones académicas del mundo occidental, el tema de los movimientos sociales ganó espacio, densidad y estatus de objeto de estudio y análisis, mereciendo varias teorías (Cf. Melucci, 1996, 2011; Gohn, 2011, Touraine, 1989, 1997, 2006)²¹. Algunas de esas reducen el fenómeno a conflictos y lucha por la supervivencia (Touraine, 2006; Brah, 2011), otras más optimistas creen que una de las premisas básicas con respecto a los movimientos sociales es la “fuente de innovación y matices generadores de saberes” (Gohn, 2011, p.333).

Este interés por los movimientos sociales se produce, en parte, porque los desplazamientos de personas se hicieron más evidentes en la sociedad. Primero, por las migraciones de familiares, amigos o conocidos y, más tarde, cuando se las reconoció como fenómenos sociales e históricos concretos. El colonialismo, los totalitarismos y su decadencia, las guerras coloniales del siglo XX y sus consecuencias fueron las causas principales de movilizaciones militares, de exilios, retornos y demás desplazamientos humanos.

Aquí se nos produce un problema conceptual que debemos aclarar. Se trata de los vocablos “migrantes internos y externos”, “desplazados”, “movilizados”, “exiliados”, “nómades”, “retornados” y “refugiados” con los que trabajaremos.

Al respecto, la Organización de las Naciones Unidas define al migrante como “alguien que ha residido en un país extranjero durante más de un año independientemente de las causas de su traslado, voluntario o involuntario, o de los medios utilizados, legales u otros”²². Sin embargo, el uso común abarca también a ciertos tipos de migrantes estacionales, como los trabajadores rurales de temporada que se desplazan por períodos breves para trabajar en la siembra o la cosecha de productos agrícolas.

Ya un desplazado sería la persona que se ha visto forzada u obligada a escapar o huir de su lugar de residencia habitual, en particular como resultado de los efectos de un conflicto armado, de situaciones de violencia generalizada, de violaciones de los derechos

²¹Los autores mencionados discuten el amplio universo de los movimientos sociales con especial foco en la segunda mitad del siglo XX. Para ampliar estos conceptos remitimos estos artículos que tratan de las experiencias, las adversidades por las que atraviesan los distintos tipos de migrantes, así como de la energía o potencial que una mayoría de ellos representa para la sociedad.

²²Cf. <https://www.unesco.org/es/articles/migrantes-refugiados-o-desplazados>

humanos o de catástrofes naturales o provocadas por el ser humano, o bien para evitar dichos efectos, y que no ha cruzado una frontera estatal internacionalmente reconocida.

También esa institución se manifiesta acerca de las personas solicitantes de asilo, que son aquellas que han dejado su país de origen y desean obtener la protección internacional como refugiados.

El Banco Mundial BIRF-AIF, por su parte, realiza la distinción entre el desplazamiento voluntario y el forzado. El primero se produce cuando la persona puede elegir entre desplazarse o no. El segundo “se refiere a la situación de aquellos que dejan sus hogares o huyen debido a los conflictos, la violencia, las persecuciones y las violaciones de los derechos humanos”²³. Esta institución no diferencia entre desplazamientos dentro o fuera de las fronteras estatales.

A su vez, la revista *National Geographic*, reconocida publicación de tenor antropológico, cuenta con innumerables artículos sobre la cuestión migratoria. En una sección titulada “Collection” (Recopilación)²⁴, pueden encontrarse escritos sobre (e)(in)migración, diáspora, éxodo, situaciones de refugiados políticos y ambientales.

Una de sus colaboradoras, la periodista y escritora Erin Blakemore²⁵ (2019) define “migración” simplemente como “el desplazamiento de un país o lugar a otro”²⁶. La naturalidad con que utiliza el vocablo puede deberse a que su artículo no presenta estadísticas como las de las instituciones y agencias mencionadas en los párrafos anteriores, sino que se trata de un texto de información general para un público amplio.

Desde ese soporte, la autora comienza afirmando que a partir de que los primeros humanos empezaron a salir de África, nuestra especie estuvo siempre en constante desplazamiento. Incluso hoy, al menos unos trescientos millones de personas viven fuera de su lugar de origen. La migración, voluntaria o forzada, ha configurado profundamente nuestro mundo.

Blakemore se retrotrae a los primeros migrantes humanos que salieron del continente africano. A pesar de que la comunidad científica todavía levanta polémicas

²³ Cf. Banco Mundial – BIRF -AIF.

<https://www.bancomundial.org/es/topic/fragilityconflictviolence/brief/forced-displacement-a-growing-global-crisis-faqs>

²⁴ Cf. <https://education.nationalgeographic.org/resource/human-migration-immigration/>

²⁵ Erin Blakemore es periodista y escritora, colaboradora habitual de diarios y revistas de gran prestigio como *National Geographic*, *The Washington Post*, *NPR*, *TIME*, *Smithsonian* y *The Atlantic*. Es autora de las obras *The Heroine's Bookshelf*; *Isabel II: una vida en imágenes* (en español), entre otras obras.

²⁶ Cf. Revista *National Geographic*. <https://www.nationalgeographic.es/historia/2019/03/la-migracion-humana-consecuencia-de-guerras-desastres-y-ahora-del-clima>.

respecto a la diseminación de aquellos migrantes, de cómo y hacia dónde se desplazaron, concuerda con tener como punto de partida los primeros fósiles de homínidos reconocibles que se descubrieron en Etiopía²⁷.

Es probable, sostiene Blakemore, que esas migraciones fueran la consecuencia del clima, la disponibilidad alimenticia u otros factores medioambientales. Con el paso del tiempo, las culturas fueron abandonando el nomadismo, sin embargo, las guerras y el colonialismo provocaron nuevas migraciones, situación que se extiende hasta nuestros días.

Existen dos imágenes globales muy marcadas que se tiene de las personas en circulación, principalmente en la segunda mitad del siglo XX: las que pueden migrar y las que deben hacerlo.

Esa media centuria conoció profundas transformaciones en la estructura de la economía, de la sociedad, de la cultura y del sistema político (Silva, A, 2012). En especial, la globalización hizo que ciudadanos de distintas naciones viesen oportunidades laborales o económicas en otros países y las aprovecharan. Otros no tuvieron esas chances y fueron llevados por necesidades imperiosas.

Si variadas son las causas por las cuales las personas migran, aun más disímiles son las condiciones. No es considerado ni tratado de igual forma un inmigrante que llega a una nueva tierra huyendo de conflictos bélicos, persecuciones o hambrunas, o un emigrante con estudios superiores, que sale en busca de trabajo o perfeccionamiento, que en su país no consigue.

Una de las características que Julia Kristeva (1994) atribuye al emigrante es el hecho de considerar el lugar al que llegó como si fuera la tierra prometida, la única fuente de éxito posible y, por sobretodo, una característica personal inalterable e intransferible, pero que puede ser llevada más allá de las fronteras de las propiedades. El emigrante al que se refiere Kristeva es el que se aferra al nuevo espacio y a aquello que va logrando en él.

Pensamos que el concepto polisémico desplazar²⁸, así como sus derivaciones desplazamiento, desplazado, es el que describe más asertivamente acciones y situaciones

²⁷Se refiere al conjunto de fragmentos óseos pertenecientes al esqueleto de un homínido de la especie *Australopithecus afarensis*, que el mundo conoció con el nombre común de “Lucy”.

²⁸El diccionario enciclopédico Salvat define desplazar como separar, quitar de un lugar o puesto. Galicismo por sacar de su sitio o destituir de un puesto. En lo que respecta a desplazamiento, lo define como sinónimo de traslación. En lo que hace al diccionario de la Real Academia Española, la primera acepción es la del verbo transitivo: es mover o sacar a alguien o algo del lugar en que está. El pronominal simplemente

por las que atraviesan los personajes de las obras de estudio. Nuestra elección se debe a que diferenciamos un nómada de un emigrante con estudios universitarios; un colono portugués de un voluntario en los campos de refugiados de África; un inmigrante caboverdiano en Portugal de la esposa de un alférez en Mozambique. Sin embargo, todos ellos son desplazados de espacios físicos por opción o imposición.

Optamos por el vocablo desplazados, en primer lugar, porque creemos que el término abarca ampliamente a todos esos seres que tienen que abandonar un espacio para ir a habitar en otro, indistintamente de causas y límites fronterizos. Puede tratarse de inmigrantes o emigrantes; voluntarios movilizados o reclutados; totalmente libres o coaccionados; exiliados, retornados o aventureros. En segundo lugar, la elección consiste en el uso que le dan al término tanto las instituciones oficiales como las publicaciones para todo tipo de público.

En lo que respecta a los estudios teóricos, es en el marco de la producción de Frantz Fanon, Edward Said e Stuart Hall donde principalmente nuestro trabajo encuentra algunos de sus instrumentos de análisis fundamentales en lo que se refiere a los desplazamientos humanos. En primera instancia, conceptos tales como, migración, colonialismo, discriminación, racismo y lucha de clases, se refieren a desplazamientos de individuos, y son extensamente abordados por esos autores. Luego, trabajamos con los escritos de los teóricos portugueses Margarida Calafate Ribeiro y Eduardo Lourenço para analizar cómo dichas temáticas influyen en los comportamientos sociales de lusitanos y africanos colonizados por ellos. La variedad y proliferación de escritos consultados no es un problema, porque los textos aplican, en general, criterios similares.

En lo concerniente a Frantz Fanon, su obra *Los condenados da tierra* publicada en 1961, escrito que, a pesar de tener más de medio siglo, mantiene hoy total vigencia. Fanon (1974) entendía la descolonización de los pueblos como algo casi imposible de realizar de forma pacífica. Sin importar el nombre que se le diera, “Liberación nacional, renacimiento nacional, restitución de la nación al pueblo, Commonwealth, cualesquiera que sean las rubricas utilizadas o las nuevas fórmulas introducidas...” (p.30), Fanon consideraba la descolonización como un fenómeno cargado de agresión. Tratándose de una reivindicación, al menos mínima de los colonizados, era también una transformación

denomina el trasladarse de un lugar a otro. El adjetivo desplazado se refiere a una persona inadaptada que no se ajusta a lugar o circunstancias.

vivida como futuro asustador en la conciencia de la otra parte del proceso, los colonos (p.31).

En ese libro, Fanon equipara de alguna manera a las dos fuerzas “congenitamente antagónicas” (p.31), que van a confrontarse durante la descolonización. Más tarde, en 1964 publicó *Por la revolución africana*. En este escrito también colocaría en discusión el problema de enfrentamientos entre colonizados y colonizadores, fundamental para el análisis de los desplazados hacia/de las colonias en *A costa dos murmúrios*.

Fanon (1973) destaca el estrato social del colonizador, siendo a veces más bajo que el del colonizado. No es raro comprobar cierto matiz hostil, señala el autor, e incluso vengativo, del obrero colonialista frente al colonizado, ya que el retroceso del imperialismo y la reconversión de las estructuras subdesarrolladas específicas del estado colonial se acompañan inmediatamente de crisis económicas que los obreros de los países capitalistas son los primeros en sufrir. (pp.166-167). Dichas crisis irían a provocar desplazados en los dos grupos antagónicos, como veremos en *O vento assobiando nas gruas*.

En *Sociología de una revolución*, que precedió a las dos obras mencionadas, Fanon (1959) marcaba la diferencia entre militares y colonos, respecto a la relación de esos grupos con los nativos argelinos. Distintos grupos de desplazados hacia África habrían tenido experiencias particulares frente al colonizado.

También Edward Said (1996), en su escrito “Representar al colonizado. Los interlocutores de la antropología”, señala que cada una de las cuatro palabras de ese título se refiere a un campo semántico “agitado y turbulento” (p.23) ya que “representar a alguien o incluso algo ha llegado a ser un esfuerzo tan complejo como problemático y sin resultados, con consecuencias en el campo de las verdades, tan lleno de dificultades como pueda imaginarse” (1996, p.24). El exilio, la inmigración y todo tipo de cruce de barreras han hecho repensar la forma de representación narrativa de los desplazados (1996, p.58). Con la lectura de Said, intentamos analizar cómo se problematiza la representación de (ex)colonizados en las novelas de Lúcia Jorge y cuáles son los resultados.

En cuanto a la palabra “refugiado”, la cual se convirtió en política, como sostiene Edward Said en su escrito *Reflexões sobre o exílio e outros ensaios* (2003a): “ela sugere grandes rebanhos de gente inocente e desorientada que precisa de ajuda internacional urgente, ao passo que o termo “exilado”, [...], traz consigo um toque de solidão e

espiritualidade²⁹” (pp.38-39). Manifestaciones que, si bien se agudizan en los refugiados, también aparecen en otros desplazados.

Stuart Hall (2003), por su parte, va a enfatizar en una de sus obras, *Da diáspora: Identidades e mediações culturais*, en hacer un análisis de la globalización y de las políticas culturales. Al ser proveniente de un contexto propiciador de identidades diaspóricas, el autor imprime en esa obra su preocupación anticolonial y una reflexión sobre las contradicciones de la cultura colonial. Si bien Hall discurre sobre la diáspora afrocaribeña, podemos reconocer los mismos desplazamientos traumáticos en los nativos africanos que tuvieron que abandonar sus lugares de origen, sea por la guerra o por necesidades de supervivencia, una vez declaradas las independencias de sus devastadas naciones. Hall se pregunta cómo se puede hablar de una identidad como nación, diferencia o pertenencia después de la diáspora (p.28). Con ello, el autor señala una complicación acentuada al problematizar los desplazamientos diaspóricos.

A los tres teóricos mencionados, sumamos el aporte crítico de los escritores portugueses Margarida Calafate Ribieiro y Eduardo Lourenço. Sus textos son fundamentales para el análisis de situaciones y acciones de portugueses en tiempos del *Estado Novo*, las colonias, la poscolonización de los territorios africanos y la confrontación con los inmigrantes africanos arribados a la metrópolis.

Para analizar la condición de los nómades, trabajaremos con el concepto aplicado a la demarcación de fronteras en la era industrial, diferenciándolo del fenómeno de movilidad humana que se está experimentando en la posmodernidad. Los límites de la Nación, afirma Rita Segato en *La Nación y sus Otros* (2007), demarcan en el contexto actual territorios en los que historias particulares consagraron fisuras y líneas de clivaje, y articularon entidades sociales diversas por ellas diseminadas. La segmentación a la que se refiere Segato quiebra individualidades, en primer lugar, y las reúne luego en grupos sociales nómades.

Los conceptos de esta autora serán de vital importancia al momento de analizar la representación literaria de colonos, colonizados, migrantes y muy especialmente el de las mujeres desplazadas, impelidas a acompañar o guiar a los hombres de sus familias.

Por último, pensamos en los separados de las familias o grupos de pertenencia. Seres que, aun dentro de las fronteras de un país, sin perder sus hogares, son desplazados

²⁹...la palabra sugiere grandes rebaños de gente inocente y perdida que precisa de ayuda internacional urgentemente, ya que el término “exilado”, [...], trae consigo un toque de soledad y espiritualidad. (Traducción nuestra).

de los espacios de libertad o libre albedrío. El lado elegido de las fronteras, que distingue un desplazado interno del externo, puede determinar seguridad, pero también peligro. Said (2003a) sostiene que las “Fronteiras e barreiras, que nos fecham na segurança de um território familiar, também podem se tornar prisões e são, com frequência, defendidas para além da razão ou da necessidade”³⁰ (p.42).

Todos los tipos de desplazados que trabajamos se convierten en algún momento de sus historias en estereotipos negativos ante la mirada del que discrimina (Bhabha, 2002). En esta instancia, se hace fundamental aclarar el término “estereotipo” como concepto discriminador y reductor de capacidades humanas. En las novelas de estudio, la pasividad de los africanos puede entenderse si comenzamos por pensar en el desprecio, la subestimación y la invención de un estereotipo que no califica con el nivel de raza humana que se tiene en Europa. Por lo que será necesario considerar la noción de estereotipación³¹, entendida por Ruth Amossy y Pierrot Herschberg (2010), como características atribuidas a un determinado grupo y que llevan a una actitud desfavorable respecto de éste, buscando siempre justificaciones.

El campo de la estereotipa impulsa la búsqueda del origen y las causas que la producen, principalmente los procesos colonizadores que estamos discutiendo.

³⁰Fronteras y barreras, que nos encierran por seguridad en un territorio familiar, también pueden convertirse en prisiones y son, con frecuencia, defendidas más allá de la razón y de la necesidad. (Traducción nuestra).

³¹Término de la traducción y adaptación al castellano del francés “steréotypage” por Lelia Gándara de la obra *Estereotipos y clichés* de Amossy, Ruth y Herschberg, Pierrot con la que trabajamos.

*Esta história que vou contar passou-se há vinte anos.
Passou-se comigo há vinte anos e muitas vezes pensei nela,
sem nunca a contar a ninguém,
guardando-a para mim, para nós, que a vivemos.*

No teu deserto. Miguel Sousa Tavares

*No conjunto, os teus livros são um vale
escavado num deserto repleto de gente
pobre. Rotos, descalços, abandonados,
loucos, emigrados sem eira nem beira,
imigrantes sem lugar onde cair mortos [...]*

*Como tua mãe, pergunto-me por que
escreves sobre esse tipo de figuras e
não sobre as outras, as que vencem,
as que ficam, as que toda a gente já conhece,
os fortes, os bons, os heróis, os santos,
os válidos ...*

Misericórdia. Lúcia Jorge

Introducción

Gosto de gente que se mexe, que se desloca...

Lídia Jorge³²

El sociólogo Augusto Santos Silva (2012) sostiene que la imagen global que se destaca de los estudios sobre la evolución de la sociedad portuguesa es el de un profundo cambio social. Silva señala que dicha mudanza puede conocerse perfectamente a través de la literatura.

Con su trabajo “A mudança em Portugal, nos romances de Lídia Jorge: esboço de interpretação sociológica de uma interpretação literária”³³, el autor trató de demostrar la pertinencia y la utilidad de un diálogo entre ambas interpretaciones de las dinámicas sociales.

En veintitrés páginas, Silva logra desarrollar su hipótesis, sirviéndose para ello de gran parte de la obra novelística de Jorge. En su ensayo, no faltan referencias a las transformaciones en la estructura de la economía, de la cultura y del sistema político de su país. Tampoco deja de mencionar la relación de Portugal con el resto de Europa, la Guerra Colonial³⁴, la rebeldía juvenil de la postguerra ni la tímida integración a la Unión Europea.

Silva considera que la sociología que estudia los cambios sociales se beneficiaría mucho más si considera los textos literarios, más allá de la representación artística, en su instancia y forma de problematización e interpelación en las que la literatura atrapa la realidad a la que se refiere.

³²Me gusta la gente que se mueve, que se desplaza...”. (Traducción nuestra). Comentario realizado por Lídia Jorge en entrevista con Elizete Albina F. de Freitas. (2014E). Texto incluido en la tesis de doctorado “O romance português contemporâneo: ideário e trajetória estética de Lídia Jorge”, defendida en la Universidade Federal de Goiás.

³³Los cambios en Portugal en las novelas de Lídia Jorge: boceto de interpretación sociológica de una interpretación literaria (Traducción nuestra).

³⁴Optamos por utilizar las mayúsculas al referirnos a la guerra del siglo XX entre Portugal y sus colonias africanas, porque así lo hace la mayoría de sus historiadores, escritores y críticos literarios. Lídia Jorge recuerda, a través de su personaje Eva Lopo, que sólo se conoció con ese nombre el enfrentamiento entre portugueses y africanos: “o sentido de Guerra Colonial não é, pois, de ninguém, é só nosso” (CM, p.75). “El sentido de Guerra Colonial no es, pues, de nadie más, es sólo nuestro” (Traducción nuestra).

El autor hace un estudio sociológico, valiéndose de la obra de Lúcia Jorge para ejemplificar cambios en la sociedad lusitana. En un sentido opuesto, es posible hacer otro recorrido y analizar la obra de la autora desde un abordaje sociológico, pero con perspectiva literaria.

Si el campo de estudio de Silva es el de las mudanzas sociales representadas en la obra de Lúcia Jorge, este trabajo intenta hacer el camino contrario y valerse de realidades sociales conocidas problematizadas por la autora, tanto implícitas como metaforizadas en su ficción, para con ello demostrar nuestra hipótesis.

El texto de Silva pone énfasis en los marcados cambios espaciales en el interior de su país, mientras que la obra de Jorge apunta a los desplazamientos humanos tanto de dichos espacios como hacia/dentro de/desde las colonias portuguesas en África.

A partir de lo expuesto en el párrafo anterior y en concordancia con nuestra hipótesis, tenemos la convicción de que la obra de la escritora portuguesa Lúcia Jorge se concentra, muy particularmente, en la ficcionalización de problemáticas vinculadas con los movimientos migratorios portugueses y africanos durante la (post)colonización de África. Si se comparan dichos núcleos temáticos, por lo tanto, será posible reconocer en su narrativa no solo una mirada sobre las relaciones entre tipos humanos puestos en contacto y definidos a través de una vinculación que parte de lo colonial (hombres y mujeres; militares y colonizados, entre otros); sino también, de problemáticas ocasionadas por el desplazamiento geográfico que la situación colonial produjo, particularmente la de los retornados y/o refugiados en la metrópolis.

En la obra de Jorge, son múltiples y constantes los ejemplos de problematizaciones de situaciones de todo tipo de desplazamientos humanos alrededor del mundo, con especial foco en los movimientos migratorios de Europa a África y viceversa.

Cabe señalar que, en la bibliografía consultada para la elaboración del proyecto de tesis presentado en 2019, no había sido incluida la última novela de Lúcia Jorge, *Misericórdia*, que se publicó por primera vez en Portugal en octubre de 2022. Sin embargo, cuando nos encontramos con esa obra, percibimos que el personaje de una escritora sin nombre, *alter ego* de la autora, era increpada por su madre por dedicar sus ficciones a seres periféricos. La genitora le sugiere a la hija-autora que escriba sobre otro tipo de personajes y deje de insistir con una literatura sobre los despojados de todo. En especial, cuando en vez de narrar sobre héroes, vencedores o santos, consagra sus escritos a migrantes pobres (Jorge, 2023). Esta novela no forma parte del *corpus* analizado debido

a que nuestro proyecto ya estaba desarrollado al momento de su publicación. Su importancia hace que deba ser tenida en cuenta, pero dejaremos un análisis más profundo para futuros escritos.

En lo referente al cuerpo de nuestro trabajo, este se divide en cuatro capítulos. En el primero, se realiza una contextualización histórica y cultural de las obras elegidas, *A costa dos murmúrios*³⁵ y *O vento assobiando nas gruas*³⁶, que también tendrá alcance tanto en el resto de las novelas como en poemas, ensayos, obras teatrales y crónicas de autoría jorgeana. Pensamos que dicho contexto puede contribuir a la lectura de la tesis, escrito que obligatoriamente dialoga con hechos históricos.

La historia de Portugal, desde las incursiones navieras del siglo XV hasta el fin de la dictadura salazarista y salida de las antiguas colonias africanas, cobra importancia en las novelas de estudio, debido a la representación de esos acontecimientos y de los personajes afectados por ellos.

También en esta primera instancia, justificamos la elección del *corpus* al sostener que en esas novelas se hallan las causas y las consecuencias de los desplazamientos humanos que problematiza la autora en sus escritos.

Dentro de este orden y en lo que respecta a la obra de Lúcia Jorge, son innumerables los personajes desplazados que se encuentran en el no-lugar entre partir y retornar.

Si tomamos las dos obras que ocupan nuestro trabajo, se destacan en ellas los militares con sus esposas, los colonos empobrecidos de Mozambique y los nativos (*A costa dos murmúrios*); y la numerosa familia caboverdiana, habitando en una fábrica abandonada de Algarve (*O vento assobiando nas gruas*).

El estudio de dichas migraciones de seres humanos conduce, ante todo, al análisis de la relación que el lusitano establece con la otredad. Luego, conlleva una discusión sobre el espacio propio y ajeno, que se abandona u ocupa, lo que se abordará en el capítulo siguiente.

El primer ítem del segundo capítulo está dedicado a la presencia de insectos que invaden una fiesta de casamiento. Se trata de una escena matricial (Cammaert, 2018), por

³⁵*A costa dos murmúrios* fue publicada en 1988. (De ahora en adelante se identificará en este texto como CM). Se trata de la cuarta novela de la autora. Fue traducida al castellano en el año 2013 como *La costa de los murmullos*. También cuentan con traducción al castellano *El viento silvando entre las gruas*, *La capa del soldado*, *Los memorables* y *Estuario*.

³⁶*O vento assobiando nas gruas* fue publicada en 2002. Es su octava novela. (A partir del Capítulo I, VAG).

tener relación, en primer lugar, con una epifanía del personaje principal, Evita Lopo³⁷, y, en segundo lugar, con un hecho que dará lugar al desarrollo de todo acontecimiento posterior.

A costa dos murmúrios comienza con la lectura de un cuento titulado “Os gafanhotos”, las langostas, que guía al lector a una connotación negativa de dichos insectos invasores y destructores. El uso del vocablo “gafanhotos” ganará importancia a lo largo de ambas novelas, ya que será utilizado de forma discriminatoria para denominar a los que pertenecen a otro espacio y a otra cultura.

Esta sección del trabajo analiza además de dónde y hacia dónde se desplazan los personajes. Al comenzar con los lusitanos, un estudio del significado de la denominada “casa portuguesa” interesa para una interpretación del desarraigo. Primero se intenta localizar dicha casa para luego seguir el desplazamiento de los personajes hacia otros lugares.

La construcción ficcional que Lúcia Jorge hace de los diversos *locus* de África, tanto en espacios abiertos como cerrados, encausa a una lectura que va más allá del conflicto bélico entre colonizadores y colonizados. Se trata de sitios que dicen todo sobre las divergencias internas entre los mismos portugueses. La apropiación de casas, pertenecientes a los colonos que abandonaron Mozambique, es sistemáticamente realizada por los militares y sus familias.

En el tercer capítulo, se presentan los personajes desplazados en África. Conciernen tanto a africanos como a europeos. Entre los primeros se encuentran los cuerpos colonizados de los nativos africanos. Con ellos, se verifica la condición sumisa de algunos y la rebeldía de otros. Los segundos son los colonos, los militares y sus familias, con especial énfasis en la condición nómada de las mujeres portuguesas, que fueron coaccionadas a viajar a África con sus esposos como prueba de que no había guerra, sino que se trataba simplemente de una revuelta.

Cabe destacar que también se mencionan algunos extranjeros en las novelas, como ser chinos, paquistaníes, holandeses, sudafricanos. A pesar de que se trata también de personajes desplazados puestos en debate, no siempre cobran real importancia en el desarrollo de las historias.

³⁷Evita/Eva Lopo es el personaje principal de *A costa dos murmúrios*. Cabe aclarar, que lo mencionaremos como Evita cuando se trate de la época de su juventud, viaje a Mozambique y casamiento con el alférez Luís Alex. Será Eva Lopo veinte años después de los acontecimientos vividos en África cuando el personaje relea lo que sucedió tanto con la guerra por la independencia del país africano como con ella misma.

Finalmente, en un cuarto capítulo, al tratarse la descolonización de los países africanos, se indaga sobre la problematización que Jorge realiza acerca de la cuestión de los nuevos desplazados: los inmigrantes llegados a Portugal y los portugueses emigrados a otros países de Europa o América en busca de mayor desarrollo económico. Todos ellos atravesados por la estereotipación de la mirada del otro sobre el diferente.

En esta sección trabajamos más específicamente con los ejemplos de *O vento assobiando nas gruas*. Si se compara la estructura narrativa de *O vento assobiando nas gruas* con *A costa dos murmúrios*, la primera sería una novela más convencional. De hecho, la diégesis es lineal y no presenta cuestiones metaficcionales ni historiográficas. Está narrada por una tercera persona por momentos omnisciente, por otros, en la voz de una prima del personaje principal Milene. En lo que hace a *A costa dos murmúrios*, la complejidad en cuanto a la narración pasa por una primera persona que rememora hechos vivenciados por ella, al mismo tiempo que coloca en duda sus propios recuerdos.

A lo largo de este recorrido, esperamos presentar la concentración de problemáticas vinculadas con los movimientos migratorios, ficcionalizados en la obra de la escritora Lúcia Jorge. En especial, demostrar el cuestionamiento que la autora realiza en su narrativa del estado nómada de los portugueses emigrantes y, como consecuencia, el de los pueblos colonizados por ellos.

Con relación al *corpus* y a la bibliografía utilizada para la elaboración de este trabajo, cabe destacar que una parte importante es en idioma portugués, o extranjera con traducción a esa lengua. Esto se debe parcialmente a que la mayoría de los libros y textos utilizados provienen de Portugal y Brasil. En este último país, viví durante quince años y realicé mis estudios de grado y posgrado, en los que formé gran parte de mi biblioteca personal. Además, que los dos primeros años de cursado del doctorado fueron durante la pandemia de Covid19, hecho que no permitía el acceso a las bibliotecas públicas. Por lo tanto, decidimos traducir todo extracto en lengua portuguesa al castellano y como referencia, presentarlo a pie de página.

Capítulo I: Contexto histórico y cultural de las obras

*Como esse barco, ancorado para sempre na tela de Brueghel, mensageiro de um 'lugar' que a Europa do século XVI descobria conosco, fomos, durante quase um século, um povo que navegaria ao longo do Atlântico, afastando-se de um mundo que ficava no cais*³⁸.

A nau de Ícaro. Eduardo Lourenço

I.1 Historia y su representación literaria

El epígrafe que inicia este capítulo hace referencia a la obra “Paisaje con la caída de Ícaro” de Brueghel que está en el Museo Real de Bruselas. Al observarla, Eduardo Lourenço (2001) se detiene en detalles de la pintura que van más allá del mito icario. El escritor observa cada una de las que denomina “minúcia flamenga característica do grande pintor”³⁹ (p.44). Entre esas nimiedades, se destaca una nave, en cuyo mástil flamean dos banderas con el escudo de armas de Portugal.

El descubrimiento conduce a Lourenço a leer en la obra la representación de Portugal en el auge de su gloria marítima y mercante, ya que “a sua presença no coração da Europa não escapa a um dos seus pintores mais originais, porque há muito tempo que ela não espanta ninguém”⁴⁰ (p.45).

Las navegaciones portuguesas, poco a poco, se volvieron vocación y señal de cambios en la civilización, que más tarde arrastrarían al resto de Europa. Esos emprendimientos de carácter planetario, apunta Lourenço (2001), recibirían los nombres de expansión, conquista y colonización. Portugal deja de ser el prolongamiento de la “pequena casa lusitana” (Camões, 2002, p.204; Lourenço, 1999, p.16) para convertirse en un imperio poderoso, el cual se posicionó en un lugar de importancia en el espacio

³⁸Como ese barco, anclado para siempre en la pintura de Brueghel, mensajero de un ‘lugar’ que la Europa del siglo XVI descubría con nosotros, fuimos, durante casi un siglo, un pueblo que navegaría a lo largo del Atlántico, alejándose de un mundo que se quedaba en los muelles. *La nave de Ícaro*. (Traducción nuestra)

³⁹Minucia flamenca característica de un gran pintor. (Traducción nuestra).

⁴⁰...su presencia en el corazón de Europa no se le escapa a uno de sus pintores más originales, porque hace mucho tiempo que ella no sorprende a nadie. (Traducción nuestra).

europeo. Así fue considerado por la perspectiva europea que era, en el siglo XV, la visión del mundo occidental.

En realidad, esas salidas fuera de la vieja Europa eran la consecuencia natural de la extensión del capitalismo mercantil de Occidente al mundo entero.

Todavía no se podía hablar de verdadera emigración del pueblo portugués. En ese sentido, afirma Lourenço (2001), esas partidas y expatriaciones para regiones lejanas o nuevos continentes no eran emigraciones, ya que estas suponen salir en busca de algo mejor o más seguro de lo que se tiene. En otras palabras, aquellas eran partidas al encuentro de oportunidades de cambiar de estado o de funciones, retornando siempre a Portugal.

Las primeras navegaciones no tenían una ruta fija. La búsqueda de mejor suerte fue marcada por el deseo de volver a casa. Dicho de otra manera, los portugueses no emigraban en los siglos XV y XVI, sino que verdaderamente colonizaban (Lourenço, 2001, p.46).

Esos desplazamientos humanos provocaron cambios en la sociedad lusitana, así como también en las sociedades de las regiones colonizadas.

1.1.1 Colonización portuguesa de África

La colonización portuguesa de África fue el resultado de las navegaciones y, en consecuencia, los descubrimientos que comenzaron a partir del siglo XIV, cuando adentrándose en el océano Atlántico los lusitanos tomaron las Islas Canarias. Esa fue una ocupación sin violencia, contrariamente a lo ocurrido en Ceuta en 1415. Sin embargo, lo que se considera el real descubrimiento⁴¹ de África fue el que los portugueses realizaron dando la vuelta al cabo de Buena Esperanza⁴², mostrando al resto de Europa el camino para la colonización – más tarde – de la parte oriental del continente.

Angola fue uno de los países del África subsahariana que sufrió una brutal colonización. Los colonizadores portugueses arribaron por primera vez a la desembocadura del río Zaire en 1482. Años más tarde, llegaron al entonces reino de Ngola en 1488, donde encontraron grandes poderes y organizadas sociedades tribales.

⁴¹Para un detalle de la problemática que el término supone, ver Todorov, T. en su obra *La conquista de América. El problema del otro*. (2005), especialmente en el capítulo “Descubrir”, donde el autor detalla su definición del concepto, que implica “un descubrimiento que el yo hace del otro” (p. 13).

⁴²El primer europeo en avistar el cabo fue el navegante portugués Bartolomeu Dias en 1488, que lo llamó Cabo de las Tormentas. (Cf. Marques (1977), *História de Portugal. Das origens às revoluções liberais*, pp. 309-315).

En lo que hace a la penetración portuguesa en Mozambique, esta comenzó a principios del siglo XVI, sin embargo, la ocupación militar tendría lugar más tarde, en 1885, con la división y el reparto de África, llevados a cabo por las grandes potencias europeas como consecuencia de la Conferencia de Berlín. Dicha ocupación significó la dominación total de las naciones existentes, la explotación de mano de obra, y siguió con una verdadera administración colonial en el siglo XX (Cabaço, 2009)⁴³.

En lo que respecta a Cabo Verde, el archipiélago fue descubierto por los exploradores portugueses, que ocuparon las islas deshabitadas en el siglo XV. Fue uno de los primeros asentamientos europeos en los trópicos y lugar ideal para el comercio de esclavos, en principio hacia Europa y luego a América. La crítica literaria Margarida Calafate Ribeiro (2018) describe Cabo Verde como “um arquipélago fortemente marcado pelo tráfico, a escravatura e as migrações”⁴⁴ (p.4). También fueron colonias portuguesas en África Santo Tomé y Príncipe y Guinea-Bisáu (Marques, 1978, pp. 323-340).

Por el lado del Océano Índico, el Imperio Portugués llegó a la isla Timor en el siglo XVI. Ocupó la parte oriental del archipiélago, que pasó a denominarse Timor Portugués hasta su descolonización. A fines de 1975, Timor-Leste, como el resto de las colonias portuguesas, declaraba su independencia.

Como puede verse a partir de lo expuesto anteriormente, Portugal construyó un imperio articulado por medio de expediciones, invasiones y expansión. Esto generó movilizaciones de colonos y ejércitos, desplazamientos de familias e interesados por las nuevas conquistas y diásporas⁴⁵, generalmente de los pueblos invadidos o de los esclavizados.

⁴³Cabaço le dedica mayor interés a los sucesos posteriores a la denominada ocupación efectiva de los años 1890. Dicho interés se focaliza en la formación de una identidad mozambiqueña que se opone al colonizador.

⁴⁴...un archipiélago fuertemente marcado por el tráfico, la esclavitud y las migraciones. (Traducción nuestra)

⁴⁵Es importante hacer una diferencia entre los tres conceptos que aparecen en ese párrafo: movilizaciones, desplazamientos y diáspora. En lo que hace a las movilizaciones, pueden considerarse los traslados de militares hacia los lugares de prácticas o conflictos. Según el Diccionario de la Real Academia Española, la acción de movilizar puede considerarse sinónimo de convocar, incorporar a filas, poner en pie de guerra tropas u otros elementos militares. El Diccionario de sinónimos y antónimos Espasa-Calpe también presenta los términos reclutar, militarizar, llamar, congregar, activar, alistar, la mayoría con relación al ámbito militar. Otra acepción puede ser la de activar. Los desplazamientos se originan en acciones como moverse, trasladarse o movilizarse, aunque puede ser de forma obligada o voluntaria. Diferentemente de las movilizaciones militares que son compulsivas. Diáspora es “el término que una vez describió la dispersión judía, griega y armenia comparte ahora significados con un dominio semántico mayor, que incluye palabras como inmigrante, expatriado, refugiado, trabajador golondrina, comunidad en el exilio, comunidad extranjera, comunidad étnica” (Tolólian *apud* Clifford, 1999, p. 300). Estos conceptos serán discutidos a partir del análisis que el antropólogo americano James Clifford realiza en su obra *Itinerarios transculturales*.

El país formó parte fundamental de las dos grandes divisiones del mundo en el hemisferio sur. Por el Tratado de Tordesillas de 1494, se repartió junto a España (Reino de Castilla) las tierras y los mares descubiertos hacia occidente; y a partir de la Conferencia de Berlín de 1884-1885, las tierras del continente africano con algunas potencias europeas.

Los tratados firmados en Berlín establecían que se consideraba colonia el territorio efectivamente ocupado por un país, por lo que Portugal continuó con su política de expansión hacia el interior del continente africano con la intención de unir Angola y Mozambique por tierra. Sin embargo, sus pretensiones se vieron frustradas por Gran Bretaña⁴⁶.

Las relaciones entre portugueses y africanos, establecidas desde el siglo XV, se hicieron más intensas a partir de la necesidad de contar con trabajo esclavo destinado a las plantaciones en América. Es importante destacar que la colonización portuguesa (así como la hispana) centró lo esencial de su actitud en una explicación retórica, al confundir poblamiento, poder militar y mercantilismo con una operación ideológica (Melo, 1988). A esto se le llamó “*dilatação da Fé e do Império*”⁴⁷ (Melo, 1988, p.10). Esta situación se exacerbó con el régimen político autoritario del *Estado Novo*, que tomó el poder en 1933⁴⁸ y lo sostuvo por 41 años de forma ininterrumpida.

Hacia 1950, el régimen comenzó a mostrar su agrado por la forma de vida y convivencia entre portugueses y nativos, que existía en Brasil. De forma creciente, personalidades relacionadas con el poder dictatorial y colonialista de Lisboa asumieron la idea de que ese país sudamericano sería la representación, en aquel momento, de una realidad promovida por Portugal en el resto del mundo. Se trataba de protonaciones tropicales, multirraciales, con tendencia a la mezcla, al mestizaje y al sincretismo sin dejar de responder al poder de base lusitano. Era de esperar que lo que se estaba viviendo en Brasil, recibido positivamente, se viese como una promesa de futuro en Angola y Mozambique (Thomas, 2000). A partir de eso, las colonias pasarían a denominarse más amistosamente como provincias ultramarinas⁴⁹.

⁴⁶ El tratado anglo-portugués de 1890 definía las fronteras entre el África inglesa y la portuguesa. Esto trajo consigo la necesidad de un conocimiento completo y exacto de toda la región fronteriza. (Cf. Marques, 1978, pp.124-125).

⁴⁷ Expansión de la Fe y del Imperio. (Traducción nuestra)

⁴⁸ El *Estado Novo* fue legitimado por la Constitución de 1933.

⁴⁹ Salazar prohibió en la terminología nacional la designación de “Colonias”, que pasaron a llamarse “Provincias Ultramarinas”. Más tarde, su sucesor Marcelo Caetano volvió a cambiarles el nombre por el de “Estados Portugueses” (Melo, 1988, p. 10).

I.1.2 Independencia de las colonias

Portugal mantuvo sus posesiones en África hasta 1974, defendiendo los territorios conquistados de guerras independentistas desde 1961 hasta aquel año.

La independencia de los países africanos se produjo a partir de la Revolución de los Claveles. Sin embargo, según Marques (1978, p. 414) el movimiento militar del 25 de abril de 1974 tuvo en sus raíces muy poco de deseo de liberación de las colonias, de democracia o de una ideología republicana⁵⁰, ya que fue por sobre todo una protesta motivada por la mala condición en que se encontraban las Fuerzas Armadas debido a la eternización de la llamada Guerra Colonial. Las medidas que se tomaron a partir de esa fecha fueron las del programa del Movimiento de las Fuerzas Armadas (M.F.A.), dadas a conocer inmediatamente. Entre ellas figuraban la destitución de todas las autoridades supremas del *Estado Novo*, la extinción de la Legión Portuguesa y el saneamiento de las fuerzas militarizadas.

Además, si se piensa en el Portugal-Imperio, la apertura política posterior al *Estado Novo* trajo consecuencias variadas: la libertad de expresión, un nuevo lugar y sentido para el ejército portugués, que de conquistador pasó a ser el conquistado⁵¹, el fin de las Colonias y, en el campo literario, que nos interesa especialmente, la fuerza potencial de la nueva ficción, que permitió revisar los dramas de la Guerra Colonial, vividos tanto por individuos como por el colectivo.

En lo que se refiere a la narrativa posterior a la revolución, Carlos Reis (2004) sostiene que hubo una especie de parálisis que no permitió producciones literarias inmediatas (p. 16). Reis (2004) analiza comentarios poco entusiastas de Vergílio Ferreira, Eduardo Lourenço y Miguel Torga sobre el exceso de alegría del pueblo en ese momento. El autor confrontó semejante pesimismo al justificar las causas que él entendía como válidas, como por ejemplo que “uma criação literária sem garantias de chegar aos leitores estava prejudicada à partida”⁵²(p.17) o que la literatura precisaba alejarse de los

⁵⁰Además de existir otras fuerzas de carácter económico y social que ya habían aflorado en el país, y que fueron emergiendo de a poco.

⁵¹Nos referimos al día en que el ejército, que debía reprimir, se colocó del lado de la población civil en Lisboa al estallar la Revolución de los Claveles.

⁵²...que una creación literaria sin garantías de llegar a los lectores estaba perjudicada desde un inicio. (Traducción nuestra)

acontecimientos para tener una mejor perspectiva y poder “existir na liberdade de escrita e de publicação que a Revolução de Abril favorecera”⁵³ (p. 17).

La intelectualidad portuguesa aguardó unos años, antes de comenzar a escribir desde otra perspectiva sobre la dictadura. El profesor y crítico Álvaro Cardoso Gomes (1986) se manifestaba sobre los escritores portugueses, quienes se encontraban en una condición incómoda al pensar cómo narrar después de la Revolución de los Claveles. Según su opinión, esa literatura ya no necesitaba enfrentarse con la dictadura o consolidar su resistencia. A su entender, el lugar que se le abría a la narrativa era el de trasgredir y resistir a través del lenguaje⁵⁴.

Al respecto, Margarida Calafate Ribeiro (1998) afirma que no debe de existir un área de la vida portuguesa de los últimos años que no se caracterice y defina por la ahora clásica forma de lo anterior o posterior al 25 de abril de 1974. Según la autora, las reflexiones contemporáneas en el ámbito de la sociología, historia, política y la literatura, lo que especialmente nos ocupa, vienen utilizando esa bisagra temporal como metodología inicial de abordaje.

La historia se fue haciendo cargo de la Guerra Colonial a partir de los años 90 del siglo pasado, en el que empezaron a surgir las obras históricas (Nadal Serrano). La conciencia y la reflexión sobre los hechos se produjeron antes en la literatura, que se le adelantó a la historia con obras como *Os cus de Judas* en 1979, *Conhecimento do inferno* en 1980 y *As naus* en 1988, tres de las obras del escritor António Lobo Antunes. En 1981 aparecían *Percursos* de Wanda Ramos y *Corpo colonial* de Joana Ruas, y en 1980 *O dia dos prodígios*, primera obra de Lúcia Jorge, entre otros.

Jorge comentó en una entrevista con Mauro Dunder (2012E) que su primera novela fue la que abrió un ciclo en su forma de considerar la narrativa. A partir de la publicación, la autora pensó que toda obra posterior debería ser una respuesta al tiempo narrado en *O dia dos prodígios*. En su obra inicial, ella consideró que era necesario escribir acerca de un país que iría a cambiar, sobre “um passado que tinha sido de uma

⁵³ ... existir en la libertad de la escritura y de la publicación que la Revolución de Abril había hecho posible. (Traducción nuestra)

⁵⁴ Algo similar a lo que planteaba Cortázar con respecto a Cuba, cuando se lo invitó a escribir apoyando la lucha latinoamericana y él sostenía que la verdadera revolución estaba en la forma de su escritura y no en el contenido. Cortázar argumentaba que el lenguaje preexistente no podía expresar adecuadamente los profundos cambios y la transformación radical de la revolución (Cf. Cortázar, J. (2016). “El lenguaje no está a la altura de una revolución, el lenguaje es adocenado”. Título del encuentro con estudiantes de la Universidad Central de Venezuela, en ocasión de haber sido invitado por la Dirección de Cultura de ese país. Reunión en el Aula Magna de la universidad el día 21 de octubre de 1974.).

coerência brutal, terrível, mas que essa coêrencia iria desaparecer”⁵⁵ (Dunder, 2012E, p. 193). La escritora reveló en esa ocasión la necesidad que sentía de escribir un libro que ayudase a no olvidar, “para não esquecer um povo, uma pátria, um modo de ser, para não esquecer uma cultura e uma civilização”⁵⁶ (p. 193).

Cuando Dunder mencionó la importancia de los escritores y la narrativa posterior a la revolución del 25 de abril, Jorge aclaró con total firmeza que no todos habían reaccionado de igual forma ni al mismo tiempo. La escritora declaraba:

Acho que cada um começou a gritar para o seu lado. Quer dizer, cada um começou a escrever para o seu lado. [...] O que acontece, depois do 25 de Abril em Portugal, é uma explosão, de facto, de personalidades, umas mais fortes, outras mais fracas, mas são figuras que, muitas vezes, encontram parceiros em sítios longínquos, não propriamente em Portugal, quer dizer, cada um a procurar parceiros anímicos, do ponto de vista da escrita, mais do que propriamente parceiros de escolas⁵⁷ (Dunder, 2012E, p. 197).

Podríamos asociar la escritura de Lúcia Jorge con textos que Patricia O’Connor (1988) identifica como una literatura de monólogos. O’Connor se refería en particular a aquella producida por las dramaturgas españolas de la década de 1980. Según la autora, el fenómeno se produjo porque las escritoras sintieron la necesidad de hacer una crítica a la realidad, que como mujeres estaban viviendo y de poner un freno a los discursos patriarcales. En este sentido, para Lúcia Jorge, el monólogo o conversación con alguien que no está presente funcionaría como una indagación que conecta lo privado con lo público (Suarez, 2022E).

Se trata de cuestionamientos personales, que se hacen tanto las autoras como los personajes femeninos, en contrapunto con la esfera pública, un espacio al que la mujer de finales del siglo XX quiere conquistar. Si bien O’Connor discute la acción feminista de esa época y la relaciona con las producciones teatrales de dramaturgas españolas, también podría analizarse esa experiencia de las escritoras de novelas.

⁵⁵ ... un pasado que había sido de una coherencia brutal, terrible, pero que esa coherencia iba a desaparecer. (Traducción nuestra)

⁵⁶ ... para no olvidar a un pueblo, una patria, un modo de ser, para no olvidar una cultura y una civilización. (Traducción nuestra)

⁵⁷ Pienso que cada uno comenzó a gritar por su lado. Quiero decir, cada uno comenzó a escribir para su lado. [...] Lo que sucede, después del 25 de abril en Portugal, es una explosión, de hecho, de personalidades, unas más fuertes, otras más débiles, pero son figuras que, muchas veces, encuentran socios en lugares distantes, no propriamente en Portugal, quiero decir, cada uno busca socios anímicos, del punto de vista de la escritura, más que propriamente socios de escuela. (Traducción nuestra)

Sin intención de entrar en este trabajo dentro del campo de estudios feministas en el arte narrativo, realmente se entiende que el personaje de Eva Lopo de *CM* está monologando o pensando en voz alta y que su postura ideológica es anti patriarcal. Lúdia Jorge, con su escritura ficcional, se posiciona contra los preceptos establecidos por la dictadura, los militares y los medios, todos ellos con representación masculina.

Para Massaud Moisés (2006), “a ficção de Lúdia Jorge distingue-se, antes de tudo, pela escrita. Desempenhada como pediam os novos ares que sopravam desde 1974”⁵⁸ (p. 678). El crítico reconoce la vocación ficcional y la capacidad de invención de la autora puestas al servicio de su tierra de origen. De esa forma, Moisés la incluye en el grupo de escritores que reaccionó ante los hechos históricos vividos en Portugal: revolución, conclusión de la dictadura, inicio de la democracia y fin de la guerra en los países africanos.

Una guerra a la que la dictadura del *Estado Novo*, en palabras del escritor Joaquim Vieira (1988b), le cambió el nombre al denominarla “revolta” pero con órdenes de aplacarla a “fogo indiscriminado” (p.108) y produciendo verdaderas masacres. Sin embargo, esas nunca existieron para la historia oficial (p.108), que prefirió extender un manto de olvido sobre los acontecimientos relacionados a los métodos del colonialismo. De esa forma, se intentó también diluir los futuros problemas poscoloniales.

Margarida Calafate Ribeiro (1998, pp.137-138) hace un análisis comparativo de los desarrollos literarios portugueses con los de Francia, volviendo de la guerra en Argelia, y Estados Unidos, de Vietnam. Estos países tuvieron un periodismo libre que fue presentando los hechos a medida que se producían⁵⁹. En ese tiempo de guerra, la importancia del rol de los medios de comunicación franceses y estadounidenses hizo que sus producciones literarias sobre los conflictos bélicos no tuvieran la misma preponderancia que la portuguesa en lo que respecta a la presentación de hechos y denuncias.

En Portugal ocurrió lo opuesto, la literatura de la Guerra Colonial producida por los testigos tuvo un impacto muy diferente. Según Ribeiro (1998), la ficción cobró gran relevancia porque, en los años del conflicto, el periodismo portugués no gozó de libertad, siquiera para decir que estaban librando una guerra.

⁵⁸... la ficción de Lúdia Jorge se distingue, antes que nada, por la escritura. Desempeñada como lo sugerían los nuevos vientos que soplaban desde 1974. (Traducción nuestra)

⁵⁹Es importante recordar que en Estados Unidos el libre trabajo periodístico en Vietnam tuvo un peso tan significativo contra el gobierno, que ninguna otra guerra de la que participaron después fue transmitida en vivo.

Al discutirse la cuestión de la conciencia poscolonial, impera la necesidad de reflexionar a su vez sobre la identidad portuguesa, tanto europea-peninsular-metropolitana, como también la africana⁶⁰. En todas esas obras literarias mencionadas anteriormente, una percepción de ser desplazado aparece sutil o explícitamente en personas movilizadas por propia voluntad como los colonos ansiosos por conquistar tierras más ricas, o forzados por la ocupación como los militares y sus familias. Y finalmente, apremia analizar en las narrativas la identidad del individuo que tuvo que emigrar de su tierra africana hacia la metrópolis a intentar insertarse en la sociedad del ex colonizador.

Portugal no escapó al destino de los colonizadores europeos, que al declararse la independencia de sus colonias pasaron a recibir la masiva inmigración de los colonizados; pueblos que, al gozar de otra condición ciudadana, aprovecharon sus nuevos documentos y viajaron a las llamadas metrópolis. De las novelas de la autora portuguesa Lúcia Jorge, se puede decir que en *CM* está representado el álgido momento de las luchas armadas, la causa de las diásporas y el desmembramiento de comunidades y, en *VAG*, la consecuencia postrera de la colonización y su término con la presencia de los inmigrantes africanos en Portugal.

Los hechos narrados en la primera novela se basan principalmente en las implicancias del conflicto bélico por la independencia de Mozambique, que enfrenta a nativos cansados de tolerar injusticias contra un ejército portugués agotado y mal armado. El resultado de esos sucesos tuvo continuación en la metrópolis con la llegada de los inmigrantes africanos a una tierra idealizada como próspera pero que no lo era tanto. Esta cuestión aparece y se desarrolla en la segunda novela mencionada, *VAG*.

En *CM*, los enfrentamientos bélicos son presentados a través de la narración de sus personajes, ya que la acción de la novela no los acompaña a las zonas del conflicto armado. No obstante, la guerra no es sólo un telón de fondo. Se hace presente en la explotación y maltrato de los nativos, en el estado de tensión que los militares viven y trasladan a las propias familias que los acompañan, y a los medios de comunicación que todo lo niegan. En ese clima sobresale Evita/Eva Lopo, quien intuyó inmediatamente la verdad de los acontecimientos y esto transformó su perspectiva de europea que se creía con derecho a estar en África.

⁶⁰Brasil es un caso excepcional. El primogénito del rey de Portugal Don João VI sería el que declarase la independencia de Brasil en 1822. De esta forma, Brasil dejaría de ser una colonia, transformándose en el Imperio de Brasil.

El tiempo de la novela está fragmentado y se desplaza entre hechos que ocurrieron veinte años antes y el filtro de la memoria del presente, que la narradora aplica. Una memoria que evoca el pasado no sólo para ordenar los recuerdos de los hechos, sino también para poder reconstruir un sentido atribuido a los mismos.

El carácter fragmentario de la narrativa, según los críticos Gomes y Portela (2021), es característico del relato de una víctima:

Quando alguém sofre alguma violência atroz, como, por exemplo, uma tortura (física ou psicológica), um espancamento ou um estupro, quase sempre tende a ficar em silêncio por longos tempos. Depois, mesmo quando põe para fora o que sofreu, nunca o faz de maneira natural, como quem conversa sobre futebol na mesa de um bar ou sobre telenovela com a vizinha de porta. Não! Ou a vítima explode em gritos – o que nos levaria à estética expressionista – ou tremulamente murmura o que sofreu e durante anos ou décadas soterrou dentro de si. Tais murmúrios nem sempre são coerentes, são muitas vezes truncados; a vítima que sobreviveu ao choque vai balbuciando pedaços do que aconteceu conforme os sussurros da memória, cujo fluxo não é linear, é caótico, como quem vai catando estilhaços do que se quebrou, do que se partiu talvez para sempre. Daí o caráter fragmentário da narrativa⁶¹ (p.147).

Para las personas que han vivido bajo regímenes totalitarios, la reivindicación de la memoria, el derecho a hablar y reconstruir el pasado individual y colectivo “cumple la función esclarecedora de devolverles a los sujetos y a los acontecimientos la identidad y la historicidad negadas por el silencio, el estereotipo estigmatizante y el olvido impuestos” (Navarro-Mestre, 2003, p. 35).

Tanto la forma como el contenido de *CM* agrupan a esta novela con las narrativas que, según Carlos Reis (2004), problematizan en el plano metaficcional, interrogando “a representação do real em função da singularidade de quem o observa, da pluridariedade

⁶¹Cuando alguien sufre algún tipo de violencia atroz, como, por ejemplo, una tortura (física o psicológica), una golpiza o una violación, casi siempre tiende a quedar en silencio por largo tiempo. Después, aun cuando logra colocar fuera de sí lo que sufrió, nunca lo hace de manera natural, como quien conversa sobre fútbol en la mesa de un bar o sobre la telenovela con la vecina de al lado. ¡No! O la víctima explota a gritos – lo que nos llevaría a la estética expresionista – o trémulamente murmura lo que sufrió y durante años o décadas enterró dentro de sí. Tales murmullos no siempre son coherentes, son muchas veces truncados; la víctima que sobrevivió al choque va balbuceando pedazos de lo que sucedió conforme los susurros de la memoria, cuyo fluir no es lineal, es caótico, como quien va recogiendo astillas de lo que se quebró, de lo que se partió tal vez para siempre. De esto surge el carácter fragmentario de la narrativa. (Traducción nuestra)

de olhares que sobre ele incidem e do labor de uma memória extremamente aguda”⁶² (p.17).

En VAG, muchos años después de las guerras independentistas, los africanos que abandonaron sus naciones y emigraron para Portugal, siguieron siendo tratados como los antiguos colonizados. Situación esa que muchos soportaron en pro de una vida mejor en Europa.

Sin embargo, la ocupación de las naciones africanas, junto con la dominación de sus pueblos y la administración portuguesa de lo producido por las materias primas explotadas en las colonias no fueron suficientes para convertir a Portugal en uno de los países ricos del continente europeo. De esa situación frustrante surgieron nuevos desplazamientos, tanto de africanos como de lusitanos, que la narrativa de Lúcia Jorge se ocupó de representar.

1.2 Antiguas y nuevas navegaciones

1.2.1 Portugal se prepara para la expansión

Las navegaciones portuguesas fueron el intento de extender los dominios de la casa portuguesa a otros territorios más amplios (Ribeiro, M.C. 2006; Girola, 2012). Sin embargo, la literatura portuguesa, desde los primeros registros de Fernão Lopes⁶³ hasta el presente, en general, representó la imposibilidad lusitana de sentirse en casa en los lugares conquistados.

Según Eduardo Lourenço (1994), la excesiva importancia que Portugal le dio a su heroico pasado de las navegaciones fue lo que provocó en su pueblo la crisis de identidad que padece. Portugal logró mitificar las navegaciones de una forma tal que, más tarde, no pudiera darle tanta importancia a otros hechos o problemas nacionales. El mito fue creciendo, evolucionando y alcanzando a los lusitanos que, aun en el siglo XX, sintieron el legado de cruzar mares y ocupar tierras extranjeras.

En el siglo XV, Portugal junto con Castilla, Aragón y Navarra eran los cuatro reinos católicos en la península ibérica, que convivían con el sultanato musulmán de Granada. Además de la cuestión religiosa, cada uno de ellos tenía intereses políticos, económicos y culturales que deseaba imponer. Estos reinos vivían entre guerras y treguas.

⁶²La representación de lo real en función de la singularidad de quien lo observa, de la pluralidad de miradas que sobre él [lo real] inciden y de la labor de una memoria extremadamente aguada. (Traducción nuestra)

⁶³Nombrado Guarda-Mayor de la Torre do Tombo en 1418, encargado de registrar y conservar los escritos portugueses.

Por su lado, los portugueses querían asegurar las rutas marítimas, amenazadas por españoles e ingleses.

En el caso de los reinos que buscaban la expansión, el desplazamiento de sus ciudadanos era imprescindible. Este asunto en particular fue analizado por Margarida Calafate Ribeiro (2004b) en *Uma História de Regressos, Império, Guerra Colonial e Pós-Colonialismo*. La autora hace una revisión de la historia del Portugal Imperio en algunas obras literarias desde los descubrimientos hasta el fin del colonialismo.

En la introducción, Ribeiro expone algunos conceptos de otro autor, Boaventura de Sousa Santos, quien interpreta la existencia de una dimensión simbólica de la política portuguesa que lleva a formar una imagen del país como “centro”⁶⁴. Dicha visión se concretó a través del imperio, encubriendo una “imagem portuguesa ligada à sua realidade vivencial de periferia que imagina o centro”⁶⁵ (2004b, p. 12).

Esa perspectiva de espacio principal tendría su inicio en la era de los descubrimientos, representada en *Os Lusíadas*⁶⁶ de Luís Vaz de Camões como el imaginario portugués que va del Atlántico al Índico a la conquista del mundo.

Ribeiro tomó la expresión “imaginação do centro” de Sousa Santos, la cambió por “o império como imaginação do centro” y, a partir de ello, formuló una teoría de los estudios poscoloniales apropiándose del concepto clásico de “translatio imperii”, es decir, la idea de que el centro del imperio se va desplazando de un lugar a otro (2004b, p.15).

También se interpreta en la profecía mesiánica del Padre António de Viera, el mentado jesuita portugués educado en Brasil, quien había tenido visiones de un “Quinto Império” portugués de raíces sebastianistas. Se trataba de la creencia de que el rey Dom Sebastião volvería sano y salvo de Alcácer-Quibir⁶⁷ y crearía un Reino de Dios en Portugal, el cual se desplazaría a Tierra Santa para vencer a los enemigos de la Fe (Manduco, 2005; Franco, 2008).

⁶⁴(Cf.) Santos, Boaventura de Sousa. (2002). El concepto de “imaginação do centro” aparece por primera vez en el texto “O fim da imaginação do centro”.

⁶⁵... imagen portuguesa relacionada a su realidad vivencial de periferia que imagina el centro. (Traducción nuestra)

⁶⁶*Os Lusíadas*, obra maestra de la literatura portuguesa, es una epopeya en verso, compuesta por diez cantos. Se la considera la epopeya nacional de Portugal y una de las mejores de épica culta del Renacimiento. Se la compara frecuentemente con la *Eneida* de Virgilio. La obra celebra el descubrimiento de la ruta marítima a la India por el explorador portugués Vasco da Gama (1469–1524).

⁶⁷Dom Sebastião I de Portugal nació en Lisboa el 20 de enero de 1554 y falleció (desapareció) el 4 de agosto de 1578 en la batalla de Alcácer-Quibir en Marruecos. Lo llamaban “el deseado”, también “el adormecido”. Se convirtió en rey de Portugal y Algarve en 1557 y permaneció en el trono hasta su desaparición.

No fueron pocos los que creyeron o desearon que se cumpliesen esas palabras. La utopía del Padre Vieira fue heredada por generaciones posteriores de portugueses: los sebastianistas, los saudosistas y por el modernista Fernando Pessoa (1997) en su obra *Mensagem*.

1.2.2 Visión camoniana

La literatura portuguesa no comienza con Camões. Sin embargo, en el siglo XVI la épica camoniana renovó la identidad nacional. Dicha renovación se produjo a pesar de tratarse de un tiempo marcado por la “angustia geográfica” (Moisés, 2008, p.17) de pertenecer a una pequeña porción de tierra, por la melancolía, la desaparición y muerte del rey Dom Sebastião en la mencionada batalla de Alcácer-Quibir y, a consecuencia de esto último, por la anexión de Portugal a España llevada a cabo por Felipe II.

Os Lusíadas (concluida probablemente en 1556 y publicada por primera vez en 1572), la obra máxima de Camões, consolida dicha identidad con la mitificación de la historia de las navegaciones, la celebración del pueblo de su época y la exaltación de un futuro posible para toda la nación portuguesa. El poema destaca el patriotismo del ser portugués y la heroicidad de los navegantes que arriesgaron sus vidas en la aventura de las conquistas. La obra de Camões presenta un efecto de totalidad de la historia de Portugal que no se encuentra en otras épicas. En este sentido, afirma Massaud Moisés (2008), la obra va más allá del siglo XVI y “adquire valor universal e perene” (p. 81).

A partir de ese valor es que su poema épico-narrativo de carácter simbólico-imaginario, de una realidad independiente, explica por medio de la acción los acontecimientos más importantes de la historia portuguesa: las navegaciones con el objetivo de conseguir materias primas y, especialmente, la voluntad de expandir horizontes. El poema no le canta especialmente al Imperio Portugués, sino que exalta a los navegantes, hombres del pueblo que realizaron una saga difícil, poniendo en riesgo sus vidas al desplazarse por rutas desconocidas. Camões no deja de problematizar la expansión ultramarina debido a las consecuencias negativas que preveía para el país: la escasez de población por la muerte de los navegantes y de producción por falta de mano de obra, el parasitismo, la corrupción y el lujo desmesurado de los que llegaban a conquistar tierras y/o bienes (Gil, 2015). La gran obra camoniana trata de anuncios de una crisis generalizada.

El navegante Vasco da Gama es el personaje que llevó a cabo la gesta de conquista de tierras y pueblos. Camões colocó su heroicidad a la altura de un Odiseo. La visión

camoniana interesa en este trabajo si se hace un paralelo con el tratamiento de similar cuestión en las obras de Lília Jorge seleccionadas. Lo que diferencia los logros del siglo XVI de la colonización africana de los siglos XIX y XX es la exaltación del aspecto heroico del portugués narrado por Camões. Un ejemplo es el que puede leerse en el Canto Décimo – estrofa 142:

Até aqui, Portugueses, concedido
Vos é saberdes os futuros feitos
Que, pelo mar que já deixais sabido
Virão fazer barões de fortes peitos.
Agora, pois que tendes aprendido
Trabalhos que vos façam ser aceitos
Que coroas vos tecem gloriosas⁶⁸ (2002, p. 318)

Los versos narrativos que destacan la heroicidad de los hombres de mar y colonizadores difieren de la descripción de los colonos y militares de *CM* de Lília Jorge. Estos últimos padecen de ceguera institucional, claramente representada en los discursos del comandante da Região Aérea sobre la grandeza del imperio portugués ante el cuadro del hall del hotel *Stella Maris*, donde están alojados. La pintura presentaba a la Armada Invencible envuelta en humo. En su diatriba, el personaje del comandante parecía desconocer el fin de dicha Armada, vencida “pela sagaz flotilha de Drake” (*CM*, p. 209). Esto último es aclarado por la lectora-narradora Eva Lopo.

En la novela de Lília Jorge, la pintura representa una lectura posible del común desenlace de los imperios, en la que se lee el fin de la armada española y se la puede aproximar al desenlace portugués enfrentado a “uma rebelião de selvagens”⁶⁹ (*CM*, p.13).

Así como también en *Os Lusíadas* se diferencia el acto contemplativo de los antiguos navegantes con respecto a los pueblos descubiertos o conquistados. Puede leerse un ejemplo en el Canto Quinto del poema, especialmente en la estrofa 78:

Mui grandemente aqui nos alegramos

⁶⁸Hasta aquí, portugueses, se les ha
Concedido conocer los hechos futuros
Que, por el mar que están dejando
Vendrán las hazañas de los barones
De pecho fuerte.
Ahora, que han aprendido
Trabajos que los hacen ser aceptados
Que coronas gloriosas hay para ustedes
(Traducción nuestra)

⁶⁹...una rebelión de salvajes. (Traducción nuestra).

Co'a gente, e com as novas muito mais.
Pelos sinais que neste rio achamos
O nome lhe ficou dos Bons Sinais.
Um padrão nesta terra alentamos,
Que, pera assinalar lugares tais,
Trazia alguns, o nome tem do belo
Guiador de Tobias a Gabelo⁷⁰. (2002, p.164)

Contrariamente a esa visión, tanto en *CM* como en *VAG*, el proceso de colonización/descolonización de Portugal de los países africanos carece de heroísmo y tampoco se iguala en el encuentro con el otro. Aquí se hace precisa una revisión de los conceptos de Bhabha (2002), quien afirma que un rasgo importante del discurso colonial es su dependencia de la “fijeza” (p. 90) en la construcción ideológica de la otredad. Dicha rigidez es inmutable en lo que hace a la diferencia cultural-histórica-racial en el discurso del Imperio.

La construcción del sujeto colonial aparece primero en el discurso, lo que exige una articulación de formas de diferencia racial. “El objetivo del discurso colonial es construir al colonizado como una población de tipos degenerados sobre la base del origen racial, de modo de justificar la conquista y establecer sistemas de administración e instrucción” (Bhabha, 2002, pp.95-96).

A pesar de que en *Os Lusíadas* también se narra el avance imperialista de una nación, difiere del tono desesperanzador de las novelas de Lília Jorge, que dicen todo acerca de la decadencia de un sistema al que le estaba restando poco tiempo. Camões, como contemporáneo al auge de las navegaciones, presenta en su obra un imperio que siempre avanza. Por el contrario, Lília Jorge, que vivenció el final de las guerras independentistas en África, narra el retroceso de los colonialistas al punto de retorno.

La vuelta de las colonias africanas careció de heroicidad. Los retornados fueron tildados de perdedores de la historia y no hubo lugar para ellos en ninguna “casa portuguesa” (Silveira, 1999; Ribeiro M.C., 2006a, Girola, 2013; Belo, 2015, Fernández,

⁷⁰Nos alegramos mucho aquí
Con las personas, y mucho más con las noticias.
Por las señales que en este río encontramos
Y le dimos el nombre de Buenas Señales.
Un ideal en estas tierras alentamos,
Que, para marcar tales lugares,
Llevaban algunos, el nombre del bello
Guia que llevó Tobias a Gabelo.
(Traducción nuestra)

2018; Mendonça, 2020). Su situación de desplazados se vio reflejada en la no pertenencia a lugar alguno, ya que, de vuelta en Portugal, fueron alojados en moradas u hoteles contratados por un Estado impotente a concretar mejores soluciones.

La obra épica *Os Lusíadas* es un poema narrativo, que se sabe de antemano desmedida, pero que fue escrita para ser declamada al mundo, no para ser creída (Lourenço, 1992, p. 20). Los famosos versos camonianos son una sinfonía y un réquiem al mismo tiempo, que recuerdan tanto la grandeza del pueblo portugués como la previsión de un futuro traumático (Lourenço). Presagio que se hizo realidad después de la muerte de Camões, coincidente con la desaparición del rey Dom Sebastião en África y el avance de Felipe II sobre Portugal. A pesar de los sesenta años bajo el dominio español (1581-1640), Portugal logró recuperar su espacio en la península ibérica.

Tal vez, como signo de rechazo a los países vecinos, que le permitieron a España intervenir en los asuntos de Estado lusitanos, vemos que desde Camões a Fernando Pessoa, los poetas dieron la espalda al continente y rescataron la grandeza de la patria en el mar portugués.

En el poema de Pessoa (1997) intitulado “Mar portuez” (p.153), se utiliza una grafía arcaica (“portuez” – “resaram” – “abysmo” – “nelle”, en lugar de “português” – “rezaram” – “abismo” – “nele”, respectivamente) como vuelta al tiempo de las primeras navegaciones. El poema se dirige al mar, al que le reconoce lo sublime, y en otro orden de ideas lo hace responsable de la historia trágica del país:

Ó mar salgado, quanto do teu sal
São lágrimas de Portugal!
Por te cruzarmos, quantas mães choraram,
Quantos filhos em vão resaram!
Quantas noivas ficaram por casar
Para que fosses nosso, ó mar!
Valeu a pena? Tudo vale a pena
Se a alma não é pequena.
Quem quer passar além do Bojador
Tem que passar além da dor,
Deus ao mar o perigo e abysmo deu,
Mas nelle é que espelhou o céu⁷¹.

⁷¹Oh, mar salado, ¡cuánta de tu sal
Son lágrimas de Portugal!

Sin pretender hacer un análisis en profundidad del poema, se podría decir concretamente que entre las características temáticas están: la inquietud metafísica del ser, el dolor de ser, vivir y pertenecer, la conciencia de identidad y poder perdidos, y la desilusión. Todo eso a partir de la observación del mar que hace el yo-lírico.

Pessoa (1950), en uno de sus ensayos filosóficos, analiza al ser portugués como esencialmente cosmopolita. El poeta afirmaba que “Nunca um verdadeiro português foi português: foi sempre tudo. [...] Ser tudo numa coletividade é cada um dos indivíduos não ser nada”⁷² (p. 3). Su visión, por momentos crítica y, por otros, de una entusiasta admiración, engloba a sus compatriotas en un provincianismo mental (p. 61) al que contrapone el deseo cosmopolita del lusitano por estar (permanecer) en otras tierras.

Lídia Jorge (2009), en *Contrato Sentimental*, también reconoce el cosmopolitismo en algunos de sus coterráneos y lo considera una característica altamente positiva, que puede ayudar a su país y a su gente en una relación con los extranjeros.

A pesar de que el mar afecta a todo Portugal, sea por las condiciones climáticas o por la vegetación, no hay prácticamente golfos y el porcentaje de la vida económica que depende del mar es secundaria (Marques, 1977). Sin embargo, al ser el país que se encuentra en el extremo occidental de Europa (en la era de las navegaciones era el país del fin del mundo), siempre tuvo esa dualidad de mirar hacia el desarrollado continente europeo mientras buscaba por occidente su propia realización a través del mar.

El fin del mundo, interpreta Marques (1977, p. 30), es más una forma de mencionar un lugar de destino que de pasaje. En realidad, uno de los aspectos a destacar es que, durante mucho tiempo, los viajes de los portugueses no fueron para establecerse en otras tierras, sino que se trataba de incursiones discontinuas, cortas y sin gran orientación.

Por más de un siglo, del XIV al XV, pescadores del sur de Portugal fueron navegando cada vez más lejos en busca de pescado y ballenas. También estaban los

Porque te cruzamos, ¡cuántas madres lloraron,
Cuántos hijos rezaron en vano!
Cuántas novias quedaron sin casarse
Para que fueras nuestro, oh, ¡mar!
¿Valió la pena? Todo vale la pena
Si el alma no es pequeña.
Quien quiera pasar más allá de Bojador
Tiene que pasar más allá del dolor,
Dios al mar el peligro y el abismo le dio,
Pero en él es que espejó al cielo. (Traducción nuestra)

⁷²Nunca un verdadero português fue português: fue siempre todo [...] Ser todo en una colectividad es cada uno de los individuos ser nada. (Traducción nuestra)

saqueadores, que se atrevían a alcanzar las costas africanas para dar caza a barcos (musulmanes o cristianos) que se encontrasen en inferioridad de condiciones (Marques, 1977, p. 201).

A pesar de que el país, reconoce Marques, tenía cierto conocimiento sobre el armado de barcos, remos, velas y brújulas, no existía la real necesidad de esfuerzo, sacrificio y riesgos como para adentrarse a mar abierto. Esto recién sucedió cuando Europa requirió oro, plata y especias y las burguesías en crecimiento se arriesgaron con el emprendimiento de las navegaciones.

El oro que poseían los musulmanes de la península ibérica provenía del África subsahariana. Para obtener el valioso metal, existían dos vías: enfrentarse a los norafricanos en una guerra y atravesar el continente de norte a sur, o navegar por el Atlántico e intentar un contacto directo con los pueblos del sur del Magreb. En realidad, ninguna nación de Europa occidental estaba más cerca de las minas auríferas que Portugal (Marques, 1977, p. 203).

El mar fue para los portugueses el espacio que los aproximó a África y que hoy, en recorrido opuesto, los sigue uniendo a los africanos. La literatura, sutil o abiertamente, se encargó de representar al ser nacional buscando salidas reales o figurativas hacia el mar. La narrativa de Lúcia Jorge es un ejemplo de la inquietud de la autora por los desplazamientos de sus conciudadanos y las vicisitudes que aquellos provocaron.

I.2.3 Nuevas navegaciones. Encuentro con el otro

En la segunda mitad del siglo XIX, los países europeos dominaban tan sólo un 11% del territorio africano. A inicios del XX, su dominio se extendía al 90%.

Los portugueses, que habían perdido su mayor colonia (la independencia de Brasil fue declarada el 7 de septiembre de 1822), también reclamaron parte de África, embarcándose en unas nuevas navegaciones, y como resultado de ellas lograron la ocupación y colonización de algunos países. Para esto debieron enfrentar a Inglaterra y Bélgica, que no consideraban ceder más territorio para Portugal⁷³.

A pesar de que la temática de la colonización/descolonización y de los desplazamientos humanos por esas producidos aparecen como telón de fondo en *CM* y en *VAG*, está claro que se trata del principal conflicto de Portugal, tanto en el propio territorio

⁷³Portugal pretendía la franja continental que unía Angola y Mozambique, pero Inglaterra se opuso y no cedió terreno (Cf. Ítem I.1.1 de este trabajo).

como en los países africanos, y que dichas cuestiones son los desencadenantes de las ficciones de este estudio.

Ambas narraciones de Lília Jorge forman parte de aquellas ficciones que Reis (2004) considera que:

[...]vêm antecipar ou confirmar esta deriva em que é muito clara a atenção conferida à construção do texto enquanto resultado da intensa subjetivização de um narrador (ou de várias vozes narrativas) estilhaçado e centrado num puro trabalho de escrita que parece ser o prolongamento natural do mundo e não a sua representação mimética.⁷⁴ (p. 21)

Ese prolongamiento natural del mundo, a decir de Reis (2004), está presente en el interés de Lília Jorge por el tema de los desplazamientos de sus compatriotas representado en su narrativa.

Otra obra de la autora portuguesa que toma sustancias del contexto político-histórico de su país es *A maçon*. Esta pieza teatral discute la cuestión particular de las colonias y especialmente del nuevo tipo de navegaciones. Se trata de una de las dos obras de teatro escritas por Jorge y que fue publicada en 1997⁷⁵.

A maçon está basada en la vida de la doctora Adelaide Cabete⁷⁶, una figura de la ciencia portuguesa de inicios del siglo XX. Proveniente de una familia humilde, Cabete se graduó en Medicina y cobró relevancia como republicana y miembro de la masonería, además de destacarse como luchadora feminista.

La obra sólo focaliza un momento en la vida de la famosa médica, cuando en 1929 partió en navío desde Europa a África. El viaje era una especie de fuga o exilio para no enfrentarse con un Portugal que iba camino al totalitarismo. De esa forma, la doctora Adelaide emprende el exilio hacia Angola con su sobrino, Arnaldo Brasão, quien

⁷⁴[...]vienen a anticipar o confirmar esta deriva en que es muy clara la atención dada a la construcción del texto como resultado de la intensa subjetivización de un narrador (o de varias voces narrativas) quebrado y centrado en un puro trabajo de escritura que parece ser el prolongamiento natural del mundo y no su representación mimética. (Traducción nuestra)

⁷⁵La otra obra teatral de su autoría es *Instruções para voar*, (Instrucciones para volar), estrenada en el Teatro da Trindade, en Lisboa en 2016. *Diário virtual Esquerda*, 17 de marzo de 2016. Si bien en un primer momento fue un texto pensado para televisión, posteriormente se adaptó para el teatro. En el mismo año de su publicación, la obra fue puesta en escena por Carlos Avilez en el Teatro Nacional Dona Maria II.

⁷⁶Adelaide de Jesus Damas Brazão Cabete (Alcáçova, Elvas, 25 de enero de 1867 — Lisboa, 14 de septiembre de 1935). Conocida como Adelaide Cabete, fue una médica portuguesa, defensora de la República y una de las principales feministas del siglo XX.

declaraba, pesimista, que con ese viaje habían perdido todo “mesmo até o recurso à lembrança”⁷⁷ (Jorge, 1997. p. 17).

El fin trágico de la médica en la obra no se ajusta a la realidad, dado que Adelaide Cabete logró llegar a Angola, lugar donde siguió practicando la medicina. Lúcia Jorge distorsiona el final en la ficción y con esto resalta la posición disidente y trasgresora del personaje, que prefiere la muerte a la dominación y el control. El mar que fue vía de desplazamientos se convierte aquí también en tumba.

Tanto en *CM* como en *VAG*, el mar no es un espacio fundamental en la narración, sin embargo, está presente en ambas novelas como medio de ida y retorno, también como el gran desafío portugués de todos los tiempos.

Si se estudian las rutas transnacionales realizadas en la modernidad a partir de la ocupación de los territorios africanos, y más tarde de la emigración de esas regiones, la lectura de la obra *O Atlântico Negro* de Paul Gilroy se hace imprescindible. El autor escoge, como punto de partida, la imagen de los navíos:

A imagem do navio - um sistema vivo, microcultural e micropolítico em movimento - é particularmente importante por razões históricas e teóricas que espero se tornem mais claras a seguir. Os navios imediatamente concentram a atenção na Middle Passage [passagem do meio]⁷⁸, nos vários projetos de retorno redentor para uma terra natal africana [...] ⁷⁹(2001, p. 38)

Gilroy analiza los diferentes significados de las naves, desde el punto de vista de la función cultural y política, como elementos móviles que parten, se desplazan y retornan para unir espacios. Para el autor, el “Atlántico Negro” sería el espacio imaginario de la vuelta a la propia tierra de una cultura que podría haberse perdido con la esclavitud o, en el caso que nos ocupa, con el desplazamiento forzado a otras tierras.

Sin embargo, además de esas rutas de vuelta de las diásporas, existió otro tipo de camino de retornados: el de los portugueses que, por escapar de la falta de posibilidades laborales en su país, emigraron para la excolonia Brasil a inicios del siglo XX.

⁷⁷...todo, hasta el recurso del recuerdo (Traducción nuestra).

⁷⁸La expresión “*Middle Passage*” es usada en la historiografía de la lengua inglesa y designa el trecho más extenso (y de mayor sufrimiento) de la travesía por el Atlántico realizada por los navíos negreros (Nota del revisor del libro).

⁷⁹...la imagen del navío - un sistema vivo, microcultural y micropolítico en movimiento - es particularmente importante por razones históricas y teóricas que espero se vuelvan más claras a seguir. Los navíos inmediatamente concentran la atención en el *Middle Passage* [passaje del medio]⁷⁹, en los varios proyectos de retorno redentor para una tierra natal africana [...]. (Traducción nuestra)

Uno de los escritores portugueses que vivió esa experiencia fue Ferreira de Castro. El autor viajó a Brasil con sólo doce años para trabajar en la explotación del caucho en el Amazonas. A su retorno, escribió y publicó la novela *A selva* (1930), en la que el narrador denuncia la situación de miseria social vivida por los trabajadores portugueses. Decepcionado, Ferreira de Castro logró volver a Europa, y retornar a su cultura. Más tarde, comenzó a trabajar como periodista y a producir un tipo de ficción neorrealista, de la que se lo considera un precursor. En ese caso, se puede decir que la difícil experiencia brasileña dejó un saldo positivo para las letras portuguesas⁸⁰.

Diferente fue el retorno de los colonos lusitanos, que se vieron obligados a volver a la metrópolis por las guerras independentistas en las colonias. Esos viajes en sentido contrario también marcaron un espacio virtual por el que se conducían personas y una cultura híbrida o sincrética, que no sería aceptada en destino, sin importar el color de la piel del retornado⁸¹.

I.2.4 Estereotipos heredados del Colonialismo

Una de las características que puede analizarse en todo el proceso de colonización es, por un lado, la imposición cultural y civilizacional del colonizador y, por el otro, la obligación que impone el colonizador al colonizado de deberes inalienables, obligaciones, manifiestos y doctrinas en los dominios de la educación, de la salud, del desarrollo material de los territorios, en las vivencias culturales y, sobre todo, en los dominios político y económico que se establecen en las relaciones humanas entre los elementos de una determinada realidad socio-histórica.

Todo pueblo colonizado, es decir, todo pueblo en cuyo seno ha nacido un complejo de inferioridad debido al entierro de la originalidad cultural local, se posiciona frente al lenguaje de la nación civilizadora, es decir, de la cultura metropolitana. El colonizado habrá escapado de su sabana en la medida en que haya hecho suyos los valores culturales de la metrópolis. Será más blanco en la medida en que haya rechazado su negrura, su sabana. (Fanon, 2009)

⁸⁰Algo similar ocurrió con Lúcia Jorge, que pasó años decisivos de su vida adulta en Angola y Mozambique durante el período final de la Guerra Colonial. Esa experiencia que luego transfiguraría en literatura, especialmente en la construcción narrativa de la novela *CM*. Obra publicada en 1988, cuando la redemocratización de Portugal y la independencia de Mozambique ya estaban consolidadas (Gomes & Portela, 2021).

⁸¹Esta cuestión será desarrollada en el capítulo IV, Ítem IV.5, “Otros inmigrantes africanos”.

África Colonial, afirma Walter Rodney (1975), se vio integrada en el sector de la economía capitalista mundial, en la que la mano de obra barata fue explotada para alimentar al sector metropolitano. Sin embargo, el Colonialismo no fue sólo un sistema de explotación humana ni de recursos naturales, sino que el objetivo principal del mismo fue la repatriación de las ganancias provenientes de esa explotación. De esta forma, el proceso que acelera el desarrollo de Europa acentúa el subdesarrollo africano.

Durante el Colonialismo, los salarios pagados a los nativos africanos eran tan bajos, que estos necesitaban cultivar la poca tierra que tenían para subsistir. Los africanos no podían acceder a puestos de trabajo de categorías superiores, para éstos sólo eran contratados europeos o sus descendientes.

Más allá del hecho de que la mano de obra barata tuviera un valor directo para las empresas europeas, el gobierno central ayudaba a los capitalistas privados proveyéndoles trabajadores reclutados a la fuerza, entiéndase por esto, esclavos (Rodney, 1975). Según el autor, el régimen colonial portugués se encuentra en la lista de los más “descarados” (p. 236). Una de las características del colonialismo portugués fue la de proveer trabajo forzado no sólo para sus propios territorios y ciudadanos, sino también para otros capitalistas fuera de los límites de sus fronteras, como ser las minas de Sudáfrica.

Para entender la pasividad de los africanos ante semejante atropello, podemos comenzar por pensar en el desprecio, la subestimación y la invención de un estereotipo africano que no califica con el nivel de humanidad que se tiene en Europa.

El campo de los estereotipos lleva a buscar el origen y la causa que los producen, principalmente los procesos (post)colonizadores, representados en la obra de Lúcia Jorge.

Al analizar el problema del estereotipo en el discurso colonial como formador de sujetos, la cuestión lleva a tratar de comprender qué es lo que representa. El estereotipo tiende a diferenciar al colonizador del colonizado, para ello, la afirmación de Said (2008) en *Orientalismo* es esclarecedora:

Desde un punto de vista filosófico, el tipo de lenguaje, de pensamiento y de visión que yo he llamado de manera general orientalismo es una forma extrema de realismo; es una manera habitual de tratar cuestiones, objetos, cualidades y regiones supuestamente orientales; los que lo emplean quieren designar, nombrar, indicar y fijar aquello de lo que están hablando con una palabra o frase. Se considera entonces que esa palabra, o esa frase, ha adquirido una cierta realidad o que simplemente es realidad (Said, 2008, p. 109)

El lenguaje usado para nombrar crea al otro en su reificación. Términos tales como “negro”, “black”, “mestizo”, “cafre” colaboraron con la cosificación de un grupo social colonial, que abarcó también al sujeto del poscolonialismo, logrando con esto extender la relación hegemónica para conseguir segregar, expulsar o condicionar la mano de obra barata.

Una vez declarada la independencia de las colonias, la estereotipación y discriminación alcanzó tanto a colonos retornados como a militares portugueses. Así como continuó para los inmigrantes africanos en Europa.

En los países ricos, los inmigrantes, afirma Fanon (2009), son necesarios para realizar todas aquellas actividades que el europeo desdeña, y que no entran en su proyecto de calidad de vida. Esta idea es compartida por Samir Amin (2009) en la introducción a la obra de Fanon *Piel negra, máscaras blancas*: “Los efectos del pasado esclavista y colonial no pudieron borrarse ni de la memoria de los pueblos afectados, ni de la concepción aguda de su identidad” (pp. 6-7).

Esos grupos de desplazados, ahora incluso portugueses en el resto de Europa o retornados al viejo continente, y africanos en Portugal son leídos en clave estereotipada. Así como se discriminaba al nativo en África en los años 60 y 70, en los 80 y 90 el resto de Europa iba a simplificar la identidad del portugués, viéndolo como personal para trabajos más simples, sin preparación (Arroteia). De igual forma que se reducía a los nativos mozambiqueños, refiriéndose a ellos con términos como “pretos”, “selvagens”, “black”, “cafres”, “gafanhotos” (CM, p. 13; p.15; p.25; VAG, p.275; p.410; entre otros), imponiendo así toda su hegemonía y superioridad, ahora de forma similar son discriminados los portugueses.

Esas características atribuidas al grupo, sostienen Ruth Amossy y Anne Herschberg Pierrot (2010), llevan a una actitud desfavorable respecto de éste, buscan justificaciones, movilizando todos los estereotipos posibles.

Siguiendo esa línea de investigación, las autoras dialogan con trabajos de los americanos Katz y Braly, quienes diseñaron un método para modelar los estudios sobre el estereotipo en el campo de las ciencias sociales.

Con el análisis de datos, los autores intentaron medir el impacto de los conflictos armados sobre los estereotipos de grupos nacionales. Querían constatar en qué medida la opinión pública generaba las características negativas de los estereotipos. Así, vieron que, si el estereotipo es el resultado de un aprendizaje social, de representaciones

construidas del otro, a seguir, se desprende de esto la facilidad con que una nación se prepara para conquistar y dominar a otra.

En primer lugar, los imperios se encargaron de (de)mostrar con estereotipación negativa cómo era la región y el pueblo por ocupar (“Selvagens – eles não tinham inventado a roda, nem a escrita, nem o cálculo, nem a narrativa histórica...”⁸² (CM, p.13)), así como la necesidad de invadir y colonizar al otro; posteriormente, la aceptación pública sería casi generalizada. La otredad acerca de los africanos en el imaginario europeo fue la excusa fundamental para el avance sobre África.

Se percibe también en la contemporaneidad cómo algunos grupos de inmigrantes son recibidos en Europa.

Con cierto grado de preocupación, Néstor García Canclini (2007) comenta que en las calles de España ya se habla de la amenaza que representaría el crecimiento del número de migrantes latinoamericanos, asiáticos y africanos. Centenares de miles de inmigrantes llegan también a Portugal. Sus estilos de vida y bagajes culturales son muy diferentes, lo que molesta y atemoriza a los locales. Según García Canclini, los modelos familiares de los inmigrantes son con los que más disienten los europeos.

En un congreso en el que participó el autor, fueron presentados varios artículos sobre discriminación. Los trabajos tenían el objetivo de comprender los problemas sociales del presente europeo para intentar demostrar la inconsistencia e injusticia de la estereotipación de extranjeros. Sin embargo, terminó por reconocer que los relatos mediáticos sobre los delitos cometidos por los inmigrantes, así como la insistencia de los medios de remarcar diferencias culturales, no facilitaban en nada la búsqueda de una mejor opción de las sociedades europeas sobre el otro.

En las novelas analizadas en este trabajo, la estereotipación que se realiza de los desplazados siempre precede a cualquier toma de decisiones contra ellos. Como ya se mencionó, en CM, el trabajo de los medios de comunicación fue utilizado para colonizar Mozambique y mantener el dominio por décadas. En esta novela es específicamente representado el accionar en la publicación del *Hinterland*. El periódico se ocupaba de destacar los malos hábitos de los nativos africanos y de responsabilizarlos por la ingesta de metanol.

A pesar de que Evita reconoce que “todas as pessoas civilizadas, entre a polícia e a informação, preferem a informação” (CM, p.123), y aunque ella consideraba estar en

⁸²... Salvajes, ellos no habían inventado la rueda, ni la escritura, ni el cálculo, ni la narrativa histórica... (Traducción nuestra)

ese grupo, no dejaba de acusar al *Hinterland* de corrupción. El diario era financiado por un magnate de Sudáfrica y existía la sospecha de este país pretendía que el poder de la supremacía blanca pasase a las colonias portuguesas.

En VAG, además de la estereotipación de los inmigrantes negros y pobres llegados a Portugal, se rechaza a Milene debido a su condición. Ella es tan extranjera como los caboverdianos, es una inmigrante más para su familia. No la habían recibido de buen grado cuando sus padres fallecieron, ni la aceptaron como adulta. Milene, al igual que los inmigrantes africanos, no podía quitarse el rótulo de desplazada de la familia.

I.3 Dos obras, dos momentos

La historia de las narraciones que conforman el *corpus* de este trabajo se desenvuelve en dos momentos del siglo XX fundamentales para Portugal. Por un lado, está la época de CM, que se desarrolla en los años 60/70 del siglo pasado, en que las colonias portuguesas de África luchaban por su independencia. Ese fue un tiempo de grandes cambios para el país, ya que se percibía la decadencia del *Estado Novo*, dictadura que, como ya fue mencionado, llevaba décadas (desde 1933) en el poder. Esto condujo al gobierno a tener que autorizar el aumento del número de militares que se movilizaban a las colonias africanas, ante la necesidad de seguir manteniendo su domino geopolítico. El resultado de esa invasión y el desgaste de la administración colonial empeoraron la situación tanto para portugueses como para los nativos africanos.

La obra tematiza el conflicto colonial en Mozambique sin entrar en la acción bélica. Se trata de una narración que evalúa los acontecimientos de la guerra independentista desde la mirada femenina del personaje Eva Lopo, quien había sido esposa de un joven militar.

Eva Lopo lee el cuento “Os gafanhotos” y recuerda tiempos vividos junto a él y rodeada de otras familias de militares portugueses en la ciudad de Beira, veinte años antes. Eva lee y se lee al mismo tiempo al recordar su pasado y al hacer un análisis de los acontecimientos que la tuvieron como testigo y protagonista (Gumpert, 2021E).

La diégesis, como un murmullo de voces acalladas durante el conflicto bélico, presenta las acciones y los sentimientos de los participantes de los hechos, tanto de combatientes como de sus esposas. Además de la historia de Evita/Eva y su novio el alférez Luís Alex, también son personajes fundamentales, para el desenvolvimiento de la obra, el capitán Forza Leal y su esposa Helena, conocida como Helena de Troya.

A lo largo de la novela, se desarrolla el trayecto de Evita, quien había viajado a Mozambique a casarse con su novio. Él se había alistado como voluntario en el ejército, que lo enviara a África para luchar en la Guerra Colonial. El debilitado ejército portugués se estaba enfrentando a los movimientos de liberación de las colonias ultramarinas.

Eva Lopo descubre el cuento “Os gafanhotos” dos décadas más tarde y, al leerlo, activa su memoria y decide narrar sus vivencias de aquel período fundamental que la transformaron definitivamente. *CM* es un tipo de disposición discursiva armada a partir de fragmentos de la memoria, que obligan al lector a organizarlos y rearmarlos a partir de su lógica.

Sin embargo, a pesar de tratarse de una obra fragmentada, la narrativa es al mismo tiempo circular. Se inicia con la lectura del cuento “Os gafanhotos”, que actúa sobre la memoria del personaje Eva Lopo quien, en algunos casos, lo interpela y, en otros, le reconoce algunas verdades, verosimilitudes o, más exactamente, varias “correspondencias” (*CM*, pp.42-43). Finalmente, la obra acaba con la negación del cuento y una última frase que anula “Os Gafanhotos” (*CM*, 1988, p. 259)

El relato de Eva deja entrever que Evita, ella misma cuando joven, había decidido desobedecer la indicación del alférez de no abandonar el Hotel *Stella Maris*, lugar donde estaban asentados los militares portugueses y hospedadas sus familias, mientras Luís Alex estuviese en el frente. Evita, al encontrarse distanciada de su novio por los kilómetros que separaban Beira de Cabo Delgado⁸³, decidió, liberada de la influencia de aquel, investigar qué había sucedido con ciertos nativos intoxicados con metanol.

Los primeros escollos que encontró fueron los de descubrir una cultura familiar muy diferente a la que estaba acostumbrada. Los militares eran hombres violentos, que descargaban su ira y sus temores mediante el repetitivo maltrato a sus esposas e hijos. El tenso ambiente del hotel *Stella Maris* sólo era rudo para Evita, ya que para las demás personas la aspereza familiar estaba totalmente naturalizada.

No obstante, lo que hizo que Evita decidiera salir del hotel y ver la realidad de la ciudad de Beira con sus propios ojos fue el haberse enterado del accionar de su novio, quien había cometido torturas, actos atroces con nativos indefensos. La imagen que tenía de Luís Alex era la de un estudiante de Matemáticas un poco desilusionado con el sistema

⁸³La provincia de Cabo Delgado se localiza en el extremo noreste del país. La capital es la ciudad de Pemba, que se encuentra a 2.600 kilómetros de Maputo. Cabo Delgado es el lugar hacia donde se desplazaron los soldados portugueses. Allí se habían agrupado, armado y luchaban los nativos que debían enfrentar. Cabo Delgado no es presentada por la acción de los personajes, sino que sabemos acerca de ella por narraciones y a través de fotografías que los personajes describen.

universitario portugués. Él había decidido abandonar la carrera universitaria y unirse como voluntario al ejército que estaba partiendo hacia Mozambique.

También Evita había mantenido discusiones con sus profesores en la Universidad. Sentía que los programas universitarios eran arcaicos, hecho que la llevó a acompañar a su novio para casarse en Beira y formar una familia en África.

La joven experimentó el rito de pasaje de la juventud inconformista a una madurez responsable. Ella iba a descubrir qué estaba sucediendo en las colonias portuguesas, lo que la haría crecer como ser humano al relacionarse con la tarea de un periodista, cuyo trabajo marcaba la diferencia con los del resto de los medios de comunicación. Álvaro Sabino, reportero del diario *Hinterland* de Beira, en un primer momento no tuvo confianza en Evita como para confesarle que también, a su manera, denunciaba el sistema colonial. Más tarde, al ver que ella sospechaba que la muerte de los nativos intoxicados en la ciudad podría haber sido intencional, hicieron causa común para investigar.

Evita, al internarse en la periferia de Beira, lejos del hotel, pudo descubrir la realidad mozambiqueña al mismo tiempo que conocerse mejor a sí misma. A esa altura, Evita ya se había decepcionado con Luís Alex y así como le había sucedido con la búsqueda de una salida de su país, ahora estaba desilusionada de todo el entorno portugués en África. Eso la llevó a comenzar una relación con Álvaro Sabino, lo que terminaría en tragedia.

Lídia Jorge ejerció como profesora por algunos años, durante el final de la guerra independentista, en Angola y Mozambique. Su experiencia africana sirvió de base para la escritura de la novela.

En lo que respecta a *VAG*, esta novela está ambientada en Valmores, sur de Portugal, en la década de 1990. La novela presenta al país intentando lograr una modernización tardía con mano de obra preferentemente inmigrante y capitales extranjeros. A su vez, remarca la clave periférica en la que se lee a los originarios de las excolonias, y lo que puede asociarse a lo que Catelli (2017) describe como “la vigencia de ciertas dinámicas coloniales en el presente” (p. 37).

En *VAG*, hay una vuelta al continente europeo a fines de los años 90, con otro tipo de confrontaciones entre portugueses y africanos. La historia se localiza en el sur del país. El conflicto se produce por la ocupación de una fábrica abandonada cerca de la costa marina de Algarve, en un lugar estratégico como futuro balneario para explotación turística. Se trata de los restos de un exitoso negocio familiar de otra época, que fue entregado en alquiler por su propia dueña, la señora Leandro, a una familia caboverdiana.

El inmueble fue ocupado por el grupo africano como vivienda familiar. Para ellos, la fábrica convertida en casa representaba una mejora para su estándar de vida. Ambas partes estaban más que conformes con el trato, hasta que la dueña de la fábrica falleció y los herederos pretendieron vendérsela a un holding extranjero para que convirtiese el lugar en un resort. La ubicación del espacio era ideal para ello.

De esta última novela interesa el tratamiento dado a la migración de africanos a Europa, la estereotipación que se hace de ellos, pero a su vez, nos incumbe analizar el imaginario colectivo que otros europeos tienen de los portugueses. Africanos y portugueses se igualan en una mirada exterior, que los lee como desplazados, nómades, expulsados sin patria, sin lugar.

Estructuralmente, tanto *CM* como *VAG* se igualan en la forma al comenzar de manera similar. La primera da inicio con un cuento y se diferencia de lo que le sigue, que se lee como el cuerpo central de la novela. La segunda empieza con un primer apartado que narra una ceremonia, la cual será determinante para el resto de la historia. Tanto el cuento de *CM* como el inicio con “Ceremonia” de *VAG* dan paso al capítulo I de ambas novelas.

En “Ceremonia”, se relata el solitario funeral de Doña Regina Leandro, dueña de la ya mencionada fábrica en litigio. La señora Leandro era abuela del personaje principal, Milene, una joven oligofrénica de más de veinte años. El velatorio será fundamental para el desarrollo de la novela, ya que Milene con sus limitaciones tendría que ocuparse sola de los trámites de defunción.

La narradora, prima de Milene radicada en los Estados Unidos, la presenta como alguien a quien le faltaban las palabras para explicar qué estaba sucediendo. Milene no sabe cómo expresarse ni cómo comenzar a hablar sobre el hecho de haber estado totalmente sola durante los días del feriado largo del 14 al 18 de agosto de 1994⁸⁴.

Debido al feriado, los habitantes de Valmares se habían desplazado de sus lugares habituales. “As casas habitualmente habitadas encontravam-se vazias, e aquelas que durante todo o ano se encontravam vazias pareciam ocupadas, com as luzes dos pátios todas acesas⁸⁵.” (*VAG*, p.18). Milene estaba sola y sentía que no tenía a quién recurrir.

⁸⁴El 15 de agosto es feriado en Portugal por conmemorarse la “Assunção de Nossa Senhora”, considerada patrona y reina de Portugal. En cuanto a la datación de la acción de la novela, en términos históricos, la mención del feriado entre el sábado 16 de agosto y el lunes 18, sólo podría referirse a los años 1980 o 1986. Sin embargo, en la novela se hace referencia al año 1994, lo cual no supone un grave inconveniente, en tanto se trata de una ficción.

⁸⁵Las casas habitualmente habitadas se encontraban vacías, y aquellas que durante todo el año se encontraban vacías parecían ocupadas, con las luces de los patios todas encendidas. (Traducción nuestra)

“A população deslocada, os serviços fechados, os hospitais a abarrotar, os acidentes multiplicando-se em constelações de lata pela estrada, os lugares de acolhimento lotados”⁸⁶ (VAG, p. 34)

Sin relación con el movimiento turístico por viajes de descanso y paseos, hubo otros desplazamientos que desestabilizaron a Milene. Comenzando por el traslado de su abuela, que había sido alejada de la casa para una mejor atención en el geriátrico *Novo Lar*. Los tíos de Milene no confiaban en ella para que cuidase de la casa ni de la señora Leandro.

Las tías, Ângela Margarida y Gininha, con sus respectivos esposos, Rui Ludovice y Dom. Silvestre, el tío Afonso Leandro y todos sus primos formaban parte de lo que la narradora llama “a população deslocada”⁸⁷ (VAG, p.34) debido al feriado.

Milene buscó una explicación acerca de lo que le había sucedido a su abuela, ya que no entendía por qué primero la separaron de ella y, luego, por el feriado, el geriátrico la iba a devolver a su casa.

La abuela nunca llegó, ya que en un momento de descuido del personal de la ambulancia que la trasladaba, la señora Leandro se escapó. No volvió a su casa, sino que caminó hasta la ex fábrica de conservas, donde falleció junto al portón de ingreso. La familia caboverdiana Mata, que alquilaba y ocupaba el inmueble, no se encontraba en Valmares. También por el feriado, habían viajado a Lisboa a asistir a un espectáculo musical, cuya atracción era Janina, uno de los jóvenes de la familia Mata.

Al fallecer la abuela, Milene deambuló de un lado a otro y quedó a disposición de unos tíos que no deseaban comprometerse con la tutela de la joven. Milene encontró refugio afectivo con la familia caboverdiana que habitaba en la fábrica abandonada de los Leandro, y demostró, como subraya Zygmunt Bauman (2006), que la convivencia con el diferente aporta crecimiento:

É a tendência a se retirar dos espaços públicos e recolher-se a ilhas de mesmice que com o tempo se transforma no maior obstáculo ao convívio com a diferença - fazendo com que as habilidades do diálogo e da negociação venham a definhar e desaparecer. É a exposição à diferença que com o tempo se torna o principal

⁸⁶La población desplazada, los servicios cerrados, los hospitales llenos, los accidentes multiplicándose en constelaciones de lata por la ruta, los lugares de hospedaje llenos. (Traducción nuestra)

⁸⁷ ...la población desplazada. (Traducción nuestra).

fator da coabitação feliz, fazendo com que as raízes urbanas do medo venham a definhar e desaparecer⁸⁸. (p.103).

Milene, a pesar de su condición, fue la que logró aceptar y convivir con las diferencias de los inmigrantes, pero eso no iba a ser suficiente para que todos ellos salieran de las “islas” a las que hacen referencia Bauman (2006, p.103) y Segato (2007, p.188). Milene desobedeció los mandatos patriarcales al relacionarse con los llamados despectivamente “cafres”⁸⁹. Contrariamente, las tías de Milene se igualarán a los personajes femeninos de *CM*, las esposas de los militares de las colonias, ya que serán obedientes muy a su pesar.

Registramos la similitud en algunos personajes femeninos de ambas novelas. A pesar de que la autora es piadosa en el tratamiento de estos personajes, no deja de destacar que no hubo lugar de importancia para las mujeres portuguesas en la era industrial ni lo hay en la posmodernidad. La única fuerza que tienen sus personajes femeninos es el poder de la denuncia (Suarez, 2022E).

El mencionado primer pasaje de la obra (*VAG*, pp.11-36) funciona como introducción al “Libro de Milene” (*VAG*, p. 37-454), que sería la sección de la novela en la que surge el conflicto. Esa segunda parte está dividida con números romanos del I al XXIV y cierra la historia con la palabra “FIM” y un epílogo.

Como ya fue comentado, *VAG* guarda alguna relación formal con *CM*, en lo que se refiere a una sección o cuento inicial, seguido del cuerpo central de la novela. En las dos obras, el texto introductorio deja más interrogantes que esclarecimientos. En “Ceremónia”, se describe un tipo de desplazamiento humano muy diferente al de “Os gafanhotos”, en el que la necesidad humana de movilizarse responde a razones forzosas.

Las novelas elegidas tratan temas diferentes de momentos históricos distanciados por casi treinta años y acontecimientos producidos en dos continentes. En lo que hace al estilo de la escritura, la complejidad de *CM* desaparece en *VAG*. La primera se inicia con un cuento leído por Eva Lopo, quien lo cuestiona, desmiente y pocas veces reconoce que no recuerda qué sucedió en Beira-Mozambique veinte años antes. La segunda novela es

⁸⁸Es la tendencia a retirarse de los espacios públicos y recogerse en islas pequeñas que con el tiempo se transforma en el mayor obstáculo a la convivencia con la diferencia - haciendo que, las habilidades de diálogo y negociación se debiliten y desaparezcan. Es la exposición a la diferencia que, con el tiempo, se convierte en el principal factor de la cohabitación feliz, haciendo que las raíces urbanas del miedo tiendan a debilitarse y desaparecer. (Traducción nuestra)

⁸⁹Forma despectiva de denominación del negro del África austral. Principalmente, como persona ruda, bárbara, salvaje.

narrada por un personaje secundario, quien relata con una linealidad que agiliza su lectura, sin por eso caer en la simplificación de la narrativa.

A pesar de lo que las diferencia, ambas obras confluyen en la búsqueda de un lugar para establecer en él al ser nacional desplazado por la colonización, las guerras y la migración. Los desplazamientos que sufren los personajes, de ida a África en *CM*, de emigración hacia Portugal en *VAG*, y la condición de habitar un no-lugar constante que ellos enfrentan, emparenta a las novelas.

Al leerlas bajo los presupuestos teóricos de Bauman (2001) en *Modernidad líquida*, podemos ver claramente dos momentos bien marcados que se destacan en ellas. En la primera novela es el de los “asentamientos” (p.20) en las colonias, que según el autor se preferían en la era moderna; y otro punto posterior en *VAG*, el de la modernidad líquida o posmodernidad con el nomadismo, representado por los movimientos migratorios postcoloniales. Según Bauman, hoy se estaría testimoniando la venganza del nomadismo que no diferencia fronteras. En *VAG*, esto está representado por el temor y al mismo tiempo rechazo que producen los inmigrantes llegados a Portugal.

A ese respecto, Rita Segato (2007) afirma que los límites de una nación demarcan hoy territorios en los que historias particulares consagraron fisuras y rupturas, y articularon entidades sociales diversas por ellas exparcidas. Las divisiones a las que se refiere Segato quiebran individualidades, en primer lugar, y las reúne luego en grupos sociales nómades. El nomadismo al que hace referencia la autora, ese desplazamiento de un lugar a otro sin pertenecer a un sitio determinado sería lo que aconteció con parte del pueblo, llamado o censado portugués después de 1974, representado en la obra de Lídia Jorge y de otros autores portugueses.

Al estallar las guerras independentistas en África, los colonos portugueses tuvieron que luchar por defender las haciendas en territorio africano. Finalmente, al perderse la guerra, debieron elegir entre correr riesgo de vida o abandonar sus hogares en aquel continente. Aquellos que se subieron a aviones (los más afortunados) o a barcos y regresaron a un país que era propio, pero que sin embargo no conocían, fueron marcados con el rótulo de retornados y experimentaron el destino de no pertenecer a ningún lugar. Incluso, en algunas situaciones, el de no pertenecer a una determinada etnia, como es el caso del personaje Carlos de *O esplendor de Portugal* de António Lobo Antunes, que es claro de piel, pero todos saben que es hijo de un colono blanco con una nativa angoleña. Carlos no es negro, pero tampoco es blanco, condición fundamental para que su esposa acepte tener hijos con él. Su origen mestizo no le asegura una descendencia puramente

blanca y europea. De esta forma se pone en evidencia la situación de portugueses migrantes tanto en Europa como en/de África.

Antes de que los inmigrantes africanos llegaran masivamente a Europa, los portugueses también habían tenido la necesidad de migrar. Durante el salazarismo, salieron de Portugal, según estadísticas presentadas por Jorge Carvalho Arroteia (1983), y fueron a buscar trabajo a los otros países de Europa⁹⁰, bajo una condición de personal no calificado⁹¹ (pp. 128-131). Así también, lo confirma Eduardo Lourenço (1992) en *O labirinto da Saudade*: “pobres, saímos agora de casa para servir povos mais ricos e organizados do que nós”⁹² (p. 125).

La situación que se estaba viviendo en los años 80 y 90, relatada por Arroteia y Lourenço, respectivamente, es de alguna manera revisada por Lúcia Jorge en su libro de ensayos *Contrato sentimental* publicado en el 2009. En el segundo capítulo de la mencionada obra, titulado “Movilidad” (pp. 21-38), Jorge comienza por preguntarse si los portugueses son realmente cosmopolitas, que valorizan la diversidad cultural y la convivencia con las contradicciones.

Según la autora, dicha característica es destacada y apreciada sólo por algunos ciudadanos portugueses. Ya que, con la entrada de Portugal a la Unión Europea, aun asumiendo la presidencia rotativa desde fines de 2007 y hasta mediados del 2008, una parte de la población lusitana fue reticente al respecto. Sobre todo, sintió en esa integración la fragilidad y la dependencia externa de su economía. Otros vieron que el país desempeñaba un papel muy pobre en las decisiones internacionales y, con esto, la idea de una pérdida de singularidad cultural (Jorge, 2009, p. 23). Muchos entendieron que su país se había “reduzido à condição de lugar nenhum”⁹³ (2009, p.24). La contradicción entre “lugar nenhum” y la “casa” estaría representada por apátridas y nacionalistas, respectivamente, a lo que la autora opone la figura del cosmopolita como única propuesta de paz (2009, p. 20).

La reacción, a veces, negativa de la opinión pública portuguesa a una supuesta invasión de inmigrantes no aporta soluciones ni ayuda demasiado. Esto no colabora con la idea de una comunidad lusófona (Thomaz, 2000), en oposición, conduce a una lucha

⁹⁰Especialmente a Francia y Alemania; pero también a Estados Unidos. (Arroteia, 1983, pp. 128-131).

⁹¹En 1974, casi el 40% de los emigrados eran jóvenes menores de 14 años. (Idem: p. 128).

⁹²Pobres, salimos ahora de casa para servir a pueblos más ricos y organizados que nosotros. (Traducción nuestra)

⁹³...reducido a la condición de lugar ninguno. (Traducción nuestra).

interior del ser nacional, que aún no decide cuál es su posición y lugar en la esfera mundial.

En lo que hace a la “casa portuguesa”, Margarida Calafate Ribeiro (2006a) la define como un espacio problemático. Esa casa lusitana comenzó a ser abandonada. Con la emigración producida por la crisis de los años 1970, el país perdió gran parte de su capacidad productiva junto con los jóvenes que partieron. Portugal era esa Europa que el siquiatra y ensayista Frantz Fanon (1974) diagnosticó como caminando “hacia un abismo” (p. 288)⁹⁴, o la narrada por Saramago en *A jangada de pedra*: tierra separada del continente, junto con España, por causas geológicas que la dejan a la deriva. Esta alegoría de Saramago reconocía, de alguna forma, que la península ibérica no formaba parte de Europa.

En el célebre ensayo de 1988, *Nós e a Europa ou as duas razões*, Eduardo Lourenço (1994a) consideraba las dos razones que dominaron a lo largo de siglos el diálogo de Portugal con España. Al visualizar la Península Ibérica como un bloque diferencial dentro de Europa, el autor afirmaba:

[...] é bom que nós, Portugueses e Espanhóis, que estivemos séculos dentro e fora do espaço onde se jogava ou se cria jogar a própria ideia de universalidade, como se a ela se devesse sacrificar a de particularidade, nos lembremos do que foi vivido pelos espíritos mais brilhantes das nossas culturas como uma espécie de travessia do deserto. A nossa identidade dentro da Europa não pode prescindir dessa experiência.⁹⁵ (1994a, p. 65).

La figura de la travesía por el desierto nos lleva a pensar en dos naciones que, más que localizadas en el extremo occidental de Europa, se encuentran en el norte de África.

Esto conduce al cuestionamiento de la dicotomía Occidente/Oriente que discute Edward Said (2008) en *Orientalismo*. Portugal es Occidente para África, pero es un país que no acompañó el avance del resto de Europa. Podría pensarse en el prejuicio establecido en el imaginario europeo por los siete siglos de dominio moro en la península. Esa condición ubicaría a España y Portugal en la categoría de un cierto Oriente, lectura que dialoga también con la mencionada obra de Saramago.

⁹⁴Cuestión también retomada por Jean Paul Sartre en el ensayo introductorio a la edición de 1961 de la mencionada obra de Fanon.

⁹⁵[...] es bueno que nosotros, portugueses y españoles, que estuvimos siglos dentro y fuera del espacio donde se jugaba o se creía jugar la propia idea de universalidad, como si a ella se debiera sacrificar la de particularidad, recordemos lo que fue vivido por los espíritus más brillantes de nuestras culturas como una especie de travesía del desierto. Nuestra identidad dentro de Europa no puede prescindir de esa experiencia. (Traducción nuestra)

Por su parte, Alvaro Machado (1983), en la obra *O mito de Oriente na literatura portuguesa* (pp.13-14), también define como un sueño el deseo del pueblo luso de pertenecer a Occidente, que nunca se concretizó, y concuerda con Eduardo Lourenço (1992), quien se refiere al “psicoanálisis mítico” (p.18) del pueblo portugués y afirma:

Nós éramos grandes, dessa grandeza que os outros percebem de fora e por isso integra ou representa a mais vasta consciência da aventura humana, mas éramos grandes longe, fora de nós, no Oriente de sonho ou num Ocidente impensado ainda.⁹⁶ (1992, pp.18-19)

La dificultad que se presenta para definir al país se ve incrementada a la hora de pensar en las “islas o componentes” (Segato, 2007, p.188) internos existentes en aquellas dos divisiones del globo.

Los espacios divididos geográficamente por el Meridiano de Greenwich como hemisferio oriental y occidental no representan las regiones socioculturales e ideológicas conocidas como Oriente y Occidente. Esas zonas, afirma Said (2008), son la experiencia que en un determinado momento de la historia han tenido algunos países hegemónicos de Europa y más tarde Estados Unidos. El Oriente imaginario es el rótulo colocado sobre el espacio del que arriban los otros, los desplazados, los grupos de no pertenencia.

Dicho locus ya se encontraba en ruinas desde la época salazarista, y empezó a desmoronarse aún más después de la descolonización, del retorno de los colonos y militares empobrecidos y de la entrada de inmigrantes africanos.

Aunque se hizo un seguimiento de las migraciones humanas en gran parte de la obra de Lília Jorge, se les dio mayor énfasis a los procesos de colonización/poscolonización de Mozambique y Cabo Verde por tratarse ambos de los espacios de las narrativas de estudio.

La autora considera que cada uno de sus libros le sirvió como aprendizaje para escribir los siguientes, sin embargo, reconoció en una entrevista que VAG “desenvolveu-se como um projeto autónomo, em torno de uma figura particular, a ‘inocente’ Milene”⁹⁷ (Gonçalves Filho, 2008E).

⁹⁶Nosotros éramos grandes, de esa grandeza que los otros perciben desde afuera y por lo tanto integra o representa la más vasta conciencia de la aventura humana, pero éramos grandes lejos, fuera de nosotros, en el Oriente de sueños o en un Occidente impensado aún. (Traducción nuestra)

⁹⁷Se desarrolló como un proyecto autónomo, alrededor de una figura particular: la inocente Milene. (Traducción nuestra).

A pesar del comentario de la propia escritora, se puede reconocer en las páginas de *VAG* un *in crescendo* del tema que encontramos tan presente en toda su obra: el de los desplazados. En el encuentro con Gonçalves Filho, el entrevistador citó al director cinematográfico Reiner Werner Fassbinder por un comentario que este había realizado acerca de la característica humilde de las personas. Fassbinder relacionaba la humildad con el haber sido humillado y Gonçalves Filho, a su vez, encontró correspondencia de lo dicho con el trato dado a Milene por su familia. Lídia Jorge fue más allá y vinculó las palabras del famoso director a ciertos hechos de la actualidad europea:

A cultura europeia mantém uma diversidade apreciável com raízes numa história terrível e ao mesmo tempo fantástica. Hoje, os países europeus, dilacerados há 60 anos, estão a aproximar-se, como se sabe, mas não deveria haver a tentativa de homogeneização que há. Aproximar é juntar os diferentes, acolher os vizinhos, dar-lhes as mesmas possibilidades, oferecer-lhes livre circulação através do espaço, criar um sistema de defesa comum, porta-vozes para os diálogos das grandes causas. Mas a Europa, hoje em dia, está enredada no ridículo de igualitarizações menores, como sejam perder tempo a legislar sobre o tamanho das casotas dos galos, ou o tipo de toucas que os assadores de chouriços devem usar. Não temos cómicos à altura para satirizar esta crise de puberdade⁹⁸. (Gonçalves Filho, 2008E)

Lídia Jorge entiende que Europa no está llevando seriamente el tema de la situación de los inmigrantes, sino que evade la verdadera responsabilidad de tratar con el diferente, diluyéndola en causas menores.

A pesar de considerar *VAG* como un proyecto diferente al resto de su obra, la autora también trae a colación en esta novela la problemática de los seres desplazados. En la narración, Jorge cuestiona la existencia de un doble discurso europeo de querer homogeneizar a sus habitantes, pero que finalmente no apunta a lo fundamental que es el otorgamiento de las mismas posibilidades para ciudadanos o inmigrantes.

⁹⁸La cultura europea mantiene una diversidad apreciable con raíces en una historia terrible y al mismo tiempo fantástica. Hoy, los países europeos, desmembrados hace 60 años, están aproximándose, como se sabe, pero no debería haber la tentativa de homogeneización que hay. Aproximarse es juntar los diferentes, recibir a los vecinos, darles las mismas posibilidades, ofrecerles libre circulación a través del espacio, crear un sistema de defensa común, portavoces para los diálogos de las grandes causas. Pero Europa, hoy en día, está enredada en el ridículo de igualaciones menores, como ser, perder tiempo en legislar sobre el tamaño de las casas de los gallos, o el tipo de cofias que los asadores de chorizos deben usar. No tenemos cómicos a la altura para satirizar esta crisis de pubertad. (Traducción nuestra).

Podría decirse que los acontecimientos más importantes narrados en las novelas de Lúcia Jorge, sobre Portugal y el resto de los países africanos que comparten su historia, tienen estrecha relación con los desplazamientos humanos provocados en parte por la situación geográfica del país y su relación con la otredad desde la época de las navegaciones.

A partir de esta contextualización histórica, aunque breve, acerca de la política colonial portuguesa, que se extiende del siglo XIV y hasta el XX, se intenta hacer un puente con la obra novelística de Lúcia Jorge, especialmente con las dos novelas que constituyen el corpus de este trabajo. Así, poner de manifiesto la relevancia que Lúcia Jorge le da al tema de los desplazamientos humanos en su literatura.

Al analizar las novelas *CM* y *VAG*, en diálogo con el resto de la obra novelística de Lúcia Jorge, se reconoce que los términos movilizaciones, desplazamientos y diáspora tienen directa correspondencia con lo que Clifford (1999) denomina las “condiciones globales cambiantes” (p.299). El tiempo cronológico de las novelas es también un tiempo histórico que se extiende de la época colonial portuguesa en África a los años 90 del siglo XX en la metrópolis europea.

A lo largo de este capítulo, hemos podido realizar un paneo general de la construcción que Portugal hizo no sólo de su imperio, sino también de su imagen mítica de conquistador de tierras y mares. Así como también, subrayar las consecuencias de esos hechos históricos. Esto causó diversos tipos de desplazamientos de seres que buscarían levantar la “casa portuguesa” (Lourenço, 1999; Riveiro, 2006a, entre otros) en tierras ajenas, en el caso de lusitanos, o encontrar un espacio alejado de guerras y miserias en lo que les cupo a los retornados e inmigrantes africanos en Europa.

Capítulo II – (Re)conquista del espacio colonial en *A costa dos murmúrios*

Estuve horas viendo como esquilmban las casas y los opulentos templos que mi pueblo había tardado generaciones en atesorar; y se les daba tan bien, tenían tanta maña en el pillaje. El espectáculo recordaba un enjambre de langostas cuando cae sobre un campo sembrado, y sabes que no van a dejar ni una sola espiga a su paso.

El silencio de las mujeres. Pat Barker

II.1 Las langostas (“Os gafanhotos”)

Las langostas⁹⁹ son insectos ortópteros de color predominantemente verde, de cuatro a seis centímetros de largo, de cabeza gruesa y ojos compuestos y prominentes, antenas finas y articuladas, alas membranosas, y un tercer par de patas muy robustas a propósito para saltar. Se alimentan de vegetales, y suelen propagarse tan copiosamente que devoran todas las plantaciones de provincias enteras, especialmente las mieses. Se las considera una plaga, que formando espesas nubes arrasan los campos.

Estos insectos cobran importancia en la novela *CM* al darle nombre al cuento con que inicia. Como ya señalamos, la narración “Os gafanhotos” lleva un título que conduce al lector a pensar en un primer momento en un ataque seguido de invasión y saqueo, relacionado con la colonización africana llevada a cabo por los portugueses, cuya bandera es verde, así como también lo son sus uniformes y el camuflado de los transportes militares.

Esa parte inicial presenta un narrador en tercera persona, que abre la diégesis con una escena en la terraza del hotel *Stella Maris*, local de asentamiento de los militares portugueses y sus familias. El espacio geográfico es Beira, ciudad de Mozambique, según el narrador “postrada pelo calor à borda dos cais”¹⁰⁰ (*CM*, p.11). La localización de la

⁹⁹La RAE hace una distinción entre langostas y saltamontes. Las primeras son de mayor tamaño y de color gris amarillento y las segundas son verdes. En Argentina se denomina comúnmente langostas a ambos tipos de insectos. En portugués se usa el mismo término para todas las especies.

¹⁰⁰... postrada por el calor a orillas de los muelles. (Traducción nuestra)

ciudad es importante porque al estar a orillas del océano Índico, cumple la función de puerto de entrada y salida del país, tanto de mercaderías como también de colonos y soldados.

Al final de los años 60 del siglo pasado, fue cuando al hotel de Beira llegó Evita para casarse con el alférez Luís Alex. Él había dejado los estudios al movilizarse con el ejército hacia África. Los enfrentamientos por la independencia de los países africanos estaban siendo cada vez más intensos y el ejército precisaba de voluntarios. A pesar de que la guerra no era mencionada ni reconocida como tal por el gobierno central, los acontecimientos presentados la confirman.

La narración se destaca por dos episodios muy importantes y un tercero con cierre trágico: el dramático deceso del alférez, que se narra al final del cuento. Los dos primeros son: la presencia de cadáveres de nativos en las calles o flotando en el río Chiveve, cerca de la desembocadura al mar; y una invasión de langostas que lo cubrieron todo de color verde. Las muertes por envenenamiento, seguidas por la plaga de langostas conducen la lectura a una interpretación bíblica¹⁰¹.

En el epígrafe se adelanta la aparición de la plaga de insectos:

Oh, como choviam esmeraldas voadoras! O céu incendiou-se de verde onde nem era necessário – todas as fogueiras da costa tomaram essa cor, mesmo as que inchavam nos nossos corações.¹⁰² (CM, p.9).

Firma el epígrafe Álvaro Sabino, nombre de uno de los personajes de la novela. Se trata de un periodista africano del diario *Hinterland* de Beira que hizo causa común con Evita en la investigación sobre el genocidio con metanol de los nativos mozambiqueños.

Las langostas aparecen mencionadas metafóricamente en el epígrafe. Son “esmeraldas” (CM, p. 9) que vuelan y cumplen la función de lente gigante que todo lo hace ver de color verde.

Los invitados al casamiento de Evita y el alférez, que se encontraban en la terraza del Hotel *Stella Maris*, fueron sorprendidos por “uma chuva de gafanhotos”¹⁰³ (CM, p.

¹⁰¹Cf. “Éxodo” 10, La plaga de langostas en *Santa Biblia*.

¹⁰²Oh, como llovían esmeraldas voladoras! El cielo se incendió de verde, donde ni era necesario – todas las fogatas de la costa tomaron ese color, inclusive las que inflamaban nuestros corazones. (Traducción nuestra).

¹⁰³Una lluvia de langostas. (Traducción nuestra).

32) que un mayor del ejército venía anunciando sin ver: “...vem a caminho uma praga de gafanhotos! Você vai ver, seu cético” – disse o major”¹⁰⁴ (CM, p. 31).

La premonición del militar se concretiza en un momento del baile, cuando “de repente as luzes acenderam-se”¹⁰⁵ (CM, p. 31). Las parejas que estaban bailando se separaron y

Acesas abruptamente, as lâmpadas começaram a perder intensidade, a perder, e dentro de instantes, o seu palor era extremamente dúbio e singular.

Estão a ficar verdes!!’

Completamente verdes! O que estará acontecendo?”¹⁰⁶ (CM, p. 32)

El narrador hace hincapié en el color verde de los insectos, que opacan la luz, haciendo difusa la visibilidad del espacio donde están bailando los invitados a la fiesta de casamiento.

Esa imagen bíblica de lluvia de langostas pudo ser interpretada por los personajes desde dos perspectivas diferentes. Por un lado, las esmeraldas a las que hace referencia el periodista podrían tener connotación positiva tanto para él como para sus coterráneos como la visión de esperanza libertadora de su propio país. La invasión, en ese caso, representaría un contraataque reivindicador. Por el otro, los portugueses (colonos, militares y sus familias) verían una amenaza de intento de recuperación del espacio por ellos ocupado. Lo fantástico de la llegada de las langostas opera en la realidad conocida por los personajes como de justicia reparadora para unos y pérdida del espacio para otros. Existe aquí un juego de contrastes que, sin embargo, están ambos representados por la aparición de las langostas verdes.

Antes de la llegada de los voraces insectos, el narrador hacía mención al colorido de la fiesta: “lagostas (crustáceos) vermelhas”, “papaías amarelas”, “um criado extraordinariamente negro, vestido de farda completamente branca”¹⁰⁷. También va a destacar la presencia de una pequeña orquesta formada “por quatro brancos e um negro”, que tocó hasta el amanecer cuando “o Sol estava bem amarelo”, del mismo color de la

¹⁰⁴ ¡Viene en camino una plaga de langostas! Usted va a ver, señor escéptico – dijo el mayor. (Traducción nuestra).

¹⁰⁵ ... de repente las luces se encendieron. (Traducción nuestra).

¹⁰⁶ Encendidas abruptamente, las lámparas comenzaron a perder intensidad, a perder, y dentro de instantes, su lividez era extremadamente incierta y singular. ¡¡Se están poniendo verdes!! ¡Completamente verdes!! ¿Qué estará sucediendo? (Traducción nuestra).

¹⁰⁷ ... langostas (crustáceos) rojas, “papayas amarillas”, “un criado extraordinariamente negro, vestido de uniforme completamente blanco. (Traducción nuestra).

ciudad de Beira “tão amarela quanto o ananás e a papaia”¹⁰⁸ (CM, pp.10-11). En la descripción de la fiesta no se mencionaba el verde, color que era negado como identificador de África. El comandante de la Región Aérea, en conversación con las damas presentes en la fiesta, discutía el lugar común de pensarse en África como el *locus* de los verdes de la selva y el negro de los nativos:

África é amarela, minha senhora» — disse o Comandante, apertando pelo carpo a mão de Evita. “As pessoas têm de África ideias loucas. As pessoas pensam, minha senhora, que África é uma floresta virgem, impenetrável, onde um leão come um preto, um preto come um rato assado, o rato come as colheitas verdes, e tudo é verde e preto. Mas é falso, minha senhora, África, como terá oportunidade de ver, é amarela. Amarela-clara, da cor do whisky!”¹⁰⁹ (CM, p.11-12)

África, para el comandante, tenía un colorido diferente al del imaginario colectivo. Si ese continente tenía casi todos los colores de la paleta menos el verde, puede interpretarse que los “gafanhotos” representasen a los portugueses, que eran vistos como insectos invasores. El color del uniforme militar, así como también el de la bandera del ejército del colonizador encontrarían aquí su representación en la metáfora.

Inclusive, si los portugueses eran identificados con las langostas verdes, que invadieron y arrasaron lugares que no eran propios, el cuento también les da el mismo final que a los insectos aplastados tanto por los pies de africanos como de los mismos blancos portugueses.

De igual forma, Eva Lopo, en imaginado diálogo con el narrador del cuento, recuerda a los militares de uniforme verde, a quienes observaba una tarde, veinte años antes, desde la Marisquería del muelle de Beira. De allí se veía que un navío “estava engolindo uma fila interminável de soldados verdes, que partiam em direcção ao Norte...”¹¹⁰ (CM, p.74). A la distancia, desde el puerto, “viam-se os braços dos soldados verdes acenando”¹¹¹ (CM, p.75). Los soldados-langostas saludaban, despidiéndose de

¹⁰⁸... por cuatro blancos y un negro, [...] el Sol estaba bien amarillo, [...] tan amarilla como el ananás y la papaya. (Traducción nuestra).

¹⁰⁹África es amarilla, mi señora — dijo el comandante, apretando por el pulso la mano de Evita. “Las personas tienen de África ideas locas. Las personas piensan, mi señora, que África es una floresta virgen, impenetrable, donde un león come un negro, un negro come una rata asada, una rata come las cosechas verdes, y todo es verde y negro. Pero es falso, mi señora, África, como tendrá oportunidad de ver, es amarilla. ¡Amarilla-clara, del color del whisky! (Traducción nuestra).

¹¹⁰... estaba tragando una fila interminable de soldados verdes, que partían en dirección al Norte... (Traducción nuestra).

¹¹¹... se veían los brazos de los soldados verdes, saludando. (Traducción nuestra).

amigos o familiares imaginarios que no estaban en el puerto. Partían para defender Cabo Delgado, al norte de Mozambique, de un contraataque rebelde.

Por un lado, se encuentran las langostas voraces o soldados portugueses de *CM*, por el otro, los personajes africanos de *VAG*, que también serán llamados “gafanhotos” por Afonso Leandro, uno de los herederos de la fábrica de conservas habitada por la familia Mata de Cabo Verde. El tío de Milene identificaba a los inmigrantes con las langostas verdes, en este caso el color explícito en el nombre del archipiélago del que emigraron los caboverdianos. Afonso Leandro los relacionaba con una plaga: “aqueles que tinham vindo de África, com as migrações dos pássaros, a expansão do cólera e as pragas dos gafanhotos”¹¹² (*VAG*, pp. 274-275).

Estos inmigrantes sin recursos económicos necesarios para instalarse en Portugal perturban a la familia Leandro. Según Augé (2000), la inquietud de los habitantes locales con respecto a los recién llegados se produce muchas veces de manera abstracta. El autor considera que eso ocurre debido a que se pone en evidencia la relatividad de las certezas y seguridades que da el propio suelo.

La política con respecto a los inmigrantes, aun en el siglo XXI, sigue atravesada por la diferencia, sostenida por una nueva ola de migraciones masivas (Hall, 2019). La articulación de las políticas de alianzas, que le siguieron a la experiencia de las invasiones, colonias, mestizajes y diásporas no concretó aún soluciones para esas entidades humanas todavía en tránsito.

La cuestión central de las diásporas, afirma Hall (2003), no es sólo la de los pueblos desplazados, sino la del arte y cultura que producen. Para el autor, existiría un sujeto imaginado con fronteras borradas más próximas a las de sus vecinos que a las de su propia casa a miles de kilómetros de donde él se encuentra. Hall se pregunta cómo imaginar su relación con la tierra de origen y la naturaleza de su pertenencia.

Los desplazados padecen por la búsqueda de una “casa portuguesa” (Silveira, 1999; Ribeiro, 2006a, Girola, 2013; Belo, 2015, Fernández, 2018; Mendonça, 2020) donde asentarse y pertenecer, aunque al mismo tiempo se distancien y marquen la diferencia con los habitantes locales de los lugares a los que llegan.

¹¹²... aquellos que habían venido de África, con las migraciones de los pájaros, la expansión del cólera y las plagas de las langostas. (Traducción nuestra).

II.2 Localización y desplazamiento de la “casa portuguesa”

La mención de la “casa portuguesa” no representa simplemente la unión de un sustantivo simple con un adjetivo para describir el espacio caracterizado por la asociación de elementos tradicionales tales como azulejos azules y blancos, gruesas paredes y techos de tejas a cuatro aguas, sino que expresa una idea o concepto.

Esa noción de espacio lusitano aparece en sus compendios de historia, en textos de teoría y crítica literaria, en el cine y también en la música, como podemos apreciar en el siguiente fado:

“Uma casa portuguesa”
Numa casa portuguesa fica bem
Pão e vinho sobre a mesa
E se à porta humildemente bate alguém
Senta-se à mesa com a gente
Fica bem essa fraqueza, fica bem
Que o povo nunca a desmente
A alegria da pobreza está nesta grande riqueza
De dar e ficar contente
Quatro paredes caiadas
Um cheirinho alecrim
Um cacho de uvas doiradas
Duas rosas num jardim
Um São José de azulejos
Mais o sol de primavera
Uma promessa de beijos
Dois braços à minha espera
É uma casa portuguesa, com certeza
É com certeza uma casa portuguesa!
No conforto pobrezinho do meu lar
Há fartura de carinho
E a cortina da janela é o luar
Mais o sol que bate dela
Basta pouco, pouquinho pra alegrar
Uma existência singela

É só amor, pão e vinho
E um caldo verde, verdinho a fumegar na tijela
Quatro paredes caiadas
Um cheirinho a alecrim
Um cacho de uvas doiradas
Duas rosas num jardim
Um São José de azulejos
Mais o sol de primavera
Uma promessa de beijos
Dois braços à minha espera
É uma casa portuguesa, com certeza
E é com certeza uma casa portuguesa!
É uma casa portuguesa, com certeza
É com certeza uma casa portuguesa!¹¹³

¹¹³“Una casa portuguesa”

En una casa portuguesa queda bien
Pan y vino sobre la mesa
Y si a la puerta humildemente alguien llama
Se sienta a la mesa con nosotros
Se ve bien esa debilidad, queda bien
Que el pueblo nunca la desmiente
La alegría de la pobreza se encuentra en esta gran riqueza
De dar y quedarse contento
Cuatro paredes blanqueadas con cal
Un aroma a romero
Un racimo de uvas doradas
Dos rosas en un jardín
Un San José de azulejos
Más el sol de primavera
Una promesa de besos
Dos brazos a mi espera
Es una casa portuguesa, con seguridad
¡Es seguro una casa portuguesa!
En el pobre confort de mi hogar
Hay abundancia de cariño
Y la cortina de la ventana es la luz de la luna
Además del sol que da en ella
Alcanza con poco, poquito para alegrar
Una existencia sencilla
Es sólo amor, pan y vino
Y un caldo verde, verdecito, humeando en la cazuela
Cuatro paredes blanqueadas de cal
Un aroma de romero
Un racimo de uvas doradas
Dos rosas en un jardín
Un San José de azulejos
Más el sol de primavera
Una promesa de besos

Los fados portugueses son reconocidos por su belleza y también por la nostalgia o, aun más, la tristeza que envuelve sus versos. El fado presentado arriba, cuyos compositores son Reinaldo Silva Ferreira, Artur Vaz Da Fonseca y Vasco De Matos Sequeira, le canta a una casa portuguesa pobre. Gonçalo Frota (2022), en ocasión de la convocatoria del nuevo director del teatro D. Maria II, realizó un análisis del fado y la pieza teatral homónima, que describió como la representación de una casa que es, a su vez, una cierta idea de país.

Si, por un lado, se destaca la alegría de la pobreza, que sería la mayor riqueza del pueblo, la de dar y quedarse contento, por el otro, Frota levanta un cuestionamiento al sentido del pan y el vino sobre la mesa, que transmite una idea de solidaridad en la miseria como el más elevado designio de un pueblo.

“Uma casa portuguesa” sería una autopsia cantada de una casa-país que no encuentra lugar en el discurso salazarista, que no se conforma con ser una pintura rancia de lo que significa estar ubicada en el territorio portugués (Frota).

Siguiendo el razonamiento de Frota, la idea de casa y/o país portugués es una entelequia, especialmente en el siglo XX en el que ocurrieron tantas inmigraciones y emigraciones humanas en sus fronteras. A esos desplazamientos obedecieron grandes cambios en la identidad lusitana.

II.2.1 Identidad que da el espacio

Martin Heidegger (1999) señala que el principio de identidad suena como una fórmula corriente: $A = A$ ¹¹⁴. El término “identidad” viene de “ídem”, lo idéntico, lo mismo. Sin embargo, el filósofo alemán consideraba que la fórmula más adecuada para el mencionado principio sería que A es A, lo que explica a través de nuestras lenguas occidentales:

Como a língua grega, a nossa língua prefere explicitar o idêntico com a mesma palavra, isto, porém, pela integração das suas diversas formas. A fórmula mais adequada para o princípio da identidade A é A não diz apenas: cada A é ele mesmo

Dos brazos a mi espera

Es una casa portuguesa, con seguridad

¡Y es con seguridad una casa portuguesa! (Traducción nuestra).

¹¹⁴“Identidade e Diferença” es el título de una compilación original publicada por la editorial Günther Neske de Pfullinger. En la obra que estamos mencionado en este trabajo, el tema aparece desdoblado: “O Princípio da identidade”, que contiene una conferencia dada por el quincuagésimo jubileo de la Universidad de Freiburg el día 27 de junio de 1957; e “A Constituição Onto-teo-lógica da Metafísica”. Nos interesa la primera parte para poder hacer una relación entre identidad y espacio. Heidegger, M. (1999).

o mesmo; ela diz antes: consigo mesmo é cada A ele mesmo o mesmo. Em cada identidade reside a relação “com”, por tanto, uma mediação, uma ligação, uma síntese: a união numa unidade.¹¹⁵ (1999, p. 174).

En la historia del pensamiento occidental, la identidad aparece como una unidad, que “fala do ser do ente”¹¹⁶ (1999, p. 175). Aquí, Heidegger se remite a la proposición del filósofo griego Parmênides: “O mesmo, pois, tanto é apreender (pensar) como também ser”¹¹⁷ (1999, p. 175). Heidegger afirma que como un hecho natural buscamos una comprensión de ese “ser”, y para ello va más allá en su interpretación al analizar lo mismo como el “común-pertenecer” (1999, p. 176). El pertenecer o “ser” en el mundo tiene relación con la toma de conciencia del significado de presencia en el mundo en tiempo y espacio.

Con anterioridad, en un texto titulado “Construir, habitar, pensar”¹¹⁸, de 1951, Heidegger ya había anunciado su idea de evolución del construir al habitar y del habitar al ser. En su escrito, el autor definía la estrecha vinculación que existe entre el ser humano y la construcción de un espacio al afirmar: “No habitamos porque hemos construido, sino que construimos y hemos construido en la medida en que habitamos, es decir, en cuanto que somos los que habitan” (2014, p. 3).

Al trabajar el concepto “construir” y relacionarlo a “habitar”, Heidegger abarca la totalidad de la permanencia del hombre en la tierra, ya que somos terrenales, y la tierra es el espacio que reclamamos como propio. Como “mortales en la tierra” (2014, p. 4), el concepto “habitar” nos representa, y adquiere una dimensión superior a la de construir.

Heidegger diferencia las construcciones para ser utilizadas como residencia de las que son “cosas” que no se pueden habitar, como ser: los puentes, las carreteras, los aeropuertos, las fábricas (2014, p. 1). Estos últimos son mencionados como espacios-cosas para diferenciarlos de los espacios-moradas, en los que el autor insta a que se considere la relación entre hombre y espacio:

¹¹⁵Como la lengua griega, nuestra lengua prefiere explicitar lo idéntico con la misma palabra, esto, sin embargo, se hace por la integración de sus diversas formas. La fórmula más adecuada para el principio de identidad A es A no dice solamente: cada A es ella misma la misma, sino que dice: consigo misma es cada A ella misma la misma. En cada identidad reside la relación “con”, por lo tanto, una mediación, una ligación, una síntesis: la unión de una unidad. (Traducción nuestra)

¹¹⁶...habla del ser del ente. (Traducción nuestra).

¹¹⁷Lo mismo, pues, tanto es aprender (pensar) como también ser. (Traducción nuestra)

¹¹⁸Este texto de Heidegger fue expuesto por primera vez en Darmstadt en 1951. Época en que Alemania pasaba por una aguda carencia de viviendas, ya que innumerables construcciones habían sido destruidas por los bombardeos aliados durante la Segunda Guerra Mundial. El escrito hace una reflexión sobre las destrucciones y las nuevas construcciones de la post guerra.

Cuando se habla de hombre y espacio, oímos esto como si el hombre estuviera en un lado y el espacio en otro. Pero el espacio no es un enfrente del hombre, no es ni un objeto exterior ni una vivencia interior. No existen los hombres y además espacio. Porque cuando digo “un hombre” y pienso con esta palabra en aquél que es al modo humano – es decir: que habita – entonces con la palabra “un hombre” ya estoy nombrando la residencia [...] (2014, p.6).

Retomando los conceptos de “ser” y “espacio”, este último está siempre dispuesto para ser la residencia del primero (2014, p. 6).

El espacio otorga identidad al individuo, y en lo que hace a una nación, su formación está “normalmente associada à reivindicação de um território próprio, com fronteiras políticas bem delimitadas, no interior do qual o Estado nacional se gere, segundo o princípio da autodeterminação”¹¹⁹ (Gil, 2015, p.27).

La tierra natal está íntimamente ligada a la identidad por nacimiento. Lúdia Jorge subraya la importancia de su lugar de origen en innumerables entrevistas: “O sítio de onde eu vim tem muito peso. Nasci no campo, habitat disperso, numa casa grande, muito isolada. Isso fez que eu tivesse uma relação com a terra, com o universo”¹²⁰ (Peixoto, 2019E).

La casa de campo, construida por el abuelo paterno de la escritora, aparece tanto en su producción novelística como en los poemas (Jorge, 2019)¹²¹ y crónicas (Jorge, 2020)¹²². El yo-lírico del poema “A casa de família” manifiesta su necesidad de volver a la vivienda paterna y sostenerla en pie:

Mas eu sou da família de quem mantém esta casa fresca.

Descalço os sapatos, entro pela porta pequena

Preparo-me para ajudar a segurar as tuas paredes

Casa fresca.¹²³(Jorge, 2019, p. 67)

¹¹⁹... normalmente asociada a la reivindicación de un territorio propio, con fronteras políticas bien delimitadas, en el interior del cual el Estado nacional se gestiona, según el principio de la autodeterminación. (Traducción nuestra)

¹²⁰El sitio de donde yo vengo tiene mucho peso. Nací en el campo, hábitat disperso, en una casa grande, muy aislada. Eso hizo que yo tuviera una relación con la tierra, con el universo. (Traducción nuestra) Peixoto, A (2019E). “Entre tantas”. Entrevista para TVI 24

¹²¹Jorge, L. (2019). “A casa de família”. *O livro das tréguas*, pp.66-67.

¹²²Jorge, L. (2020). “José Jorge Junior”. *Em todos os sentidos*, pp. 225-229.

¹²³Pues yo soy de la familia de quien mantiene esta casa fresca.

Descalzo los zapatos, entro por la puerta pequeña

Me preparo para ayudar a sostener tus paredes

Casa fresca.

(Traducción nuestra)

También, en una de sus crónicas, la autora narra un regreso onírico a la casa del bosque, como llama a la morada de su infancia, y lo relaciona con la real:

Eu tinha a ideia de estar a viver um momento único e irrepetível, e prolongava-o. Mas só tive verdadeira consciência da importância de ter feito aquela visita ao meu avô paterno, naquela tarde de Verão, quando voltei à outra casa do bosque, me sentei diante dos cadernos onde garatujava *O dia dos prodígios* e compreendi que havia encontrado o ponto de vista que me faltava.¹²⁴ (Jorge, 2020, p.229).

Es en el hogar paterno, donde la autora declara que: “Sentia a necessidade de escrever o livro de minhas raízes familiares”¹²⁵ (Folhas, 2020E). Así es como surge su séptima novela, *O vale da paixão* (1998), que la crítica considera su escrito más autobiográfico y que, ya desde el título, remite a la importancia del espacio tanto para la autora como para los personajes creados por ella¹²⁶.

La obra relata la historia de una familia numerosa, los Dias. El personaje principal es una joven mujer, cuyo nombre no es mencionado. Ella es simplemente la nieta de Francisco Dias, el patriarca de la familia, o la hija de Walter Dias, el menor de los hijos de Francisco. La joven va a narrar su historia, cuando ya son pocos los que habitan la casa paterna.

Nessa altura, a casa de Valmares já havia perdido a maior parte de seus habitantes, e os compartimentos onde tinham vivido os descendentes de Francisco Dias

¹²⁴Yo tenía la idea de estar viviendo un momento único e irrepetible, y lo prolongaba. Pero sólo tuve la verdadera consciencia de la importancia de haber hecho aquella visita a mi abuelo paterno, aquella tarde de verano, cuando volví a la otra casa del bosque, me senté delante de los cuadernos donde garabateaba *O dia dos prodígios* y comprendí que había encontrado el punto de vista que me faltaba. (Traducción nuestra)

¹²⁵Sentía la necesidad de escribir el libro de mis raíces familiares. (Traducción nuestra)

¹²⁶En entrevista de 2002 con Andreia Azevedo Soares, Lúcia Jorge reveló que *O vale da paixão* había surgido como un cuento en 1996. Al releerlo, pensó que el texto podía (y pedía) ser más desarrollado. El título que la autora había pensado para su libro era “Diante da manta de soldado”. Luego, creyó que sería un engaño para el público portugués, que podría pensar en la guerra colonial, ya que el tiempo de la narrativa tematizaba principalmente eventos de los años 50 y 60. Posteriormente, ella escogió el título *O vale da paixão* y la pintura de la portada. Edición literaria: original, del autor, 1ª edición, (1998). Siguió varias ediciones más sin modificaciones en Portugal. Las diversas traducciones adoptaron la idea original de un título que se refiriese a “la capa del soldado” o a los dibujos que el personaje Walter Dias realizaba. Encontramos como ejemplos:

Jorge, L. (1999). *La couverture du soldat*. Paris: Métailié.

Jorge, L. (2001). *El fugitivo que dibujaba pájaros*, trad. Eduardo Naval Herrero. Madrid: Six Barral.

Jorge, L. (2003). *A manta do soldado*. São Paulo: Editora Record. Brasil tampoco adopta el título *O vale da paixão*. La causa pudo haber sido la publicación en portugués de *Angel Creek* de Linda Howard (1991) como *Vale de paixões*.

encontravam-se fechados, ao longo do corredor por onde antigamente todos se cruzavam. (Jorge, 1998, p. 9)¹²⁷.

Na imensa casa de Valmares, já só havia um filho, embora esperasse por todos os outros. (Jorge, 1998, p.90)¹²⁸.

O vale da paixão narra aproximadamente cincuenta años de la existencia de una familia del interior de Algarve, de un pueblo ficcional llamado "Valmares"¹²⁹. En la obra, se hace mención a la Segunda Guerra Mundial, a la dictadura salazarista, a la revolución que puso fin a dicha dictadura, la Revolución de los Claveles, y se enfatiza, ante todo, la cuestión de los desplazados por los movimientos emigratorios de los portugueses y sus consecuencias.

La familia padece unas necesidades que Silviano Santiago (2002) califica como un tipo de pobreza posterior a la revolución industrial. Se trata de los pobres que podían emigrar gracias a la democratización de los medios de transporte. Gracias a ello, “o horizonte do camponês deserdado de terra e do usufruto dos animais, foi amplado. Acenaram-lhe com a possibilidade da emigração fácil para os grandes centros urbanos carentes de mão-de-obra barata”¹³⁰ (p. 7).

Quien no partirá será la narradora. Ella no tiene nombre y su identidad se pierde en el mundo de los hijos bastardos. El sistema patriarcal, que marcó a su progenitora Maria Ema¹³¹ como madre soltera, logró restaurar el honor de la familia a través del abuelo de la joven. Francisco Dias obligó a su hijo mayor, Custódio, a casarse con Maria Ema, quien esperaba un hijo de Walter, el aventurero de la familia.

Lídia Jorge recuerda que, cuando contaba con sólo cuatro años, había visto a su padre y a su abuelo partir para África, destino buscado por todos aquellos insatisfechos con la vida que llevaban o por los que deseaban darles un futuro mejor a sus clanes. Para los que permanecían en Portugal, las cartas eran el único contacto con sus allegados y con

¹²⁷A esa altura, la casa de Valmares ya había perdido la mayor parte de sus habitantes, y las habitaciones donde habían vivido los descendientes de Francisco Dias se encontraban cerradas, a lo largo del corredor por donde antiguamente todos se cruzaban. (Traducción nuestra)

¹²⁸En la inmensa casa de Valmares, sólo quedaba un hijo, a pesar de que esperaba a todos los otros. (Traducción nuestra)

¹²⁹Valmares también es el nombre del pueblo ficcional de VAG.

¹³⁰... el horizonte del campesino desheredado de tierra y del usufructo de los animales, fue ampliado. Los atrajeron con la posibilidad de la emigración fácil hacia los grandes centros urbanos, que carecían de mano de obra barata. (Traducción nuestra).

¹³¹Ema como anagrama de “Mãe”.

el mundo exterior. “O primeiro contato que eu tive com a distância foram as cartas”¹³², rememora Lília Jorge. (Carneiro, 2011E).

Walter Dias también enviaba cartas a Valmares de distintos lugares del mundo. No comentaba mucho sobre sí mismo, sino que mandaba dibujos de pájaros exóticos de los lugares por los que pasaba. La familia seguía las huellas de Walter, relacionando lugares con aves:

Este ano, ele mandou da Florida pássaros semelhantes a tordos. A Florida ficaria na América? E o Canadá? Já não se encontra no Canadá, nessa baía Fundi, onde comeu o peixe cru? Daí mandava ele Martins-pescadores, caçando peixe. (Jorge, 1998, p.91)¹³³.

En las cartas no había comentarios sobre la vida de Walter, ni tampoco acerca de los lugares por los que pasaba, sino que a través de los matasellos y de las aves, los tres adultos y cuatro niños que habían quedado en Valmares iban sacando sus conclusiones.

Agora o trotamundos descia no globo terrestre. Estava nas Antilhas. A fazer o quê, nas Antilhas? Fizesse o que fizesse, nos intervalos do que fazia, pintava pássaros amarelos que dizia serem do tamanho de moscas. Ele não tinha intervalos, só desenhava e pintava. Não era possível, ele tinha de fazer alguma coisa para angariar dinheiro para se deslocar sobre as águas.¹³⁴ (Jorge, 1998, p. 91).

La recepción de las cartas y su lectura no eran del agrado de Francisco Dias, ya que constantemente reclamaba la vuelta de todos sus hijos, menos la de Walter, a quien llamaba “trotamundos”. “Falaram-te de mim como um traulha, um trotamundos, um atravessa-mares”¹³⁵, se lamenta Walter Dias con su hija en oportunidad de su segundo y último retorno en 1963 (Jorge, 1998, p.19).

El patriarca de la familia consideraba una baja que sus hijos trabajasen cuidando ganado o construyendo vías para el ferrocarril en los Estados Unidos (Jorge, 1998, p.92-96) en vez de cultivar la tierra en Portugal.

¹³²El primer contacto que tuve con la distancia fueron las cartas. (Traducción nuestra). Carneiro, M. (2011E). *Mar de Letras*. Entrevista emitida por RTP África y RTP2.

¹³³Este año, él mandó de Florida pájaros semejantes a los tordos. ¿Florida quedaría en América? ¿Y en Canadá? ¿Ya no se encuentra en Canadá, en esa bahía Fundi, donde comió pescado crudo? De allí enviaba él Martín-pescadores, atrapando peces. (Traducción nuestra)

¹³⁴Ahora el trotamundos descendía en el globo terrestre. Estaba en las Antillas. ¿Haciendo qué en las Antillas? Hiciera lo que hiciese, en los intervalos de lo que hacía, pintaba pájaros amarillos, que decía eran del tamaño de moscas. Él no tenía intervalos, sólo dibujaba y pintaba. No era posible, él tenía que hacer alguna cosa para obtener dinero para desplazarse sobre las aguas. (Traducción nuestra)

¹³⁵Te hablaron de mí como de un fraudulento, un trotamundos, un atraviesa-mares. (Traducción nuestra)

Puede relacionarse el malestar de Francisco Dias con el lamento del viejo del Restelo de la anteriormente mencionada obra *Os Lusíadas* de Luís Vaz de Camões. Los dos personajes se aproximan en una visión negativa tanto de las navegaciones como de todo tipo de emigración, ambas perjudiciales para Portugal¹³⁶. En oposición, se distingue la diferencia en la heroicidad de los navegantes para el viejo del Restelo y la cobardía de los que abandonan el país según la perspectiva del patriarca de *O vale da paixão*.

Todos los hijos de Francisco Dias habían abandonado el país menos Custódio, el mayor. Walter, el menor, poseía un espíritu libre y había elegido partir para la India en 1948 en vez de permanecer en el país y hacerse responsable del embarazo de Maria Ema. También, ir a la conquista del mundo le parecía más interesante que la vida rural arcaica de Valmares, un espacio con el que no se identificaba.

Con Walter no había sucedido lo que Gil (2015) destaca como la necesidad del individuo de un espacio identificador, que cuando se distancia de él, en las situaciones de exilio o de emigración, “exacerbam o sentimento patriótico por constituírem ruturas abruptas com laços identitários constitutivos do sujeito”¹³⁷ (p. 28).

Si por un lado el espacio es presentado por los rasgos físicos de la geografía y ese, a veces, es elevado a la categoría de factor de la identidad nacional (Gil, 2015), por el otro, está el espacio de la casa como ambiente que alberga y constituye al individuo.

En la casa de Valmares, en 1948, Walter había dejado una hija aún en gestación. La había cambiado por una vida que prometía estar llena de aventuras. Él le confesaría a su regreso: “Sei muito bem que te troquei pela Índia, e afinal a Índia não te merecia, nem a viagem para lá e para cá te merecia”¹³⁸ (Jorge, 1998, p. 15).

O vale da paixão de Lúcia Jorge problematiza tanto el espacio en identificación con el sujeto como el sentimiento patriótico que pueda surgir por el abandono o la ocupación de un lugar de morada. En especial, vemos esto en *CM* y *VAG*, con espacios en Beira-Mozambique y Algarve, respectivamente, que discutirán la cuestión del desplazamiento de personas de sus lugares de identificación.

En *CM*, se encuentra, en primer lugar, el hotel *Stella Maris* donde los militares y sus familias estaban asentados. El hotel surge como lugar de paso (Augé, 2000), que

¹³⁶Como ya fue comentado en el Ítem I.1.2 del Capítulo I.

¹³⁷... exacerbam el sentimiento patriótico al constituir rupturas abruptas con lazos identitarios constitutivos del sujeto. (Traducción nuestra)

¹³⁸Sé muy bien que te cambié por la India, y finalmente la India no te merecía, ni el viaje hacia allá y para acá te merecía. (Traducción nuestra)

anulaba, aún más, la identificación del sujeto desplazado por la guerra. También, son mencionadas en Beira las casas abandonadas por los colonos temerosos de que la “rebelião de selvagens” (CM, p 13) fuera algo más y sus vidas estuvieran puestas en riesgo. Esas casas iban a ser vistas como “espacios-cosas” (Heidegger) de los que podían apoderarse algunos privilegiados como el capitán Forza Leal o el alférez Luís Alex.

En lo que hace a VAG, el que la familia caboverdiana habite en una antigua fábrica ya desmantelada, local que también Heidegger (2014) discrimina como lugar para residencia, conduce a una lectura sobre personajes en un no-lugar, desplazados de sus espacios-hogares. Situación esa que repercutiría al mismo tiempo en su identidad como inmigrantes y en un sentimiento patriótico que no tendría que ver con la tierra de origen, sino con una necesidad de reivindicación: reclamo que lograron a través de la manifestación artística de uno de los miembros del clan.

Janina Mata, el joven integrante de la familia caboverdiana, logra destacarse y tener éxito como cantante. Sus presentaciones musicales en Lisboa eran transmitidas por la televisión local de Valmares. La fábrica, ahora hogar del clan Mata, reunía a toda la familia y amigos para disfrutar de la actuación y compartir alimentos en los patios del lugar.

Los diversos espacios de la fábrica no brindan protección a la intimidad de los individuos de la familia.

Según Gastón Bachelard (2012), “para un estudio fenomenológico de los valores de la intimidad del espacio interior, la casa es, sin duda alguna, un ser privilegiado” (p. 25). El filósofo francés destaca la importancia de no considerar la casa como un simple objeto sobre el que se podría hacer descripciones o juicios de valor, sino que la casa es un “ser” con virtudes que revelan “una adhesión, en cierto modo innata, a la función primera de habitar” (p. 25).

Bachelard entiende que geógrafos y etnógrafos puedan describir distintos tipos de moradas o habitaciones, sin embargo, el detalle que ellos puedan dar no incluye la descripción del apego del ser a un lugar de elección. También el autor cuestiona a ciertos filósofos, que conocen “el universo antes que la casa, el horizonte antes que el albergue” (2012, p. 26). Bachelard tampoco identifica la casa con la construcción, con lo edilicio, ni con los muros, sino que la relaciona con vivencias de la realidad y de los sueños del ser.

La fábrica estaría encuadrada para sus dueños, la familia Leandro, dentro del concepto de Bachelard de “objeto” en oposición al “espacio interior” y “ser privilegiado”, que representaba para los inquilinos, los inmigrantes caboverdianos.

Cada casa que el ser habite traerá al presente los sueños del pasado, “los tesoros de los días antiguos” (Bachelard, 2012, p. 27). Así, los recuerdos de todas las casas habitadas vuelven y nos trasladan a las distintas épocas y experiencias vividas. Sin casa, afirma el autor, el hombre sería un ser disperso (2012, p.28), o un nómada, según afirma Bauman (2001) sobre el hombre de la modernidad líquida.

El lugar es un espacio ocupado. No obstante, al respecto, un posicionamiento un poco diferente es del del filósofo francés Michel de Certeau¹³⁹ (1996), que no opone “lugares” a “espacios”, sino “lugares” a “no lugares”. El espacio, para él, es un “lugar practicado”, “un cruce de elementos en movimiento” (pp. 129-130). Las personas que circulan por calles, caminos, senderos son los que transforman en espacio un lugar abierto, como por ejemplo el de una calle, que la geometría del urbanismo ha definido como lugar. A este paralelo entre el lugar como conjunto de elementos que coexisten en un cierto orden y el espacio como animación de estos lugares por el desplazamiento de un elemento móvil, llámese persona o transporte, le corresponden varias referencias que los mismos términos precisan.

En estos últimos espacios considerados por Certeau también puede ponerse en funcionamiento la memoria, que no logra o no quiere olvidar ciertos acontecimientos. En otras palabras, la casa guardaría la memoria del individuo en cuanto estático y los espacios abiertos o comunes, un recordar individual de desplazamientos.

La cuestión de la memoria que atesora lo vivido en determinados espacios ajenos va a cobrar gran importancia en *CM*. La narradora Eva Lopo fue testigo de los sucesos vividos en Beira, experiencia compartida con el narrador del cuento inicial “Os Gafanhotos”. A pesar de que veinte años separan a Eva de los acontecimientos narrados, el tiempo, como sostiene Lya Luft (2013), tendrá como adversaria poderosa a su memoria, en la que todo está registrado mientras esa esté encendida en ella. Luft defiende la idea de que:

Os belos momentos, os prantos, os abraços, as paisagens, as frustrações, as grandes perdas, e aqueles que perdemos: continuam em nós com o rosto e a idade que tinham ao partir. E essa dama singular, a memória, nos ajuda em parte a

¹³⁹Además, sociólogo, historiador, semiólogo y teólogo francés.

suportar as despedidas: pois eu ainda sou a menina assombrada pelas curiosidades e inquietações de décadas atrás...¹⁴⁰ (2013, p. 24)

Son dos las décadas que separan a Eva Lopo de su experiencia en Beira, y en el presente y desde un espacio más confortable, ella podrá recordar y narrar lo sucedido en Mozambique.

II.2.2 Construcción ficcional del espacio

Una de las tantas definiciones de los vocablos casa y hogar, que puede interesar, es la del americano Bill Brysson (2015) que las describe como “cosas” realmente extrañas, ya que

carecen de características definitorias universales: pueden tener cualquier forma, incorporar virtualmente cualquier tipo de material, ser casi de cualquier tamaño. Pero, aun así, dondequiera que vayamos sabemos que son casas y reconocemos la vida hogareña en el momento en que las vemos. (pp. 49-50)

El autor, a pesar de destacar el espacio que se concibe por albergar vida y ser parte de ella, denomina la casa como una “cosa” (*thing*). Esa denominación se opone a la visión de Bachelard (2012) mencionada en el ítem anterior. El filósofo incluye como figuras de la intimidad la casa, el navío, el nido, la caverna e ilustra cómo esos espacios del interior representan el retorno al útero materno, encontrándose la vida y la muerte en el deseo de volver al origen. Al respecto, el autor destaca que el inicio de la vida comienza de forma cerrada, protegida en el regazo de la casa (2012), que da una idea de maternidad, de origen y de permanente regreso al seno familiar.

En lo que hace a los lusitanos y su relación con la “casa portuguesa”, el poeta Jorge Fernando da Silveira (1999) sostiene que “a casa é cenário das questões-chave, ainda hoje, para a relação dos portugueses com a sua própria história, com eles mesmos”¹⁴¹ (p.15).

De igual opinión es Lúcia Jorge, que por un lado se sentía muy arraigada a su tierra en Algarve y a la casa familiar. Aunque, por el otro, tenía el gran deseo de partir hacia el continente africano, porque en un principio sentía que ese era su destino. La autora iría para África con su familia, llevando así la casa portuguesa a otras tierras. Justificando la

¹⁴⁰ Los bellos momentos, los llantos, los abrazos, los paisajes, las frustraciones, las grandes pérdidas, y aquellos que perdimos: continúan en nosotros con el rostro y la edad que tenían al partir. Y esa dama singular, la memoria, nos ayuda en parte a soportar las despedidas: pues yo todavía soy la niña asombrada por las curiosidades e inquietudes de décadas pasadas. (Traducción nuestra)

¹⁴¹ ... la casa es el escenario de las cuestiones-clave, aun hoy, para la relación de los portugueses con su propia historia, con ellos mismos. (Traducción nuestra)

elección de su partida, declaraba en una entrevista: “Não sabíamos como nos pendurar na Europa, e África era o nosso lugar”¹⁴² (Carneiro, 2011E).

La autora reconoce su sueño de ser, en primer lugar, una cronista de su tiempo y, en segundo lugar, defender la posición del escritor de interpretar lo que las personas quieren y desean para su futuro (*Ídem*). Esto aparece reflejado en su obra novelística, que confiesa, fue producida al retorno de África en la casa familiar del bosque, rodeada de la naturaleza de su infancia. Allí encontró la concentración para escribir sobre otras casas, sobre diferentes espacios. (Serra, 2020E).

Es importante destacar aquí la diferencia existente entre las casas abandonadas por los colonos y ocupadas por los militares portugueses en CM, mencionadas en el ítem anterior, con el concepto de “casa portuguesa”, que desarrolla Margarida Calafate Ribeiro (2004b; 2006a).

La autora desenvuelve ese concepto con relación a la literatura de la Guerra Colonial en *Uma história de regressos – império, guerra colonial e pós-colonialismo* (2004b), que luego retoma en el artículo “As ruínas da casa portuguesa em *Os cus de Judas* e em *O Esplendor de Portugal*, de António Lobo Antunes” (2006a)¹⁴³.

En ambos escritos, libro y artículo, respectivamente, la autora analiza la crisis del espacio portugués contemporáneo a partir de la historia del Imperio y sus habitantes, de las navegaciones en busca de tierras y riquezas hasta los regresos a la vieja casa portuguesa.

En la primera obra mencionada, Ribeiro hace una lectura de la novela *A ilustre casa de Ramires* de Eça de Queiroz para tomar el ejemplo del personaje Gonçalo Mendes Ramires que viaja a Mozambique “com o objetivo de construir algo economicamente viável para regenerar o país”¹⁴⁴ (Ribeiro, 2004b, p. 17). Ramires sorprende a su familia al anunciarles: “Ando com ideias de ir para a África” (Queiroz, p. 89). El joven terrateniente no demoró mucho para concretar su viaje, teniendo incluso que hipotecar parte de sus bienes como inversión:

Gonçalo Mendes Ramires, silenciosamente, quase misteriosamente, arranjava a concessão de um vasto prazo de Macheque, na Zambézia, hipotecara sua quinta

¹⁴²No sabíamos cómo colgarnos de Europa, y África era nuestro mejor lugar. (Traducción nuestra)

¹⁴³Este artículo está incluido en el libro *Portugal não é um país pequeno. Contar o Império na pós-modernidade*. El título remite al encabezamiento del mapa divulgado en la Exposição Colonial do Porto de 1934, que también llevaba el nombre “Portugal não é um país pequeno”, presentando en el mapa todas las colonias portuguesas alrededor del mundo.

¹⁴⁴Con el objetivo de construir algo económicamente viable para regenerar el país. (Traducción nuestra).

histórica de Treixedo, e embarcava em começos de Junho no paquete “Portugal”, com o Bento, para a África.¹⁴⁵ (Queiroz, p. 346).

Desde el continente africano, Gonçalo enviaba cartas alegres “com um entusiasmo de fundador de Império” (Queiroz, p. 348). Al regresar, fue recibido en el puerto de Lisboa por altas personalidades políticas. Con el lucro conseguido en los cuatro años como colono, comenzaron a verse obras en las caballerizas, muebles nuevos, y lo que más llamaba la atención de amigos y conocidos fue la compra de una yegua inglesa. “Tudo já dinheiro da África” (Queiroz, p. 358), alardeaba Gonçalo.

El joven hidalgo comenzó por restaurar su vieja “casa portuguesa”, que Ribeiro analiza como alegoría del país. Cabe aquí una reflexión sobre la construcción ficcional del espacio de la casa que representa en su totalidad a Portugal. Se trataba de la casa-país que necesitaba y usufrutuaba para subsistir de los bienes obtenidos en el continente africano.

Cuando se dice casa, se piensa en hogar, ese espacio central de la vida que puede representarse con un lugar, una construcción, un país. La casa-hogar está relacionada al tiempo en que en ella se haya vivido. Bachelard (2012) sostiene que la casa más humilde puede llegar a verse como rincón del mundo, como todo un universo (p. 26) para quien la ocupa. El autor también identifica el espacio habitado con el fuego y el agua en el sentido que los tres permitirían evocar “fulgores de ensoñación que iluminan la síntesis de lo inmemorial y del recuerdo” (p. 27).

La casa es el lugar de pertenencia, pero, fundamentalmente, el lugar elegido para morar. Retomamos a Bachelard y su sentencia: sin la casa, el hombre “sería un ser disperso” (2012, p. 28). Tal es el caso de la dispersión que presentan quienes habitan el hotel *Stella Maris* en *CM*. Un hotel es un no-lugar (Augé, 2000), o un lugar poco apropiado para vivir. Así lo interpretaba el capitán Forza Leal, cuando aconsejó al alférez cómo proceder con respecto a Evita: “Luís Alex, você tem que tirar a mulher daquele vespeiro”¹⁴⁶ (*CM*, p.70), refiriéndose al hotel ocupado por los militares.

Tanto el hotel en esa novela como la fábrica en *VAG* ejemplifican la importancia dada por la autora a los espacios impropios en los que habitan sus personajes, quienes se encuentran desplazados de sus casas, que inclusive están a miles de kilómetros del lugar.

¹⁴⁵Gonçalo Mendes Ramires, silenciosamente, casi misteriosamente, había arreglado la concesión de un vasto espacio de Macheque, en Zambézia, hipotecó su quinta histórica de Treixedo, y se embarcó a inicios de junio en el navío “Portugal”, con Bento hacia África (Traducción nuestra).

¹⁴⁶Luís Alex, usted tiene que sacar a su mujer de aquel avispero (Traducción nuestra).

Entendemos así una preocupación recurrente en las novelas estudiadas como en el resto de la obra de Jorge.

De esa forma, incluso en *Os Memoráveis* (2014), otra de las novelas de Lília Jorge, podría leerse la dispersión del personaje Ana Maria Machado, reportera portuguesa en Washington, que vuelve a su casa en Portugal. Se trata del hogar familiar, donde creció y vivió hasta su partida para América, pero que insiste en nombrarla como la casa del padre: “Regressei à casa de António Machado em meados de Fevereiro, e ao contrário do que ao longo de cinco anos havia suposto, afinal, era bom voltar”¹⁴⁷ (Jorge, 2014, p. 47).

Ana Maria comenzó a reconocer el lugar en el mismo momento en que descendió del taxi que la llevaba del aeropuerto. Recordaría más tarde: “Olhei em volta e lá estava a arcaria, pintada da mesma cor. Também o código de entrada continuava a ser o mesmo e, depois do elevador, a porta abria-se com a mesma chave”¹⁴⁸ (2014, p. 47). Además, iba a recordar el aroma a tabaco de la casa de un fumador, su padre, que fue inmediatamente a su encuentro. Todo estaba en el mismo lugar que ella recordaba, sin embargo, volvía a nombrarla como la casa del padre: “Deambulei pela casa de António Machado” (2014, p. 48).

Ana Maria, que en circunstancias diferentes salió a conquistar otras tierras, sintió al regresar que la casa ya no le pertenecía. Ella había abandonado el espacio de la infancia, sinónimo de “Portugal pequenino” (2014, p.124) por ir a la conquista del centro del mundo, del “espaço grande” (2014, p.124). Su retorno a Portugal se debía a la necesidad de investigar algunos sucesos referidos al 25 de abril de 1974, que afectaron directamente a su padre.

Algo semejante ocurre con la condición de emigrada al gran centro del mundo de aquella época de la narradora-personaje de VAG, prima de Milene, quien se presenta como una investigadora radicada también en Estados Unidos. Desde allí, tendría una perspectiva preocupante acerca de ciertos secretos familiares que habrían provocado en Portugal un delito contra Milene, el ser más indefenso de su familia.

La prima-narradora, así como su hermano João Paulo, no respondía a los innúmeros llamados telefónicos que insistentemente le hacía Milene. Se trataba de una

¹⁴⁷Regresé a la casa de António Machado a mediados de febrero, y al contrario de lo que a lo largo de cinco años había supuesto, finalmente era bueno volver. (Traducción nuestra)

¹⁴⁸Miré a mi alrededor y allá estaba la arcada, pintada del mismo color. También el código de entrada, que continuaba siendo el mismo y, después del ascensor, la puerta se abría con la misma llave. (Traducción nuestra)

profesional muy ocupada y pasaba poco tiempo en su casa, ya que, en Estados Unidos, trabajaba muchas horas al día. El regreso a Portugal de la prima de Milene se produjo cuando ya era demasiado tarde para defenderla o poder hacer algo para salvarla.

La figura de la casa es la mera simplificación del mundo familiar y social de Portugal. Es la representación del espacio en el que la identidad portuguesa está insertada. La casa se opone a lo externo, a lo diferente, al otro, que a su vez es rechazado. En el espacio exterior está el mar como camino de ida y vuelta para reunir las distintas casas portuguesas.

Tanto para caboverdianos como para portugueses, el mar significó el camino para mejorar sus vidas, el espacio que los separaba de su objeto del deseo, identificable en conquistas, riquezas y explotaciones. Pero a su vez, podía llegar a ser el impedimento para concretizar el establecimiento de la casa portuguesa en otros territorios.

La “casa portuguesa”, que alegóricamente analiza Margarida Calafate Ribeiro en su ensayo (2006a), no existiría en realidad, tratándose sólo de un espacio inhabitable.

Además de la necesidad lusitana de reubicar la casa portuguesa en África, también encontramos referencias a un cierto sentimiento de hogar perdido en *Corpo Colonial* de Joana Ruas (1981). Esta obra presenta al personaje femenino Alitia, que en su casa en Timor-Leste, colonia portuguesa, compone un escenario de recuerdos mientras borda un tapiz. Alitia es también otra joven portuguesa casada con un alférez destacado en Timor. Estamos ante la presencia de una mujer, que como hiciera Evita, dejó su vida en Portugal para acompañar al marido a la ocupación de tierras extranjeras.

El trabajo de bordado abarca toda la obra, que concluye junto con la finalización del tapiz. Mientras borda, Alitia realiza un proceso de auto conocimiento. Así como Eva Lopo, que no teje un tapiz, sino que realiza una lectura, que la conduce a un diálogo a solas y fluir de la conciencia para saber qué es lo que sucedió con ella veinte años antes (Suarez, 2021).

II.3 África

II.3.1 Espacios ocupados

Portugal trasladó a sus colonias africanas su misma condición de no pertenencia a un lugar, fundamentalmente por su escasa relación con el resto de Europa y, aunque en otro sentido, por la poca correspondencia que existía entre la zona rural y la urbana.

Según Massaud Moisés (2008), la angustia geográfica fue empujando a los portugueses hacia el mar. La historia de Portugal testifica el sentimiento de búsqueda de

un camino que representa, tanto en la jornada como en el destino, la necesidad de ubicar la casa portuguesa en algún lugar. El condicionamiento geográfico, afirma Moisés, y la riqueza de las fuertes influencias étnicas y culturales (musulmanas, germánicas, francesas, inglesas) generaron no sólo la búsqueda de un espacio portugués en otros lugares, sino también una literatura con características propias y permanentes.

En lo que hace al espacio en *CM*, hay una diversificación entre Portugal y Mozambique. En lo relativo a Europa, ninguna acción de la obra se localiza en la metrópolis, tan lejana (literal y figurativamente) del país africano. En realidad, los personajes de la novela apenas mencionan otros lugares fuera de África. Se nombra el exterior en pocas oportunidades. Por ejemplo, en el caso en que se critica la fuga de aquellos colonos que no creyeron en una posible victoria portuguesa en la guerra. Así como en el comentario de la “ideia fixa de cortar com África, as calamidades de África, as suas mulheres de África”¹⁴⁹ (*CM*, p. 165) refiriéndose a Moraes, un periodista del diario *Hinterland*, quien idealizaba la vida lejos de ese continente.

También, a través de los comentarios entrecortados de militares, el lector toma conocimiento de la relación que existía entre las fuerzas portuguesas y las sudafricanas, en una colaboración recíproca para enfrentar la lucha contra las rebeliones de nativos.

En Mozambique, la reubicación de los desplazados es fundamental para la narración. Los espacios son: la ciudad de Beira, y en ella, el hotel *Stella Maris* donde están destacados los militares con sus familias, así como también las casas abandonadas por los colonos, que eran inmediatamente ocupadas por los militares con mayor rango. Algunos personajes recorren las oficinas del periódico *Hinterland* y además circulan por barrios suburbanos. También cobran protagonismo las playas de la costa del océano Índico, lugares apartados y lúdicos, con bares y música.

Las calles por donde se movilizan los camiones recolectores de residuos, en este caso, llevando los cadáveres de los intoxicados con metanol, son descritas de forma vedada y confusa. Evita y el periodista se mueven por las oficinas del periódico local *Hinterland* y por ciertos espacios marginales en donde recababan información sobre el envenenamiento masivo de nativos.

Existen varios elementos espaciales en la novela, tanto abiertos como cerrados. Los resaltados en el párrafo anterior son traídos por la memoria de Eva Lopo, quien los

¹⁴⁹... la idea fija de terminar con África, con las calamidades de África, con sus mujeres de África. (Traducción nuestra)

conoció y recorrió personalmente. En oposición, un caso de desplazamiento fundamental en un escrito que narre la guerra en Mozambique debería ser el de la internación en/hacia la selva. Efectivamente, es hacia donde el capitán Forza Leal, el alférez Luís Alex y sus hombres se dirigieron. No obstante, se toma conocimiento de ese espacio y de lo que allí sucedía sólo por el relato de los que una vez estuvieron destinados allí y por fotografías secretas, que Helena, la esposa de Forza Leal, le confió a Evita.

II.3.1.1 Ciudad de Beira – Mozambique

Beira es la capital de la provincia de Sofala, situada en el este del país sobre el océano Índico. Se localiza cerca de un puerto de mar, en el canal de Mozambique, donde desembocan los ríos Pungue y Buzi. Es la tercera ciudad del país después de la capital Maputo y de Matola. Beira originalmente llevaba el nombre de Aruângua¹⁵⁰, el que fue sustituido por los colonizadores. La denominación actual se debe al príncipe de Beira, Don Luís Felipe, primogénito del rey Carlos, que nació en 1887, el año de la construcción del puesto militar de Aruângua¹⁵¹.

La ciudad de Beira se presentaba como un punto estratégico para los asentamientos de colonos y militares portugueses. Al estar ubicada en el puerto, era una locación fundamental para la entrada y salida de barcos cargados de hombres y materias primas. El puerto era en realidad un pequeño muelle, un “cais aberto cheio de madeira lingada”¹⁵² (CM, p. 74).

La novela rescata otra faceta de Beira, a través de la memoria de Eva Lopo, que se activa al leer el relato que la menciona (Suarez, 2021). Al trabajar con la ficción, en la escritura o lectura de un episodio que la involucra, ella acaba con el silencio obligado por las autoridades. Para ello, la ausencia de palabras es necesaria para acallar, incluso para negar la guerra. En lo que hace a la negación del conflicto, Margarida Calafate Ribeiro (2006a) sostiene que: “[...] a ocultação da guerra [...] não era um artifício de

¹⁵⁰El borrar el origen, matar el nombre para borrar la identidad es un tema ampliamente discutido por Todorov (2005) en su obra *La conquista de América*. La dominación de una sociedad por otra implica la destrucción de la cultura del colonizado y la imposición de la cultura del colonizador. En ese sentido, muchos de los lugares de dominados, en el caso de nuestro trabajo interesa África, fueron designados con nuevos nombres. El colonizador rebautiza los lugares, expulsa o extermina a los nativos al mismo tiempo que elimina la toponimia nativa. Cambiarles el nombre a las personas o a los lugares es también una forma de dominación.

¹⁵¹En 1888, con capitales predominantemente ingleses y franceses, nació la Compañía de Mozambique. Y en pocos años (1910), la demanda de mano de obra hizo que la población de Beira subiese de 700 a 3.400 personas. La Compañía también construyó caminos, mejoró el estado de los puertos y promovió la obra de vías de ferrocarril, que unían Beira y Meníni (Nova Fronteira) (Marques, 1978, p. 160). Toda esa red estaba dedicada al comercio de materias primas destinadas a Europa.

¹⁵²... un muelle abierto lleno de madera atada. (Traducción nuestra)

vontade autoritária, mas antes uma incapacidade de avaliação das condições reais para lidar com tão dolorosa herança [...]”¹⁵³ (p.44).

Así puede comprobarse la censura de la información en el discurso del comandante de la Región Aérea, quien cree que es muy temprano para hablar de guerra, “que alías não era guerra, mas apenas uma rebelião de selvagens”.¹⁵⁴ (CM, p. 13).

Ocorre lo mismo en Angola: “É proibido dizer que há guerra” reza un cartel colgado en la pared del cuartel del ejército portugués en Calambata (Melo, 1997, p.51; p.108; p.194). Así como también el protagonista de *Os cus de Judas* de Lobo Antunes (2010) increpa a un negacionista: “Por que camandro é que não se fala nisto? Começo a pensar que o milhão e quinhentos mil homens que passaram por África não existiram nunca [...]”¹⁵⁵ (p. 65).

El desarrollo de la guerra es un tema tabú del que no estaba permitido hablar. No obstante, quedó grabado en la memoria de Eva Lopo, quien rememora su traumático paso por Beira al leer el cuento.

Se trataba de la prohibición de hablar, en el sentido que le da Le Goff (1990), y que aparece en “la fiebre y en la angustia” de los personajes (p. 476) y se hace voz en la memoria. El tiempo pasado encuentra, en un nivel muy sofisticado, el antiguo tiempo de la memoria, que atraviesa los hechos vividos y los alimenta (p.13).

Eva Lopo fue testigo y “espía”, según Lúcia Jorge (Suarez, 2022E), de hechos históricos en la ciudad de Beira. Al recordarlos, ella hace una crítica a la noción que se tiene de la historia, provocando y exigiendo el reconocimiento de “realidades históricas negligenciadas” por mucho tiempo (Le Goff, 1990, p.11) tanto por gobiernos, como en este caso el del *Estado Novo*, como por los historiadores.

La narradora vuelve con sus recuerdos a aquella ciudad de Mozambique. Los relatos de la memoria, según postula Beariz Sarlo en *Tiempo pasado* (2007), “serían una ‘cura’ de la alienación y la cosificación” (p.51). La experiencia vivida y el recuerdo devuelto por la memoria pueden no ser los mismos. Esto es de difícil comprobación, pero “aunque no haya una verdad en aquello que se narra” (p.51), quienes rememoran quedan al descubierto y dejan que se los conozca mejor.

¹⁵³[...] el ocultar la guerra [...] no era un artificio de la voluntad autoritaria, sino una incapacidad de evaluación de las condiciones reales para lidiar con tan dolorosa herencia [...] (Traducción nuestra)

¹⁵⁴... que además no se trata de una guerra, sino que es una rebelión de salvajes. (Traducción nuestra)

¹⁵⁵¿Por qué cuernos es que no se habla de esto? Comienzo por pensar que el millón y medio de hombres que pasaron por África no existieron nunca. (Traducción nuestra)

Cuando Eva Lopo acabó la lectura de “Os gafanhotos”, reconoció que se trataba de un “relato encantador” y que en él “tudo é exato e verdadeiro, sobretudo em matéria de cheiro e de som”¹⁵⁶ (CM, p. 41). Ella tiene la convicción de que quien escribió el cuento “o que pretendeu clarificar, clarifica, e o que pretendeu esconder ficou imerso”¹⁵⁷ (p.41). De igual forma, Eva le sugiere a su silencioso interlocutor “que não se preocupe com a verdade que não se reconstitui”¹⁵⁸ (CM, p.42).

La memoria de la ciudad de Beira, como espacio de la experiencia de guerra, al transformarse en un relato, según analiza Sarlo (2007) esas cuestiones, “se propone reconstruir la textura de vida y la verdad albergadas en la rememoración de la experiencia” (p. 21).

II.3.2 Espacios cerrados

Los espacios cerrados de los portugueses en África eran testigos del conflicto bélico desde la intimidad. Cammaert (2018) resalta la presencia femenina en ellos, la cual en el conflicto representaba “un acto tan patriótico como el de sus compañeros soldados” (p. 12).

Si por un lado el espacio cerrado del hotel *Stella Maris* o el de las casas ocupadas daban cierta seguridad a las familias de los militares, por el otro, en esos lugares habitados se vivía una sensación de encierro que contrastaba con la imagen que se intentaba transmitir del territorio africano. (p. 12).

Los ambientes cerrados son el lobby, las habitaciones y la terraza de hotel *Stella Maris*. En todos ellos transcurren hechos fundamentales de la diégesis. El desarrollo narrativo de la acción también abarca la casa del capitán Forza Leal y su esposa Helena. Como veremos, en menor grado, estarán las casas abandonadas por los colonos, el diario *Hinterland* y el cabaré *Moulin Rouge*.

II.3.2.1 Hotel *Stella Maris*

Si un lugar, afirma el antropólogo francés Marc Augé (2000) en su obra *Los no lugares. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*, puede definirse como identificador, relacional e histórico, un espacio que no cumpla con esas tres condiciones es un no-lugar (p. 83). En el mencionado texto, Augé define los

¹⁵⁶ Todo es exacto y verdadero, sobre todo en materia de olores y sonidos. (Traducción nuestra).

¹⁵⁷ ... lo que pretendió aclarar, aclara, y lo que pretendió esconder, quedó inmerso. (Traducción nuestra).

¹⁵⁸ ... que no se preocupe con la verdad, que no se reconstituye. (Traducción nuestra).

denominados no-lugares como espacios de paso, incapaces de dar forma a cualquier tipo de identidad. Son los que producen, por ejemplo, los núcleos urbanos de la posmodernidad y tornan al individuo anónimo.

Sin embargo, no era ese el motivo por el que el alférez Luís Alex pretendía que su esposa saliera del hotel *Stella Maris* y permaneciese, el tiempo en el que él iba a ser movilizado al frente de batalla, en una de las casas abandonadas por colonos temerosos. Las razones que argumentaba el alférez eran que el hotel parecía “um acampamento de gitanos sem burro”¹⁵⁹ (CM, p.77), un lugar tóxico para Evita, recién llegada de la Europa civilizada.

Un hotel es un punto de tránsito y de ocupaciones provisionales (Auge, 2000, p.83) que se opone a la idea de casa como lugar permanente y de relaciones familiares¹⁶⁰. El *Stella Maris* había sido tomado por el ejército y convertido en “messe”¹⁶¹ (CM, p.44). Un hotel es un no-lugar, mientras que al ser transformado en “messe” toma, de alguna forma, la característica de vivienda, ya que funciona como alojamiento más permanente para familias y espacio para tomar las comidas diarias.

Según el alférez Luís Alex, tampoco la “messe” era un buen lugar para que Evita viviese sola, aguardando su retorno de Cabo Delgado. Ella recuerda la propuesta con marca de imposición del “novio” (como ella lo nombra): “Mas o noivo encarou-me – “Não preferias ficar numa casa perto da casa do nosso capitão?”¹⁶² (CM, pp. 76-77).

En una oportunidad, el alférez había llegado a insinuar su deseo de que Evita no saliese del cuarto del hotel mientras él estuviera en el frente. Quería que ella recibiese directamente allí las comidas en una bandeja, que no tuviera necesidad siquiera de ir al comedor común. Y, en caso de tener cualquier otra urgencia, que se la solicitara a un “mainato” o sirviente.

Finalmente, aunque Evita no deseaba mudarse del hotel, ella creía que era “Porque a ideia de ficar sozinha numa casa em África, a lutar contra os mosquitos, as baratas, as

¹⁵⁹... un campamento de gitanos sin burro. (Traducción nuestra).

¹⁶⁰Aunque en otro sentido, Augé reconoce que la casa (lugar) y el hotel (no lugar) serían polaridades falsas, ya que la primera no queda nunca completamente borrada y el segundo no se cumple nunca en su totalidad. “Son palimpsestos donde se reinscribe sin cesar el juego intrincado de la identidad y de la relación” (Cf. Augé, 2000, p. 84).

¹⁶¹Instalaciones militares, donde oficiales y sargentos hacen las cuatro comidas diarias y pueden disponer de alojamiento. (Cf. Dicionário Infopedia da Língua Portuguesa).

¹⁶²Pero el novio me encaró: ¿No preferirías estar en una casa cerca de la de nuestro capitán? (Traducción nuestra).

aranhas, as paredes,...”¹⁶³. (CM, p. 77), le provocaban un escalofrío involuntario. De igual forma, la convencieron para visitar una de las casas abandonadas, ubicada cerca de la vivienda del capitán Forza Leal y su esposa Helena. La locación sería muy conveniente para que las dos mujeres estuvieran juntas durante la ausencia de los maridos.

II.3.2.2 Casas abandonadas

En un determinado momento, cuando los colonos iban poco a poco percibiendo que aquello de lo que no se hablaba ni se podía insinuar era realmente una guerra, comenzaron a abandonar las colonias. Puede leerse en Melo (1997) que: “[...] desbandaram à pressa as respeitáveis senhoras do movimento nacional feminino, as esposas dos administradores de posto e dos oficiais superiores; fugiram os funcionários isentos de horário e as mulheres dos colonos.”¹⁶⁴ (p. 198).

A mediados de marzo de 1961, Portugal empezó a vivir lo que Joaquim Viera (1988a) llamó “días de incertezas”, ya que comenzaron a llegar al país noticias perturbadoras de matanzas cometidas contra hacendados europeos en el noroeste de Angola (p. 41). Esta información filtrada no provenía de los medios de comunicación, sino que la traían los primeros colonos que estaban saliendo de África.

En CM, la noticia también se presenta como conocida. El capitán Forza Leal, quien se consideraba un gran patriota, estaba furioso y se manifestaba de forma muy directa contra los “chanfrados”¹⁶⁵ (CM, p. 77), colonos sin juicio que no supieron confiar en la victoria de Portugal y abandonaron sus residencias:

Fugiram, foram-se embora. Sonhavam noite sim noite não que iam ser degolados. Tinham um problema psíquico, entendeu? Eram chanfrados. Num dia de acesso furioso, compraram bilhetes como se fossem de férias e raspam-se. E esta? Puseram-se na alheta. Não vão voltar.¹⁶⁶ (CM, p. 77)

Se percibe en las palabras del capitán un cierto rencor contra los civiles que no habían sabido reconocer el trabajo del ejército por restituir el orden en la colonia. El

¹⁶³Porque la idea de permanecer sola en una casa en África, a luchar contra los mosquitos, las cucarachas, las arañas, las paredes, [...]. (Traducción nuestra).

¹⁶⁴[...] se desbandaron a prisa las respetables señoras del movimiento nacional femenino, las esposas de los administradores del puesto y de los oficiales superiores; huyeron los funcionarios liberados de horario fijo y las mujeres de los colonos. (Traducción nuestra).

¹⁶⁵En Portugal, ese término es informal y hace referencia a las personas mentalmente perturbadas.

¹⁶⁶Huyeron, se escaparon. Soñaban noche por medio que iban a ser degollados. Tenían un problema psíquico, ¿entendió? Eran locos. Un día de acceso de furia, compraron pasajes como si se fueran de vacaciones y se borraron. ¿Es así? Se pusieron las alas y a volar. No van a volver. (Traducción nuestra)

alférez era de la misma opinión de su capitán. En diálogo con Evita, Luís Alex exponía su preocupación por la falta de apoyo de los civiles:

- “Estás a ver as casas dos civís?”
- “Claro!”
- “E pensas que os civís são nossos aliados?”
- “Que remédio!”
- “Enganas-te — são nossos detractores. Para além de nos invejarem”
- “E o que invejam?”
- “A nossa independência, a nossa sobriedade, o nosso espírito de corpo, as nossas distinções, até as nossas cicatrizes”¹⁶⁷. (CM, p. 64)

Tanto en los comentarios del capitán como en los del alférez se reconoce el malestar existente entre los desplazados por diferentes causas, colonos y militares. Los primeros no confiaban en el rumbo que estaba tomando la guerra y qué fin tendría y los segundos, que daban por descontada la victoria final, asumían que se trataba de animosidad o resquemor de los civiles.

El éxito de las incursiones en el norte del país era descontado por los militares, tanto que, en los primeros momentos de saberse sobre las muertes de nativos por envenenamiento, el mayor no tuvo dudas al recordar que “os povos vencidos por vezes se suicidam coletivamente. E referiu o que tinha acontecido ao Império Inca, nos Andes, depois da morte de Atahualpa Yupanki”¹⁶⁸ (CM, p. 20).

Para el alférez, que pocos días después del casamiento saldría para el frente en Mueda, la creencia de un suicidio colectivo era “o prenúncio de vitória que chegava daquela forma tão evidente na noite do seu casamento...”¹⁶⁹ (CM, p. 21). Luís Alex se ilusionaba al pensar que “em breve teria que voltar a Mueda para aquela operação definitiva, após a qual viria a paz.”¹⁷⁰ (CM, p. 36).

Un mayor del ejército estaba totalmente convencido de que los africanos nunca podrían gobernarse solos, por lo tanto, debían admitir la presencia y, sobre todo, la

¹⁶⁷ ¿Estás viendo las casas de los civiles? - ¡Claro! - ¿Y pensás que los civiles son nuestros? - ¡Qué remedio nos queda! - Te equivocás - son nuestros detractores. Además de eso, nos envidian. - ¿qué cosa nos envidian? - Nuestra independencia, nuestra sobriedad, nuestro espíritu de cuerpo, nuestras distinciones, aun nuestras cicatrices. (Traducción nuestra)

¹⁶⁸ ... los pueblos vencidos, a veces, se suicidan colectivamente. Y se refirió a lo que le había sucedido al Imperio Inca, en los Andes, después de la muerte de Atahualpa Yupanki.

¹⁶⁹ ... el preanuncio de victoria, que llegaba de aquella forma tan evidente en la noche de su casamiento. (Traducción nuestra)

¹⁷⁰ ... a la brevedad tendría que volver a Mueda por aquella operación definitiva, después de la cual vendría la paz. (Traducción nuestra)

soberanía portuguesa en la región. Ante los preparativos para los desplazamientos hacia el norte, el militar comentaba:

[...] toda a gente sabia que se estava a convergir para Mueda e qual o significado disso. Por que não admitir que os povos autóctones daquela terra não se quisessem suicidar? E não seria um gesto nobre? Suicidarem-se colectivamente como as baleias, ao saberem que nunca seriam autónomos e independentes? Nunca, nunca, até ao fim da Terra e da bomba nuclear?¹⁷¹ (CM, p.20).

Ante el convencimiento de que los colonos no volverían a ocupar sus propias casas, Forza Leal les propuso al alférez Luís Alex y a Evita mudarse a una de ellas. Helena y el capitán lo habían hecho, ya que además de las comodidades que las viviendas presentaban, tenían la ventaja de que todos los gastos (expensas, impuestos, servicios y empleados domésticos) estaban siendo solventados por los propietarios desde el exterior, en Portugal o desde otro país. Helena le aseguró que “os gajos”, los colonos que habían abandonado la casa aún estaban pagando el mantenimiento de esta. A lo que se le adicionaba que habían dejado “dois mainatos pagos”¹⁷². Evita podría simplemente instalarse, “ocupar isto sem dar com a língua nos dentes”¹⁷³ (CM, p. 77).

Nuevamente recurrimos a Bachelard (2012) y su afirmación de que la casa no es sólo un objeto (p. 25), aunque pueda ser descrita en sus detalles como tal. En la casa había muebles, estantes con libros, un grabado del siglo XIX con la placa “Les Plaisirs de la Pêche”¹⁷⁴, la cocina completa y los baños con las toallas en los percheros (CM, p. 77).

Los objetos de la casa enumerados en el párrafo anterior describen de alguna forma a sus antiguos habitantes. A partir de los libros, puede saberse qué tipo de lectores eran. La pintura de Honoré Daumier habla de los placeres de una actividad, según el grabado, que se realiza sin fines profesionales, contrariamente, aparenta un momento de ocio de la pareja que está pescando.

Eva Lopo recuerda la casa y sus ambientes como algo bonito y suntuoso, y también la memoria le trae la presencia de quienes ella imaginaba que la habían habitado. El alférez insistía con que Evita visitase la casa: “Vem, não perdemos nada, vamos ver a

¹⁷¹[...] toda la gente sabía que se estaba yendo para Mueda y cuál era el significado de eso. ¿Por qué no admitir que los pueblos autóctonos de aquella tierra no se quisieran suicidar? ¿Y no sería un gesto noble? ¿Se suicidaron colectivamente como las ballenas, al saber que nunca serían autónomos e independientes? ¿Nunca, nunca, hasta el fin de la Tierra y de la bomba nuclear? (Traducción nuestra)

¹⁷²Dos empleados domésticos con el salario incluido. (Traducción nuestra)

¹⁷³Ocupar la casa sin comentar nada a nadie. (Traducción nuestra).

¹⁷⁴“Les Plaisirs de la Pêche”, obra de Honoré Daumier – 1842. (En ANEXO)

casa” (CM, p.77). Finalmente, ella acabaría por aceptar visitarla. La memoria de la casa sigue presente en ella:

Helena de Tróia e o capitão possuíam a chave, e levaram-nos a uma casa extremamente perto das dunas com canavial. A casa parecia intacta e era quase sumptuosa. As traseiras davam para o mar. Entre o mar e a casa havia uns pinheiros, e agarrado a um deles, também existia um bote a motor. Abriram a porta — no hall havia sapatos, canas de pesca, recados, como se os donos tivessem saído para tomarem limonada e estivessem de volta. Ouvia-se lhes o bafo, de volta.¹⁷⁵ (CM, p. 77)

Por momentos, la remembranza de la belleza del espacio también trae aparejada la desaparición de sus ocupantes, quienes dejaron la casa al sentirse desprotegidos ante la violencia de la guerra.

II.3.3 Espacios abiertos

Desde la terraza del hotel *Stella Maris* y a través de la perspectiva de los personajes hospedados en él, le llega al lector la visión de las calles de Beira, la desembocadura del río Chiveve, las playas y el océano Índico.

El día del casamiento, mientras uno de los militares bailaba con Evita (ella no recuerda cuál de ellos era) le describía maravillas del lugar al que ella había llegado para establecerse. El oficial le había hecho una síntesis de la región, que consideraba ideal:

Ainda é cedo para ter verificado, mas verá que esta é uma das poucas regiões ideais do Globo! Admire a paisagem, e verá que para ser perfeita, só faltam uns quantos arranha-céus junto à costa. Temos tudo do século dezoito menos o hediondo fisiocratismo, tudo do século dezanove à exceção da libertação dos escravos, e tudo do século vinte à exceção do televisor, esse veneno em forma de écran. Com uns vinte arranha-céus, a costa seria perfeita!¹⁷⁶. (CM, p. 12)

¹⁷⁵ Helena de Troya y el capitán poseían la llave, y nos llevaron a una casa extremadamente cercana a las dunas con el cañaveral. La casa parecía intacta y era casi suntuosa. La parte posterior daba al mar. Entre el mar y la casa había unos pinos, y amarrado a uno de ellos, también había un bote a motor. Abrieron la puerta, en el hall había zapatos, cañas de pesca, recados, como se los dueños hubiesen salido a tomar limonada y estuviesen de vuelta. Se les oía la respiración, de vuelta. (Traducción nuestra)

¹⁷⁶ ¡Todavía es temprano para haberlo verificado, pero usted verá que esta es una de las pocas regiones ideales del globo! Admire el paisaje, y verá que, para ser perfecto, sólo le faltan unos cuantos rascacielos junto a la costa. Tenemos todo lo del siglo dieciocho menos la hedionda fisiocracia, todo lo del siglo diecinueve, a excepción de la liberación de los esclavos, y todo lo del siglo veinte a excepción de la televisión, ese veneno en forma de pantalla. Con unos veinte rascacielos la costa sería perfecta. (Traducción nuestra).

El paisaje es descrito como perfecto, sin embargo, el oficial consideraba que algunos cambios deberían ser llevados a cabo.

Las playas solitarias eran el lugar escogido por el capitán Forza Leal y el alférez para practicar tiro a lo que ellos llamaban “fazer um gosto ao dedo”¹⁷⁷ (CM, p. 50). Diversos elementos sobresalían en las playas naturales, especialmente las que eran hábitat de flamencos, los que servían de blanco a quién quisiera disparar contra esas aves con cualquier tipo de arma reglamentaria o ilegal. El capitán le describía al alférez las características de las armas que guardaba en el baúl de su convertible:

Esta é uma Armlite, calibre sete, sessenta e dois. Dá para tiro a tiro e rajada — disse ele, levando essa arma à cara. Tal como o alferes, o capitão também tinha patilhas, ainda que menores, mas com a particularidade de mexerem como duas escovas. Estava a mexê-las. Encarou a mulher que se tinha debruçado sobre a serapilheira.¹⁷⁸ (CM, p. 51)

Antes de la guerra, por los espacios abiertos los nativos africanos podían circular con cierta libertad, siempre que bajasen la cabeza al cruzarse con los colonizadores europeos. Al saludarlos en la calle, como demostración de respeto debían detenerse y nunca darles la espalda. “Quando falavam, jamais viravam as costas, curvando-se às arrecuas até desaparecerem pelas portas, se entravam nas casas.”¹⁷⁹ (CM, p.44).

Aunque las playas fuesen uno de los lugares de esparcimiento sólo para colonos y militares, los nativos las frecuentaban porque era también otro de los espacios de trabajo para ellos. Estos prestaban servicios como mozos en los bares o en cualquier otra actividad que les fuera solicitada.

Una situación narrada en “Os gafanhotos” es el lavado de pies que un nativo mozambiqueño le hace al alférez Luís Alex.

Estos espacios abiertos de Beira eran relativamente compartidos por nativos y extranjeros. Por ellos circulaban los que detentaban el poder en esos años 60 y los africanos que se mantenían sumisos y al margen de los focos revolucionarios.

¹⁷⁷... darle un gusto al dedo, gatillar un arma de fuego. (Traducción nuestra).

¹⁷⁸Esta es una Armlite, calibre siete, sesenta y dos. Se puede operar tiro a tiro o con ráfagas — dijo el capitán, acercando el arma al rostro. Tal como el alférez, el capitán también tenía patillas, aunque de menor tamaño, pero con la particularidad de que se le movían como dos cepillos. Él las movía. Encaró a su mujer, que se había inclinado sobre la arpillera, que cubría las armas. (Traducción nuestra).

¹⁷⁹Cuando hablaban, jamás daban la espalda a la persona a la que se dirigían, se curvaban hacia atrás hasta desaparecer por las puertas, si entraban en las casas. (Traducción nuestra)

Sin embargo, un lugar de desplazamiento fundamental en la guerra independentista era la selva, hacia donde el capitán Forza Leal y sus hombres se dirigieron. Se toma conocimiento de ese espacio y de lo que allí sucedía sólo por el relato de los que una vez estuvieron destinados en el frente de combate y por fotografías, que Helena le mostró a Evita al mismo tiempo que le describía detalles de ese material confidencial.

II.3.3.1 La selva: sólo en fotografías

En su obra *La cámara lúcida. Nota sobre la fotografía*, Roland Barthes (2006) cuestiona el problema que se le presenta al intentar clasificar una fotografía, debido al desorden que la imagen encuadrada produce generalmente en el espectador. La fotografía, sostiene Barthes, reproduce infinitamente aquello que tuvo lugar una sola vez. “Repite mecánicamente lo que nunca más podrá repetirse existencialmente” (p. 29). Más aun, la imagen no permite detener o modificar esa “repetición incansable de la contingencia” (p. 30).

Barthes observa tres prácticas, emociones o intenciones diferentes en la fotografía: hacer, experimentar, mirar. También se refiere al sujeto involucrado en esas prácticas como el *Operator*, que es quien dispara o fotografía, el *Spectator* es el que busca las imágenes en los distintos soportes y se detiene a observarlas, y el *Spectrum* es aquel o aquello que se toma como blanco. Este último es el referente que se captura como objeto fotografiado (p. 35). Al *Spectrum*, que Barthes relaciona con “espectáculo”, también le añade otro significado que es el del “retorno de lo muerto” (p. 36). De esta manera, para el autor, la fotografía transforma el sujeto en objeto (p.41).

Durante una conversación en casa de Helena, Evita se percata del accionar de su novio, el alférez Luís Alex, durante la guerra en Cabo Delgado al norte de Mozambique. Helena le mostró a Evita unas fotos que su marido, el capitán Forza Leal, guardaba como asunto confidencial en una caja mal lacrada. Las fotografías estaban dentro de sobres agrupados por operaciones, llevadas a cabo en la selva mozambiqueña. Ese era el espacio al que se había desplazado el ejército portugués para sofocar los levantamientos de grupos reunidos por el FRELIMO¹⁸⁰.

¹⁸⁰El Frente de Liberación de Mozambique (FRELIMO) es hoy la principal fuerza política mozambiqueña. Sin embargo, surgió como un movimiento nacionalista, que más tarde fue oficialmente fundado el 25 de junio de 1962. El objetivo de su creación fue la lucha por la independencia del país que estaba bajo el dominio lusitano. El FRELIMO era liderado tanto por blancos como negros de educación europea y actuaba

Barthes (2006) sostiene que una foto se hace “sorprendente” (p.68) a partir del momento en que no se sabe por qué ha sido tomada, cuál sería el motivo, la razón para que el *Operator* les diese atención a ciertas imágenes.

El material estaba catalogado como “TO BE DESTROYED” (CM, p.131; p.253), sin embargo, Helena sabía que no existía intención de destruirlo realmente, ya que cuando “houvesse uma independência branca, aqueles seriam os documentos que haveriam de atestar quem tinha e não tinha ido à guerra”¹⁸¹ (CM, p.131). En ese tiempo, la plana mayor del ejército aun creía en la victoria portuguesa.

Las fotos perturbaron a Evita, por tratarse de testimonios de crueldad principalmente en lo referente a mujeres y niños. Las imágenes retrataban cuerpos torturados, dilacerados, decapitados. Se trataba de actos documentados, que reforzaban acciones perpetradas por el ejército portugués.

Con respecto a las luchas independentistas en Angola, Joaquim Vieira (1988a) expone lo que sucedía con los portugueses una vez que llegaban a la selva, que eran sólo dos situaciones posibles: el aburrimiento o el pánico. Inmediatamente los militares descubrieron que el alcohol sería fundamental para soportar el tiempo y para enfrentar el miedo (p. 55). La ingesta etílica a la que hace referencia Vieira, sumada al temor por la falta de experiencia en combate de muchos soldados, fue, en parte, responsable de los actos macabros que aparecían en las fotos que el capitán Forza Leal guardaba en su casa.

La imagen del alférez, sosteniendo la cabeza decapitada de un nativo, se fosiliza porque la fotografía lo ha convertido en “Todo-Imagen” (Barthes, p. 43) o la muerte en persona. La dualidad que se le presenta a Evita respecto a su novio es grande. Además de los lógicos interrogantes sobre lo que no se ve, ella descubre facetas impensables en el alférez. A Evita no le produjeron un rechazo inmediato, por el contrario, surgió en ella la necesidad de seguir observándolas.

Por su parte, Susan Sontag (2004) sostiene que “la apetencia por las imágenes que muestran cuerpos dolientes es casi tan viva como el deseo por las que muestran cuerpos desnudos” (p. 52). Las “imágenes de lo repulsivo fascinan” (p.109), agrega la escritora americana. En ese sentido atraen a Helena, que ya las conocía y volvía a ellas siempre que encontraba oportunidad de reverlas.

en el reclutamiento de personas de todas partes del país que no aceptaban las políticas colonialistas portuguesas (Cf. Cabaço, 2009, pp.243-245).

¹⁸¹...hubiese una independencia blanca, esos serían los documentos que demostrarían quien había o no había ido a la guerra. (Traducción nuestra).

En un primer momento, Evita no comprendió las dos versiones del hombre que creía conocer. Luego, aceptó la realidad. El desdoblamiento de la personalidad del alférez que se le presentaba a Evita era real. A ese respecto, Eva Lopo relaciona a Evita con “Um olho ou um olhar”¹⁸² (CM, p. 43). El ojo de Evita ha despojado las imágenes del alférez de sí mismo y lo tiene “a su merced, a su disposición clasificado en un fichero” (Barthes, p. 43). Evita es un gran ojo que observa, “ela é uma espiã”¹⁸³ (Suarez, 2022E).

Sontag afirma que se puede sentir obligación de mirar fotografías que registran grandes crímenes y crueldades (p. 109). Observar las fotografías expande la acción que éstas apenas encuadran. Las imágenes son heterogéneas porque lo que está demarcado en ellas no es sólo lo que está demarcado, sino que significa algo más, (Barthes), ya que no son una verdad unívoca.

Algo semejante discutía Cortázar (2009) en un artículo de los años 70, comparando la escritura con la fotografía, arte que también practicaba. El escritor sostenía que “una fotografía lograda presupone una ceñida limitación previa, impuesta en parte por el reducido campo que abarca la cámara y por la forma en que el fotógrafo utiliza estéticamente esa limitación.” (p. 406). La fotografía recorta un fragmento de la realidad y le fija límites. Sin embargo, ese recorte actúa como una explosión¹⁸⁴ y expande la realidad según la visión (ideología) de quien observa esa foto.

También se produce una explosión de representaciones en el lector de la novela, quien comienza a dividir su atención en la imagen que se formó de las dos mujeres en el espacio cerrado de la casa y la de la selva en las fotografías. La casa como espacio de protección entra en conflicto con los peligros de la selva, donde los hombres combaten y donde también se encuentran las víctimas de sus acciones directas o colaterales. En el espacio de la casa africana, ambas mujeres se sentían protegidas del calor exterior, que molestaba demasiado a Helena y de los insectos, que tanto temía Evita. Pero, sobre todo, ellas estaban protegidas de la guerra y del espacio exterior de Beira.

Al observar las fotos, Helena y Evita desconocían quién había sido el que Barthes (2006) denomina *Operator*. El gesto esencial de quien fotografía consiste en sorprender algo o a alguien para que su foto sea perfecta sin que lo sepa el sujeto fotografiado. El

¹⁸²Un ojo o una mirada. (Traducción nuestra)

¹⁸³Ella es una espía. (Traducción nuestra)

¹⁸⁴Blow up” (explotar/explosión en inglés) fue el título de la película de Michelangelo Antonioni (1966), basada en el cuento “Las babas del diablo” de Cortázar. Una segunda versión fue la americana, titulada “Blow out” (reventar), dirigida por Brian de Palma (1981). Tanto en el cuento como en los filmes, una fotografía tomada al azar deja al descubierto situaciones que no están en el recuadro de la foto.

“choque” (Barthes, 2006, pp.65-66). no se fundamenta tanto en traumatizar como en revelar lo que tan bien escondido estaba, que aun el propio sujeto lo ignoraba o no tenía conciencia de ello.

La imagen del objeto o sujeto se vuelve Historia cuando está distanciada de lo que muestra y vale preguntarse si ese es un trabajo consciente del *Operator*. Eva Lopo sospecha, veinte años después, que “a admiraçãõ do fotógrafo deveria ter sido recente – o noivo e o capitão ocupavam os primeiros planos duma forma abusiva”¹⁸⁵ (CM, p.133-134). Cuando el *Operator* estava cerca de los objetivos, “As sequências eram exatas e o fotógrafo uma pessoa atenta, talvez corajosa”¹⁸⁶ (CM, p.134). Sin embargo, en otras fotos faltaba claridad y Evita se esforzaba por descifrar rostros y situaciones, concluyendo que, “o fotógrafo deveria estar longe”¹⁸⁷ (CM, p.134).

En cuanto al efecto que las imágenes le produjeron a Evita, el descubrir los tipos de tortura infringidas a otros de la que era capaz su marido, la hizo finalmente apartar las fotos de su vista. En un primer momento, ella no comprendió las dos versiones del hombre que creía conocer y con el que se había casado. Luego, aceptó la realidad.

Como ya fue mencionado, esta parte de la novela lleva al lector a dividir su atención entre la imagen de las dos mujeres en el espacio cerrado de la casa y el abierto de la selva en las fotografías. También se deja en evidencia que el arte fotográfico es doblemente subjetivo, ya que en él está la perspectiva del autor de las fotos y la descripción, desde su punto de vista, que tanto Helena como Evita hacen de esas como espectadoras.

Aun siendo el conflicto bélico el telón de fondo de la novela, el tema dominante de CM es la interpretación de los hechos que Evita, ahora Eva, hace también de los acontecimientos. Veinte años después, en la memoria de Eva las fotos se configuran como las pruebas que una vez existieron de la negada guerra independentista mozambiqueña.

Las fotos se vuelven Historia cuando están distanciadas de lo que muestran (Barthes, 2006). En particular, sucede con las fotos de la selva de CM, que trajeron a la superficie la decapitación de civiles. Las fotos provocaron, de alguna forma, la ruptura del matrimonio de Evita y el alférez.

¹⁸⁵... la admiración del fotógrafo debe haber sido reciente. El novio y el capitán ocupaban los primeros planos de una forma abusiva. (Traducción nuestra)

¹⁸⁶Las secuencias eran exactas y el fotógrafo, una persona atenta, tal vez corajuda. (Traducción nuestra).

¹⁸⁷... el fotógrafo debería estar lejos. (Traducción nuestra)

Lídia Jorge construye su texto a partir de la memoria de Eva Lopo, y lo hace a través de esos recuerdos de pruebas fotográficas que llevan impreso el sufrimiento de los que fueron silenciados por la dictadura salazarista. La novela deja en evidencia la contradicción entre la historia oficial y la subjetividad individual de Eva como testigo.

Algo similar se hace evidente en la paradójica relación entre las casas confortables habitadas por colonos y militares de alto rango y el espacio selvático. La casa portuguesa construida en las colonias fue la intención de armar un ambiente de identificación social y nacional al mejor estilo del náufrago Robinson Crusoe. Contrariamente, la selva fue el principal espacio de desarrollo de los enfrentamientos bélicos, debido al propio desplazamiento de los combatientes nativos hacia esas regiones más alejadas.

Tanto los espacios abiertos como cerrados, detallados en este capítulo, revelan la búsqueda, conquista y posterior pérdida de una casa portuguesa que calmase la angustia geográfica padecida por los conquistadores lusitanos.

En el capítulo III, a continuación, analizaremos quiénes son los desplazados hacia el territorio africano o dentro de sus fronteras. La cuestión gira en torno a colonizadores o colonizados, ambos grupos compartieron la experiencia del desplazamiento traumático, de abandono de sus lugares de origen y de búsqueda de un espacio para establecerse.

Capítulo III – Desplazados en las naciones africanas

*E eu pensei: morrerei em África,
morrerei, minha mãe. Vou de certeza
morrer em África.
João de Melo
Autópsia de um mar de ruínas*

— Não voltarão?
— Não, nunca mais
Paulina Chiziane,
O alegre canto da perdiz

III.1 Movilizados, desplazados y expulsados

La “casa portuguesa”, a la que hacen referencia Camões (2002) Lourenço (1999) y Ribeiro (2006a), entre otros, no era un espacio disponible para todos. Arribado el siglo XX, era mayor la dispersión de ciudadanos portugueses y africanos que la estabilidad.

Al relacionar a los militares movilizados y colonos desplazados por las distintas colonias con el ser disperso que fue analizado en el capítulo II, se lo puede confrontar con el nativo africano al que también Fanon (2009) describe como aquel que: “Desgarrado, disperso, confundido, condenado a ver disolverse una tras otra las verdades que ha elaborado, tiene que dejar de proyectar sobre el mundo una antinomia que le es coexistente” (p. 42).

El primer desplazamiento que sufrió el colonizado fue el de su cultura. Los elementos que denotaban su identidad, lengua, música, danza y creencias, entre otros, fueron demonizados (Suarez y Silva, 2024) y, en muchos casos, reemplazados por las costumbres del colonizador europeo. Albert Memmi (1977), en *Retrato do colonizado precedido pelo retrato do colonizador*, aborda la pérdida de la libertad de elección, hecho que deshumaniza al colonizado. Memmi señala que:

(...) o colonizador nega ao colonizado o direito mais precioso reconhecido à maioria dos homens: a liberdade. As condições de vida, dadas ao colonizado pela colonização, não a levam em conta, nem mesmo a supõem. O colonizado não dispõe de saída alguma para deixar seu estado de infelicidade: nem jurídica (a

naturalização) nem mística (a conversão religiosa): o colonizado não é livre de escolher-se colonizado ou não colonizado.¹⁸⁸ (1977, p.82)

En consecuencia, Memmi (1977) se pregunta:

Que pode restar-lhe, ao cabo desse esforço obstinado de desnaturação? Não é mais, certamente, um alter ego do colonizador. Ainda é apenas um ser humano. Tende rapidamente para o objeto. A rigor, ambição suprema do colonizador, deveria existir somente em função das suas necessidades, isto é, ser transformado em puro colonizado.¹⁸⁹ (1977, p.82)

La desnaturalización del colonizado tiene relación con la mitificación a la que también remite Memmi (2003), cuando afirma que el mito alcanza tanto al colonizador como al colonizado cuando surge la necesidad de establecer un lugar, una etnia o una situación, el mito supera al pensamiento racional. Albert Memmi (2003), en “Mythical portrait of the colonized”¹⁹⁰, ilustra claramente la condición mítica, que puede leerse incluso estereotipada, del colonizado:

Just as the bourgeois proposes an image of the proletariat, the existence of the colonizer requires that an image of the colonized be suggested. These images become excuses without which the presence and conduct of a colonizer, and that of a bourgeois would seem shocking. But the favored image becomes a myth precisely because it suits them too well.¹⁹¹ (Memmi, 2003, p. 123)

Tanto el colonizado africano como el migrante africano o portugués son objeto de una necesaria estereotipación creada por aquellos que los observan desde un lugar privilegiado. La dificultad que se presenta para ubicar y definir los lugares ocupados por colonizados y colonizadores se incrementa a la hora de pensar en las “islas o

¹⁸⁸[...]el colonizador le niega al colonizado el derecho más precioso reconocido a la mayoría de los hombres: la libertad. Las condiciones de vida, dadas al colonizado por la colonización, no la tienen en cuenta, ni siquiera suponen que exista. El colonizado no dispone de salida alguna para dejar su estado de infelicidad: ni jurídica (la naturalización) ni mística (la conversión religiosa): el colonizado no es libre de elegirse colonizado o no colonizado. (Traducción nuestra)

¹⁸⁹¿Qué puede restarle, al cabo de ese esfuerzo obstinado de desnaturalización? Con certeza, no es más un *alter ego* del colonizador. Es sólo un ser humano. Tiende rápidamente a ser un objeto. En rigor, es la ambición suprema del colonizador, debería existir solamente en función de sus necesidades, o sea, ser transformado en puro colonizado. (Traducción nuestra)

¹⁹⁰Cf. Memmi: Primer texto de “Part Two – Portrait of the colonized” de su libro *The colonizer and the colonized*.

¹⁹¹Así como el burgués propone una imagen del proletariado, la existencia del colonizador exige que se sugiera una imagen del colonizado. Estas imágenes se convierten en excusas sin las cuales la presencia y la conducta de un colonizador y la de un burgués parecerían escandalosas. Pero la imagen favorita se convierte en un mito precisamente porque les sienta demasiado bien. (Traducción nuestra)

componentes” (Segato, 2007, p.188) internos existentes en las dos divisiones del globo – Oriente/Occidente – habitadas por grupos de no pertenencia.

Esas islas son una concepción cerrada de tribu, diáspora o patria, según Hall (2003), que poseen una identidad cultural en constante contacto con un grupo (núcleo) inmutable relacionado a su pasado. La tradición y el mito fundacional de sus pueblos deben ser mantenidos ya que en ellos se reconocen las pruebas de su autenticidad:

Esse cordão umbilical é o que chamamos de "tradição", cujo teste é o de sua fidelidade as origens, sua presença consciente diante de si mesma, sua "autenticidade". É, claro, um mito — com todo o potencial real dos nossos mitos dominantes de moldar nossos imaginários, influenciar nossas ações, conferir significado as nossas vidas e dar sentido a nossa história. Os mitos fundadores são, por definição, transitórios: não apenas estão fora da história, mas são fundamentalmente ahistóricos. São anacrônicos e têm a estrutura de uma dupla inscrição. Seu poder redentor encontra-se no futuro, que ainda está por vir. Mas funcionam atribuindo o que predizem a sua descrição do que já aconteceu, do que era no princípio. Entretanto, a história, como a flecha do Tempo, é sucessiva, senão linear. A estrutura narrativa dos mitos é cíclica.¹⁹² (Hall, 2003, pp. 29-30)

El colonizador borra el pasado del colonizado, terminado así con sus mitos y tradiciones. También invade su espacio y, al hacerlo, afecta al ser, como fue analizado en el capítulo II de este trabajo.

Si el colonizador busca dónde asentar la casa portuguesa, el colonizado va a conformarse con encontrar un espacio donde refugiarse, un lugar para salvarse del impacto de la masa que lo aplasta. Como lo entiende Fanon (1974), “las relaciones entre colono y colonizado son relaciones de masa. Al número, el colono opone su fuerza.” (p. 47).

Fanon (1974) lo piensa en un sentido muscular, en cuerpos que están en tensión, en músculos que se tensan, “en cuerpos que sólo pueden ser miméticos del vaivén de los

¹⁹²Ese cordón umbilical es lo que llamamos "tradición", cuya prueba es la de su fidelidad a los orígenes, su presencia consciente delante de sí misma, su "autenticidad". Es, claro, un mito — con todo el potencial real de nuestros mitos dominantes de moldear nuestros imaginarios, influenciar nuestras acciones, darles significado a nuestras vidas y darle sentido a nuestra historia. Los mitos fundadores son, por definición, transitorios: no sólo están fuera de la historia, sino que fundamentalmente son ahistóricos. Son anacrónicos y tienen la estructura de una doble inscripción. Su poder redentor se encuentra en el futuro, que todavía está por venir. Pero funcionan, atribuyendo lo que predicen a su descripción de lo que ya sucedió, de lo que era en un principio. Mientras tanto, la historia, como la flecha del Tiempo, es sucesiva, lineal. La estructura narrativa de los mitos es cíclica. (Traducción nuestra)

flujos coloniales.” (Bulo y De Oto, 2015, p. 13). Se trata de cuerpos desplazados que a su vez desplazan otros cuerpos.

Apelamos nuevamente a Fanon (1974) cuando sostiene que, en las luchas independentistas, “ese pueblo lanzado a círculos irreales, presa de un terror indecible, pero feliz de perderse en una tormenta onírica, se disloca, se reorganiza y engendra, con sangre y lágrimas, confrontaciones muy reales e inmediatas.” (p.49).

El colonizado, desplazado de/en su tierra, va a devolver la violencia que padeció como un pedido de “reivindicación mínima” (Fanon, 1974, p. 30), intentando cambiar el orden del mundo.

III.1.1 Colonizado y colonizador

Para muchos pueblos, su origen étnico constituye un rasgo de identidad. Los ancestros comunes los reúnen y generan unión y solidaridad entre las nuevas generaciones. Son una familia étnica, en la que cada uno de sus individuos se reconoce como parte de una nación (Gil, 2015, p. 29). Sin embargo, ese sentimiento de identificación y hermandad se vio distorsionado especialmente durante la colonización de esas naciones.

La raza era una cuestión de sangre. Más tarde, en relación con la mirada del colonizador y “en el régimen de visibilidad de la modernidad el sitio de su inscripción será el cuerpo” (Catelli, 2020, p. 72)¹⁹³, especialmente el color de la piel. Esas marcas son las que hacen visible un mecanismo clave de la “colonialidad” (p.70). Se trata del valor simbólico de la sangre, de la carga de “los discursos de la colonia en el discurso de la nación, en el cual sangre y raza se confunden mezclando la historia, lo biológico y lo político en planos discursivos con efectos concretos” (Catelli, 2020, p. 70).

La formación del mundo colonial del capitalismo produjo, por un lado, la articulación de diversas relaciones de explotación y de trabajo (esclavitud, servidumbre, producción) siempre con miras al capital y al mercado. Por otro lado, trajo la creación de nuevas identidades históricas, negro, blanco y mestizo, impuestas después como

¹⁹³Catelli (2020, p.72) amplía el panorama de raza y cuerpo comentando que “Ligados desde el siglo XVIII, raza y cuerpo han atravesado un proceso de reificación en los ámbitos de la biología y la antropología que configuran al cuerpo subjetivo y viviente como objeto de estudio. La persistencia de la idea decimonónica de raza involucra un conjunto de rasgos y características descriptibles, identificables y científicamente verificables en los cuerpos que «fijan», para usar un término de Frantz Fanon, al cuerpo subjetivo”.

categorías básicas de las relaciones de dominación y como fundamento de una cultura de racismo.

Para que esas relaciones se concretasen era fundamental la formación de nuevas miradas sociales o interpretaciones subjetivas acerca del otro, del diferente como producto de un sistema discursivo para la instauración de la otredad (Hall, 2019, p. 81)¹⁹⁴. Esta cuestión no comienza en lo individual, sino que se genera en un discurso nacional.

A su vez, Fanon (1976) sostiene que “objetiva y humanamente, es deseable que un país avanzado desde el punto de vista técnico brinde a otro sus conocimientos y descubrimientos de sus sabios” (p. 97). Cuando el autor discurre sobre el tema de la medicina y el colonialismo (pp. 97-119) y la salud del hombre, destaca que lo importante es mitigar el dolor humano. Para esto, es necesaria una reflexión acerca de la visión de un país con mayores conocimientos científicos con relación a aquel otro al que invadió.

Seguramente, Fanon pensó más en Francia que en Portugal, y en Argelia, más que en las colonias portuguesas. Igualmente, su escrito cobra total sentido en toda tierra invadida y dominada por extranjeros.

Se trata de la perspectiva desde la que se observa al otro y de las representaciones propias y ajenas que se crean, al decir de Augé (2000), de todos los otros como:

(...) el otro exótico que se define con respecto a un "nosotros" que se supone idéntico (nosotros franceses, europeos, occidentales) el otro de los otros, el otro étnico o cultural, que se define con respecto a un conjunto de otros que se suponen idénticos, un "ellos" generalmente resumido por un nombre de etnia (p. 25)

También Le Goff (1990) pone énfasis en el tema de la visión de sí y del prójimo que quedó registrada junto a la historia política, a la económica y social, a la historia cultural como una “historia de las representaciones” (p. 11).

Por su parte, Eduardo Lourenço (1999) menciona, en su obra *Portugal como destino*, que es tentador asimilar el devenir de un pueblo al de un individuo, con su nacimiento, adolescencia, madurez y decadencia. Sin embargo, para el autor esa analogía es una falacia. Mientras que la existencia de un individuo puede ajustarse al proceso de surgimiento, afirmación y desaparición, no así el tiempo de un pueblo, que es “trans-histórico” (p.9). Cada pueblo, según Lourenço, se configura como tal por concebirse

¹⁹⁴Hall realiza en 1994 unas ponencias en la Universidad de Harvard, que luego serían publicadas. En ellas, analiza el tema del racismo a partir del sistema discursivo. En el capítulo 1. “Raza: el significante resbaladizo”, el autor se vale de los conceptos lingüísticos de significado y significante para explicar el racismo como una idea que se proyecta.

como destino, que comienza antes del nacimiento de los individuos que los conforman y tiene un futuro que los supera.

Cada pueblo tiene una imagen propia que lo precede “são projetos, sonhos, injunções, lembrança de si mesmo naquela época fundadora que, uma vez surgida, é já destino e condiciona todo o seu destino”¹⁹⁵ (1999, p.10).

En lo que hace a Portugal, Lourenço (1999) también analiza la historia del país ligada a la del resto de Europa y a la vez en relación con Asia y África, pero destaca principalmente la importancia que tuvo en la formación de su imagen, el mantener su independencia como pequeño país desde mediados del siglo XII.

Lourenço (1992) sostiene que “poucos países fabricaram acerca de si mesmos uma imagem tão idílica como Portugal”¹⁹⁶ (p.75). Esa apreciación del autor tiene de sus conciudadanos, puede verificarse en los que tomaron distancia para observar y encasillar a los colonizados y, más tarde a los inmigrantes, desde la otredad. El autor responsabiliza la idealización de esa imagen portuguesa a la fragilidad propia de sus coterráneos y no a una supuesta superioridad con respecto a otros pueblos: “Os Portugueses vivem em permanente representação, tão obsessivo é neles o sentimento de fragilidade íntima inconsciente e a correspondente vontade de a compensar com o desejo de fazer boa figura, a título pessoal ou colectivo”¹⁹⁷ (p. 76).

La conjunción de idea de superioridad con un complejo interior frágil fue analizada por Lourenço, que vio en esa imagen de sí la necesidad de los desplazamientos a tierras lejanas (así como ya fue mencionada la perspectiva de Massaud Moisés, 2008) y la responsable de la toma de posición negativa frente al otro.

En el caso de las sociedades africanas, la degeneración de su imagen, reflejada en sus ciencias, costumbres y productos fue inspirada en el evolucionismo biológico de Charles Darwin. Pueblos como los africanos estarían para el científico en una categoría histórica y cultural que se corresponde a los primeros ancestros de la humanidad.

El trato discriminatorio dado a los personajes mozambiqueños de *CM* continuó a ser aplicado a los caboverdianos, ciudadanos libres y en tiempos de paz, representados en

¹⁹⁵... son proyectos, sueños, mandatos, recuerdos de sí mismo en aquella época fundadora que, una vez surgida, es ya destino y condiciona todo su destino. (Traducción nuestra)

¹⁹⁶Pocos países construyeron acerca de sí mismos una imagen tan idílica como Portugal. (Traducción nuestra)

¹⁹⁷Los portugueses viven en permanente representación, tan obsesivo es en ellos el sentimiento de fragilidad íntima, inconsciente y la correspondiente voluntad de compensarla con el deseo de hacer buena figura, a título personal o colectivo. (Traducción nuestra)

VAG. Una vez acabada la guerra y produciéndose la independencia de las colonias, la distancia entre colonizador y colonizado tendría continuidad a través de la acción política. Los cuerpos capturados y esclavizados en África siguieron sujetos a disposición de nuevos amos que les proveían de vivienda y trabajo. Como advierte Fanon (1974), “el maniqueísmo primario que regía la sociedad colonial se conserva intacto en el período de descolonización” (p.44).

Respecto a esa cuestión, también afirma Laura Catelli (2017), que la condición de colonizados perduró en cuerpos que no pudieron ocultar su tono de piel, y que por esa característica serían discriminados.

En otro texto, Catelli (2020) igualmente se refiere a la continuidad de la “colonialidad del poder” (p.70), la que se expresa también en las improntas que el mestizaje de sangre (más tarde, simplemente de piel) deja como contracara simbólica. (p. 70). Los discursos coloniales serán transmitidos a toda una nación, que tomará y confundirá los conceptos de sangre, raza, color de piel con la historia, la política y la biología en planos discursivos para concretizar una efectividad buscada.

El tratamiento que recibían los nativos en el tiempo de la colonia continuaría de forma similar, abiertamente o más velado, en Europa. La relación del alférez Luís Alex con el mozo que atiende el bar en la playa de Beira en *CM* nos muestra claramente que no se trata de la prestación de un servicio, sino esclavitud:

Eh! *black!*» — gritou imenso na direcção do bar.

Como se estivesse à espera, um rapaz apareceu munido dum pano, rindo com formidáveis dentes. Aproximou-se, curvou-se e começou a limpar as pernas do noivo cheias de areia e lodo. Esfregava, esfregava, mas as manchas resistiam e o noivo ria e então, voluntariamente, o *black* foi buscar um recipiente de água e acabou por lhe limpar os pés com um outro.¹⁹⁸ (*CM*, p. 15)

A ese respecto, Edward Said (1996) afirma que “haber sido colonizado se convirtió en un destino duradero, incluso de resultados totalmente injustos después que se había logrado la independencia nacional” (pp. 25-26). De esa forma y tomando como base las reflexiones de Said, podemos decir que los pueblos colonizados llevan una marca

¹⁹⁸ Eh! *black!*» — gritó imenso en dirección al bar.

Como si estuviera a la espera, un joven apareció munido de un paño, riendo con formidables dientes. Se aproximó, se curvo y comenzó a limpiar las piernas del novio, llenas de arena y lodo. Refregaba, refregaba, pero las manchas resistían y el novio reía y entonces, voluntariamente, el *black* fue a buscar un recipiente de agua y terminó por limpiarle los pies con otro paño. (Traducción nuestra)

de sojuzgamiento, que a pesar de haber obtenido la libertad siguen inevitablemente siendo relacionados con su pasado.

Así, por los espacios de la metrópolis circulan los inmigrantes como amontonados y dando señales de temor: “Pel as ruas de Santa Maria de Valmares deambulavam magotes de pessoas estrangeiras, com o olhar vagamente espantado sob as palas dos bonés [...]” (VAG, pp. 19-20)¹⁹⁹. Eran inmigrantes que, en tiempos de las colonias, evitaban “encontrar os colonos brancos no mesmo passeio das ruas”²⁰⁰ (CM, p.44).

En lo que respecta a ese temor o complejo, Fanon (2009) sostiene que el negro tiene dos dimensiones, una con sus congéneres y otra con el hombre blanco.

Un negro se comporta de forma distinta con un blanco que con otro negro. Que esta bipartición sea la consecuencia directa de la aventura colonialista, nadie lo pone en duda... Que su vena principal se alimenta del corazón de las distintas teorías que han querido hacer del negro un eslabón del lento caminar del mono al hombre, nadie pretende refutarlo. Son evidencias objetivas que expresan una realidad. (p. 49)

Se confirma la visión de Fanon en los integrantes de la familia Mata, quienes tuvieron como destino el “Bairro dos Espelhos” (VAG, p. 40) en Valmares. Un lugar con casas de techos de cinc que brillaban al sol como el azogue, pero que el polvo levantado por los vientos de la costa cubría en parte. Se trataba entonces de trozos de espejos quebrados, metáfora de los pedazos desgarrados de África, que los habían obligado a desplazarse hacia Europa.

Fanon (2009) hace hincapié en el problema de la colonización, que “conlleva así, no solamente la intersección de las condiciones objetivas e históricas, sino también la actitud del hombre ante esas condiciones” (p. 94).

III.1.2 África: Cuerpos colonizados

Si se analizan los problemas de etnia y género en el África colonial, hay un aspecto que se destaca y que es mencionado en los estudios de Margarida Calafate Ribeiro (1998, 2004a, 2004b, 2006a, 2006b, 2012, 2018). Se refiere al lugar en el que el colonizador (tanto colonos radicados como militares de paso por la región) da a los nativos africanos, hombres y mujeres, incluyendo también a sus propias esposas, apremiadas a

¹⁹⁹Por las calles de Santa María de Valmares deambulaban montones de personas extranjeras, con la mirada vagamente espantada bajo las viseras de las gorras. (Traducción nuestra)

²⁰⁰... encontrar a los colonos blancos en la misma vereda de las calles. (Traducción nuestra)

acompañarlos a las zonas de tierras conquistadas. La autora lee en cierta literatura la denuncia que se realiza de la “violência e a desumanidade” (Ribeiro, 2006a, p. 45) que el mundo colonial había generado.

En lo que hace a las mujeres lusitanas en África, Ribeiro defiende la idea de que la “Guerra Colonial não criou uma Ilha dos Amores²⁰¹ como Camões poéticamente tinha previsto para regenerar os homens da violência”²⁰² (2004a, p. 20).

En lo que respecta a esa cuestión, la ficción portuguesa de autoría femenina de la segunda parte del siglo XX camina por descripciones de crueldad diferentes a lo que se venía publicando. La violencia será descrita en los más simples actos cotidianos como la disolución de las relaciones familiares, la falta de consideración y respeto por el otro, la falta de empatía.

En ese ámbito, se puede percibir cuál fue el papel de la mujer en esa sociedad, espacio en el que sólo el hombre tenía tanto importancia como prestigio. Lúcia Jorge le da voz al personaje de Eva Lopo para que denuncie el maltrato infringido contra la mujer y los nativos africanos por parte de los portugueses.

Los dos grupos, africanos colonizados y mujeres portuguesas en el continente africano, tienen los “cuerpos colonizados” (Schmidt, 2009, p. 801) a través del choque violento producido por la invasión, conquista y permanencia en aquel continente. Nos remitimos a la idea de cuerpo colonial de Frantz Fanon (2009), como aquel constituido por el colonialismo en su desarrollo. El ensayista consagra especial interés en relacionar la retórica que nombra al cuerpo y lo que experimenta dicho cuerpo al ser nombrado. Con ese nombre se representa al otro, alguien diferente a quien el colonizador necesitará como “soporte de sus preocupaciones y de sus deseos” (p. 150).

Al relacionar las representaciones del colonizador y del colonizado, se impone en primer lugar la cuestión de la imagen que aún hoy perdura de África: la idea de un continente que fue descubierto por los europeos, como si se hubiera tratado de una tierra perdida en los principios de la civilización, en plena barbarie y todavía en lucha entre hombre y naturaleza (Salum, 2005). La distorsión de la imagen del continente africano afectó principalmente a los pueblos que lo habitaban en el período colonial y alcanzó a sus descendientes aun independizados.

²⁰¹Cf. Cantos IX y X de *Os Lusíadas*.

²⁰²La Guerra Colonial no creó una Isla de los Amores como Camões poéticamente había previsto para regenerar a los hombres de la violencia. (Traducción nuestra)

El blanco, según Fanon (2009), está convencido de que el negro es una bestia. (p. 150), que es el pueblo que no ha inventado ni la pólvora ni la brújula, que “no ha sabido domeñar ni el vapor ni la electricidad” (p. 120).

En *CM* esa distorsión es confirmada por el discurso del comandante de la Región Aérea. En el cuento introductorio “Os Gafanhotos”, el militar califica a los mozambiqueños como seres que “não tinham inventado a roda, nem a escrita, nem o cálculo, nem a narrativa histórica, e agora tinham-lhes dado umas armas para fazerem uma rebelião”²⁰³ (*CM*, p.13).

La calificación de incivilizados es reafirmada por los personajes lusitanos del cuento en el momento en que, en medio de la fiesta de casamiento de Evita Lopo y el alférez Luís Alex, escucharon gritos en la calle y se asomaron para ver qué estaba sucediendo. Al descubrir que se trataba de nativos corriendo y gritando, sacaron sus propias conclusiones, que mostraban la perspectiva del portugués en esos tiempos de colonia:

Deixá-los correr — disse um tenente que já se tinha desfardado e estava agora em camisa com o peito descoberto. São os senas e os changanes esfaqueando-se. Que se esfaqueiem. São menos uns quantos que não vão ter a tentação de fazer aqui o que os macondes estão a fazer em Mueda. Felizmente que se odeiam mais uns aos outros do que a nós mesmos. Ah! Ah!.²⁰⁴ (*CM*, p.17)

Los militares presentes en la terraza del hotel, donde se estaba realizando la boda, se tranquilizaron al concluir, erróneamente, que los gritos y las correrías se debían a peleas entre locales, entre etnias de Mozambique enemigas. La idea de que al matarse entre ellos habría un número menor de nativos desplazados para actuar como guerrilleros en Mueda, lugar donde se estaban desarrollando los peores combates, calmó los ánimos de los militares.

La visión que el portugués tenía de los nativos mozambiqueños operó siempre en contraste: civilizados/indígenas; portugueses/africanos; blancos/negros (Cabaço, 2009).

²⁰³... no habían inventado la rueda, ni la escritura, ni el cálculo, ni la narrativa histórica, y ahora les habían dado unas armas para que hicieran una rebelión. (Traducción nuestra)

²⁰⁴Déjalos correr — dijo un teniente que ya se había quitado el uniforme y ahora estaba en camisa con el pecho descubierto. Son los Senas y los changanes acuchillándose. Que se maten. Son unos cuantos menos que no van a tener la tentación de hacer aquí lo que los macondes están haciendo en Mueda. Afortunadamente, ellos se odian más los unos a los otros de lo que a nosotros mismos. ¡Ah! ¡Ah! (Traducción nuestra)

III.1.2.1. Negros

La raza, afirma Stuart Hall (2019), es un hecho cultural, histórico y no biológico. Es el eje central de un sistema jerárquico que genera diferencias y, por lo tanto, divisiones, separaciones y finalmente desplazamientos de seres humanos para su reubicación, previa clasificación. Según el sociólogo jamaquino, las partes del cuerpo incorporadas al discurso racial forman un conjunto que deja de lado muchas otras partes, que sí son específicas y se colocan en un primer plano en otros discursos de diferencia, como ser también el de género.

El discurso racial no permite identificar cómo sería ese cuerpo “presocial, prediscursivo” (Hall, 2019, p. 59) anterior a la representación que se hizo de él con el instrumento de la palabra. También Fanon (2009) expone la idea que el europeo se formó del africano: “no tiene cultura, civilización, ni ese ‘largo pasado histórico’” (p. 59).

Bajo este enfoque son considerados los inmigrantes caboverdianos en VAG: “Eram os encarcerados das ilhas pobres do Terceiro Mundo, saindo da fome e da sede [...] os pobres, os afastados, transumantes, os deserdados [...]”²⁰⁵ (VAG, p.307), comenta la narradora.

Algo semejante presenta en sus escritos Arlindo Barbeitos (2011), intelectual, investigador, professor y político angoleño. El autor da inicio a su obra *Angola-Portugal: Representações de Si e de Outrem ou o Jogo Equívoco das Identidades*, destacando que va a tratar de las “representações que os portugueses, quer na Europa, quer em Angola, produziram acerca dos negros e depois dos mestiços, ao longo de quatro séculos, assim como as que os portugueses produziam de si próprios”²⁰⁶ (p. 29). Para ello, Barbeitos se valió de una extensa bibliografía y de su propia experiencia.

En lo que hace a la representación y catalogado del cuerpo, la tonalidad del color de la piel cumple un papel fundamental. En el capítulo IV de su mencionada obra, Barbeitos desarrolla un debate acerca del descubrimiento de las razas. El autor afirma que esto provocó una mirada diferente sobre el cuerpo del otro con relación al propio cuerpo. Así es como surgió también un discurso sobre la construcción del concepto de raza, etnia y un léxico de connotación negativa utilizado durante el período colonial.

²⁰⁵Eran los encarcelados de las islas pobres del Tercer Mundo, saliendo del hambre y de la sed [...] los pobres, los apartados, trashumantes, los desheredados [...]. (Traducción nuestra)

²⁰⁶... representaciones que los portugueses, sea en Europa, sea en Angola, produjeron acerca de los negros y después de los mestizos, a lo largo de cuatro siglos, así como las representaciones que los portugueses producían de sí mismos. (Traducción nuestra)

El autor hace especialmente responsable de esa discriminación al historiador portugués Oliveira Martins²⁰⁷ por sus tesis darwinianas y por ser el divulgador del pensamiento naturalista en Portugal. Barbeitos llama la atención del lector acerca de los exaltados discursos patrióticos de Oliveira Martins, quien siempre hizo hincapié en la inferioridad del negro a quien denominaba “força de trabalho” (p. 224). Fue a partir de esos discursos nacionalistas que Barbeitos identificó en la sociedad el comienzo de la utilización de vocablos como “bárbaros, gentios, feitos para trabalhar, pura força de trabalho, pele negra”²⁰⁸ (p. 55).

Además, la instrumentación legal e ideológica de la política, establecida por el *Estado Novo* de Salazar en el marco del Acto Colonial de 1930 (Carta Orgánica del imperio colonial de 1933 de la Reforma Ultramarina del mismo año), se inspiraba en las ideas de hombres de finales del siglo XIX. Ciertos personajes de la política portuguesa no escondieron su racismo de observancia socio-darwiniana.

En otro texto de su autoría, “Une perspective angolaise sur le lusotropicalisme”²⁰⁹ de 1997, Barbeitos resalta el discurso del ministro de Colonias Armindo Monteiro (1931-1935), pronunciado ante Salazar y otros gobernadores en Lisboa, que decía:

Mais une partie des sociétés noires reste figée dans les cadres de sa vieille organisation. L’ extrême pauvreté et parfois l’ oppression sans pitié des tribus victorieuses réduisent leur vie à des formes purement animales. Aucun souffle d’ ambition ou de réforme ne les anime. Elles restent insensibles devant le miracle de la pénétration de l’ brousse par le Blanc. Leur nudité extérieure est le reflet de leur nudité morale. Est-il temps pour la Européen de sauver ces sociétés qui ne semblent rien faire d’ autre que d’ attendre la mort? J’ estime que la sélection produira ses effets et, dans quelques dizaines d’ années, les races Noires qui se seront montrées incapables d’ escalader les âpres sentiers de la civilisation auront disparu de la surface de la terre. Mais les autres se sauveront: races de nobles combattants aptes à affronter toutes les luttes et tous les sacrifices, races possédant un sentiment développé d’ honneur et de dignité collective, races susceptibles de comprendre la beauté d’ une discipline et de s’ y soumettre, races qui, dans l’

²⁰⁷Joaquim Pedro de Oliveira Martins (1845-1894) fue un historiador y político portugués de actuación dominante a fines del siglo XIX en Portugal. Entre sus obras se destacan *História de Portugal* (1879); *Las razas humanas y la civilización primitiva* (1881); *Portugal na África y Portugal nos mares*, artículos póstumos sobre las navegaciones portuguesas publicados en 1994.

²⁰⁸... bárbaros, idólatras, hechos para trabajar, pura fuerza de trabajo, piel negra. (Traducción nuestra).

²⁰⁹Una perspectiva angoleña sobre el lusotropicalismo. (Traducción nuestra)

empire, sauront être portugaises et qui, d' une façon irréductible déjà, se considèrent comme telles. La majorité des peuples Noirs restera afin de peupler la brousse, de donner à la patrie les travailleurs agricoles et les soldats dont elle a besoin en Afrique, ces soldats Noirs qui se trouvent déjà rattachés à l' histoire du Portugal par des pages de la gloire la plus pure.”²¹⁰ (1997, p. 313)

Del extracto anterior se desprende la idea que prevalecía en el Portugal de la década de los años 30: el color de la piel condicionaba al ser. El negro africano era visto como un animal selvático o como mano de obra barata para la agricultura o la guerra. Así fue como el tono de piel se convirtió en razón para definir la inferioridad del ser y como base para la dominación colonial en todas sus formas: biológica, social y económica. La jerarquía del hombre blanco europeo diferenció como inferior a todos aquellos que no correspondían a sus propias características.

No obstante, para negar la discriminación, no todos los nativos eran contratados como mano de obra o soldados. Había otros, muy pocos, que ejercían funciones junto a los portugueses, como es el caso del telefonista Bernardo del hotel *Stella Maris*.

En el capítulo III de *CM*, Eva Lopo le cuestiona al narrador de “Os gafanhotos” la mención de la muerte de “quem aprendeu a domar o PBX²¹¹” (*CM*, p. 86), refiriéndose a la central telefónica del hotel. Eva considera toda una invención lo narrado en el cuento, hecho que indignaría a Bernardo si estuviese vivo.

Eva recuerda cómo el telefonista se desenvolvía en su puesto de trabajo y que esa presencia negra frente a la recepción del hotel representaba también una victoria de las conquistas de los Avis²¹² :

²¹⁰Pero una parte de las sociedades negras permanece congelada en el marco de su antigua organización. La pobreza extrema y opresión a veces despiadada de las tribus victoriosas reducen sus vidas a formas puramente animales. Ningún soplo de ambición o reforma los impulsa. Son insensibles al milagro de la penetración del blanco en las selvas. Su desnudez externa es un reflejo de su desnudez moral. ¿Es la hora de los europeos para salvar estas sociedades que parecen no hacer nada más que esperar la muerte? Creo que la selección tendrá sus efectos y, en unas pocas docenas de años, las razas negras que se han mostrado incapaces de escalar los rudos caminos de la civilización habrán desaparecido de la superficie de la tierra. Pero los otros se salvarán a sí mismos: razas nobles combatientes capaces de enfrentar todas las luchas y todos los sacrificios. Las de sentido desarrollado de honor y dignidad colectiva. Es probable que comprenda la belleza de una disciplina y se someta a ella. Razas que, en el imperio, podrán ser portuguesas y que, en cierto modo ya irreductible, se consideran como tal. La mayoría de los pueblos negros permanecerán para poblar el monte, para darle a la patria trabajadores agrícolas y los soldados que necesita África; estos soldados Negros que ya están vinculados a las páginas de gloria de la historia de Portugal. (Traducción nuestra)

²¹¹Sigla en inglés de *Private Branch Exchange*. Ramal privado de conmutación automática.

²¹²La batalla de Ceuta de 1415 fue el puntapié inicial para la era de conquistas realizadas por los portugueses. Esto sucedió en los primeros años de la dinastía Avis en Portugal. De esa forma, se inició la era de las expansiones a través de las navegaciones. El infante de la casa de los Avis, Don Henrique de

João Bernardo ao telefone era um conjunto de vários símbolos e não se conseguia olhá-lo de longe, quando se atravessava o hall para tomar o pequeno-almoço, sem reparar como nele vinham confluír as vontades indomáveis dos Príncipes de Avis, com sua mãe severa, -seus retratos trocados, seus barretes polémicos, empurrando os barcos até ao último ponto da esfericidade da Terra. Lá, no último porto, fora encontrado o Bernardo. O Bernardo podia representar sozinho a conquista que, a partir desse impulso uníssono duma só família, tinha sido perpetrada através da História, precisamente para que os povos entendessem que a salvação estava além da História, se acaso rezassem. Tinha sido uma senda difícil, mas havia valido a pena. Via-se a partir da porta do hall, porque o Bernardo tinha umas contas penduradas duma cavilha do PBX e rezava. Este era um poderoso símbolo.²¹³ (CM, p.86).

Nadie podía pensar que Bernardo, como símbolo de la convivencia de lo natural y lo civilizado, pudiese haber bebido junto a sus coterráneos el metanol, que había aparecido en las playas de Beira envasado en botellas de bebida espirituosa. Él era considerado uno más de los ocupantes de hotel, como nativo que supo convivir con los portugueses. Sin embargo, su inteligencia y memoria para recordar números telefónicos no era suficiente para que los habitantes del hotel lo considerasen su igual. A ellos les interesaba más que les narrase la historia de su tío cazador de fieras:

Quando o aparelho deixava de tocar por um pouco, ele costumava ser chamado do posto do telefone para explicar como o seu tio era um caçador de leopardos, e tinha sido mandado matar pelo feiticeiro. Era importante que ele explicasse, ali, diante de toda a gente que se abanava intensamente no hall, para que se compreendesse como uma enorme selvajaria batia tambores no interior de África donde vinha a rebelião.²¹⁴ (CM, p. 86)

Portugal, fue conocido como “el navegante”. Lidia Jorge se refiere a la visión que podrían haber tenido los Avis al conquistar tierras y buena fuerza de trabajo.

²¹³ João Bernardo al teléfono era un conjunto de varios símbolos y no se podía observar de lejos, cuando se atravesaba el hall para tomar el desayuno, sin reparar cómo en él confluían las voluntades indomables de los príncipes de Avis, con su severa madre, sus retratos cambiados, sus gorros polémicos, empujando los barcos hasta el último punto de la esfericidad de la Tierra. Allí, en el último puerto, había sido encontrado Bernardo. Bernardo podía representar solo la conquista que, a partir de ese impulso unísono de una sola familia, había sido perpetrada a través de la Historia, precisamente para que los pueblos entendiesen que la salvación estaba más allá de la Historia, si tal vez rezasen. Había sido una senda difícil, pero había valido la pena. Se veía a partir de la puerta del hall, porque Bernardo tenía unas cuentas colgadas de una clavija del PBX y rezaba. Este era un poderoso símbolo. (Traducción nuestra)

²¹⁴ Cuando el aparato dejaba de tocar por un rato, él solía ser llamado del puesto del teléfono para explicar cómo su tío era un cazador de leopardos, y había sido mandado matar por el hechicero. Era importante que él explicase, allí, delante de toda la gente que se agitaba intensamente en el vestíbulo, para que se

A pesar de su ascendencia de cazadores de leopardos y de una confusión por la paternidad entre su padre y su tío, prueba de “como os laços humanos poderiam ser promiscuos e confusos, quando não havia escrita”²¹⁵ (CM, p.87), Bernardo era aceptado como “um símbolo que extravasava de si porque significava que os portugueses o aceitavam, e permitiam que os segredos do PBX passassem pelos ouvidos escuros dum sobrinho-filho de caçador de leopardos”²¹⁶ (CM, p.87).

Bernardo recibía un tipo de consideración diferente a la de la mayoría de los nativos al convivir en el hotel y permitírsele escuchar las conversaciones telefónicas privadas y también los secretos de Estado. No obstante, la visión estereotipada que el europeo tenía del africano también lo atravesaba.

III.1.2.2 Mestizos

El mestizaje carnal, sostiene Catelli (2020), produjo posiciones de sujeto múltiples. A partir de esa afirmación, cualquier modelo binario de análisis que caracterice la relación de dominación en términos de colonizador/colonizado, incluso resolviendo dicho binarismo mediante tropos de síntesis, ocultarán la conflictividad y la complejidad de las relaciones de poder que resultaron de la invasión y posterior colonización.

Los mestizos o hijos de la guerra de razas, como los denomina Catelli, son los que vinieron al mundo a partir del “despliegue de una estrategia de poder que tanto europeos como indígenas utilizaron en los primeros años de expansión” (2020, p. 194). Se trataba de un modo de operar en el poder político y el nuevo orden colonial. Esos sujetos aparecen en un escenario de confrontación, que los condiciona desde su nacimiento por su ilegitimidad y bilingüismo.

Aquí podemos tomar como ejemplo la relación de la joven portuguesa Milene con el caboverdiano Antonino en *VAG*, y reconocer que la discriminación racial se trasladó a Portugal en tiempos de postcolonización.

Para entender el camino de los procedimientos narrativos en esa novela y seguir el comportamiento de los mencionados personajes, se puede recurrir a la historia familiar narrada por Barbeitos (1997). El autor relata la separación obligada del matrimonio de su

comprendiese como un enorme salvajismo tocaba los tambores en el interior de África, de donde venía la rebelión. (Traducción nuestra)

²¹⁵[...] como los lazos humanos podían llegar a ser promiscuos y confusos, cuando no había escritura. (Traducción nuestra).

²¹⁶[...] un símbolo que extravasaba de sí porque significaba que los portugueses lo aceptaban, y permitían que los secretos del PBX pasasen por los oídos oscuros de un sobrino-hijo de cazador de leopardos. (Traducción nuestra).

tío portugués con una nativa angoleña (p. 309). Esto ocurría en 1950, debido a que pareja era conformada por un hombre blanco y una mujer negra. El administrador colonial de esa época en Mozambique habría hecho suyas las palabras del anterior ministro de las Colonias, Marcelo Caetano (1944-1947):

Quant à la séparation raciale, nous devons être rigoureux sur un seul point: particulièrement en ce qui concerne les croisements familiaux ou occasionnels entre Noirs et Blancs. Ils sont la source de graves perturbations dans la vie sociale des Européens et des indigènes et l'origine du grave problème du métissage.²¹⁷ (1997, p. 309)

Otra posibilidad sería que el administrador de las colonias hubiera interpretado las recomendaciones de quien ocupara aquel ministerio anteriormente, Armindo Monteiro, quien argumentaba que el proyecto portugués en África no sería un “système d’assimilation” (Barbeitos, 1997, p. 309), ya que no era deseable obligar a las colonias a reproducir la patria, sino todo lo contrario: a los africanos se les darían instituciones propias para salvaguardar su personalidad.

Esto se tradujo en la separación y desplazamiento de familias enteras. A partir de esa situación, comenzó a delinearse con mayor contundencia la oposición entre colonizadores y colonizados (Cabaço, 2009). Como resultado, una buena parte de los niños provenientes de esos matrimonios divididos apoyarían el nacionalismo angoleño y mozambiqueño y/o participarían en la guerra independentista antes o después de 1961, según la región (Barbeitos, 1997).

La situación de los divorcios forzados y desplazamientos de los cónyuges a regiones diferentes también es mencionada por la primera mujer escritora mozambiqueña publicada en su país, Paulina Chiziane (2008)²¹⁸: “Os brancos estavam aqui, ao lado dos pretos. Amando-se e odiando-se como marido e mulher dentro de uma casa. Mas a zanga e os divórcios sucumbiram ao milagre do tempo²¹⁹ ” (p. 21). Los primeros colonos en Mozambique fueron los responsables por el establecimiento de un modelo inspirado en

²¹⁷En cuanto a la separación racial, debemos ser rigurosos en un punto: particularmente con respecto a los cruces familiares u ocasionalmente entre negros y blancos. Son la fuente de graves disturbios en la vida social de europeos y nativos y el origen del grave problema del mestizaje. (Traducción nuestra).

²¹⁸Según Débora Leite David (2009), Paulina Chiziane describe en sus obras las ambigüedades del sujeto mozambiqueño dividido entre la tradición y las costumbres impuestas por el colonialismo. Se destaca en su obra la construcción de una escritura que apunta a debatir temas sociales, históricos y culturales. Si, por un lado, no está aliada con posturas radicales y mantiene siempre un discurso pacificador, por otro lado, sabe usar el instrumento de la ficción para suscitar temas polémicos.

²¹⁹Los blancos estaban aquí, junto a los negros. Amándose y odiándose como marido y mujer dentro de una casa. Pero el enojo y los divorcios sucumbieron al milagro del tiempo. (Traducción nuestra).

el feudalismo portugués, casándose con mujeres africanas de linaje (Cabaço, 2009), a las que luego tuvieron que abandonar.

Chiziane (2008) registra en su narrativa cómo se produce la separación de los grupos familiares: “As famílias estavam destruídas, estavam dispersas, por causa das guerras, das migrações²²⁰” (p. 11). Así como es visto por Fanon (1974): “El mundo colonizado es un mundo cortado en dos” (p.30). Los hijos mestizos de esas familias dejan de tener hogar, parentesco e identidad.

En contraposición a esos hijos de matrimonios conformados por individuos de distintas razas, había otro mestizaje no siempre producto de casamientos consensuados. Hubo en la mayoría de los casos abusos de poder de parte del colonizador. Del encuentro del sujeto con lo que consideraba su objeto, marcado por la violencia, es que resultó ese cuerpo-objeto colonizado, que es el lugar donde se afianza el poder, pero también donde se materializan las frustraciones patriarcales.

Con relación a esa violencia, en VAG, el personaje Felícia Mata, líder de la familia caboverdiana que habitaba la fábrica desmantelada, acostumbraba a relatar la historia del deleznable comportamiento del bisabuelo blanco de la familia, quien fuera causante de algunos problemas que los Mata sufrían desde siempre. No sólo lo responsabilizaban por el mestizaje de la familia, sino por el complejo de abuso y abandono que todos padecían.

Felícia, con la intención de explicar la forma de besos repetidos, que creía una costumbre francesa, que los Mata daban tanto a negros, mestizos o blancos, solía narrar la historia de la bisabuela Jamila, engañada por el francés Normand.

Después de que un navío europeo naufragara cerca de las costas de Cabo Verde, Jamila había ayudado al único sobreviviente, el francés Normand. Una vez recuperado, él partió de la isla de Santiago, abandonando a Jamila, quien esperaba un hijo suyo. Felícia creía que esa actitud de desprecio y abandono de persona no merecía perdón. La experiencia de la familia con el hombre blanco provocó una reacción conservadora en ellos. Como lección aprendida, Felícia, hija de Ana Mata y nieta de Jamila, repetía: “Em assunto de cama e de pilim, é assim – branco com branco, preto com preto, pobre com pobre e rico com rico...”²²¹ (VAG, p. 210).

²²⁰Las familias estaban destruidas, estaban dispersas, por causa de las guerras, de las migraciones. (Traducción nuestra).

²²¹En asunto de cama y de dinero, es así: blanco con blanco, negro con negro, pobre con pobre y rico con rico... (Traducción nuestra).

De modo idéntico, Felícia cuestionaba la actitud del sudafricano Nelson Mandela de pretender derechos igualitarios para blancos y negros que, en realidad, según ella, no había dado resultados positivos. Para Felicia, lo mejor hubiera sido aceptar la diferencia como estaba, porque “se Mandela tivesse pensado desse jeito, nem tinha passado a vida na prisão”²²² (VAG, p.211). Felícia Mata se conformaba con dejar la situación como estaba, ya que Mandela era la prueba de que nada había cambiado, según su parecer.

También su hijo Antonino Mata pensaba que era mejor que no lo viesen en el mismo automóvil con Milene Leandro. Se justificaba diciendo que irían a la playa así: “eu no meu carro, tu no teu, para que não dissessem que um homem como eu raptou uma mulher como tu e a levou a um bar.”²²³ (VAG, p. 212).

El encuentro de blancos y negros, de colonos con nativas dio como resultado el mestizo que, según afirma Barbeitos (1997), se constituyó en el verdadero campo de batalla hacia donde confluyen todas las contradicciones inherentes al contacto entre blancos y negros en la historia colonial de su país, y por extensión de todas las naciones colonizadas.

La violencia física de la que surge el mestizo estuvo acompañada por el discurso sobre raza. Así aparecieron términos discriminatorios como “cafuzo, cafre, cafrealizado, mulato”²²⁴ (Barbeitos, 2011, p.416), utilizados para nombrar a todos los seres provenientes de la unión de blancos y negros, de los encuentros de siglos entre esas dos etnias.

Los términos despectivos pronunciados contra los nativos africanos aparecen en CM en los discursos directos o indirectos de los militares portugueses. Al vocablo “selvagens” se le sumará “*blacks*”, este último debido a la influencia del idioma inglés de Sudáfrica y su proximidad tanto territorial como ideológica, en lo que respecta a los conflictos armados entre bóeres y nativos sudafricanos.

A eso se le sumó el término “cafre” al referirse a los nativos que habían aparecido muertos en las calles de Beira. Como ya fue mencionado, algunos militares defendían la

²²²Si Mandela hubiese pensado de esa forma, no habría pasado la vida en la prisión. (Traducción nuestra).

²²³Yo en mi coche, vos en el tuyo, para que no digan que un hombre como yo raptó a una mujer como vos y la llevó a un bar. (Traducción nuestra).

²²⁴“Cafre” es una palabra usada peyorativamente para referirse a la persona de etnia negra. “Cáfre-a-lizar” como verbo, significa tener una relación con una persona negra. También “cafrealização” como sustantivo. Este léxico informal aparece en la novela VAG, (p. 411) cuando los portugueses se refieren a la relación de Milene con la familia Mata.

idea de suicidio, otros, en oposición, alegaban enfrentamientos entre tribus locales: “Era uma colónia de cafres aquela que estavam a defender de si mesma”²²⁵ (CM, p. 24).

La narradora de la novela remarca la opinión de un general sobre el beneficio que traían a los portugueses las muertes masivas de los nativos:

Mas era conhecida a opinião do General sobre a travagem demográfica que deveria ser planificada contra a explosão dos cafres. Nisso os bóeres estavam a ser uns cretinos de sussurro bíblico e bíblicamente haveriam de se arrepender. Como é que os bóeres não aplicavam métodos de contensão demográfica contra os cafres? A cafraria estava a avançar sobre os bóeres como a sombra duma pesada nuvem²²⁶. (CM, p. 24)

También, en esos términos en VAG, el chofer de la familia Leandro calificaba a los caboverdianos y la relación de esos con Milene. Frutuoso, con algunos rodeos, acabó diciéndole a una de las tías de Milene lo que pensaba de la relación de la joven con el inmigrante Antonino: “Senhora Dona Ângela Margarida, há alguma coisa que diz respeito tanto a si quanto ao Senhor Engenheiro, mas, mesmo assim, eu prefiro entender-me com a Senhora Dona Ângela Margarida ...”²²⁷ (VAG, p. 410). En una situación aparentemente incómoda, el chofer se movía de un lado a otro, torcía el rostro sin querer enfrentar la mirada de Ângela Margarida, hasta que finalmente formuló la pregunta retórica: “Minha senhora, o que é um cafre?”²²⁸ (p. 410).

La tía de Milene parecía desconocer la palabra, hecho que obliga a Frutuoso a darle una explicación:

Minha senhora, a senhora não sabe, mas deveria saber que o pessoal comenta à boca cheia que a sua sobrinha Milene, logo sobrinha do Senhor Engenheiro, se está a cafre-a-li-zar... Que os senhores estão a permitir isso. Desculpe usar semelhante palavra... E ainda tinha reproduzido outra vez o mesmo vocábulo, com

²²⁵Era una colonia de negros aquella que estaban defendiendo de sí misma. (Traducción nuestra).

²²⁶Bien era conocida la opinión del general sobre el freno demográfico que debería ser planificado contra la explosión de los negros. En eso, los bóeres eran unos cretinos de susurro bíblico y bíblicamente habrían de arrepentirse. ¿Cómo es que los bóeres no aplicaban métodos de contención demográfica contra los negros? La negritud estaba avanzando sobre los bóeres como la sombra de una pesada nube. (Traducción nuestra).

²²⁷Señora Dona Ângela Margarida, hay algo que tiene relación tanto con usted como con el Señor Ingeniero, pero, aun así, yo prefiero entenderme con usted, Señora Dona Ângela Margarida. (Traducción nuestra).

²²⁸Mi señora, ¿qué es un negro (cafre)? (Traducción nuestra).

a repugnância própria de quem utiliza uma pesada obscenidade.²²⁹ (VAG, pp.410-411)

De repente, Ângela Margarida pareció entender todo y le indignó el hecho de no contar con personas más inteligentes en su familia, ya que nadie se había dado cuenta de la relación de Milene con la familia caboverdiana de los Mata y de las consecuencias que eso traería a la reputación de los Leandro. Así, tuvo que pedirle a Frutuoso que le aclarase lo que estaba sucediendo.

E ele, como se ensinasse a senhora, como se lhe abrisse os olhos, tinha-lhe dito — “Mas a Senhora Dona Ângela Margarida sabe bem que ela se foi meter na Fábrica Velha, depois da morte da sua mãezinha... Então onde é que eu fui buscá-la quando os senhores chegaram de Cancun? Onde foi? E para onde é que ela se dirigia todas as tardes, ou quase todas, durante todo o Outono? Então eu não lhe dizia? Era verdade que eu a via por aqui e por ali, mas dirigindo-se sempre, sempre, para esses lados. Julgava eu que a senhora sabia... Claro que não sabia da cafrealização...”²³⁰ (VAG, p.411)

Frutuoso, aprovechando la sumisión con que Ângela Margarida lo escuchaba, fue más duro aun, queriendo sorprender a los patrones en su ignorancia y poca lectura de mundo:

Cafrealizou-se, Senhora Dona Ângela Margarida. Come e dorme com eles. Toda a gente sabe e não tarda que salte para os jornais regionais e logo de seguida para os nacionais. Aí salta, salta... E até se a senhora quiser vê-la no meio deles, com os seus próprios olhos, pois é só uma questão de ter a maçada de vir aqui no carro até ao Banana... A princípio ainda iam só ao Pomodoro, mas depois passaram a ir ao Banana e até ao Mãos Largas. Olhe, andam por toda a parte...²³¹ (VAG, pp.411-412)

²²⁹Mi señora, usted no sabe, pero debería saber que la gente comenta a boca de jarro que su sobrina Milene, justamente sobrina del señor Ingeniero, se está relacionando con los negros (cafre-a-li-zando)... Que ustedes están permitiendo eso. Disculpe usar semejante palabra... Y todavía Frutuoso había reproducido otra vez el mismo vocablo, con la repugnancia propia de quien utiliza una pesada obscenidad. (Traducción nuestra).

²³⁰Y él, como si le enseñase a la señora, como si le abriera los ojos, le había dicho — “Pero usted Doña Ângela Margarida sabe bien que ella se fue a meter en la Fábrica Vieja después de la muerte de su madre... Entonces, ¿dónde yo fui a buscarla cuando ustedes llegaron de Cancún? ¿Dónde fue? Y ¿para dónde es que ella se dirigía todas las tardes, o casi todas, durante todo el otoño? Entonces, ¿yo no le decía? Era verdad que yo la veía por aquí y por allí, pero dirigiéndose siempre para esos lados. Yo pensaba que usted lo sabía... Claro que no sabía de la relación con los negros (cafrealização). (Traducción nuestra).

²³¹Se está juntando con ellos, doña Ângela Margarida. Come y duerme con ellos. Todo el mundo sabe y no tardará en que salte para los periódicos regionales y luego para los nacionales. Ahí salta, salta... Y aun si usted quiere verla en medio de ellos, con sus propios ojos, puede, pues es sólo cuestión de tener coraje e ir

Frutuoso llevó a Ângela Margarida hasta los lugares que frecuentaba la pareja de jóvenes y vieron allí los automóviles de ambos estacionados uno junto al otro. Era grande el entusiasmo del chofer por desenmascararlos: “Olhe, lá está, a carrinha Mitsubishi dele e, ao lado, o Clio branquinho...” E o Frutuoso ainda tinha acrescentado — “A senhora quer que eu pare? Quer que eu entre? Quer a senhora entrar?”²³² (VAG, p.412).

Frutuoso parecía tener más interés que la familia en separar a Milene de Antonino. Su comportamiento era tanto racista como obsecuente, ya que según la descripción que hace de él la narradora, tenía “o cabelo espetado dum oriental, e o bigode dum turco, na cara magra dum velho campónio português ressuscitado dos anos cinquenta, movendo-se num fato moderno de bom corte”²³³ (VAG, p. 412), características esas de un inmigrante asimilado.

Teniendo a la tía de Milene más confundida que convencida, el chofer le dio su opinión sobre cómo proceder: — “Isto não pode ser, não pode ser...” (VAG, p. 413). Y cuando Ângela Margarida le sugirió no apresurarse a descubrirlos e ir con calma, él dramatizó posibles acontecimientos futuros con la amenaza de que los medios de comunicación se enterasen de la relación de los jóvenes: “Pois é, tudo vai com calma... E a toda a largura dos pasquins, como diz o Senhor Engenheiro, vai poder ler-se — Sobrinha do Presidente Ludovice Cafrealizada...”²³⁴. (VAG, p. 413).

Ese tipo de discurso discriminatorio es analizado en los escritos de Barbeitos (2011), que permiten entender el origen de los movimientos nacionalistas e independentistas, a partir del rechazo por el otro que produce dicho alegato. Palabras que no sólo dividen por el tono de piel, sino que se trata de calificativos como *cafuz*²³⁵, que tenían un valor mucho más social que racial (p. 416).

Cabe preguntarse cómo una alocución cargada de términos con connotación negativa puede relacionarse con la teoría del Luso-tropicalismo desarrollada por Gilberto

en el coche hasta el bar Banana... Al principio, sólo iban al bar Pomodoro, pero después pasaron a ir al Banana y aun al Manos Largas. Mire, andan por todas partes... (Traducción nuestra).

²³²Mire, allá está, el Mitsubishi de él y, al lado, el Clio blanco... Y Frutuoso agregó: ¿Usted quiere que yo pare? ¿Quiere que entre? ¿Usted quiere entrar? (Traducción nuestra).

²³³[...] el cabello duro de un oriental, y el bigote de un turco, en el rostro magro de viejo campesino portugués, resucitado de los años cincuenta, moviéndose de una forma moderna y de buen corte... (Traducción nuestra).

²³⁴Pues así será, todo va a ir con calma... Y a lo largo de todos los periódicos, como dije, el señor Ingeniero va a poder leer: *Sobrina del Presidente Ludovice, en relacionamiento con negros (Cafrealizada...)* (Traducción nuestra).

²³⁵Cafuz o cafuzo: Se refiere a la persona que proviene de la mezcla de negro e indio. También se refiere al mestizo de piel muy oscura y cabello lacio.

Freyre. El sociólogo y antropólogo brasileño intentó demostrar en varios de sus escritos la importancia del papel de los portugueses en el trópico, como creadores de la primera civilización moderna en ese lugar (Freyre, 1940, 1964, 2013). Su teoría postulaba la gran capacidad de adaptación de los lusitanos al trópico, demostrada por la forma de relacionarse con la gente de las zonas tropicales. Según el autor, esa aptitud sería el producto de su origen étnico, mezcla de blancos, judíos y moros (Freyre, 1964).

La aplicación de las teorías de Freyre fueron un último intento del salazarismo, que impulsaba el antiguo concepto de misión civilizatoria al estilo lusitano para justificar su empecinamiento por permanecer en las colonias (Cabaço, 2009).

Barbeitos (1997) se posicionó en contra de la teoría del Luso-tropicalismo. En su escrito presentaba las reservas que tenía contra Freyre y el alineamiento intelectual y político del sociólogo brasileño con el *Estado Novo* portugués y la relación con las guerras coloniales. El mito de la armonía racial entre portugueses y africanos es visto por el angoleño como patriarcalismo consumado, formas de dominación y destrucción del colonizado.

En coincidencia con Barbeitos, el antropólogo brasileño Omar Ribeiro Thomaz (2000) advierte que se le dé una mirada cautelosa a la teoría de Freyre, quien interpretó la realidad de las colonias africanas como similar a la de Brasil. Thomaz alerta que el mestizaje en el contexto africano no era celebrado por las autoridades. Ya que el proceso de asimilación fue cuidadosamente controlado por el régimen del indigenato, que se trataba de una legislación cuyo fin consistía en reafirmar la nacionalidad portuguesa de todos los territorios y personas bajo jurisdicción lusa, al mismo tiempo que fijaba la desigualdad característica de esos grupos, inscrita en la propia diversidad de sus usos y costumbres.

En sus textos, Barbeitos denuncia las estrategias de los colonizadores que no deseaban el mestizaje. Una de las más cruentas, si no la peor, era la esterilización. La castración no era muy común en las regiones, donde el invasor blanco no se relacionaba mayormente con los nativos negros.

Sin embargo, en lo que hace a los portugueses, Lúcia Jorge lo denuncia en las dos obras analizadas en este trabajo. En *CM*, se presenta al personaje de un general, quien conocía el sistema para el control de natalidad de los nativos, estudiado en Sudáfrica. Los bóeres, admirados también por el capitán Forza Leal, conocían los métodos, no obstante, no los estaban aplicando aún. Las esposas de los oficiales parecían ignorar todo lo

referente a esas intervenciones y una de ellas indagó sobre la cuestión, para la cual el capitán le dio una clase:

Por favor, minha senhora! Nunca ouviu falar de esterilização compulsiva? E de esterilização persuasiva? Nunca ouviu falar da oferta dum rádio, dum simples rádio a troco da castração voluntária? Nunca ouviu? Por mim, minha senhora, estou com o nosso General — bastaria apenas anular os serviços de assepsia, para a natalidade inflectir como uma linha que se some!²³⁶ (CM, p. 25)

Tal vez, el capitán hacía referencia a prácticas usuales en la India, durante el mandato de Rajiv Gandhi, en las que se entregaba un equipo de música a cambio de someterse a la esterilización voluntaria. Experiencia que, según el capitán, no resultaría en el África subsahariana porque:

O *black* adora propalar a espécie porque sabe que é preciso fazer muitos e rápidos para ficar com uns quantos! O *black* pensa assim. O *black* pensaria que se passasse lá na floresta com um rádio dando música americana, a troco da castração, até os animais saberiam que ali estava um *black* que não colaboraria mais com a propalação da espécie. O *black* teria vergonha de passar diante dos pombos das galinhas do mato com todos aqueles ovos. Ele não distingue objecto de sujeito e julgaria que os pombos arrulhavam daí em diante contra a sua coisa inerte...²³⁷ (CM, p. 25)

Si en CM, está representado el deseo del colonizador de esterilizar a aquellos que se interponen ante su proyecto nacional, en VAG, en oposición, la familia Leandro llevó engañada a Milene a una intervención quirúrgica para que no pudiera tener hijos con Antonino. Los tíos, Ângela Margarida, Gininha y Afonso, junto a sus respectivas parejas convencieron a la joven, que poco entendía de los planes familiares, a hacerse unos estudios médicos y una vez ingresada en la clínica de la familia, la esterilizaron. La

²³⁶¡Por favor, señora! ¿Nunca oyó hablar de esterilización compulsiva? ¿Y de esterilización persuasiva? ¿Nunca oyó hablar de la oferta de una radio, de una simple radio a cambio de la castración voluntaria? ¿Nunca oyó? Yo, señora, estoy con nuestro general. Bastaría solamente anular los servicios de asepsia, para que la natalidad vaya hacia un camino a desaparecer... (Traducción nuestra).

²³⁷¡El *black* adora desparramar la especie porque sabe que es necesario hacer muchos y rápidos para que queden unos cuantos! El *black* piensa así. El *black* pensaría que, si se paseara por la selva con una radio, dando música americana a cambio de la castración, hasta los animales sabrían que allí estaba un *black* que no colaboraría más con la propalación de la especie. El *black* tendría vergüenza de pasar delante de las palomas, de las gallinas con todos aquellos huevos. Él no distingue objeto de sujeto y juzgaría que las palomas arrullarían contra su cosa inerte... (Traducción nuestra).

mutilación en este caso fue realizada dentro del seno familiar, que era contrario al mestizaje en su entorno.

III.1.2.3 Negras y mestizas

Laura Catelli (2020) repasa los conceptos biologicistas y culturalistas del mestizaje, así como los mitos fundacionales del siglo XIX que relatan un amoroso encuentro entre colonizador y colonizado(a). No obstante, sostiene la autora, que esos “se construyen a partir de una retórica que oculta los mecanismos de dominación en el espacio colonial” (p.82).

En lo referente a las relaciones de la mujer de color y el europeo, según Fanon (2009), el sentimiento de inferioridad, surgido a partir de ciertas retóricas deterministas, pondría en tela de juicio que se tratara de “amor auténtico” (p.65).

El discurso legal colonial se articulaba con las “leyes morales cristianas, patriarcales y jerarquizantes de la Península [Ibérica]” [...] (Catelli, 2020, pp.101-102). En definitiva, la autora está manifestando que una de las partes no tiene representación legal en la relación amorosa cuando se trate de peninsulares y pueblos colonizados por ellos.

Esa parte colonizada, sin ningún tipo de derechos, aún se divide por la mitad, mostrando el sector femenino como el más perjudicado de los dos. El sojuzgamiento de las mujeres necesario para la implementación del sistema capitalista estuvo totalmente relacionado al sometimiento de los sectores declarados inferiores, esclavas y colonizadas; todas ellas proveedoras de recursos y mano de obra gratuita.²³⁸

Como ya fue mencionado, del encuentro violento del colono, dueño y señor de tierras y vidas, y la mujer nativa resultó primero el cuerpo cautivo como objeto apropiado por el poder patriarcal y a ello le siguió el cuerpo-mano de obra del mestizo.

Al riesgo de ese mestizaje, Portugal le opuso la propuesta del desplazamiento de familias metropolitanas hacia las colonias. Con esto se lograría evitar las relaciones interétnicas, que podrían comprometer la esencia del ser portugués (Thomaz, 2000).

Volviendo al relato del contacto familiar y, de alguna forma, igualitario entre las diferentes razas y culturas de la genealogía de Barbeitos, ese puede ser contrastado con otra realidad. Según el sentido atribuido por Albert Memmi (2003) al conjunto de las construcciones discursivas elaboradas por el colonizador, este se sabía actuando en la

²³⁸Para más información sobre la explotación de la mujer en el sistema capitalista, Cf. Chollet, Mona. *Brujas. La potencia indómita de las mujeres*.

ilegalidad y necesitaba valerse de un discurso justificador de su proceder. Por ejemplo, la teoría de que los nativos pertenecían a una raza inferior y proclive a la pereza siempre fue parte del retrato que Europa diseñó de los nativos de países invadidos. Al respecto, Memmi afirma que “Human relationships in the colony would perhaps have been better if the colonialist had been convinced of his legitimacy”²³⁹ (p. 95). Al sentirse como un usurpador de espacios y derechos, el colonizador aceptó convertirse en colonialista (p. 96).

Los relatos contruidos como forma de justificación ideológica acompañaron todo acto colonial, incluso los de violencia sexual y racial.

Al analizar una pintura de la artista luso-británica Paula Rego²⁴⁰, Margarida Calafate Ribeiro (2006b) sostiene que, en dicha obra, “a ligação simbólica estabelecida entre a colonização da terra e a colonização e fecundação do corpo feminino, símbolo de tantos corpos violados, abusados e fecundados entre navegações, colonizações, migrações e guerras, é imediata.”²⁴¹ (p. 134).

Las mujeres africanas, afirma Ribeiro (2006b), fueron productoras de la segunda fase de la saga imperial. Fueron forzadas a trabajar, violadas y muy raramente amadas. Ellas dieron a luz blancos, negros y mulatos en constante tensión y desigualdad con el colonizador europeo.

Ribeiro presenta la declaración de algunos de los testimonios de hombres afligidos por los recuerdos de las atrocidades cometidas en la Guerra Colonial:

homens atormentados pela memória das mulheres grávidas que esventraram, pelas imagens daquelas que lhes serviam de guias, cujos corpos explodiam à primeira mina e que hoje continuam a explodir nas suas mentes perturbadas pelas memórias da guerra.²⁴² (2006b, p.135).

Ese tormento, primero provocado en las nativas y, después, experimentado por los flageladores a través de la culpa, aparece en las fotos que el capitán Forza Leal guardaba como material secreto, descritas en el capítulo II de este trabajo.

²³⁹Las relaciones humanas en la colonia tal vez habrían sido mejores, si el colonialista hubiera estado convencido de su legitimidad. (Traducción nuestra).

²⁴⁰Rego, Paula. “A Primeira Missa no Brasil” de 1993. (En ANEXO).

²⁴¹La relación simbólica establecida entre la colonización de la tierra y la colonización y fecundación del cuerpo femenino, símbolo de tantos cuerpos violados, abusados y fecundados entre navegaciones, colonizaciones, migraciones y guerras, es inmediata. (Traducción nuestra).

²⁴²Hombres atormentados por la memoria de las mujeres embarazadas a las que les abrieron el vientre, por las imágenes de aquellas que les servían de guías, cuyos cuerpos explotaban en la primera mina y que hoy continúan explotando en sus mentes perturbadas por las memorias de la guerra. (Traducción nuestra).

Retomamos la escena en que los militares se habían desplazado hacia el norte y estaban luchando en Cabo Delgado y la esposa del capitán y la del alférez se dispusieron a ver las fotos secretas. Helena le mostraba las imágenes a Evita, al tiempo que le explicaba lo que pudiese no quedar claro: “Vê aquí esta com uma barriga tão grávida? Olhe aqui nesta, como já tem ao colo o bebé”²⁴³ (CM, p. 135).

Helena reconocía que deseaba tener más detalles de los que se veían en las fotos, pero su marido, el capitán, nunca le confiara qué habían hecho con el recién nacido.

Una vez en Beira de vuelta de Cabo Delgado, el soldado herido Góis sería visitado e interpelado por Evita. Ella quería conocer detalles de las acciones de su marido en el frente. Góis, aliviado porque su herida le permitiría volver a casa, le cuenta que todos los soldados estaban en desacuerdo con el capitán. A lo que Evita se preguntó si Luís Alex también. Góis no supo responderle, pero le dio noticias de lo que Helena negó saber. Lo difícil, según Góis, fue decidir qué hacer con un recién nacido en la floresta. Finalmente, le confesó el desenlace a Evita:

A malta ajudou a nascer um garoto preto. O filho da puta nasceu mesmo à meia-noite, e a malta sentiu-se com aquilo. A malta mandou os lenços de assoar para embrulhar o garoto. A malta quando ouviu o garoto chorar aqueceu duas latas de leite com as mãos, esfregando com as mãos na lata. Como calcula não se pode fazer fogo de noite, e a malta ali, tec tec com as mãos a aquecer o leite para o puto. Mas o filho da puta é que não quis comer. Estávamos no mato com catorze prisioneiros amarrados à corda, e logo a grávida se lembrou de ter o miúdo!²⁴⁴ (CM, p.150).

Todo se había complicado con la mujer embarazada, luego parturienta, y con los demás detenidos por las muy malas condiciones físicas en las que se desplazaban. El capitán Forza Leal ordenó hacer una “limpeza”²⁴⁵ (CM, p. 150), y terminar con ellos para poder seguir desplazándose. Al preguntar por el niño, Evita confirmó lo que no quería saber: “... o miúdo chorava, parecia uma hiena miando. Um contratempo do catano. O

²⁴³¿Ves aquí esta con un vientre de tan embarazada? Mirá aquí en esta, como ya tenía en brazos al bebé. (Traducción nuestra).

²⁴⁴El pelotón ayudó a nacer a un niño negro. El hijo de puta nació justo a medianoche, y el pelotón se sintió afectado con eso. Entregaron sus pañuelos de nariz para envolver al niño. Cuando los muchachos escucharon al niño llorar, calentaron dos latas de leche con sus manos, refregando la lata con las manos. Como usted imagina, no se podía hacer fuego de noche, y los muchachos allí, intentando calentar la puta leche con las manos. Pero el hijo de puta no quiso comer. ¡Estábamos en la selva con catorce prisioneros amarrados a una cuerda, y ahí la embarazada se acordó de tener al hijo! (Traducción nuestra).

²⁴⁵“Os Limpezas”, también así son llamados los nativos reclutados, a los que les daban la tarea de exterminar focos (personas) para así poder el ejército portugués avanzar.

tempo a passar, a passar, a manhã a vir e o objectivo a fugir e a escapar! Só andávamos de noite.”²⁴⁶ (CM, p.151).

El objetivo principal del comando era avanzar, desplazarse y el niño les estaba impidiendo hacerlo de forma rápida. El capitán llamó a los “limpezas” y les encomendó el trabajo con el que nadie concordaba.

E a malta entretanto cheia de cio pelo miúdo. Porque enfim, a malta tinha visto aquilo nascer, precisamente em cima da meia-noite, o miúdo era já a mascote da malta, e já tínhamos combinado o nome do puto, o miúdo ia ficar com a gente e haveria de se chamar Jesus Cristo. Mas o capitão lá pensou que se ia o objectivo e decidiu limpar os catorze da corda mais a grávida e mais o miúdo.²⁴⁷ (CM, p.151).

Las mujeres africanas son doblemente oprimidas, por la propia sociedad africana colonizada a la que pertenecen y por la sociedad colonial blanca (Ribeiro, 2006b).

No será en vano que el personaje de Eva Lopo haga un rescate de lo vivido a través de la memoria de un “yo” femenino (Suarez, 2021) y empatice con las mujeres de aquel tiempo. A pesar de ser europea y blanca, ella también es una sobreviviente de la Guerra Colonial²⁴⁸.

III.1.2.4 Integrados

A principio de la década de los 70, Umberto Eco recrea los conceptos de apocalípticos e integrados para discutir sobre la industria cultural y la cultura de masa. Esos términos sirvieron para tipificar discusiones de la época: por un lado, los que veían la cultura de masa como la anticultura y sinónimo de decadencia y, por el otro, los que identificaban en ese fenómeno la expansión del área cultural. Así, los segundos elogiaban

²⁴⁶[...] el niño lloraba, parecía una hiena aullando. Un contratiempo. El tiempo pasaba, pasaba, la mañana llegaba y el objetivo huía, se escapaba. Sólo andávamos de noche. (Traducción nuestra).

²⁴⁷Y el pelotón, mientras tanto, cuidaba celosamente al bebé. Porque finalmente, el pelotón lo había visto nacer, precisamente cerca de medianoche, el bebé ya era la mascota del grupo, y ya habíamos pensado en el nombre del pequeño, el bebé iba a quedarse con nosotros y habría que llamarlo Jesús Cristo. Pero el capitán pensó que el objetivo se les escapaba de las manos y decidió limpiar a los catorce de la cuerda. Además de la mujer y el bebé. (Traducción nuestra).

²⁴⁸Esto no sólo ocurrió con las africanas en Mozambique. También en otras colonias portuguesas (por ser tema de nuestro estudio) como Timor-Este, podemos leer el testimonio de la escritora Joana Ruas en su novela *Corpo Colonial*, a través de la memoria del personaje Alitia: “Sobrevivi a mim mesma, íncola que sou da ilha que fui. Apelo para a minha lucidez. Ela ilumina uma terrível mistificação” (Ruas, 1981, p.10) (Sobreviví a mí misma, habitante que soy de la isla que fui. Apelo a mi lucidez. Ella ilumina una terrible mistificación. (Traducción nuestra). Como ya fue mencionado, Alitia también es una portuguesa casada con un alférez.

un tipo de arte y una cultura popular consumidos por primera vez por diversas camadas sociales.

Según Eco, los apocalípticos criticaban la masificación del arte y no formaban parte de ese movimiento. Los integrados, contrariamente, llamaban a la pasividad y aceptación del consumo del producto cultural de forma acrítica. La integración a la que se refiere el autor era totalmente voluntaria.

Dicha integración podía ser vista como la importancia de aunar, de hacer que más personas compartieran sus diferentes costumbres y saberes.

En la misma década, pero en otro lugar, esa discusión parece totalmente sin sentido. A fines de los 60 y principio de los 70 en el África portuguesa (incluso en Portugal) la discusión sobre integración se refería a intereses nacionales. Los integrados eran los antes denominados, los “indígenas assimilados” (Barbeitos, 1997, p. 314; Cabaço, 2009, p.104)²⁴⁹. Se trataba de negros o mestizos que formaban las misiones religiosas, sabían hablar portugués y podían ser aprovechados para trabajos en el comercio, en las fábricas o para las tareas domésticas. Hablar o entender portugués era fundamental en estos casos (Cabaço, 2009).

Fanon es conocido por sus críticas a posturas colonialistas, pero también por sus intentos de objetividad con relación a ciertas conductas de los pueblos colonizados. En este sentido, para Fanon (2009), “el negro que quiere blanquear su raza es desgraciado” (p. 43).

Retomando la mencionada con anterioridad cuestión de la inferioridad, a la que hace referencia Fanon (2009) en lo que atañe a relaciones amorosas interraciales, ese complejo aparece con “una toma de conciencia abrupta de las realidades económicas y sociales” (p. 44). El doble proceso al que se refiere el autor tendría lugar, primero, en lo económico y después “por epidermización de esa inferioridad” (p.44).

Al hacer una lectura de algunos textos ficcionales tanto lusitanos como africanos de habla portuguesa, puede verse el intento forzado de integrar al nativo o el de éste aceptar pertenecer al grupo del dominador. Por ejemplo, en *Autópsia de um mar de ruínas* de João de Melo (1997), algunos personajes pueden ser considerados representativos de la experiencia de integración en un espacio en tensión, los campos de batalla en Angola, donde africanos negros o mestizos, locales o desplazados de otros países no combaten por su gente, sino junto al ejército portugués:

²⁴⁹En 1961, el estatuto de “assimilado” deja de existir, y los nacidos en suelo mozambiqueño son considerados ciudadanos de Portugal. (Cabaço, 2009).

Mas veio o Lamas e sentou-se-lhe ao lado, na vala. Era também um corpo de silêncio, a observar o fogo que ao longe corria, na direção dos rios, dos pântanos e das nuvens; vieram o Ricardo e o cabo-verdeano Semedo e serviam-se da garrafa de brande. [...] Porque o cabo-verdeano Semedo pensava, sem dúvida, nas ilhas mansas, arregoadas pela sede, pensava na voz das mornas e coladeras e na cachupa guisada e chorava sem que alguém o visse; chorava para dentro, como só ele sabia fazer, perguntando a si próprio por que razão viera de tão longe e ali estava agora, africano e negro, combatendo outros africanos, mais negros do que ele²⁵⁰. (Melo, 1997, p. 201)

El tono de piel del caboverdiano Semedo, menos oscuro que el de otros, remite a una razón: la temprana incursión portuguesa por las islas. La colonización de Cabo Verde, como vimos en el capítulo I de este trabajo, produjo mestizaje en varias generaciones anteriores a la del soldado Semedo. La piel más clara de los colonizados proporcionaba cierta confianza en el colonizador.

En el ejército colonial, los oficiales nativos son ante todo intérpretes. “Sirven para transmitir a sus congéneres las órdenes del amo y disfrutan así ellos también de una cierta honorabilidad” (Fanon, 2009, p. 50).

Eso es lo que sucedía con los “mainatos”²⁵¹ y los “limpeza” de CM. Los considerados asimilados eran integrados al ejército y desplazados físicamente de su espacio y figurativamente de su etnia.

En el trecho de Melo (1997) presentado, se narra la duda del personaje caboverdiano Semedo, quien se cuestionaba el desplazamiento del archipiélago hacia Angola para luchar por una causa que no era suya, al contrario, se oponía a todo lo que él representaba, y sin embargo allí se encontraba integrado al ejército portugués y combatiendo a sus iguales.

También en la obra *Percursos: do Luachimo ao Luena*, la escritora angoleña Wanda Ramos (1981) hace referencia a la integración de caboverdianos al ejército

²⁵⁰Pero vino Lamas y se sentó al lado, en la zanja. Era también un cuerpo de silencio, observando el fuego que a la distancia se veía, en la dirección de los ríos, de los pantanos y de las nubes; vinieron Ricardo y el caboverdiano Semedo y se servían de la botella de brandy. [...] Porque el caboverdiano Semedo pensaba, sin dudas, en las islas mansas, labradas por la sed, pensaba en la voz de las mornas (danzas y cantigas de Cabo Verde) y en las coladeras (género musical y de danza de Cabo Verde) y en los guisos y lloraba sin que alguien lo viese; lloraba por dentro, como sólo él sabía hacer, preguntándose por qué razón había venido de tan lejos y allí estaba ahora, africano y negro, combatiendo a otros africanos, más negros que él. (Traducción nuestra).

²⁵¹Sirvientes o personal doméstico. (Traducción nuestra).

portugués, pero siempre bajo una condición de inferioridad que les hacía carecer aun del alimento básico:

No jango do Ventura ao domingo as boas comezainas, tirar a barriga da miséria emporcalhada do rancho que o vago mestre, por entre piscadelas de olho chantagistas ao capitão gordalhofo e bestializado, se esforçava por tornar ao máximo incomível, pródigo apenas em gorduras rancidas que o arroz ou a massa de segunda e o feijão carcomido não absorviam, matar então a fominha acumulada com a caça que de caminho ao camionistas da coluna abatiam e o ajudante do Ventura, cabo-verdiano ainda jovem comerciando naquelas paragens o pano e o mel...²⁵². (Ramos, 1981, p. 165)

Los nativos de Cabo Verde y de Santo Tomé, por tratarse de habitantes de archipiélagos y estar en una posición geográfica reducida en peligros para los intereses de los portugueses, gozaban de una relación menos conflictiva con el imperio. De esta manera, el lugar de nacimiento del mestizo intervenía en la competencia que existía entre los colonizados. Las poblaciones de los archipiélagos disfrutaban de un estado de desplazados “assimilados” (Barbeitos, 1997, p. 314) e integrados, principalmente al ejército.

Los caboverdianos también fueron los inmigrantes mejor aceptados en la metrópolis (Batalha, 2008). En VAG se destaca la facilidad con que estos africanos llegaron a Portugal y se instalaron en las villas de emergencia (“bairros de chapa de alumínio”) para inmigrantes (VAG, p. 39).

Según Silviano Santiago (2002), en un contraste con la descripción grandilocuente de la postmodernidad, se los convocaba para trabajos manuales y se los abrigaba en barrios lamentables.

Además, es probable que la distancia entre Angola y Cabo Verde favoreciese el primer encuentro y posterior integración de los colonizados lo que, contrariamente, no ocurrió en Mozambique. La distancia entre europeos y colonos con los nativos de Beira estaba bien delimitada: eran “mainatos” serviles sin ningún derecho o enemigos en la selva.

²⁵²En la carpa de Ventura, los domingos, los buenos comensales, liberando sus barrigas de la empapada miseria del rancho que el vago amo, entre guiños chantajeadores al gordo y bestializado capitán, intentaba hacer lo menos comestible posible, pródigo sólo con grasas rancias que el arroz o pasta de segunda y los frijoles podridos no absorbieron, mataron el hambre acumulada con la caza que por el camino los camioneros de la columna y el ayudante de Ventura, un caboverdiano todavía joven, vendía telas y miel por esos lares. (Traducción nuestra).

Los “mainatos” que servían en las casas de los colonos de Mozambique no eran considerados personas, sino que se los incluía en la lista de objetos de las propiedades. En la ya mencionada ocasión en que llevaron a Evita a visitar una casa abandonada por sus propietarios y que ella podría llegar a ocupar mientras su marido estuviese en el frente podía observarse que entre los objetos personales habían dejado a los sirvientes: “Havia de facto dois mainatos sentados na sebe, segurando o queixo com a mão”²⁵³ (CM, p. 77). Ellos eran vistos y considerados parte del paisaje, así descritos: “Dois mainatos, relva, o mar a bater, o bote a motor”²⁵⁴ (CM, p. 78).

Por lo expuesto, se desprende que la integración de africanos a la sociedad colonial y postcolonial sólo se debió a necesidades de mano de obra barata o para las primeras filas del ejército en combate. Tanto en África como posteriormente en Portugal, el colonizado, en general, no consiguió establecerse en igualdad de condiciones con los europeos.

III.1.3 Cuerpos portugueses desplazados

III.1.3.1 Colonos y militares

Portugal fue, durante muchos años, un país de emigrantes. A lo largo del siglo XX, miles de portugueses dejaron su país, huyendo de la dictadura del *Estado Novo*, la guerra, la pobreza y toda falta de oportunidades de progreso o realización personal. Muchos corrieron atrás del mito de hacer la América o del enriquecimiento en África.

Lídia Jorge recuerda en entrevistas (Carneiro, 2011E; Peixoto, 2019E, Suarez, 2022E), que cuando contaba con sólo cuatro años vivió la partida de su padre y abuelo hacia los continentes americano y africano. La emigración de los hombres de su familia está representada en la ficción de la autora, principalmente en la novela *O vale da paixão* (1998).

En esa obra ya comentada en el capítulo II de este trabajo, el personaje Walter Dias representa esos hombres que dejaron sus familias a la espera del ansiado retorno. En la novela, la autora problematiza la masiva salida del país de portugueses entre las décadas del 50 y 60 de la centuria anterior. La obra desvela una preocupación por el abandono de

²⁵³Había de hecho dos sirvientes sentados en la cerca, sosteniéndose el mentón con las manos. (Traducción nuestra).

²⁵⁴[...] dos sirvientes, la gramínea, el mar golpeando la costa, un bote a motor. (Traducción nuestra).

las zonas rurales, que acarreaba la pérdida de producción de bienes tanto materiales como culturales (Suarez, 2023)²⁵⁵.

Siete de los ocho hijos de la familia Dias emigraron como sucedió con los hombres del entorno de la autora.

La emigración portuguesa alcanzó cifras altísimas. A inicio de los años 60, el Ministro de Interior tuvo que solicitar una acción combinada entre la Guardia Nacional Republicana y la Policía Internacional de Defensa del Estado para evitar la emigración en masa de sus ciudadanos (Pereira citado por Suarez, 2023)

El proceso imperialista no sólo colonizó los cuerpos de los pueblos invadidos, sino que también extendió su poder a la anatomía de los nacionales.

En lo que se refiere a los colonos en Mozambique, *CM* no relata su llegada y ocupación de tierras. Sin embargo, sabemos de su masiva presencia en el lugar porque la obra pone en relieve la silenciosa partida de muchos de ellos ante el temor a represalias de los nativos mozambiqueños en caso de derrota del ejército portugués.

Al lector le llega esa información a través de la mención de las casas repentinamente abandonadas y que luego serían tomadas por algunos militares y sus familias. La prisa hizo que los residentes se desentendieran de muebles, cuadros valiosos, armas y que dejaran a su suerte aun a los “mainatos”, sirvientes locales, que no salían de las residencias y pasaban a formar parte del servicio doméstico de los nuevos ocupantes.

La visión negativa y reacción de los colonos ante la guerra desagradaba al capitán Forza Leal quien los criticaba con el alférez, comentando el hecho, que consideraba de gran cobardía.

En lo que respecta a los militares, si se toma solamente el ejemplo de Mozambique, los soldados portugueses sufrieron, por lo menos, tres desplazamientos importantes: el primero, continental de Portugal-Europa a Mozambique-África; el segundo, una vez en el país africano, hacia las zonas de conflicto bélico. Dejaban Beira al ser movilizados hacia Cabo Delgado en el norte del país, donde estaba el foco rebelde y, finalmente, una vez perdida la guerra, de retorno al país de su nacionalidad, porque en muchos casos no se puede decir lugar de origen o tierra natal.

²⁵⁵Ponencia en el XI Simposio de ADEISE Asociación de Estudios Interdisciplinarios sobre Europa Procesos migratorios en, desde y hacia Europa Mendoza 4, 5 y 6 de octubre de 2023. Presentado para publicación en la revista *Europa* de la ADEISE.

La primera movilización fue en apariencia la menos traumática, ya que existía confianza en la victoria lusa. Los soldados, que eran despedidos por sus familias en el puerto de Lisboa, iban rumbo a la defensa de los territorios conquistados. La algarabía demostrada en los muelles tenía mucho de “disfarce da guerra sob uma imagem de normalidade que o regime quería projetar”²⁵⁶ (Ribeiro, 2004a, p.17).

Un segundo momento de desplazamiento, un poco más anclado a la realidad que se estaba vivenciando, fue el de la salida de Beira hacia Cabo Delgado. Eva Lopo recuerda que ella junto al alférez Luís Alex, Forza Leal y Helena, una tarde en que estaban caminando por los muelles, vieron un navío enorme al que subían los jóvenes soldados. El alférez comentó: “Lá vão eles para a nossa guerra!” (CM, p.74). El recuerdo de esa frase hizo que la imagen del barco y los soldados de aquel día fuese comparada con otra guardada en su memoria y como reflejo de una memoria colectiva de inicios de los años 60:

Aí, ainda eu pensei que a palavra pudesse ter sido momentaneamente sustida no seu sentido inicial, uma vez que os soldados não tinham ninguém que se despedisse deles naquele cais aberto cheio de madeira lingada, e no entanto, muitos tinham tirado lenços brancos e acenavam ao porto e à terra que deixavam. Viam-se os braços dos soldados verdes acenando. Alguns tinham tirado os barretes castanhos e também acenavam com eles, enquanto o navio largava sem sussurro, dava uma volta e começava a diminuir intensamente. Os lenços cada vez mais pequenos acenando, desfraldados diante de ninguém e de nada, lembravam-me a partida de todas as vidas desprendendo-se do seu último cais, sem hipótese de regresso, a caminho do absurdo do fim. Não era aquele um sentimento de guerra?²⁵⁷ (CM, pp.74-75).

Margarida Calafate Ribeiro publica junto con su artículo “África no feminino: As mulheres portuguesas e a Guerra Colonial” (2004a) una serie de fotos que ilustran la partida de los soldados de Portugal hacia África. Se trataba de dos puertos, dos partidas y

²⁵⁶[...] disfarce de la guerra bajo una imagen de normalidad, que el régimen quería proyectar. (Traducción nuestra).

²⁵⁷Ahí, es que yo pensé que la palabra pudiese haber sido momentáneamente sustituida en su sentido inicial, una vez que los soldados no tenían a nadie que los despidiera en aquel muelle abierto lleno de madera atada y, sin embargo, muchos habían sacado sus pañuelos blancos y saludaban hacia el puerto y a la tierra que dejaban. Se veían los brazos de los soldados verdes saludando. Algunos se habían sacado los birretes castaños y también saludaban con ellos. Mientras el navío se iba sin susurros, daba una vuelta y comenzaba a disminuir intensamente. Los pañuelos cada vez más pequeños saludando, desnudos ante nadie y nada, me recordaban la partida de todas las vidas desprendiéndose de su último muelle, sin hipótesis de regreso, camino al absurdo del fin. ¿No era aquel un sentimiento de guerra? (Traducción nuestra).

perspectivas del conflicto diferentes. Los pañuelos que en Lisboa saludaban con orgullo y emoción, más tarde, desde los muelles de Beira, hacían presentir la posibilidad de que esos jóvenes no regresaran jamás.

Algunos soldados partían para el norte, otros esperaban en el hotel *Stella Maris* su momento de ir al frente de acción. En ese lugar, si bien no corrían riesgo de muerte inmediata, la crueldad y la violencia también estaban presentes.

El tercer momento, el del desplazamiento del retorno, no es narrado en *CM* ni en *VAG*, sin embargo, las consecuencias aparecen registradas de forma implícita en la obra novelística de Lúcia Jorge²⁵⁸. Eva Lopo es una retornada, aunque no se narre el viaje de vuelta ni cómo se adaptó a su nueva vida en Portugal, su memoria mostrará las marcas de ese regreso.

III.1.3.2 Mujeres portuguesas nómades

A la confrontación entre razas y culturas, se presenta en *CM* otra dualidad inquietante: la masculina y la femenina. Si a los hombres se los reclutaba para defender las colonias e, indirectamente, la patria, a las mujeres les cupo sufrir al verlos partir o tener que dejar sus hogares y viajar con ellos.

Margarida Calafate Ribeiro (2004a) se refiere a ellas de la siguiente forma:

[...] são delas – mães, irmãs, mulheres namoradas – os rostos crispados pela dor na despedida do cais de embarque, são delas os rostos de alegria e alívio no cais da chegada, são delas as horas de aflição com os filhos na mira de uma possível viagem para África para reencontrar o marido, são delas as rezas e as promessas nas peregrinações ao Santuário de Fátima, são delas os rostos absortos e magoados nas cerimónias das comemorações do dia de Portugal, onde lhes era entregue uma comemoração a título póstumo, atribuída àqueles que elas esperavam e não chegavam.²⁵⁹ (p.11)

²⁵⁸Por ejemplo, los cinco personajes femeninos de *A noite das mulheres cantoras* (2011) son hijas de colonos y retornadas de África. En gran parte de la producción novelística de la autora, los personajes sufren, directa o indirectamente, las consecuencias de la colonización y de la Guerra Colonial.

²⁵⁹[...] son de ellas – madres, hermanas, mujeres enamoradas – los rostos crispados por el dolor en la despedida del muelle de embarque, son de ellas los rostos de alegría y de alivio en los muelles de llegada, son de ellas las horas afligidas con los hijos en la mira de un posible viaje para África para reencontrar al marido, son de ellas los rezos y las promesas en las peregrinaciones al Santuario de Fátima, son de ellas los rostos absortos y entristecidos en las ceremonias de las conmemoraciones del día de Portugal, donde les era entregada una conmemoración a título póstumo, atribuida a aquellos que ellas esperaban y no llegaban. (Traducción nuestra).

La experiencia de la mujer portuguesa en la guerra y posguerra quedó registrada en la ficción de escritoras que fueron parte de ese proceso, y lo narran desde la perspectiva de la mujer nómade que cuestiona el comportamiento patriarcal. Dicho cuestionamiento va a efectuarse después del 25 de abril de 1974, cuando la condición de la mujer portuguesa comienza a aparecer en registros abiertos de la Agência Geral de Ultramar y de las Juntas Provinciais de Povoamento²⁶⁰, entre otros organismos (Ribeiro, 2004a).

Antes del año 1974, existían publicaciones del Movimento Nacional Feminino²⁶¹, que proclamaban como correcta y muy acertada la misión de las mujeres-esposas que acompañaban a sus maridos a África. Así, la emigración de la mujer iba a proporcionar una mayor estabilidad a los portugueses europeos movilizados por la guerra.

Lídia Jorge, a través de su experiencia en África en la década del 60, define la situación nómade de la mujer a partir de su propia vivencia. La autora hace que su personaje principal, Evita/Eva Lopo, haya sido una joven universitaria de clase media que, al sentirse desilusionada con el entorno académico, decidiera abandonar los estudios y viajar a Mozambique para casarse.

Veinte años después, ella recuerda una clase con el profesor Milreu, que la hizo cuestionar el valor de sus estudios:

Não me deixe regressar àquela manhã de Faculdade. Nem à aula parda do professor Milreu. Porque me leva à aula do Milreu? Ele começava o curso no fim do Outono quando as folhas das árvores, pelas ruas, mais criam a melancolia do tempo. Como recapitulava o conceito de História, começava pela noção de tempo.²⁶² (CM, p. 194)

La forma de enseñar Historia a través de la línea de tiempo no convencía a los estudiantes y era especialmente confrontada por Evita, quien pensaba

²⁶⁰ Agência General de Ultramar y Juntas Provinciales de Asentamientos.

²⁶¹ El Movimiento Nacional Femenino (MNF) (1961-1974) fue una organización de apoyo al *Estado Novo* creada por Cecília Supico Pinto bajo el amparo de António de Oliveira Salazar. Su objetivo era movilizar a las mujeres en torno a la guerra colonial portuguesa, en particular ante la radicalización de los conflictos en Angola y Mozambique. La organización nunca pretendió modificar el rol de la mujer en la sociedad portuguesa durante el *Estado Novo*, sino que apuntaba a demostrar que ese momento político y social daba a las mujeres derecho a actuar dentro de lo que las autoridades consideraban aceptable. Ese Movimiento publicaba artículos en revistas como *Presença*, *Guerrilha* y *Permanência*, cuyos nombres no dejan dudas de la intención de convencer acerca del lugar de la mujer junto al hombre en África.

²⁶²No me deje regresar a aquella mañana facultad. Ni a la clase oscura del profesor Milreu. ¿Por qué me lleva a la clase de Milreu? Él comenzaba el curso a fines de otoño, cuando las hojas de los árboles, por las calles, más nos llevaban a la melancolía del tiempo. Como recapitulaba el concepto de Historia, comenzaba por la noción de tiempo. (Traducción nuestra).

Que se tinha visto o tempo como um brinquedo para os deuses pagãos, sem forma geométrica definida, para além da ideia dum novelo de fio. Que depois se havia visto o tempo como uma linha quebrada entre o bem e o mal. Que depois, em tempo de orgulho, se havia visto como uma linha recta sem fim, como as rectas mas dirigida para um sol brilhante, correndo adiante, sempre adiante da linha do tempo. Que depois se havia visto como uma espiral, menos orgulhosa que a recta mas mais pusilânime, dirigida também para um local de que não se previa o fim.²⁶³ (CM, p. 194)

Lo que resultaba más indignante para la universitaria Evita era que el profesor controlase el tiempo de la clase, demostrando poco interés en lo que decía sobre la Historia: “O Professor olhou por baixo dos óculos, para ele mesmo auscultar o tempo na nossa cara. Nós, porém, éramos borbulhas do tempo e falávamos como ele.”²⁶⁴ (CM, p. 194).

Así como el profesor, Evita percibió que también los estudiantes, veinte mujeres y tres hombres, no realizaban un análisis de los hechos históricos, sino que los ordenaban cronológicamente sin ningún tipo de cuestionamiento. Los estudios universitarios no estaban resultando significativos para las jóvenes portuguesas, que querían graduarse como profesoras. Desde la decepción y el inconformismo es que tomó la decisión de seguir a su novio a África.

Eran pocas las mujeres que viajaban solas; la gran mayoría viajaba con sus hijos. Estas mujeres pertenecían a todas las clases sociales y provenían de distintos orígenes geográficos. Así, por ejemplo, sabemos que:

[...] as mulheres de oficiais viajavam de barco em primeira classe ou de avião chamada posição “excedentária”, sobretudo a partir de 1967, altura em que a Força Aérea começa a assegurar grande parte dos transportes, enquanto, por exemplo, as mulheres de sargentos viajavam de barco em segunda classe e, no

²⁶³Que se haya visto el tiempo como un juguete para los dioses paganos, sin forma geométrica definida, más allá de la idea de una madeja de lana. Que Después había visto el tiempo como una línea quebrada entre el bien y el mal. Que después, en el tiempo de orgullo, se había visto como una línea recta sin fin, como las rectas, pero dirigida hacia un sol brillante, corriendo hacia adelante, siempre delante de la línea del tiempo. Que después se había visto como un espiral, menos orgullosa que la recta, pero más pusilánime, dirigida también hacia un lugar del que no se preveía el fin. (Traducción nuestra).

²⁶⁴El profesor miró por debajo de las lentes, para él mismo auscultar el tiempo en nuestra cara. Nosotros, sin embargo, éramos burbujas del tiempo y hablábamos como él. (Traducción nuestra).

caso de quererem viajar de avião, tinham que pagar a diferença.²⁶⁵ (Ribeiro, 2004a, p.14)

Ambas novelas de Lúcia Jorge analizadas presentan, especialmente, la situación nómada de la mujer, diferenciándola claramente de la masculina. Si el hombre fue compulsivamente llevado a la guerra en las colonias, la mujer portuguesa fue de alguna manera coaccionada para acompañar al marido y mantener así la idea de una “casa portuguesa” (Ribeiro, 2006a) unida.

También, Patrícia de Matos (2013) sostiene que, para asegurar el éxito de la colonización, la política de emigración escogió a los más aptos colonos y apostó al crecimiento de la población blanca en África:

[...]que de alguna manera funcionó como un proceso de ingeniería social. Primero fueron en su mayoría hombres, pero a partir de los años 40 aumentó el número de mujeres. La elección de los colonos era importante, ya que debían contribuir a la creación de nuevas sociedades y ser un buen ejemplo para los “nativos”. Por dicha razón se debía elegir a “buenos portugueses” —blancos, no pobres y respetables. La superioridad de los blancos se vería confirmada también por un cierto “estilo de vida colonial” pomposo y ostentoso. Siendo así, los trabajos de más responsabilidad y no manuales se debían atribuir a los colonos. (p.21)

Al incentivar a colonos y militares a viajar con sus mujeres, el sistema político buscó y posibilitó el nacimiento de blancos en las colonias.

Lúcia Jorge comenta al ser entrevistada (Peixoto, 2019E) que su hija empezó a hablar en Angola y que su segundo hijo nació también allí. Cuando comenzó con el trabajo de parto, se encontraban bloqueados los caminos hacia el hospital militar y su hijo nació en una maternidad para africanas. Recuerda cómo junto a las otras mujeres esperaban el momento de dar a luz sentadas en ronda.

En su novela *CM*, aparece implícita la necesidad del *Estado Novo* de poblar las colonias africanas con descendientes de familias de colonos y militares portugueses.

Matos (2013) destaca en su artículo que había constatado a través de algunas entrevistas realizadas por ella que “el proceso de colonización fue un proceso de control cultural” (p. 22) y para ello era necesario el establecimiento de las mujeres en la región.

²⁶⁵[...] las mujeres de los oficiales viajaban en barco en primera clase o en avión, llamada posición “acomodada”, sobre todo a partir de 1967, época en que la Fuerza Aérea comenzaba a asegurar gran parte de los transportes, mientras que, por ejemplo, las mujeres de los sargentos viajaban en barco en segunda clase y, en el caso de querer viajar en avión, debían pagar la diferencia. (Traducción nuestra).

En *CM*, el hotel *Stella Maris* fue testigo de la llegada de los militares y sus familias desde Portugal, así como, más tarde, de la partida de los hombres al frente de Cabo Delgado. Todos ellos estaban convencidos del éxito en los enfrentamientos. Eva Lopo recuerda haber pensado que “As crianças correm com excitação enorme porque elas – até elas – sabem que os pais vão partir e que a guerra vai terminar.”²⁶⁶ (*CM*, p.75).

Los niños con la inocencia puesta en los juegos de guerra representaban la esperanza de que los enfrentamientos acabasen favorablemente y en poco tiempo y así la vida familiar pudiese volver de nuevo a África.

Eva recuerda que, en aquel tiempo vivido en Mozambique, le gustaba sentarse junto a ellos y verlos jugar. Una de las mujeres, que “estava grávida e sentava-se no hall com seu feto enorme posado nos joelhos”, lo percibió y le comentó: “Vê-se, Evita que você adora crianças. Vê-se que vai ter muitas”²⁶⁷ (*CM*, p. 76).

Esa observación agradaba al novio que, ante las visiones de violencia bélica que presenciaba constantemente, la posible maternidad de Evita le traía paz. (“Gosto de te ver entre crianças. Fico em paz”)²⁶⁸ (*CM*, p.76)).

Al principio de la no reconocida guerra como tal, la única preocupación era tener hijos en África, concretizar el poblamiento de las colonias con europeos blancos. Luego, se entendió que la vida de las familias, especialmente la de las mujeres, no era nada fácil.

En uno de los pasajes del capítulo VI de la novela, la narradora recuerda que nadie daba importancia a la masiva muerte de los nativos, envenenados con metanol. Se lo consideró una imprudencia de africanos adictos, que no sabían controlarse. Tampoco podían averiguar dónde había conseguido la bebida el viejo pianista del hotel, intoxicado también a pesar de ser blanco, de ser uno de ellos. La preocupación del momento era lograr que las mujeres pudiesen dar a luz a sus hijos en condiciones normales. “No *Stella* não havia lugar para outra preocupação além do insucesso da mulher do Zurique.” [...] “Perturbava sim que a mulher do Zurique tivesse perdido o filho e estivesse à morte.”²⁶⁹ (*CM*, p. 183).

²⁶⁶ Los niños corren con enorme excitación, porque ellos, aun ellos, saben que los padres van a partir y que la guerra va a terminar. (Traducción nuestra).

²⁶⁷ [...] estaba embarazada y se sentaba en el hall con su feto enorme posado en las rodillas [...] Se ve, Evita, que usted adora a los niños. Se ve que va a tener muchos. (Traducción nuestra).

²⁶⁸ Me gusta verte entre niños. Me da paz. (Traducción nuestra)

²⁶⁹ En el hotel *Stella* no había lugar para otra preocupación más allá que la del fracaso de la mujer de Zurique. [...] Perturbaba bastante que la mujer de Zurique hubiese perdido el hijo y estuviera en situación grave. (Traducción nuestra).

La esposa del teniente Zurique había sido llevada de urgencia a una clínica que exigía el pago anticipado del parto. “Falava-se num processo especial feito aos lorpas daquela clínica com os quartos virados para o Índico, a troco do triplo do valor. Uma casa de fazer contas, e não de fazer operações, consultas e partos.”²⁷⁰ (CM, p.183).

La novela denuncia la desvalorización y violencia que una clínica mostraba con una parturienta, a punto de no permitirle el ingreso sin haber depositado los honorarios correspondientes. Evita recuerda indignada: “Como se pessoas decentes, e parturientes com um saco preparado desde meses, fossem vigaristas encartadas”²⁷¹ (CM, p. 183).

Hacia mediados de la guerra independentista, el tratamiento recibido por las mujeres era brutal. De ser fundamentales para concretizar un proyecto de nación imperialista, pasaron a ser víctimas de violencia doméstica. Tanto el narrador de “Os gafanhotos” como Evita, lectora de ese cuento²⁷², mencionan el maltrato que recibían las mujeres de los militares.

Helena de Troya, como la llamaban por atraer la mirada de todos por su belleza, era frecuentemente golpeada por el capitán Forza Leal, su marido, quien por celos descargaba su ira con ella:

Naturalmente que o capitão reparou nos olhares que choviam como dardos. Naturalmente o capitão esbofeteou a mulher. Ainda mais naturalmente — porque tinha a ver com a dinâmica e a cinética — a mulher ficou encostada ao ferro da varanda que separava o *Stella* do Índico. Com a face esbofeteada, era naturalmente cada vez mais linda. Naturalmente uma lágrima caiu por um dos seus olhos, porque o outro estava coberto por uma das muitas madeixas do farto cabelo rubro. Naturalmente o marido se aproximou dela, e a puxou para si, e ela entregou a cara, a lágrima e o cabelo, encostando tudo isso ao ombro dele, naturalmente.²⁷³ (CM, p. 29)

²⁷⁰Se hablaba de un proceso especial de servicio dado a los ingenuos de aquella clínica con los cuartos que daban para el Índico, a cambio del triple del valor. Era un lugar que hacía cuentas, y no operaciones, consultas y partos. (Traducción nuestra).

²⁷¹Como si las personas decentes, y parturientas con el bolso preparado por meses, fuesen estafadores registrados. (Traducción nuestra).

²⁷²Cf. Suarez, A. E. (2021) “La mujer que se lee en *A costa dos murmúrios* de Lúcia Jorge”.

²⁷³Naturalmente que el capitán reparo en las miradas que llovían como dardos. Naturalmente el capitán abofeteó a su mujer. Todavía más naturalmente, porque tenía que ver con la dinámica y la cinética. La mujer quedó colgando de la baranda que separaba el *Stella* del Índico. Con el rostro abofeteado, era naturalmente cada vez más linda. Naturalmente una lágrima cayó de uno de sus ojos, porque el otro estaba cubierto por una de las muchas madejas de cabello pelirrojo. Naturalmente el marido se aproximó a ella, y la empujó contra sí, y ella entregó la cara, la lágrima y el cabello, apoyando todo eso sobre el hombro de él, naturalmente. (Traducción nuestra).

Esa reiteración deliberada que el narrador del cuento “Os gafanhotos” hace del adverbio “naturalmente” indica la frecuencia con que los actos de violencia de género ocurrían.

La repetición de la violencia lleva a su naturalización y produce, como afirma Rita Segato (2021) “un efecto de normalización de un pasaje de crueldad y, con esto, promueve en la gente los bajos umbrales de empatía indispensables para la empresa predatora” (p.13). Dicha “empresa” necesitaba contar con la sumisión de las mujeres, quienes debían entender y disculpar el estrés traumático de los héroes de la patria.

Al ser Forza Leal considerado un héroe por sus hombres (“Apresento-te um herói – disse o noivo...”²⁷⁴ (CM, p.13)), el resto de los militares intentaba siempre imitarlo, aun cuando se tratase del maltrato a las esposas:

Naturalmente, os outros pares procuravam imitá-los, mas era difícil imitar, e as bofetadas não conseguiam ter aquele impacto violento e estético que havia sido obtido pelo capitão do noivo.

Mesmo assim, uma mulher — uma das duas raparigas que de manhã usavam chinelos com pluma de ganso — sob o impacto da mão fechada do marido, embateu fortemente no gradeamento e quase saltava pela borda fora, agora por motivo bem diverso do da manhã! Mas se saltasse, não morreria apesar de estar no décimo primeiro piso do hotel Stella. Por que morreria? De qualquer modo, o marido amparou-a com um golpe de judo. O reencontro pareceu maravilhoso. No momento em que inevitavelmente se encontraram, trocaram todos os líquidos que ali era possível trocar — um fio de sangue escorria do orifício do ouvido dela. Pingava no chão.²⁷⁵ (CM, p. 30).

La imitación que los subalternos hacían de los actos de Forza Leal también es mencionada por Eva Lopo que, a pesar de haber pasado veinte años de los hechos, recuerda:

²⁷⁴Te presento a un héroe, dijo el novio. (Traducción nuestra).

²⁷⁵Naturalmente, los otros pares intentaban imitarlos, pero era difícil imitar, y las bofetadas no conseguían tener aquel impacto violento y estético que había sido obtenido por el capitán del novio. Aun así, una mujer — una de las dos jóvenes que de mañana usaban chinelas con pluma de ganso — bajo el impacto de la mano cerrada del marido, golpeó fuertemente en la barandilla y casi saltó por el borde hacia afuera, ¡ahora por motivo bien diferente del de la mañana! Pero si saltara, no moriría a pesar de estar en el décimo primer piso del hotel *Stella*. ¿Por qué moriría? De cualquier modo, el marido la amparó con un golpe de judo. El reencuentro pareció maravilloso. Al momento en que inevitablemente se encontraron, intercambiaron todos los líquidos que allí era posible intercambiar — un hilo de sangre corría del orificio del oído de ella. Goteaba en el piso. (Traducción nuestra).

É a imitação que faz andar o mundo, mas uma vez representada, logo se torna matéria para todas as comédias. Não se esqueça que era por imitação que o alferes Luís queria a cicatriz, tal como as mulheres do *Stella Maris* se tinham tornado tagarelas, os homens brilhantemente mais violentos tinham batido nas mulheres, as crianças, mais imaginativas, tinham sugado champô.²⁷⁶ (CM, p. 60).

Felipe Cammaert (2018) pone en relieve el enfoque femenino al narrarse la guerra desde la mirada de quien no participó directamente de los combates, pero que vivió el conflicto. Según el crítico, a partir de la visión femenina, las ventajas para la apreciación de la historia son múltiples. Desde esa particular aproximación, Lidia Jorge desvela “todo un mundo doméstico de violencia soterrada en un conjunto de valores eminentemente machistas...” (p.9). Se trata de “una violencia que se traslada de la selva africana a los lugares domésticos” (p.12).

Cammaert analiza la fiesta de casamiento de Evita con el alférez Luís Alex, que da inicio al cuento “Os gafanhotos” y, por tanto, a la novela, como “una escena matricial” (2018, pp. 9-10). Por un lado, está la idea de origen junto a la exposición del cuerpo femenino. Por el otro, la matriz es el molde del relato, ya que todos los acontecimientos son atravesados por esa fiesta inicial.

En la celebración, gana destaque el otro personaje femenino, Helena, esposa del capitán Jaime Forza Leal. Ella simboliza “la sumisión de las mujeres al orden patriarcal” (Cammaert, 2018, p. 12) y por lo tanto tendrá un papel antagónico al de Evita. Los dos personajes y, en menor grado, el resto de las esposas de los militares conformarán las voces inaudibles o los murmullos a los que hace referencia el título de la novela.

En lo que hace al desplazamiento como retornadas, Ribeiro (2004a) afirma que “no pós-guerra, foi mais uma vez sobre as mulheres que caiu a expectativa do regresso a uma certa normalidade”²⁷⁷ (p.19). Por lo tanto, la presión sobre la mujer estuvo presente antes, durante y después de la Guerra Colonial. La mujer portuguesa tenía que fingir, representar siempre un rol estipulado.

Rosângela Carvalho Nogueira (2006), en una lectura de *O esplendor de Portugal* de Lobo Antunes, levanta la cuestión del doble desplazamiento, social y cultural, de los

²⁷⁶Es la imitación la que hace andar el mundo, pero una vez representada, inmediatamente se vuelve materia para todas las comedias. No se olvide que era por imitación que el alférez Luís quería la cicatriz, así como las mujeres del *Stella Maris* se habían vuelto charlatanas, los hombres brillantemente más violentos habían golpeado a sus mujeres, los niños, más imaginativos, habían tomado champú. (Traducción nuestra).

²⁷⁷[...] en la postguerra, fue una vez más sobre las mujeres que cayó la expectativa del regreso a una cierta normalidad. (Traducción nuestra).

personajes de la mencionada obra. Al alejarse de su lugar de origen, se produciría una crisis de identidad en los desplazados. La movilización hacia las colonias, a los focos de guerra y la vuelta a Portugal como retornados después de 1974 enfrentaron a los individuos con nuevos roles y “sistemas de significação e representação cultural” (p.13) que causaron incertezas, impotencia, desamparo y desesperación.

Se trataba de individuos desplazados y rechazados tanto en África como en Portugal. Nogueira sostiene que la guerra con su poder devastador fue la responsable de quebrar en pedazos la identidad de la nación y de los sujetos:

A guerra em si, por sua ação devastadora, tem a capacidade de destruir, em pouquíssimo tempo, culturas inteiras de séculos, ou mesmo, milênios. E quando nos referimos à cultura, não devemos nos esquecer que toda ela é formada de bens materiais que são os objetos, os imóveis e toda estrutura física de uma nação e de bens imateriais, dos quais fazem parte a história, a tradição, a língua, os costumes e hábitos de um povo e mesmo os elementos cotidianos de uma família ou indivíduo.²⁷⁸ (2006, p.16)

Esa pérdida cultural se hizo más evidente en las mujeres retornadas a Portugal. El nomadismo femenino se produjo entre aquellas portuguesas, que volvieron a la metrópolis antes que sus compañeros; y en las migrantes africanas que, sin hombres, decidieron dejar atrás África e intentar darles un futuro mejor a sus hijos en Europa.

Con relación a los otros personajes femeninos, también esposas de militares, la autora los caracteriza como figuras sin ninguna participación en la escena social a la que pertenecen, más aún cuando leemos que se les ocultaba información de lo que estaba ocurriendo con la política acerca del conflicto bélico.

Esas mujeres-esposas no reciben el mismo tratamiento de sus maridos, ni son respetadas por ellos. Eran invisibles, como extranjeras, como nómades. Su trabajo en África fue principalmente el de adecuarse a cualquier situación: ayudar a sus compañeros, asistir a heridos, cuidar a los niños y por sobre todo representar un papel de normalidad familiar e institucional ante la guerra. Helena es un personaje que finge para protegerse de un marido violento: “Foi a vez da Helena ‘representar’ – protestou, não quis, desejava

²⁷⁸La guerra en sí, por su acción devastadora, tiene la capacidad de destruir, en poquísimo tiempo, culturas enteras de siglos, o aun, de milenios. Y cuando nos referimos a la cultura, no debemos olvidarnos de que toda ella está formada de bienes materiales que son los objetos, los inmuebles y toda estructura física de una nación y de bienes inmateriales, de los cuales hacen parte la historia, la tradición, la lengua, las costumbres y hábitos de un pueblo y aun los elementos cotidianos de una familia o individuo. (Traducción nuestra).

muito de ver o que era isso [...] Ela fingia ir. Mas depois condescendeu [...]”²⁷⁹ (CM, p. 50). El fingimiento de Helena era común a las demás mujeres portuguesas, cuyo nomadismo consistía también en fingir que estaban en casa, y no expatriadas y privadas de su verdadero hogar.

Helena, como ya mencionamos, es un personaje que mostraba constante sumisión principalmente con relación al marido, pero también respecto a las altas figuras del ejército. Ella también fingía preocupación por la partida de Forza Leal hacia las zonas de enfrentamiento bélico. Eva Lopo recuerda esa escena y las palabras de Helena:

Helena tomou a voz vulgar das pessoas que falam de si para o sítio imaginário donde sopram os desgostos. “Agora vamos pensar neles” — disse ela, referindo-se a Forza Leal e ao noivo. “É terrível esta separação. É ou não é?” — Helena de Tróia puxou por um lenço até aí escondido e aproximou-o dos olhos antes de ter lágrimas. Logo teve lágrimas. “É uma separação terrível de que eu tenho um medo terrível!” Já tinha abundantes lágrimas e já se assoava. Passou o lenço pelos vários sítios da cara e enrolou o lenço em torno daquilo que assoava. O lenço mudou de cor e ficou entalado nos dedos de Helena de Tróia. Ela enrolava e desenrolava uma ponta. “Sinto-me mal, imensamente mal. E você, como se sente?”²⁸⁰ (CM, p. 92)

La relación amorosa extramatrimonial que Helena tuviera con un periodista era conocida por todos. También, que, al retorno de Forza Leal del frente, el amante había aparecido muerto. Así como era evidente el maltrato físico y psicológico que el capitán le infringía a su esposa. Las lágrimas de Helena no convencían a Evita. Eva también recordaba la crítica que aquella hacía de las demás mujeres del *Stella Maris*:

Ah, eu sabia que você teria de se sentir muito mal com a partida dum rapaz para a guerra. Imensamente mal” — Helena limpava o nariz enrubescido pelo lenço e abria agora desmesuradamente os olhos como uma Minerva inocente, sem memória. “Mas você sabe que há quem se sinta muito bem? É um horror pensar

²⁷⁹Fue el turno de Helena de “representar”: protestó, no quiso, deseaba mucho ver qué era eso [...] Ella fingía querer irse. Pero después era condescendiente. (Traducción nuestra).

²⁸⁰Helena tomó la voz vulgar de las personas que hablan de sí para el lugar imaginario de donde llegan los disgustos. “Ahora vamos a pensar en ellos” — dijo ella, refiriéndose a Forza Leal y al novio. “Es terrible esta separación. ¿Es o no es?” — Helena de Troya tiró de un pañuelo hasta el momento escondido y lo aproximó a sus ojos antes de tener lágrimas. Luego hubo lágrimas. “¿Es una separación terrible de la que yo tengo un miedo terrible!” Ya había abundantes lágrimas y ya se sonaba la nariz. Pasó el pañuelo por los distintos lugares de la cara y enrolló el pañuelo alrededor de aquello que sonaba. El pañuelo cambió de color y quedó entre los dedos de Helena de Troya. Ella enrollaba y desenrollaba una punta. Me siento mal, inmensamente mal. ¿Y usted, cómo se siente? (Traducción nuestra).

na alma das mulheres que se sentem bem com a partida deles! Devem ter a alma dura e crua, e negra como um tição. Você, pelo contrário, você não. É de companheiras como você e eu que eles precisam.²⁸¹ (CM, p. 92-93)

Con estos fragmentos, se puede apreciar que la escritura ficcional de Lúdia Jorge se convierte en un espacio de reflexión y cuestionamiento acerca del papel de la mujer lusitana en las sociedades africana y portuguesa. Así como también en la denuncia sobre el determinismo que marca al género femenino.

III.1.3.3 Otras mujeres desplazadas en la literatura de Lúdia Jorge

La problematización de la cuestión de las desplazadas está presente en toda la obra de la autora. Ya en su primera novela, *O dia dos prodígios*, se analiza alegóricamente la Revolución de los Claveles del 25 de marzo de 1974 y cómo ese acontecimiento sacudió a una pequeña región de Algarve, Vilamaninhos.

La aldea del sur es visitada por una patrulla militar, que llega para anunciar noticias de la mencionada revolución. A partir de eso, varios cambios se producen en el lugar. La novela pone en escena “essa mudança como a tensão entre o que move uma comunidade por dentro e o que lhe chega, ou pode chegar de fora”²⁸² (Silva, 2012, p. 19).

Los habitantes de Vilamaninhos son trabajadores de la tierra, o con oficios dedicados a la labranza. Los personajes femeninos están anclados en sus casas. Por ejemplo, Carminha que de dentro de casa “parecia fazer adeus, mas apenas lavava janelas.”²⁸³ (Jorge, 1984, p. 9), o Branca Volante, que vivía retenida en casa, controlada por el marido. Su tarea era bordar la figura de un dragón en una colcha. Otra de las mujeres era Jesuína Palha, que “andava a dar fogo ao forno”²⁸⁴ (p. 22). Desde la quietud de sus casas, ellas observaban la vida que corría fuera.

²⁸¹Ah, yo sabía que usted tendría que sentirse muy mal con la partida de un joven para la guerra. Inmensamente mal — Helena se limpiaba la nariz enrojecida por el pañuelo y abría ahora desmesuradamente los ojos como una Minerva inocente, sin memoria. Pero ¿usted sabe que hay quienes se sienten muy bien? ¡Es un horror pensar en el alma de las mujeres que se sienten bien con la partida de ellos! Deben tener el alma dura y cruda, y negra como un tizón. Usted, por el contrario, usted no. Es de compañeras como usted y yo que ellos necesitan. (Traducción nuestra).

²⁸²[...] ese cambio como tensión entre lo que mueve a una comunidad por dentro y lo que le llega, o puede llegar de fuera. (Traducción nuestra).

²⁸³[...] parecía estar saludando o diciendo adiós, pero sólo estaba limpiando las ventanas. (Traducción nuestra).

²⁸⁴[...] que se la pasaba encendiendo el fuego en el horno. (Traducción nuestra).

La inmovilidad de las mujeres se contrapone a la aparición de una serpiente. Jesuína Palha, dice haber matado una cobra alada, que había aparecido en la aldea. El ofidio desaparece y todo tipo de hipótesis iría a levantarse en el pueblo.

Lo estático en Carminha, Branca y Jesuína se opone al desplazamiento y desaparición de la serpiente, que representa lo único que se mueve y sale del pueblo.

Esas mujeres, muchas veces, eran nómades en sus propias ciudades, aldeas y casas. Como sostiene Jorge Silveira (1999): el territorio de la casa portuguesa abarca todo el mundo, pues siempre fue su vocación el “estar em eterna partida de si mesma” (p. 14).

En la segunda novela de Lúcia Jorge (1989), *O cais das merendas*, tres mujeres de una familia rural son convencidas por su familiar directo, Sebastião Guerreiro, para trasladarse a la costa de Algarve a trabajar en un hotel internacional. Las campesinas debían dejar su “lugar de identidad, relacional e histórico” (Augé, 2000, p.82), para trabajar y habitar en un “no lugar” (p.82).

El desplazamiento de madre, esposa e hija de Guerreiro se produjo de la localidad de Redonda en el interior para prestar servicios en el lujoso hotel *Alquerque* recién construido en la playa de las Devícias. La historia es narrada de forma fragmentaria y aparentemente desconectada. Esto deja entrever que el enredo es conducido por las modificaciones que un grupo de personas muy pobres pasa a experimentar después de abandonar la vida de penurias que llevaban (Orione, 2009). Si todo el grupo sufre el desarraigo, los tres personajes femeninos lo padecen aún más.

El hotel, más que un espacio en el cual las mujeres pasan a vivir al abandonar el campo, escapando del hambre y la miseria que asolaba a todos, era considerado el lugar del mundo civilizado, un mundo de no pertenencia para ellas.

Cercanas al personaje principal encontramos a la madre, Belisandra Maria; la esposa, Santanita Trigal, y su hija Rosária. Las tres lo siguieron en su idea de abandonar el campo. Su madre, la más convencida, lo veía como un predestinado desde el día en que el niño Sebastião logró construir una radio y llevar noticias y música a su aldea. Belisandra lloraba y les decía a sus vecinos: “Vejam, que não nasceu este rapaz para apanhador de azeitona, nem para o plantio de tomate”²⁸⁵ (Jorge, 1989, p.47). La esposa lo siguió por sumisión y la hija por obediencia.

Belisandra y Santanita trabajaban efectivamente en el hotel, un no-lugar (Augé) por el que abandonaron su casa. Rosária, la hija, no llegó a vivir en el *Alquerque*. El padre

²⁸⁵Vean, que no nació este niño para la recolección de aceitunas, ni para la plantación de tomates. (Traducción nuestra).

insistió en que se ocupara de vender dulces en la playa durante el verano. Sebastião rechazaba el aspecto campesino de Rosária y deseaba que la joven imitase la apariencia y los modos de las turistas extranjeras. Comentaba el padre con el señor Folhas: “[...] acho que talvez se pareça a minha filha com nathalie wood, a que fez o esplendor na relva, coitadinha.”²⁸⁶ (Jorge, 1989, p. 131). Pero para Folhas, Rosária mostraba otra realidad:

Era uma figura de Brueghel, o velho, transportada da antiga Antuérpia para a Praia das Devícias. Tal tal tal e qual. Nunca tinha ouvido falar? (...) Porque Brueghel, senhores, gostava de pintar os feios e desditosos, afeiando-os ainda mais por suas mãos.²⁸⁷ (Jorge, 1989, p. 131).

La desubicación espacial y emocional de Rosária era semejante, que la hacía sentirse una estatua de perro entre la gente. La narradora comenta:

E era assim. Rosária ficava a ver. E sentindo-se vestida e trajada daquele modo, ali sentada no meio da areia, fazia rolar grãosinhos mínimos por entre o papo dos dedos, e deveria sentir-se uma estátua de cão entre os humanos. Não, não era pelo desempenho daquela função. Era por parecer que entre as outras pessoas havia uma rede invisível que as unia em algum propósito comum, ali junto do mar. Menos ela.²⁸⁸ (Jorge, 1989, pp. 139-140)

El nomadismo de Rosária no acababa. Ella transitaba entre la playa del hotel *Alguergue* y la chacra de Redonda, aceptando un destino que no parecía tener fin. Sabiendo que su madre se oponía al trabajo en la playa, Rosária le escribió una carta, pidiéndole que interviniese y la liberara. Cuando logró que le diera una respuesta, la decepción de Rosária fue grande. A pesar de que su madre no concordaba con la imposición de Sebastião de que la joven abandonase los estudios para convertirse en vendedora de dulces en la playa, también rechazó el retorno de la hija a la chacra familiar. Rosária, a esa altura, ya no pertenecía a ningún lugar.

²⁸⁶[...] pienso que tal vez mi hija se parezca a Natalie Wood, la que hizo el esplendor en el césped, pobrecita. (Traducción nuestra).

²⁸⁷Era una figura de Brueghel, el viejo, transportada de la antigua Antuérpia para la Playa de las Devícias. Tal tal tal y cual. ¿Nunca había oído hablar? (...) Porque a Brueghel, señores, le gustaba pintar a los feos y desdichados, afeándolos aún más por sus manos. (Traducción nuestra).

²⁸⁸Y era así. Rosária se quedaba viendo. Y sintiéndose vestida y trajeada de aquel modo, allí sentada en medio de la arena, hacía rodar granitos mínimos por entre los dedos, y debería sentirse como una estatua de perro entre los humanos. No, no era por el desempeño de aquella función. Era por parecer que entre las otras personas había una red invisible que las unía con algún propósito común, allí junto al mar. Menos a ella. (Traducción nuestra).

En poco tiempo las tres mujeres serían despreciadas y abandonadas por Sebastião, después de que él se enamorara de la extranjera Miss Laura. Él se transformó y en el cambio producido comenzó a rechazar a las tres mujeres.

De su madre, llegó a decir que deseaba desprenderse de las “feições de Belisandra Maria feita corcunda pela idade”²⁸⁹ (Jorge, 1989, p. 200). También quería separarse de su esposa, Santanina Trigal, siempre “cheirando a bafio de farelo e porqueira, suor de cabeça por lavar”²⁹⁰ (p.200). Finalmente, tampoco soportaba a la hija, sentada en la playa “tao embasbacada que parecia feita de parvoíce”²⁹¹ (p.200).

Proyectándose en el mundo de los extranjeros y especialmente en el de Miss Laura, decide que “Era preciso sacudir ali mesmo as que tinha gerado, aquelas com que gerara, e as geradas de si”²⁹² (p.200).

Santanina entendió que no había lugar para ella en el hotel y volvió a la chacra. Rosária, dividida entre el padre y la madre, entre el ir de la playa al campo, no soportó más el nomadismo, optando por el suicidio.

El deambular de los personajes femeninos de esta novela no sólo pasaría por lo espacial. Los desplazamientos de todo tipo también presuponen una movilidad de la identidad cultural. La falta de entendimiento de la nueva situación que estaban viviendo las tuvo a la deriva también emocionalmente.

En lo que respecta a la mujer portuguesa, que fue a la Guerra Colonial en África, como esposa de un militar o de un colono, su representación forma parte de una denuncia de nomadismo femenino lusitano.

Por un lado, analizamos los personajes femeninos de *CM* y, por el otro, en *VAG*, a Milene Leandro. Al fallecer la abuela, Milene también deambuló por diversos lugares hasta encontrar refugio afectivo con la familia caboverdiana que habitaba en la fábrica abandonada de los Leandro.

Por tanto, la escritura ficcional de Lília Jorge cuestiona y problematiza el espacio que ocupa la mujer lusitana en las sociedades africana y portuguesa, al tratarse de un lugar restringido a la aprobación paternalista.

²⁸⁹[...] facções de Belisandra Maria, hecha una jorobada por la edad. (Traducción nuestra).

²⁹⁰[...] oliendo su aliento de salvado y porquerías, sudor de cabeza por lavar. (Traducción nuestra).

²⁹¹[...] tan estupefacta que parecía como si estuviera hecha de estupideces. (Traducción nuestra).

²⁹²Era preciso sacudir allí mismo a las que había generado (su hija), aquellas con las que generara (su esposa), ya las generadoras de sí (su madre). (Traducción nuestra).

De modo accesorio, encontramos en la literatura jorgeana otros personajes femeninos de la postguerra que también se consideraban nómades por haber salido de Portugal y optado por buscar una mejor vida en el exterior.

Ana Maria Machado, personaje de *Os memoráveis* (2018), se declaraba nómade en oposición a su padre, António Machado, “um sedentário” (p.124). Ella se consideraba de una especie diferente a la de su padre, quien en principio había sufrido tanto por la dictadura salazarista y luego de la revolución del 1974, por el desentendimiento con sus colegas partidarios.

Ana Maria sostenía que ella y su padre eran “espécies diferentes, não pela idade que nos separa, trinta e seis anos, o que não dá para fazer uma espécie diferente, mas sim por oposição de carácter, o que entre as pessoas constrói as espécies”²⁹³ (Jorge, 2018, p. 124).

“Pois eu sou uma nómada, ele é um sedentário”²⁹⁴ (p.124). De esa forma hacía la distinción entre su padre y ella. Así, Ana Maria recordaba el día antes de su partida para radicarse en Estados Unidos. En ocasiones, su padre le hablara con dureza, le había avisado que tuviese cuidado porque existían muchos sedentarios con cabeza de nómade y lo contrario. Con esos últimos, se refería a las personas que se engañaban, “pensando que conhecem o mundo inteiro por lá terem ido com os pés...[...] Por vezes, esses são imóveis como barras.”²⁹⁵ (Jorge, 2018, p. 124).

La hija contradecía al padre y la idea de éste de permanecer en Portugal, trabajar por el país e intentar ser nómade de otra forma. Para ella “era impossível ser nómada numa terra onde o tempo pára, e ser sedentário lá onde o tempo explode.”²⁹⁶ (Jorge, 2018, p. 124). Ana Maria no era como su padre, ella deseaba viajar, recorrer el mundo, ir para los lugares donde el tiempo explotaba y experimentar *in situ* esas explosiones. La hija de António Machado deseaba ver, atestiguar y reportar lo que era el mundo fuera de Portugal.

²⁹³[...] especies diferentes, no por la edad que nos separa, treinta y seis años, lo que no es suficiente para hacer a una especie diferente, aunque sí por oposición de carácter, lo que entre las personas construye las especies. (Traducción nuestra).

²⁹⁴[...] pues yo soy una nómade, él es un sedentario. (Traducción nuestra).

²⁹⁵[...] pensando que conocen el mundo entero por allá haber ido con los pies...[...] A veces, esos son inamovibles como barras. (Traducción nuestra).

²⁹⁶[...] era imposible ser nómade en una tierra donde el tiempo para, e ser sedentario allá, donde el tiempo explota. (Traducción nuestra).

III.1.4 Extranjeros en Mozambique

Después de la Segunda Guerra Mundial, el mundo se dividió en dos, Oriente y Occidente, en lo que se dio a conocer como la Guerra Fría. Tanto América Central, América del Sur como África se encontraban en un entre-lugar en el que recibían más perjuicios de parte de los poderes globales que un verdadero apoyo, aunque a los países de las tres mencionadas regiones se les fuera exigida total fidelidad ideológica.

La tan negada guerra en las colonias portuguesas en África tuvo, por un lado, el descontento de los originarios de la tierra y, por el otro, un Portugal que se vio obligado a actuar contra la ayuda extranjera que los africanos recibían para defenderse. Se trataba de instrucción militar, espionaje y armamento bélico que la Unión Soviética suministraba a todos los pueblos que se sintieran sojuzgados por Occidente.

En el caso de los suministros y servicios otorgados por esa potencia, esos tenían relación con el adiestramiento y apoyo a los países del Tercer Mundo no tanto en beneficio de estos, sino como el propio de las regiones hegemónicas del globo.

Así como las distintas potencias europeas estaban en África, la Unión Soviética también se hacía presente en el lugar. Leemos en *CM* que tanto africanos como militares lusitanos estaban armados con Kalashnikov, el fusil de asalto de fabricación soviética. Tal vez los militares portugueses habían tomado las armas de los locales, quienes eran sospechados de ser provistos por los soviéticos.

Eva Lopo recuerda que había visto una de esas armas en el baúl del convertible del capitán Forza Leal. Ella y Helena se encontraban cerca del automóvil cuando el militar le mostraba su colección de armas al alférez Luís Alex, al mismo tiempo que le comentaba el alcance o poder de cada una, hasta llegar al conocido fusil ruso: “E esta é uma Kalashnikov. Você lembra-se desta Kalashnikov, não se lembra, ó Luís?”²⁹⁷ (*CM*, p. 51). Pareciera existir cierta complicidad entre los dos hombres sobre la obtención de esa arma automática rusa.

Eva Lopo rememora la vez en que conoció a un general que había llegado al hotel *Stella Maris* para realizar un informe acerca de la situación en el norte de Mozambique. La narradora hace uso del discurso indirecto libre para comentar que “ninguém duvidava da intensidade do que havia sido projectado”²⁹⁸ (*CM*, p. 56), ya que la movilización era total: “As melhores forças de Terra, Mar e Ar iriam convergir para Cabo Delgado, essa

²⁹⁷Y esta es una Kalashnikov. ¿Usted se acuerda de esta Kalashnikov, no se acuerda, Luís? (Traducción nuestra).

²⁹⁸... nadie dudaba de la intensidad de lo que había sido proyectado. (Traducción nuestra).

terra de selvagens, perto da mosquitagem do Tanganhica, o coio inhóspito onde o soviète tinha encontrado o côncavo necessário para pôr o ovo”²⁹⁹ (CM, p. 56).

El comentario de Eva Lopo deja en claro que las batallas de la Guerra Fría se estaban librando también en Mozambique. En CM, así como en gran parte de su obra, Lúdia Jorge no economiza en criticar al régimen salazarista, cuya ideología llevó a tantas personas a perderlo todo, incluso la vida. No obstante, la autora muestra no ser inocente con respecto a las intenciones de la potencia antagonica.

Su literatura, posterior a la Revolución de los Claveles, le permitió la libertad de expresión y crítica que las producciones anteriores a ese evento no tuvieron. Al respecto, Margarida Calafate Ribeiro (1998) afirma que “Torna-se assim claro que toda a literatura relativa à Guerra Colonial anterior ao 25 de Abril, autorizada para publicação, era francamente apologética da acção das tropas portuguesas em África e da ideologia que lhe estava subjacente.”³⁰⁰ (1998, pp.126-127).

Ribeiro cita la obra *Não Quero Ser Herói* de António de Cértima, escrita entre 1967 e 1968 y publicada en 1970. Según la autora, la originalidad de dicha obra reside en el hecho de que su autor evoca la propia experiencia vivida como militar en la I Guerra de Mozambique. Con ese libro, de Cértima buscaba dar legitimidad a su posición como voluntario en la Guerra Colonial. (1998, p.127).

Otro libro mencionado por Ribeiro (1998) es *Sangue no Capim* de Reis Ventura, publicado en 1963. La autora considera esta otra obra totalmente doctrinaria y, aun más, panfletaria con poco valor literario:

[...]este livro apresenta uma estratégia exemplar para doutrinação das massas na linha ideológica dos valores defendidos pela literatura colonial/ultramarinista, que agora se adapta ao contexto da guerra. No prefácio profundamente apologético e galvanizador da política do regime em África, o autor, apelando ao discurso antiquíssimo da “guerra santa” e adaptando-o ao contexto da guerra fria que então fazia parte da “ordem natural das coisas”, sublinha o vanguardismo da atitude

²⁹⁹Las mejores fuerzas de tierra, mar y aire convergerían en Cabo Delgado, esa tierra de salvajes, cercana al mosquitero de Tanganica, el lugar inhóspito donde los soviéticos habían encontrado la forma cóncava necesaria para poner el huevo. (Traducción nuestra).

³⁰⁰Queda claro que toda la literatura relativa a la Guerra Colonial anterior al 25 de abril de 1974, autorizada para publicación, era francamente apologética de la acción de las tropas portuguesas en África y de la ideología que estaba subyacente. (Traducción nuestra).

portuguesa em África como protagonista da nova cruzada do Ocidente cristão contra o novo infiel que alastrava em África - o comunismo.³⁰¹ (p. 127)

El discurso de la “guerra santa” y “guerra fría” creó la necesidad de defenderse del avance enemigo (el comunismo en esos tiempos) para proteger la integridad no sólo nacional, sino también occidental y cristiana. La finalmente reconocida guerra fue, según los portugueses, una especie de cruzada contra anteriores invasores de ideología contraria, que pretendían adoctrinar a los africanos en el comunismo.

Toda una literatura publicada antes del 25 de abril de 1974, de autores convencidos del destino colonizador de Portugal o coaccionados a escribir un tipo de textos complacientes, fue dando lugar a otro tipo de producciones

antagonistas à identidade de Portugal como nação colonizadora nos termos definidos pela literatura do regime, desenhando-se nela a semente do que iria desenvolver-se como uma das grandes linhas daquilo a que chamo narrativas de regresso do pós-25 de Abril.³⁰² (Ribeiro, 1998, p.132)

Se comenzó a contar con una literatura proveniente de la experiencia de haber vivido la guerra en las colonias africanas *in situ* o como testigos de su tiempo en Portugal. A partir de ese hito, se narró la guerra y su retorno de ella; y no sólo la historia de los que regresaban de África, sino también de los que volvían de las periferias que formaban el Portugal salazarista y eran una directa consecuencia de esa dictadura.

Entre esos trabajos está comprendida la narrativa de Lúcia Jorge, que abarca las diversas experiencias humanas en tiempos de crisis y guerras, problematiza cuestiones de desplazamientos forzados y migraciones que producen situaciones miserables.

Este capítulo, en el que presentamos a los personajes desplazados en el continente africano, pretendimos abarcar tanto lo que atañe a los nativos africanos como a los portugueses. Los primeros, hombres y mujeres que se vieron forzados a abandonar sus hogares y tratar de sobrevivir, debieron elegir entre colaborar con el colonizador o

³⁰¹[...]este libro presenta una estrategia ejemplar para el adoctrinamiento de las masas en la línea ideológica de los valores defendidos por la literatura colonial/ultra marinista, que ahora se adapta al contexto de la guerra. En el prefacio profundamente apologético y galvanizador de la política del régimen en África, el autor, apelando al discurso antiquísimo de la “guerra santa” y adaptándolo al contexto de la guerra fría que entonces formaba parte de la “orden natural de las cosas,” subraya el vanguardismo de la actitud portuguesa en África como protagonista de la nueva cruzada del Occidente cristiano contra el nuevo infiel que se extendía por África: el comunismo. (Traducción nuestra).

³⁰²[...] antagonísticas a la identidad de Portugal como nación colonizadora en los términos definidos por la literatura del régimen, diseñándose en ella la semilla de lo que iría a desarrollarse como una de las grandes líneas de aquello que llamo narrativas de regreso posteriores al 25 de abril de 1974. (Traducción nuestra).

enfrentarse a él. Los segundos, colonos y militares, viajaron convencidos de estar llevando a cabo una patriada. No sólo estaban interesados en el rédito económico, sino que también buscaban apropiarse de un lugar para levantar allí la casa portuguesa.

A pesar de haber sido las guerras una cuestión androcéntrica, las mujeres africanas y europeas estuvieron muy involucradas directa o indirectamente. Como vimos en el desarrollo del capítulo, hubo ejemplos de violencia de género, de maltrato seguido de muerte y de desatención a parturientas.

Aquellos que salvaron sus vidas, hayan sido colonizadores o colonizados, se encontraron ante países africanos destruidos, y en muchos casos en medio de guerras civiles. La opción fue la de emigrar, en las complicadas circunstancias de los nativos, y escapar, cuando se trataba de colonos o militares portugueses.

En la metrópolis, la llegada de los inmigrantes complicó mucho más la situación de los locales, que comenzaron a salir de Portugal en números mayores a los registrados en todas sus migraciones.

Los nuevos desplazamientos que sufrirían esos personajes serán detallados en el capítulo siguiente. Su destino final sería un Portugal igualmente empobrecido.

Capítulo IV: Desplazados hacia un futuro mejor en *O vento assobiando nas gruas*

*Porque somos portugueses: há
quinhentos anos que andamos por toda
a parte e conseguimos sempre voltar a
casa.
No teu deserto. Miguel Sousa Tavares.*

IV.1 Descolonización

Como ya vimos, el violento avance del imperialismo portugués en África produjo, en un principio, el desplazamiento de los nativos hacia las regiones selváticas de sus países para esconderse y así salvaguardar sus vidas de la agresión del ejército colonial. Luego, ante el deseo de liberarse y libertar su tierra de la opresión extranjera, sintieron la imperiosa necesidad de organizarse y enfrentar al colonizador y su brazo armado desde ese espacio natural.

El proceso independentista no fue fácil y, como en muchos de los países dominados por los ejércitos colonizadores, a la expulsión del extranjero imperialista le siguieron guerras civiles. Por lo que una vez lograda la independencia, la descolonización de los países africanos ocupados por los portugueses produjo tantos, o más, seres desplazados que la propia Guerra Colonial.

Retomando la afirmación de Fanon (1974): la descolonización es siempre un fenómeno violento, y “es el encuentro de dos fuerzas congenitamente antagónicas, que extraen precisamente su originalidad de esa especie de sustanciación que segrega y alimenta la situación colonial” (p. 31).

Una vez lograda la independencia, la descolonización acarrearía un proceso más extenso, en el cual no sólo el colonizado sufriría cambios y más desplazamientos, sino que el colonizador también vería un futuro inestable en lo referente al retorno y establecimiento en la patria lusitana.

En lo que hace a la vuelta del colonizador, Eduardo Lourenço (2001) diría que fue preciso casi medio milenio para que, nuevamente, después de un largo desvío por todas las playas del mundo, de Brasil, Timor, Japón, la nave portuguesa regresara a su puerto de origen, a Europa. Una Europa que, después o al mismo tiempo que Portugal, también salió y se perdió en el mundo.

Paralelamente, al retorno a Portugal de los antiguos emigrados se le sumó la entrada de inmigrantes africanos. Este complicado proceso estuvo marcado por la estereotipación de esos extranjeros, que comenzaban a vivir una nueva faceta como hombres libres.

La llegada de los antiguos colonizados a Portugal trajo aparejadas cuestiones de necesidad y supervivencia. Si en un principio los inmigrantes se ubicaban en los barrios carenciados de la periferia, más tarde y con mejores oportunidades económicas buscarían establecerse en los centros urbanos. En ese nuevo espacio, comenzaría la competencia con el ser nacional, tanto por el espacio como por los mejores servicios que en las diversas locaciones pudieran obtener. Entre ellos, uno de los bienes máspreciado tanto para inmigrantes como para locales sería el agua.

La lucha por el tan valioso recurso natural será representada en VAG, ya que la ubicación frente al mar de la fábrica ocupada por los caboverdianos es codiciada por los nuevos inversores, que estaban apareciendo en los años 90 en Portugal.

IV.2 Agua como principio de vida

Aristóteles fue el primero en postular que todo pensador debía recurrir siempre a los que lo antecedieron y lo dejó registrado en su *Metafísica*. El filósofo consideraba a Tales de Mileto el precursor de una filosofía que buscaba un principio que caracterizara a los seres naturales a partir de un elemento encontrado en ellos y que siempre perdurara a pesar de los cambios o mutaciones. Así como la mayoría de los primeros filósofos, Aristóteles llamó a eso “materia” y consideró que el principio de todas las cosas era el del aspecto material. Más tarde, reconoció en Tales al iniciador del verdadero principio: el del agua como elemento primario de todo lo que hay en la tierra (Capítulo III, p. 983-b).

Tales de Mileto, por su parte, afirmaba que todo contenía agua, que la tierra estaba sobre agua y las semillas, de las cuales todo nace, tienen humedad y necesitan del elemento hídrico para germinar. El filósofo concibió esa hipótesis al ver que todo alimento era siempre húmedo. Él había observado, comenta Aristóteles, que el agua estaba presente en todo lo que nacía y crecía, en todo lo que era natural.

Desde siempre el ser humano buscó cursos de agua para asentarse en sus proximidades, ya que sin agua no hay vida. Los ríos, el mar, las aguas en general componen un conjunto de referencias ligadas a la historia naviera lusitana, y, por extensión, al pasado más emblemático de Portugal como nación (Fernández, Ma. J, 2021).

Si pensamos en África, el continente tan rico en minerales (como los diamantes codiciados desde siempre y el coltán o el litio, tan explotados hoy) padece largos períodos de sequía que ponen en riesgo la vida animal y vegetal.

Durante las estaciones de sequía, los cursos de agua disminuyen hasta desaparecer, y nunca fue tarea primordial la construcción de represas para guardar el líquido vital y utilizarlo en épocas de escasez. Estudiosos de ese campo reconocen que “el África subsahariana es la zona más afectada por la falta de agua” (Camdessus, p. 28). Y que allí “se encuentra el origen de todos los males de esa región” (Camdessus, p. 145). Esta característica africana hizo que las migraciones de seres vivos fuesen una constante en su historia.

Al oeste del continente africano está ubicado el archipiélago de Cabo Verde. Como se menciona en el capítulo I de este trabajo, se trataba de tierras deshabitadas cuando los portugueses las ocuparon en 1485. Más tarde, la ubicación de las islas tuvo importancia como espacio intermedio entre la base de aprovisionamiento de materias primas vegetales, animales y tráfico humano y el destino final en las metrópolis europeas o americanas.

Cabo Verde tenía un problema, que era la aridez del terreno sumada a la escasez de agua. Geológicamente, las islas, que cubren un área total de más de cuatro mil kilómetros cuadrados, están compuestas principalmente por rocas volcánicas. El clima es árido o semiárido, con la estación de lluvias que se extiende de agosto a octubre. Esa época es muy irregular, y en algunas islas, como Sal y São Vicente, hubo varios años seguidos sin precipitaciones (Ramalho, 2011).

Esta situación se ve reflejada en el decir del personaje enfermero de la ya mencionada obra *Autópsia de um mar de ruínas*, quien al recordar el comentario de un soldado de Cabo Verde narra: “E tudo era absurdo como a sede que abraçava a terra do seu povo.”³⁰³ (Melo, 1997, p. 201). El caboverdiano había visto la posibilidad de abandonar su tierra e integrarse al ejército portugués en Angola.

Las inclemencias climáticas y la falta de oportunidades laborales no permitían el asentamiento poblacional que se produjo en otros países africanos colonizados por los lusitanos. Tales eran las dificultades para vivir en las islas que Portugal decidió usarlas como prisión para los presos políticos de la era salazarista. Los opositores al régimen eran

³⁰³Y todo era absurdo como la sed que abrazaba la tierra de su pueblo. (Traducción nuestra).

trasladados hasta un puerto y allí embarcados de noche y sigilosamente. Se trataba de desplazarlos de Lisboa al archipiélago y que allí permanecieran definitivamente.

La escritora y periodista Ana Margarida de Carvalho (2016) describe esos lugares de detención inaugurados en 1934 como la “retaliação mais cruel”³⁰⁴ (p.65) de Salazar para con los opositores a su dictadura. Los presos políticos eran enviados a los campos de concentración de Tarrafal, al norte de la isla de Santiago, Cabo Verde.

La cuestión de las migraciones humanas, como venimos manifestando, fue ampliamente trabajada y problematizada en la mayor parte de la obra de Lília Jorge.

Se hace referencia a los desplazamientos de personas como ya vimos en su segunda novela, *O cais das merendas* de 1982. En el argumento, la discusión sobre la identidad de país y la aculturación que se estaba produciendo están representados en la mirada de los personajes rurales que se ven confrontados con el mundo exterior de una cosmovisión muy diferente a la suya. El enredo se desarrolla a orillas del mar en una playa del sur de Portugal. En este caso, se trata del contacto de locales con turistas extranjeros en un hotel internacional durante la temporada de verano. La obra discute los cambios que se producen en la población local, que no logra recuperar su propia identidad ni siquiera en invierno, cuando el albergue turístico está vacío.

En el hotel de Algarve, confluyen dos tipos de desplazados: en primer lugar, el personal, trabajadores rurales que fueron llevados a realizar un tipo de tareas muy diferentes a las del campo, quienes, además, tendrían que relacionarse con extranjeros, cuyas lenguas desconocían. En segundo lugar, estaban los turistas, visitantes que iban y volvían cada año al sur de Portugal a disfrutar del mar y del clima más benéfico.

El desplazamiento de unos no se corresponde con el de otros, sin embargo, los extranjeros disfrutando de su tiempo libre no podían medir el efecto y las consecuencias postreras del contacto con los locales en situación de pobreza.

Continuando con el campo de situaciones de indigencia y desplazamientos, en 1984 aparece su tercera novela, *Notícia da cidade silvestre* (1987), en la cual hay alusiones al recambio de habitantes en Lisboa, aunque ya no se trate simplemente de visitantes. La masiva inmigración que el país recibe a partir de los últimos años de la década de los 70 modifica la fisonomía de la ciudad, afeándola, según los personajes lisboetas. Retomamos aquí el análisis del sociólogo Augusto Santos Silva (2012), quien,

³⁰⁴Venganza, represália más cruel. (Traducción nuestra).

recordamos, ha estudiado la evolución de la sociedad portuguesa y los profundos cambios sociales producidos en la segunda mitad del siglo XX.

La novela se detiene en la creciente y desordenada modernización de Lisboa, que requería de mano de obra barata para suplir costos y tiempos. La forma en que se estaba construyendo en la zona urbana no era la más indicada. Se levantaban altos edificios junto a barrios carenciados. Los personajes son conscientes de que “Os bairros de lata cresciam como crostas agarradas às periferias, o metrô tinha cada vez mais pedintes, os bancos dos hospitais cada vez mais cheios de gente e menos desprovidos de recursos.”³⁰⁵ (Jorge, 1987, p. 71).

Los barrios carenciados de los años 70 detallados en esa novela son similares a los de VAG en los 90. De esa forma, el lector puede acompañar la situación de los que arriban a Lisboa.

En *Notícia da cidade silvestre*, no sólo se hace referencia a la pobreza de los inmigrantes, sino que también se retrata la desesperada búsqueda de soluciones para sobrevivir, no siempre apropiadas, de los ciudadanos portugueses. En esta obra sólo tenemos la perspectiva de los locales, contrariamente en VAG, locales e inmigrantes africanos presentan su visión de los acontecimientos, de los porqués de la necesidad de desplazarse y buscar un lugar en Europa.

Los personajes inmigrantes de VAG son caboverdianos radicados, en los años 90, en Valmares, un lugar ficcional en el sur de Portugal. Se trata de la familia Mata, un matriarcado, cuyo apellido representa para el lector el lugar del que vienen: una localización silvestre. Son los naturales de algún lugar. También, la “mata” en portugués ibérico es la vegetación al margen de un curso de agua³⁰⁶. Ellos llegaron de la isla de Santiago para radicarse en el barrio de los Espejos en la aldea de Valmares. Su desplazamiento se debió a lo mencionado en el capítulo I de este trabajo: las “condiciones globales cambiantes” (Clifford, 1999, p.299).

El barrio de los Espejos es lo más humilde de la región, y primera residencia de los inmigrantes. Un barrio sin calles de asfalto, con casas de lata y techos de cinc (similares a los descritos en *Notícia da cidade silvestre*), que “não passava de um aglomerado raso sem nome no mapa”³⁰⁷ (VAG, p.39), donde los pocos automóviles que

³⁰⁵Los barrios de lata crecían como crostas agarradas a las periferias, el subterráneo tenía cada vez más mendigos, los bancos de los hospitales estaban cada vez más llenos de gente y menos provistos de recursos. (Traducción nuestra).

³⁰⁶Cf. Dicionário Houaiss da Língua Portuguesa, p. 1865.

³⁰⁷[...] no pasaba de un aglomerado chato sin nombre en el mapa. (Traducción nuestra).

entraban y salían del lugar levantaban nubes de polvo que lo cubrían todo. La narradora realiza una cartografía del barrio del que salieron los inmigrantes caboverdianos y luego construye el espacio de la fábrica, más tarde convertida en vivienda, aun con todas sus carencias.

Se dice que había dos canillas con agua potable en todo el barrio, que pueden ser leídas como metáfora de los secos cauces que dejaron atrás al salir de Cabo Verde. Sin embargo, no eran suficientes para tantos inmigrantes que habitaban el lugar:

Dois rios intermitentes para um bairro inteiro.

A maioria das pessoas que habitava o Bairro dos Espelhos provinha de terras inscritas na faixa marítima do Sahel, pedaços desgarrados de África, ilhas atlânticas que desde a última glaciação haviam expulso as chuvas e engolido os rios, tendo sobejado para sua lembrança umas quantas ribeiras, descomandadas durante uns dias, e logo secas durante anos inteiros.³⁰⁸ (VAG, p. 40)

Este fue también el primer destino de la familia Mata, donde vivió hasta hallar un sitio mejor y “com três rios” (VAG, p.40). Consistía en los restos de una fábrica desmantelada de la familia Leandro.

Para esses, uma torneira aberta com regularidade cósmica, entre tanta e tanta hora, era já uma generosa ribeira, e uma vez assimilada a nova realidade, qualquer fio de água corrente se transformava na imagem de um rio.³⁰⁹ (VAG, p. 40)

Ya en la fábrica, el agua corriente, metáfora de ríos, y la proximidad del mar tienen un significado simbólico. Representan el lugar de la grandeza, la inmensidad y por lo tanto de la libertad que habían conseguido. La mención a los ríos gira en torno a la vida resiliente de una familia. A pesar de que en la narración lo conseguido habían sido sólo tres canillas o salidas de agua potable y la localización de la fábrica estuviera cerca del mar, esto significaba una importante mejora para la familia. En ese nuevo espacio, la familia caboverdiana comienza a experimentar una sensación de pertenencia. “Por vezes,

³⁰⁸Dos ríos intermitentes para un barrio entero. La mayoría de las personas que habitaba el Barrio de los Espejos provenía de tierras situadas en la faja marítima de Sahel, trozos desgarrados de África, islas atlánticas que desde la última glaciación habían expulsado las lluvias y tragado los ríos, habiendo dejado para su recuerdo unas cuentas riberas, desmadradas durante unos días, y luego secas durante años enteros. (Traducción nuestra).

³⁰⁹Para ellos, un surtidor abierto con regularidad cósmica, entre tantas y tantas horas, era por sí una generosa ribera, y una vez asimilada la nueva realidad, cualquier hilo de agua corriente se transformaba en la imagen de un río. (Traducción nuestra).

os próprios traços físicos da geografia são elevados à categoria de fatores da identidade nacional”³¹⁰ (Gil, 2015, p. 28).

Clifford (1999) se pregunta en qué forma la diáspora representa “experiencias de desplazamiento, de construcción de hogares alejados de la propia tierra natal” (p.299). Además de la inestabilidad que producen los desplazamientos, estos generalmente se realizan en condiciones mundiales inestables.

A Ana Mata, la abuela de todos y personaje de más edad de la familia, le gustaba sentarse en el patio a orilla de los “três rios” (VAG, p.40) que atravesaban la propiedad. Era lo máspreciado que tenían, lo cual la narradora destaca así: “Havia, contudo, quem tivesse mais sorte, havia quem tivesse abandonado o Bairro dos Espelhos e dispusesse de três rios dentro de casa [...]”³¹¹ (VAG, p. 40).

Para Ana Mata, esa sería una costumbre diaria. Ante diferentes situaciones, alegres o preocupantes para la familia, la abuela se sentaba en su silla de plástico en el medio del patio, justo donde confluían las aguas de las duchas que los jóvenes, quienes no habían sufrido las graves sequías de Cabo Verde, dejaban correr. “Ana Mata a observar, sentada na sua poltrona, com os pés magríssimos cruzados, ali onde se juntava a água dos três rios que escorriam dos duches”³¹² (VAG, p. 40).

La matriarca se acomodaba “perto do leito dos seus rios”³¹³ (VAG, p. 199) y seguía con la vista las actividades de la familia desde el lugar en donde se juntaban las aguas y formaban un cauce mayor. Desde su poltrona de plástico, llevaba la mirada del agua a las hijas y a los nietos. Seguía el movimiento de las aguas a partir de “a chegada das primeiras cheias da manhã, com seu refluxo, fluxo e transbordo de margens, até à evaporação das ilhotas que se formavam na vaza, à medida que o caudal voltava a sumir-se entre lajes”³¹⁴ (VAG, p.199).

Sus ríos eran previsibles: cuando la familia tomaba el baño matinal, las aguas despedían aromas delicados:

³¹⁰A veces, los propios rasgos físicos de la geografía son elevados a la categoría de factores de la identidad nacional. (Traducción nuestra).

³¹¹Había, sin embargo, quienes tenían más suerte, estaba el que había abandonado el Barrio de los Espejos y disponía de tres ríos dentro de casa [...] (Traducción nuestra).

³¹²Ana Mata se quedaba observando, sentada en su sillón, con los pies delgadísimos cruzados, justo allí donde se juntaba el agua de los tres ríos que venían de las duchas. (Traducción nuestra).

³¹³[...]cerca del lecho de sus ríos. (Traducción nuestra).

³¹⁴[...] la llegada de las primeras inundaciones de la mañana, con su reflujo, flujo y trasbordo de márgenes, hasta la evaporación de los islotes que se formaban en la filtración, a medida que el caudal volvía a desaparecer entre las lajas. (Traducción nuestra).

Cheiravam melhor na hora dos banhos, e ela conseguia identificar quem se encontrava debaixo do duche, pelo perfume do sabonete trazido no tumulto das águas. Sabia muito bem. Nos seus rios corria Palmolive, Lux, Nívea, Musgo Real, e nenhum aroma era igual ao outro, ainda que fosse impossível reconhecer as flores que lhes davam o cheiro. Violetas? Rosas? Canelas-da-índia? — Misturas, fenos, fragrâncias cruzadas, aromas bons.³¹⁵ (VAG, p.199)

Sin embargo, cuando sus hijas cocinaban y dejaban correr aguas impuras, sus ríos olían mal. Esto dejaba de mal humor a la matriarca, quien consideraba que los cauces representaban la mayor riqueza de la familia inmigrante.

Mas quando alguém deixava escorrer pela pia matérias indevidas, em vez de as transportar em baldes para longe da cozinha, lá bem para a zona onde antigamente fermentava o guano, então os rios de Ana Mata poderiam cheirar muito mal, e de repente, aquilo que era normalmente um curso de água a deslizar por uma superfície plana, com o grande céu por cima, tudo isso se reduzia, num abrir e fechar de olhos, a um regato para o qual ela só encontrava, no meio das suas ideias mais tristes, a palavra esgoto. Nessas ocasiões, os rios de Ana Mata poderiam tresandar a ácido, como de unto rançoso, ou a doce envenenado, como de boi apodrecido. Era isso que ela temia que acontecesse, precisamente, durante aquela tarde, pois uma das suas filhas havia entornado no curso das águas um balde de gordura de lavar a carne, e agora ninguém se acusava.³¹⁶ (VAG, pp. 199-200).

Ana Mata no aceptaba el consumo en exceso de los alimentos, que sus hijas estaban preparando. Creía que era un desperdicio de comida, especialmente cuando recordaba las privaciones que habían pasado en Cabo Verde.

³¹⁵Olían mejor a la hora de los baños, y ella conseguía identificar quién se encontraba debajo de la ducha, por el perfume del jabón traído en el tumulto de las aguas. Sabía muy bien. En sus ríos corría Palmolive, Lux, Nívea, Musgo Real, y ningún aroma era igual a otro, aunque fuese imposible reconocer las flores que les daban el aroma. ¿Violetas? ¿Rosas? ¿Canelas de la India? — Mezclas, henos, fragancias cruzadas, aromas buenos. (Traducción nuestra).

³¹⁶Pero cuando alguien dejaba correr por la piletta materias indebidas, en vez de transportarlas en baldes lejos de la cocina, hacia la zona donde antiguamente fermentaba el guano, entonces los ríos de Ana Mata podrían oler muy mal, y de repente, aquello que era normalmente un curso de agua, deslizándose por una superficie plana, con el gran cielo arriba, todo eso se reducía, en un abrir y cerrar de ojos, a un regadío para el cual sólo encontraba, en medio de sus ideas más tristes, la palabra cloaca. En esas ocasiones, los ríos de Ana Mata podrían convertirse en ácido, como de grasa rancia, o en dulce envenenado, como de ganado podrido. Era eso que ella temía que sucediera, precisamente, durante aquella tarde, pues una de sus hijas había volcado en el curso de las aguas un balde de grasa de lavar la carne, y ahora nadie se hacía responsable. (Traducción nuestra).

Desde que su nieto Janina Mata había demostrado ser el heredero “das vozes de homem da sua família” (VAG, p.200) y con ello conquistado al público portugués con sus canciones, la situación económica de la familia había mejorado radicalmente. Sin embargo, Ana Mata no justificaba ni consentía el derroche de agua y alimentos.

Ella recordaba el tiempo en el que tuvieron que salir de Ribeirinho da Praia en la isla de Santiago para hacer el viaje por la costa de África. Habían llegado a la primera escala de los inmigrantes africanos en Portugal, el barrio de los Espejos hasta finalmente conquistar el espacio de la ex fábrica de conservas Leandro con sus tres ríos.

Los ríos de Ana Mata no eran el espacio de identificación con la tierra abandonada, sino todo lo contrario, fueron la representación de lo más deseado por ella y su familia. El agua dulce no se relacionaba con el lugar histórico que menciona Augé (2000), sino que era lo que estaba por venir, el lugar de la vida y del deseo para hijos, nietos y bisnietos.

La vida pasada de los inmigrantes acaba por anularse, afirma Edward Said (1998) en su ensayo “Entre dos mundos”. Por lo tanto, las mujeres de la familia caboverdiana vislumbraron en Portugal el único lugar posible para sus descendientes. De esa forma, el desarraigo se transformó en esperanza y los inmigrantes pasaron a identificarse con el nuevo espacio (Gil, 2015).

En oposición a la perspectiva de la familia caboverdiana, Júlia Grei, el personaje principal de la ya mencionada novela *Notícia da cidade silvestre* (Jorge, 1987), observa el movimiento ininterrumpido del río Tajo, que atraviesa la ciudad de Lisboa hacia el océano. En la idealización del personaje, el río simboliza el deseo de partir, de seguir su curso para abandonar la ciudad y conquistar la vida que se encontraba en otro lugar.

La inmigrante Ana Mata se aferra al curso de agua, reflejo de una vida mejor en la metrópolis. Al contrario, la lisboeta pobre Júlia Grei relaciona el agua del Tajo con la salida de su situación económica y familiar.

IV.3 Desplazados hacia Portugal en VAG

Como ya mencionamos, VAG está ambientada en los años 90 y en Portugal. Esta obra se diferencia de las primeras producciones de la autora por presentar personajes insertos en una sociedad con valores y necesidades muy diferentes a los de novelas anteriores y, muy especialmente, a los de CM.

El espacio europeo es codiciado tanto por extranjeros ricos como por inmigrantes pobres. Estos últimos, se puede acrescentar, tienen que enfrentarse a los ciudadanos

locales que consideran sus territorios como propios y no divisibles. Se trata del locus de la identidad europea no compartida con el que viene del exterior, sino al que simplemente se lo tolera.

En lo que se refiere al diferente, no hay pasado, no hay tiempo, no hay historia en el esquema epidérmico racial. Los rastros de la temporalidad y de la espacialidad se desalojan en favor de una ontología de lo inexistente (Bulo y De Oto, 2015). El color de piel diferente, de la misma forma que otra cultura o religión, cosifica y anula al ser.

Esa sería la invalidación también sufrida por el personaje Emil, el inmigrante musulmán de la obra de teatro *Instruções para voar* (Jorge, 2016). En la pieza teatral, están representados el inmigrante Emil y Laura, ella, emigrante de retorno a Portugal. El encuentro de los dos personajes se produce en las afueras de un aeropuerto, espacio característico de desplazamientos.

Emil es un ser desplazado de Rusia, su propio país, por el régimen soviético, con el que no compartía ideología y, posteriormente, por incompreensión religiosa de la abadesa del monasterio donde pintaba íconos. Como inmigrante recurrente, Emil narra su odisea por varios países de Europa:

Tomei um comboio, com o meu saco as costas. Dentro, levava o bolo e dez madeiras pintadas. O comboio deixou-me numa estação em Berlin. (...) Aí, ganhava o suficiente, a moeda era boa. Mas achava que era pouco e parti para Paris. Constava que os franceses eram gente liberal. Muita música, muita arte, muito barco correndo rio abaixo, rio acima, mas ao fim do dia, depois das contas feitas, não sobejava nada.³¹⁷ (Jorge, 2016, p.16).

En el trecho anterior, se puede verificar la importancia que el personaje le da a la cuestión del desplazamiento para conservar su libertad a la vez de evitar perder el medio de vida que lo sustentaba.

Poca diferencia encontró en Roma, donde las personas le parecieron despreocupadas. En Madrid, dejó de pintar en las calles y se instaló en la Plaza Mayor, donde pintaba sobre el piso. Así, comentaba: “Na Plaza Mayor havia muito elogio, mas poucas dádivas. Deixou de dar para telefonar para casa”³¹⁸ (Jorge, 2016, p.17).

³¹⁷Tomé el tren, con mi bolso a la espalda. Dentro, llevaba mi dinero y diez maderas pintadas. El tren me dejó en una estación de Berlín. (...) Ahí, ganaba lo suficiente, la moneda era buena. Pero pensaba que era poco y partí para París. Se decía que los franceses eran gente liberal. Mucha música, mucho arte, mucho barco corriendo río abajo, río arriba, pero al final del día, después de hacer las cuentas, no sobraba nada. (Traducción nuestra).

³¹⁸En la Plaza Mayor recibía muchos elogios, pero pocas dádivas. Ni siquiera me dejaba para telefonar para casa. (Traducción nuestra).

Con un viejo conocido cruzó la frontera en automóvil. Finalmente, el inmigrante Emil comenzó a hacer trabajos no regulados, cambiando en los bancos cantidades de monedas que entregaba para recibir billetes. Luego, una persona de la empresa “Groundforce” (Jorge, 2016, p. 18) los retiraba y enviaba a una cuenta en París. Emil era sólo un intermediario necesario. Los países por donde había pasado sabían de la existencia de los inmigrantes y de los trabajos o negocios que hacían. Cuando no los rechazaban, simplemente los toleraban.

Algo similar había sucedido con su interlocutora, Laura, con la que Emil se hermana en la situación de desamparo en la que se encontraban, ambos fuera del aeropuerto.

Laura también había emigrado de su país, Portugal, en condiciones diferentes. Ella es uno de esos jóvenes con estudios universitarios, desplazados que preocupan a Lúcia Jorge (Suarez, 2022E). Se trata de una estudiante que acababa de graduarse en Londres y pensaba que eso le daría la oportunidad de conseguir buen empleo y remuneración. Pero la casa de estudios inglesa pensaba en la formación de las personas como un negocio permanente. Su frustración había comenzado el mismo día de la graduación. Ella estaba segura de que, con un diploma universitario de ese país, iba a conseguir insertarse laboralmente en la Europa rica.

Si los problemas de Emil comenzaron después de hablar con una abadesa, los de ella habían surgido dos años atrás en un encuentro con el supervisor de la carrera universitaria. Laura, entrando en confianza con el inmigrante, también desplazado, con el que comparte la falta de lugar en el mundo, le cuenta su historia:

Fui chamada ao gabinete do *supervisor*. Fui a correr. O *supervisor* estava encantado, disse. Cumpriste. Terminado este *PhD*, tens assegurado entre nós um *Postdoctoral Reserch*, Um *Postdoc*, O *supervisor* sorria para mim. Aí, eu perguntei. E depois desse *Postdoc*, seguir-se-á um *Post post-doc*? Ele disse. E ainda existe um *Post post postdoc*, e assim por diante, até o fim da vida. Divertia-se o *supervisor*, e aquilo parecia-me verdade. Então, eu, de súbito, suspeitei de uma rede. Vi a rede de que fazia parte o *supervisor*.³¹⁹ (Jorge, 2016, p.23).

³¹⁹Fui llamada y acudí al gabinete del supervisor. Fui corriendo. El supervisor estaba encantado, me dijo. Cumpliste. Terminado este *PhD*, tenés asegurada entre nosotros una Investigación para Postdoctorado, Un *Postdoc*, El supervisor me sonreía. Ahí, yo pregunté. Y después de ese *Postdoc*, ¿va a seguir un *Post post-doc*? Él me dijo. Y todavía existe un *Post post postdoc*, y así por delante, hasta el fin de la vida. Se divertía el supervisor, y aquello me parecía verdad. Entonces, yo, de repente, sospeché de una red. Vi la red de la que era parte del supervisor. (Traducción nuestra).

Laura, era blanca y europea, no obstante, también calificaba como inmigrante en Gran Bretaña. Una vez graduada, había comenzado a enviar cartas para selección de personal a diversas empresas. Le escribía a su madre, contándole sobre éxitos irreales en aquella tierra extranjera, mientras trabajaba como repartidora de pizzas. A pesar de tener un título de grado, las respuestas que recibía en las entrevistas laborales eran siempre las mismas:

*Too Young, too old, too tall, too fat, too short, too anxious, too confident. It's not your time. Try your next challenge. Too young, too short, too heavy, too sweet, your heart is broken. Miss Laura, you are a blue-eyed person, we are trying to find dark eyes for this job.*³²⁰ (Jorge, 2016, p.24)

Laura sentía que había sido invitada a una danza pero que ella era un espantapájaros fijo al piso (p.24). No era aceptada en ese país, al igual que como lo expuesto por Emil, se sentía apenas tolerada.

En un artículo de prensa, Pier Paolo Pasolini (1997) se manifestó sobre su perspectiva acerca de la tolerancia. El famoso director, que conocía y se confrontaba con la intolerancia por su declarada homosexualidad, afirmaba que: “El hecho de tolerar a alguien es lo mismo que condenarle. La tolerancia es incluso una forma más refinada de condena” (p. 25). En VAG, los portugueses, principalmente representados por la familia de Milene, toleran al diferente, pero lo hacen desde una posición privilegiada de poder. El lugar hegemónico desde el que se manifiestan trae implícita la desigualdad. Hay veces en que la tolerancia se esconde por detrás de los modos amigables o bondadosos. También el paternalismo con que los tíos trataban a Milene, y más tarde a Antonino, denota la posición de autoridad sobre su sobrina. La tolerancia proveniente de los que se consideran superiores también tiene un límite, que será establecido por el comportamiento de los tolerados.

Al no obedecer el mandato familiar, europeo, blanco y relacionarse con el caboverdiano Antonino, Milene pasa a diferenciarse del resto de la familia Leandro. La diferencia racial y cultural y la desigualdad social van juntas y son inaceptables si tienen la osadía de manifestarse. La oligofrenia de Milene y el color de piel y origen de Antonino

³²⁰Demasiado joven, demasiado vieja, demasiado alta, demasiado gorda, demasiado baja, demasiado ansiosa, demasiado segura. No es su momento. Trate su próximo desafío. Demasiado joven, demasiado baja, demasiado pesada, demasiado dulce, su corazón está quebrado. Señorita Laura, usted es una persona de ojos celestes, y estamos tratando de encontrar una persona de ojos oscuros para este trabajo. (Traducción nuestra).

no serían un problema para la familia Leandro de mantenerse la discreción en su relacionamiento. En este mismo sentido, Pasolini (1997), en el texto antes citado, también sostenía que “mientras el diferente viva su diferencia en silencio, encerrado en el gueto mental que le han asignado, todo va bien y todos se congratulan de la tolerancia que le conceden” (p.27).

Las varias subalteridades que representaban Milene. y Antonino (sociales, familiares, raciales, biológicas) eran las que más los unían. El personaje de Antonino no está simplificado, a diferencia de los otros personajes de la novela. Antonino es un viudo y padre de tres niños, pero tiene una amante a la que abandona por Milene. Es una figura positiva, de familia, que trabaja duro para una constructora, pero no es el tipo presentado como héroe. En él, existe la complejidad, no hay binarismos. Contrariamente, el resto de los personajes son más simples y no se producirán grandes cambios en sus comportamientos.

Hay una relación dialéctica entre el desplazamiento familiar que sufre Milene y la discriminación de los inmigrantes africanos.

Lídia Jorge no romantiza la vida de los inmigrantes, así como tampoco las relaciones familiares entre ellos. Muestra la crudeza de su origen africano, del barrio de cinc a donde fueron a vivir inicialmente, y de la fábrica abandonada, decadente que tienen como hogar en el presente.

Al respecto, Margarida Calafate Ribeiro (2018), en su escrito titulado “Europa, periferia das ilhas crioulas”³²¹, analiza las aldeas fantasmáticas que van tejiendo “uma teia de imagens, estórias, mitos de onde emergem escravos locais, serviçais, famílias mestiças e conhecidas personagens”³²²[...] (p.5).

Ribeiro, en las descripciones de los individuos que analiza, no economiza en presentar situaciones o actos que los muestran como deshonestos en algunas cuestiones. Con respecto a los caboverdianos en Portugal, Ribeiro sostiene que son una presencia sin fronteras, que se ha establecido en dicho país a partir de los años 60 del siglo XX. Las familias inmigrantes se dispersan y alejan de su tierra natal y esto representa los movimientos históricos e intercontinentales de las poblaciones. La autora acrecienta su perspectiva al respecto: “o que desfila diante dos nossos olhos são vidas dispersas,

³²¹Publicado por el Centro de Estudos Sociais da Universidade de Coimbra, projeto Memoirs- Filhos de Império e Pós-Memórias Europeias (ERC *Consolidator Grant*, nº 648624). Espacio responsable de la Cátedra Eduardo Lourenço, Camões/ Universidade de Bolonha. Septiembre de 2018.

³²²[...] una red de imágenes, historias, mitos de donde emergen esclavos locales, serviciales, familias mestizas y personajes conocidos[...] (Traducción nuestra).

famílias fragmentadas, glórias e infortúnios sempre em algum momento pautadas por desvalorização, discriminação, preconceito...”³²³ (2018, p. 5).

Sin embargo, la familia Mata no acusa la fragmentación a la que hace referencia Ribeiro, ya que se muestra muy unida. Al contrario de la familia de Milene, entre los consanguíneos de Antonino no hay disidentes. Todos apoyan a Janina, el hijo exitoso de la familia; todos disfrutaban de sus logros y se sienten orgullosos de él. Aquí se presenta una nueva identidad del inmigrante que, si en un principio fue compulsivamente transportado o conducido a la emigración por causa de la esclavitud o la pobreza, por la falta de desarrollo o por la guerra, una vez asentado en Europa logra superar su situación negativa y ubicarse en lugares estratégicos de éxito o poder.

No sucedía lo mismo con Antonino, que sin haber logrado lo que su hermano menor, trabajaba en las primeras excavaciones para la construcción de un hotel.

A pesar de que Gininha, la tía más joven de Milene, recibía a Antonino en su residencia, Lúcia Jorge desvía toda chance de que ese personaje se revele como comprensiva: ella simplemente lo toleraba más que los otros tíos. Gininha recordaba lo que era sentir amor, estar enamorada realmente, cuestión que la aproximaba a la joven pareja. No obstante, la autora apaga la posibilidad de presentarla como un personaje condescendiente. Para la familia Leandro, no era posible confundir ni mezclar las razas ni las clases sociales. La joven Milene, perteneciente al clan familiar, debía casarse con quien fuese aceptado por todos. Aquí, las desolaciones de tía y sobrina se unifican. Los personajes femeninos de la novela están contruidos a partir de claroscuros. No sucede lo mismo con los masculinos. Esos son personajes chatos, que no evolucionan y cada uno de ellos es víctima de la discursividad social que lo condiciona. Esto va a transformarse en la agresión estructural de los tíos. La violencia de género es perpetrada tanto en el discurso como en la acción de una familia blanca, burguesa, que defiende Europa como un espacio para compartir sólo con los semejantes.

Desde los bordes que deja la hegemonía, nuevamente se manifestaba Pasolini acerca de los martirios sufridos por los diferentes. Según uno de sus críticos, Luiz Nazário (1982), Pasolini sentía una gran antipatía “pelos verdadeiros homens do poder [...] repulsa em relação ao pedigrí pequeno-burguês”³²⁴ (p. 38).

³²³[...] lo que desfila delante de nuestros ojos son vidas dispersas, familias fragmentadas, glorias e infortunios siempre en algún momento pautados por desvalorización, discriminación, prejuicio. (Traducción nuestra).

³²⁴[...] por los verdaderos hombres del poder [...] repulsión con relación al pedigrí pequeñoburgués. (Traducción nuestra)

Un hombre de poder, como al que hace referencia Pasolini, es el esposo de la tía Gininha, Domitílio Silvestre, quien pertenecía a una clase diferente de desplazado. Era el año 1985, cuando este personaje se aproximó a la familia Leandro con la intención de comprar “uma nesga de terra que a avó possuía no Lentiscal, rente a uma Pedreira desativada”³²⁵ (VAG, p. 171).

Él volvía de África como el mencionado personaje Gonçalo Ramires de Eça de Queiroz³²⁶, donde había hecho su fortuna. Domitílio Silvestre era uno de los pocos portugueses que regresaba rico del continente africano en esos tiempos de retornados pobres.

Ramires había sido colono en Mozambique, lo que lo diferencia de Dom. Silvestre, como acortaba su nombre para parecer menos portugués. Este último volvía de Sudáfrica, lo que puede relacionarse con lo visto de los altos mandos del ejército portugués en Mozambique, descritos en *CM*. Los militares operaban con cierta colaboración de los bóeres en lo que se refería al control de los levantamientos nativos.

Otro ejemplo de simpatía por el régimen sudafricano era el capitán Forza Leal. Este intentaba instruir a sus subalternos, y en especial a Evita, acerca de “como são os sul-africanos em combate. Esses sim, desses é que você deveria querer saber. Saberá o que é um verdadeiro conceito de combate. Pergunte ao seu marido e não a mim como fazem os loirinhos que nos ajudam!”³²⁷ (*CM*, p.70).

Sin ser um militar, Dom. Silvestre era objetivo y asertivo. Su comportamiento y proceder se asemejaban a los de los métodos sudafricanos relatados por Forza Leal: “Esse sim, aquilo é que é sempre a matar. E que matar! Vê-se mesmo que vêm duma outra raça, muito mais pragmática, muito mais metódica, muito mais bife...”³²⁸ (*CM*, pp. 70-71).

En la novela *VAG*, en repetidas oportunidades, se hará hincapié en relacionar a Dom. Silvestre con tácticas y prácticas sudafricanas. Tanto por su forma de afrontar las distintas vicisitudes en los negocios como con la de lidiar con sus enemigos, algunos de los cuales habían aparecido muertos cerca de la cantera, que había adquirido en el sur de Portugal (*VAG*, p.222).

³²⁵[...] un terreno que la abuela poseía en el Lentiscal, junto a una cantera desactivada. (Traducción nuestra).

³²⁶Cf. Capítulo II, Ítem 2.2, “Construcción ficcional del espacio”.

³²⁷[...] cómo son los sudafricanos en combate. Esos sí, de esos es que usted debería querer saber. Sabría qué es un verdadero concepto de combate. Pregúntele a su marido y no a mí, ¡cómo hacen los rubiecitos que nos ayudan! (Traducción nuestra).

³²⁸Eso sí, aquello sí que es matar, es siempre matar. ¡Y qué forma de matar! Se nota que realmente vienen de cierta raza, mucho más pragmática, mucho más metódica, de raza anglosajona. ***” Bife” es una palabra peyorativa para denominar principalmente a los ingleses. (Traducción y comentarios nuestros)

Dom. Silvestre es presentado como “um homem de estatura mediana, cabelo escuro e olhinhos vivaços”³²⁹ (VAG, p.171), quien hablaba portugués con fuerte acento inglés. Silvestre era visto como extravagante, ya que se “deslocava num carro poderoso, deixando a dormir no banco de trás um enorme cão alobado”³³⁰ (VAG, p.171).

El interesado y futuro comprador de tierras consideradas poco útiles para la familia Leandro conoció a una Gininha, que ya no tenía esperanzas de casarse. El otoño de ese año había llegado “carregado de mudanças, que se lhe havia instalado uma grande depressão, entremeada com gripes sucessivas trazidas pelo vento levante”³³¹ (VAG, pp.170-171). Gininha quería casarse y Dom. Silvestre, ocuparse de las propiedades improductivas de la familia. Por lo tanto, la unión se concretó mucho más rápido de lo que deseara la madre, doña Regina Leandro.

El pretendiente fue recibido en la residencia del Quilómetro 44, Villa Regina, por la dueña de casa y su hija Gininha. La abuela de Milene sospechaba del interés despertado en Silvestre por unas tierras yermas de su propiedad. Ella cuestionaba “a utilidade de uma pegada de pedras num sítio daqueles, um ermo à beira duma pedreira desactivada”³³² (VAG, p. 171). Comentario ese con el que no concordaba el futuro yerno: “Desactivada? Oh, Ma’am! [...] Desactivada, não. Desactivada só enquanto não houver quem a ative, Ma’am...”³³³ (VAG, p.172). Y ante la mirada atónita de las dos mujeres hizo uso de léxico en inglés además de pronunciar su propia lengua con el acento en aquel idioma:

À vista da palavra *desused*, *desused mine*, até os olhos dele riam, voando entre a mãe e a filha [...].

Aliás, desse assunto percebia ele muito bem. Quando falava, Domitílio Silvestre colocava sotaque e palavras em inglês no meio das frases, todos os termos da sua técnica da pedraria ou afins também em inglês, e sucedia que Gininha era professora dessa mesma língua³³⁴ (VAG, p.172).

³²⁹[...] un hombre de estatura mediana, cabelo escuro y ojitos vivaces. (Traducción nuestra).

³³⁰[...] se trasladaba en un auto poderoso, llevando en los asientos traseros un enorme perro con aspecto de lobo. (Traducción nuestra).

³³¹[...] cargado de cambios, que le habían instalado una gran depresión, junto con gripes sucesivas, consecuencia del viento Levante. (Traducción nuestra).

³³²[...] la utilidad de un montón de piedras en un sitio de aquellos, un lugar yermo al lado de una cantera desactivada. (Traducción nuestra).

³³³[...] desactivada sólo mientras no haya alguien que la active. (Traducción nuestra).

³³⁴Ante la palabra en desuso, mina en desuso, hasta los ojos de él reían, yendo de la madre a la hija [...]. Además, de ese asunto él entendía muy bien. Cuando hablaba, Domitílio Silvestre pronunciaba con acento y palabras en inglés entre las frases, todos los términos de su técnica de minería o afines también los usaba en inglés, y, justamente, Gininha era profesora de esa misma lengua. (Traducción nuestra).

Domitilo Silvestre y Gininha se conocieron en esa circunstancia, pero fue sólo un mes más tarde que comenzaron a salir. En esa segunda ocasión, el interesado comprador se presentó nuevamente en Villa Regina con el proceso de licencia municipal que le permitiría explotar la cantera de Lentiscal, la cual había sido desactivada tiempo atrás. La euforia de Dom. Silvestre era tal, que estaba dispuesto a subir la oferta si la venta se concretaba. Su ofensiva fue feroz, él

Vinha perguntar se finalmente lhe vendiam o terreno ou não. E o regressado da África do Sul era tão honesto que, em virtude da permissão obtida, oferecia agora muito mais dinheiro pela nesga de pedras. O dobro não, mas quase – “O que me diz a isso?”³³⁵ (VAG, p.172).

Preguntó Dom. Silvestre, buscando la aceptación de su propuesta.

En primer lugar, doña Regina pensó acerca de la conveniencia de negociar o no, sin responder. Luego, sintió una onda de libertad por vender esos terrenos y sentirse, al mismo tiempo, a la altura de los acontecimientos de una nueva era. Sin embargo, sólo aceptó la transacción al valor pactado inicialmente. También, vio con buenos ojos que Gininha saliese a dar una vuelta en el coche del comprador, pero sólo por dos horas.

El perro, que dormitaba en el asiento trasero del automóvil, se puso en guardia y comenzó a gruñir. Domitilo lo hizo sentar, dándole las órdenes en inglés: “*Sit down, Buggy, sit down...*” (VAG, p.173) Más tarde, cuando la pareja visitaba el obraje ya en pleno funcionamiento, tanto la cantera como la casa que iban a habitar, las indicaciones para el can, que siempre los acompañaba eran: “*Sit down, sit down, Buggy! On the ground...*” (VAG, p. 173). La tierra ya era de su propiedad y el can podía sentarse sobre ella.

En un principio el inglés pudo haber acercado a la pareja. Sabemos por la narradora que Gininha daba clases de inglés británico y Dom. Silvestre “*praticava um inglês de Soweto*”³³⁶ (VAG, p. 177). Con el pasar de los años, la relación de la pareja tendría otras diferencias más. Él no sabía comportarse a la mesa, “o genro de Dona Regina não tinha o sentido da profanação”³³⁷ e Gininha, cada vez más triste, escuchaba música

³³⁵[...] venía a preguntar si finalmente le vendían el terreno o no. Y el retornado de Sudáfrica era tan honesto que, en virtud del permiso obtenido, ofrecía ahora mucho más dinero por la pequeña porción de piedras. El doble no, pero casi – ¿Qué me dice a eso? (Traducción nuestra).

³³⁶Practicaba el inglés del área urbana de Soweto. (Traducción nuestra).

³³⁷[...] el yerno de Doña Regina no tenía sentido de la profanación. (Traducción nuestra).

clásica “penteando os cabelos cumpridos e falando o inglês de T.S. Eliot, de quem sabia poemas de cor”³³⁸ (VAG, p.221).

De África, Domitílio no sólo había traído dinero y palabras en inglés. Sin duda alguna, el desplazamiento del personaje de África a Europa no había sido traumático. Su bagaje de conocimientos sobre la explotación de recursos era lo más importante que había conseguido. Cuando en 1985, doña Regina entregó la ex fábrica a la familia Mata, el único en apoyar su decisión fue Domitílio, ya definitivamente llamado Dom. Silvestre. Sin tratarse de una acción solidaria para con los inmigrantes, contrariamente, él veía la preservación del inmueble y los terrenos, que se valorarían mejor en el futuro:

Fez muito bem, Senhora Dona Regina, deixá-los lá estar. Sem pessoal lá dentro, num abrir e fechar de olhos, tudo aquilo viria abaixo. Nem se aproveitaria o piso. Olhe, para ser franco, desde que bem trabalhada, a mim me parece estar ali uma jazida de pedrinhas duras de valor incalculável...³³⁹(VAG, p.174).

También se dirigió a sus cuñados para hacerles ver la importancia de preservar lo que restaba de la antigua fábrica, haciendo alarde de los conocimientos adquiridos en Sudáfrica:

Por que não? – Domitílio Silvestre tinha vindo da África do Sul, tinha feito a carreira da Namíbia até ao Lundo, conhecia bem a região, de a atravessar de jipe, sabia tudo sobre pedras duras, suas propriedades e rotas de mercancia. Falava para seus cunhados, esclarecendo-os, iluminando-os – “Para que é que querem os olhos, vocês? Não vêm? Está na cara...Fez muito bem a Senhora Dona Regina em dar uso àquele casario. Em seu lugar, eu faria a mesma coisa...”³⁴⁰(VAG, p.174).

Dom. Silvestre era un adelantado a la modernidad portuguesa. Tenía la misma visión capitalista de los holandeses, que casi diez años después, en 1994, se desplazarían hacia Portugal para invertir en tierras (VAG, p. 179; p. 181; entre otras). Ellos habían visto

³³⁸[...] peinándose los largos cabellos y hablando el inglés de T.S. Eliot, de quien sabía poemas de memoria. (Traducción nuestra).

³³⁹Hizo muy bien, Señora Regina, dejarlos estar allá. Sin personal allá dentro, en un abrir y cerrar de ojos, todo aquello se vendría abajo. Ni se aprovecharía el piso. Mire, para ser franco, si es bien trabajada, a mí me parece que tenemos allí una mina de piedras duras de valor incalculable. (Traducción nuestra).

³⁴⁰¿Por qué no? – Domitílio Silvestre había venido de Sudáfrica, había hecho la carrera de Namibia hasta Lundo, conocía bien la región, de atravesarla en jeep, sabía todo sobre piedras duras, sus propiedades y las rutas de la mercancia. Les decía a sus cuñados, aclarándoles, iluminándolos. ¿Para qué es que quieren los ojos, ustedes? ¿No ven? Está muy claro...Hizo muy bien Señora Regina en darle uso a aquel caserío. En su lugar, yo haría la misma cosa... (Traducción nuestra).

la oportunidad de concretar un negocio rentable en los territorios pauperizados que circundaban las ruinas de la fábrica.

El esposo de Gininha deseaba mucho más que eso, él quería construir una nueva ciudad a orillas del mar. Sabía, que “a costa não é de elástico”³⁴¹ (VAG, p.221), por lo tanto, debía negociar con diligencia ya que habría muchos interesados por esas tierras. Para ello, contrató una empresa extranjera de marketing a fin de que trabajase sobre un *slogan* publicitario y desarrollara una campaña de conquista de tierras costeras. El mismo decía: “Aquí, o oceano, cansado das ondas, depôs suas armas...”³⁴² (VAG, p.221), haciendo alusión a las estrofas del Himno de Portugal³⁴³.

La novela, en repetidas oportunidades, pondrá énfasis en relacionar a Dom. Silvestre con tácticas y prácticas sudafricanas. Tanto por su forma de abordar los negocios como con la de lidiar con sus enemigos, algunos de los cuales, como ya comentamos, habían desaparecido o fueron encontrados muertos (VAG, p. 222).

Desde la racionalidad, el capitalismo y la burocracia iban tomando sus formas en un país que aún no salía del estancamiento provocado por el *Estado Novo*.

IV.4 Emigrantes portugueses

El contexto de la emigración y de los exilios portugueses durante el siglo XX presentan dos momentos bien diferenciados con una marcada bisagra que fue el 25 de abril de 1974. Antes de esa fecha, en el largo período dictatorial, el régimen presentaba Portugal al mundo con la imagen de un imperio que abarcaba los cinco continentes. El país prefería mirar hacia las conquistas y alejarse de Europa, que de alguna forma juzgaba

³⁴¹...la costa no se puede estirar como un elástico. (Traducción nuestra).

³⁴²Aquí, el océano, cansado de olas, depuso sus armas. (Traducción nuestra).

³⁴³Con relación a la tercera estrofa del himno nacional portugués:

Heróis do mar, nobre povo
Nação valente, imortal
Levantai hoje de novo
O esplendor de Portugal!

Entre as brumas da memória
Ó Pátria, sente-se a voz
Dos teus egrégios avós
Que há-de guiar-te à vitória!

Às armas, às armas!
Sobre a terra, sobre o mar
Às armas, às armas!
Pela Pátria lutar
Contra os canhões marchar, marchar!

su dictadura³⁴⁴. A esto no se le llamó emigración, sino que se trataba de la elección de desplazamiento de sus ciudadanos para la colonización de tierras extranjeras.

Sin embargo, y en este caso por motivos económicos, hubo una emigración masiva de portugueses de 1961 a 1974. En ese período, según estudios del historiador Victor Pereira (2005; 2008; 2014), salieron del país hacia diversos destinos europeos (preferentemente Francia) más de un millón y medio de personas³⁴⁵. Cifra a la que se le suma el número de los que huían del país para no ser alistados en el ejército y tener así que luchar en las guerras coloniales.

Después de la Revolución de los Claveles y una vez superada la euforia de los ciudadanos que se sentían liberados y vencedores, los portugueses se enfrentaron a la realidad de un país devastado. La falta de trabajo, vivienda (en el caso de los retornados) y la desilusión producida por la nula experiencia democrática hicieron que muchos lusitanos emigraran hacia países que ofrecían mejores posibilidades de desarrollo económico y la estabilidad de la que carecía Portugal.

Pereira (2014) remarca el problema de las políticas migratorias portuguesas como siendo producto de ineficiencia y fragilización. La primera era la que privaba a los lusitanos de derechos otorgados por la legislación, y la segunda era la que impedía que los portugueses emigrasen legalmente, obligándolos a escapar del país de forma clandestina.

En entrevista personal con Lúcia Jorge, la escritora resaltaba que uno de los temas de gran incumbencia hoy en Portugal es la emigración de jóvenes universitarios, con formación, con proyectos interesantes (Suarez, 2022E). No sólo preocupan a la autora las emigraciones de sus coterráneos en la actualidad, sino que también puede leerse en su obra la representación de migrantes portugueses y africanos a lo largo del siglo XX y la problematización de esos desplazamientos.

³⁴⁴De alguna manera, porque en realidad Europa toleraba más las dictaduras de España y Portugal a la presencia de comunistas u otros grupos de izquierda en el continente. Después de la Segunda Guerra Mundial, Europa occidental se encaminaba hacia la reconstrucción y casi todos los países habían adoptado modelos democráticos. Las dictaduras de Franco y Salazar en la Península Ibérica fueron la excepción a esta tendencia. El contexto de la Guerra Fría, con la polarización ideológica entre el bloque occidental y el bloque soviético, benefició a los regímenes ibéricos, que se alinearon con los intereses de las potencias occidentales y en la lucha contra el comunismo.

³⁴⁵Cf. Pereira, Victor. (2014, p. 48): “En 1974, después de 20 años de emigración, existen más portugueses en Francia que en las provincias de ultramar pasados 450 años de colonización. Sólo en un año, 1970, las idas para Francia son del mismo orden de las idas para Angola y Mozambique entre 1957 e 1974. Esto, cuando las partidas para Francia son oficialmente restringidas y consideradas como inoportunas y las partidas para las provincias ultramarinas no cesan de ser oficialmente incentivadas.” (Traducción nuestra).

Como ya fue mencionado, las ansias de emigrar de Júlia Grei en *Notícias da cidade silvestre*, no es un hecho aislado en la novela. Otros personajes desean partir de Portugal en la década del 80 para Italia, Alemania, Estados Unidos o los países del Este en busca de mejores oportunidades laborales. Esta novela narra episodios vividos por lisboetas en los primeros años que le siguieron a la Revolución de los Claveles. Portugal y, en especial, Lisboa se encontraban atravesando momentos difíciles tanto en lo económico como en lo social. Los portugueses querían buscar soluciones a sus vidas en otros lugares de Europa, todos en mejor situación que su país. En la obra, el amigo de Júlia Grei, Artur Salema, decía: “Vou endoidecer se permaneço neste país”³⁴⁶ (Jorge, 1987, p. 228), y efectivamente logró marcharse, trabajar en Italia y mandar noticias a los amigos: “Po, Torino, Sono in Italia! In Portogallo non ritornerò più”³⁴⁷ (Jorge, 1987, p. 144).

Así como también expresaba su deseo de abandonar el país Mão Dianjo, quien “tinha projectado emigrar para um país de Leste, onde o sol nascesse com outra chama”³⁴⁸ (Jorge, 1987, p. 300).

Inclusive, el personaje de Cila quería ir para América. Ella reconocía que “Comparar Portugal com os Estados Unidos de América era o mesmo que relacionar a cintura com o traque”³⁴⁹ (Jorge, 1987, p.271). Cila resumía en ese comentario su perspectiva de disparidad entre los dos países.

Si apelamos a un símil, en *Os memoráveis*, como ya analizamos, la hija de un héroe revolucionario de los años 70 emigra para los Estados Unidos de América y allí se desempeña como periodista. Su padre, António Machado, después de la heroica actuación confrontando al régimen del *Estado Novo*, sería desplazado de la política portuguesa. Esto lleva a pensar en la frustración familiar, tanto del padre como de la hija, con el propio país. La joven Ana Maria Machado es un personaje con valores humanos e intelectuales, que podrían haber sido aprovechados para la reconstrucción nacional.

En la novela, el ex revolucionario António Machado entra en conflicto con su deseo/frustración por una patria portuguesa idealizada. La democracia, instaurada por la revolución de abril de 1974, nació acompañada de la voluntad de crear otro destino para

³⁴⁶Voy a enloquecer si me quedo en este país. (Traducción nuestra).

³⁴⁷Torino, estoy en Italia. No regresaré más a Portugal. (Traducción nuestra).

³⁴⁸[...] había planeado emigrar para un país del este, donde el sol naciese con otra llama. (Traducción nuestra).

³⁴⁹Comparar Portugal con los Estados Unidos de América era lo mismo que relacionar la cintura con la tráquea. (Traducción nuestra).

Portugal (Lourenço, 1999). El personaje que, según comentarios de amigos, compañeros de lucha y conocidos, había bregado con integridad por una patria libre, en el presente no soportaba los constantes cambios que testimoniaba.

Al respecto, Stuart Hall (2006) afirma que los bruscos cambios en la sociedad interfieren en forma directa con la identidad de los individuos, acrecentando que:

Estas transformações estão também mudando nossas identidades pessoais, abalando a ideia de nós próprios como sujeitos integrados. Esta perda de um “sentido de si” estável é chamada, algumas vezes, de deslocamento ou descentração do sujeito. Esse duplo deslocamento – descentração dos indivíduos tanto de seu lugar no mundo social e cultural quando de si mesmos – constitui uma “crise de identidade” para o indivíduo.³⁵⁰ (Hall, 2006, p.9)

Tenemos aquí otro tipo de desplazamiento que es el de la identidad del hombre que luchó por sus ideales y en el presente permanece horas del día sentado en un coche estacionado en cualquier lugar. Un personaje aparentemente alienado, que tuvo que aceptar que su hija no formase parte del Portugal libre por el que él había trabajado.

En ese sentido, Hall (2006) distingue tres concepciones muy diferentes de identidad: la del sujeto del Iluminismo, la del sujeto sociológico y la del posmoderno. António Machado encaja en la descripción del sujeto sociológico, que

refletia a crescente complexidade do mundo moderno e a consciência de que este núcleo interior do sujeito não era autônomo e auto-suficiente, mas era formado na relação com "outras pessoas importantes para ele", que mediavam para o sujeito os valores, sentidos e símbolos - a cultura dos mundos que ele/ela habitava.³⁵¹ (Hall, 2006, p. 11).

Existe, afirma Hall (2006), ese sujeto que todavía tiene una esencia interior que es su “yo real”, pero que se está modificando constantemente en diálogo con los mundos culturales externos a él y con las identidades que esos mundos ofrecen. La identidad en esa concepción sociológica se desliza entre el interior y el exterior de su mundo personal y público.

³⁵⁰Estas transformaciones están también cambiando nuestras identidades personales, agitando la idea sobre nosotros mismos como sujetos integrados. Esta pérdida de un “sentido de sí” estable es llamada, algunas veces, desplazamiento o descentralización del sujeto. Ese doble desplazamiento - descentralización de los individuos tanto de su lugar en el mundo social y cultural como de sí mismos – constituye una “crisis de identidad” para el individuo. (Traducción nuestra).

³⁵¹... refletia a crescente complexidade do mundo moderno e a consciência de que este núcleo interior do sujeito não era autônomo e autosuficiente, al contrario, era formado na relação com "outras pessoas importantes para ele", que mediaban para o sujeito os valores, sentidos e símbolos - a cultura dos mundos que ele/ela habitava. (Traducción nuestra).

Como consecuencia, António Machado no logra alinear su subjetividad con los lugares objetivos del mundo social y cultural de su presente. Su identidad comienza a fragmentarse por situaciones no resueltas.

A diferencia de Machado, en VAG, los primos de Milene viven y trabajan en Estados Unidos. Sus progenitores pensaron que el mejor futuro para sus hijos estaba fuera de Portugal. La decisión tomada los presenta claramente como sujetos que no ven posibilidades interesantes para sus hijos en el país y además que creen en los cambios. Hay una falta de identificación con la tierra, porque “O próprio processo de identificação, através do qual nos projetamos em nossas identidades culturais, tornou-se mais provisório, variável e problemático.”³⁵² (Hall, 2006, p. 12).

Dicho proceso genera al sujeto posmoderno, aquel que se conceptualiza sin una identidad fija, esencial o permanente. La identidad se desplaza incluso hasta convertirse en una “celebración móvil” (Hall, 2006, p. 13).

Tanto *Os memoráveis* como VAG están ambientadas en la década de 1990. La autora da a entender que desde la revolución de 1974 al mencionado decenio poco cambió en la situación social y económica portuguesa. De hecho, la crisis económica del 2008 empeoró la situación. Portugal, como ya fue mencionado, experimentó una modernidad tardía. Para Hall (2006), otro aspecto de la cuestión de la identidad desplazada está relacionado a los cambios en esa modernidad, en especial al proceso de la globalización y su impacto sobre la identidad cultural.

Los cambios rápidos y constantes no fueron asimilados por los individuos portugueses de las décadas de 1980 y 1990. También lo vemos con el personaje Lanuit de *O jardim sem limites* (Jorge, 2022), quien había participado de la Revolución de los Claveles (1974) y no lograba entender a las nuevas generaciones totalmente alienadas. A los jóvenes de finales de la década de 1980 no les interesaba saber cómo se consiguieron los derechos y libertades de las que estaban gozando. Eso indignaba a Lanuit, que había sido detenido y torturado por el régimen del *Estado Novo*.

En lo que se refiere al espacio, este cobra relevancia en la novela. Lanuit y su familia habitan en el primer piso de una casona antigua y los jóvenes, sus inquilinos, en el segundo. La separación física de los personajes es una metáfora que indica también el distanciamiento ideológico entre una generación que combatió al régimen salazarista y

³⁵²El mismo proceso de identificación, a través del cual nos proyectamos en nuestras identidades culturales, se hizo más provisório, variable y problemático. (Traducción nuestra).

otra que nació después de la revolución y no entiende el sacrificio realizado por la primera. De esa forma, el desentendimiento es mutuo.

Finalmente, en su penúltima novela, *Estuário* (2018a), Lídia Jorge presenta al personaje del joven Edmundo Galeano, quien había dejado Portugal y viajado a África como voluntario de servicios en un campo de refugiados de Kenia. Edmundo había hecho su elección de desplazamiento, no así las personas con las que trataba cotidianamente en Dadaab.

De la vivencia en esos asentamientos provisorios había vuelto con la mano derecha cercenada. A pesar de ello, pretendía escribir un libro para narrar los acontecimientos. El joven voluntario tenía la necesidad de contar su historia.

Edmundo tinha estado em África, a terrível África das grandes poeiras, das grandes batalhas sem imagem nem notícia, das terríveis religiões primitivas, sanguinárias, de deuses feitos do cruzamento de jacaré e abutre, e tinha sido uma vítima, tinha regressado de uma missão de paz com uma mão despedaçada como se tivesse participado de uma guerra ³⁵³(Jorge, 2018a, p. 19).

El joven Galeano sufrió tres desplazamientos fundamentales: de Portugal a Kenia, de alguna forma tratando de abandonar la casa familiar. Un segundo movimiento, considerado extraño entre los testigos del campo, ya que “não era fácil um assistente de acomodamento deslocar-se do seu posto”³⁵⁴ (2018a, p.29). Se referían al traslado autorizado al voluntario portugués para ver qué estaba sucediendo con un grupo de niños en riesgo. Allí es donde se hiere la mano. Por último, el tercer desplazamiento, que lo equipara a los retornados de las colonias africanas. Edmundo volvería a Portugal con el sentimiento de haber fracasado.

A partir de esa experiencia, decidió redactar su testimonio de los errores colectivos producidos por las guerras, al mismo tiempo que dejaría entrever en su escrito los desaciertos personales que lo llevaron a alejarse de la casa paterna-Portugal.

Constantemente, el personaje se hacía preguntas acerca del acto de escribir. Surgen ante sí, cuestiones sobre el inicio de la escritura, si es mejor leer más antes de iniciarla, copiar técnicas de las buenas novelas. Edmundo quería escribir para que los

³⁵³Edmundo había estado en África, la terrible África de las grandes polvaredas, de las grandes batallas sin imagen ni noticia, de las terribles religiones primitivas, sanguinarias, de dioses hechos del cruce de jacaré y buitres, y había sido una víctima, había regresado de una misión de paz con una mano despedazada como si hubiera participado de una guerra. (Traducción nuestra).

³⁵⁴... no era fácil que un asistente de acomodación se desplazara de su puesto. (Traducción nuestra).

jóvenes de su país conocieran la “verdadeira realidade, o que era tão evidente que até fazia doer a alma”³⁵⁵ (Jorge, 2018a, p.25).

El mundo se presentaba cada vez más como un lugar incierto, prueba de ello era la cantidad de inmigrantes que llegaban a Europa. Uno de los hermanos de Edmundo había abierto una pensión y hacía alarde de que “entre os anos noventa e cinco e noventa e oito passaram por aquelas paredes angolanos, bengalis, sérvios, croatas, romenos, russos, ucranianos, espanhóis, italianos, guineenses, turcos, chineses, afegãos, colombianos, sul-coreanos” (Jorge, 2018a, p.76).

La vuelta a Portugal no había resultado fácil. Los viejos problemas familiares se potenciaron al encontrarse el padre y todos los hermanos de Edmundo bajo la misma morada. El menor de los Galeano necesitaba salir de la casa y caminar por el puerto para pensar en la escritura de un libro esencial para desentrañar cuestiones respecto a la casa de origen y la salida de esa. Aspecto que, de alguna forma, lo relacionaba a los refugiados en Dadaab.

A propósito de *Estuário* y Edmundo Galeano, Lúcia Jorge reflexiona y afirma que, en realidad, todos somos desplazados (Peixoto, 2019E). El joven voluntario vislumbra la escritura de un libro, cuya composición mostrará a la humanidad su destino trágico, habitando en un mundo convertido en un gigante campo de desplazados.

IV.5 Otros inmigrantes africanos

Remitimos nuevamente a Heidegger (1999) por su análisis de la cuestión del ser en el mundo y la necesidad de reconocerse en lo espacial para, a propósito, pensar en la pérdida de ese espacio que deja de realizar al hombre como ser.

Tomamos como ejemplo el exilio, que representa la separación de la persona del espacio en el que habita. El exilio se inscribe en el fenómeno del desplazamiento, de la pérdida del espacio original. Se trata del origen que forma tanto al individuo como al ser social. El exilio hace que, muchas veces, se pierda la familia y la comunidad a la que se pertenece. Ese corte con el lugar de pertenencia hace que se diluyan las referencias que permiten diseñar un determinado modelo social. Apunta a un paradigma que además cuenta con la apariencia reconocida y aceptada por el grupo con el que se comparte el espacio habitado. Ese lugar proporciona seguridad por ser conocido, mientras que el espacio del exilio es lo que hay que descubrir y descifrar constantemente.

³⁵⁵[...] la verdadera realidad, lo que era tan evidente que hasta hacía doler el alma. (Traducción nuestra).

La experiencia del exilio se relaciona con la ruptura, aunque no se trate de un desplazamiento forzado por situaciones violentas como las de la guerra. Existen dos cuestiones que deben tratarse siempre juntas: la guerra y la inmigración. Si bien puede haber inmigración voluntaria para vivenciar otras culturas, generalmente esa es producto de un factor traumático.

En los conflictos bélicos, aun si el ciudadano no forma parte de ninguno de los dos lados, ni está de acuerdo con los motivos que ocasionaron el enfrentamiento, puede verse sometido a la encrucijada de tener que huir o correr riesgo de vida.

Otro punto para tener en cuenta es el empobrecimiento que las guerras producen en los países, motivo que también expulsa personas hacia regiones menos afectadas o directamente fuera del foco conflictivo para conseguir medios de subsistencia.

Los ejércitos, desde siempre, han incorporado soldadas³⁵⁶. Sin embargo, si nos remitimos a las dos guerras mundiales y en los conflictos bélicos independentistas africanos, esos fueron por excelencia territorios androcéntricos.

En el siglo XXI no sorprende que los colonizados de la centuria anterior, una vez declarada la independencia de sus países, e iniciada en muchos de ellos una guerra civil, salieran de las nuevas naciones y emigraran a las metrópolis que los habían dominado por décadas. Puede entenderse que una razón haya sido la del conocimiento de la lengua del antiguo conquistador, hecho que facilitara la inserción en el ámbito laboral. Otra causa, en el caso específico de Portugal, es que la península ibérica es por el Atlántico la entrada al continente europeo.

Al mismo tiempo, se debe tener en cuenta que no todos los africanos tenían posturas declaradamente en contra del colonizador. A lo largo de la historia de la humanidad, en las distintas invasiones y conquistas de todos los tiempos, hubo nativos que colaboraron con el dominador, sea por temor o conveniencia.

Como ya vimos, ante la falta total de perspectivas, algunos mozambiqueños trabajaron, en el caso de las ciudades como Beira, en el servicio doméstico y en los hoteles. Los llamados “mainatos” (sirvientes) vivían en las casas de colonos, de militares y trabajaban en restaurantes, bares y demás lugares de concurrencia portuguesa. Aun siendo despreciados por los lusitanos, muchos nativos preferían el servilismo a tener que abandonar sus ciudades para desplazarse a las selvas. Dichos desplazamientos fueron las

³⁵⁶Cf. Santirso Rodríguez, M. y Guerrero Martín, A. *Mujeres en la guerra y en los ejércitos*.

formas en las cuales se desdobló el espacio fundador de las desigualdades sociales, raciales y de género. (Thomaz, 2005).

El exilio como consecuencia del poscolonialismo, como experiencia de la libertad de poder salir del espacio propio devastado social y económicamente, también presenta un carácter en contrapunto. El exiliado, según Edward Said (2003b), pasa por la experiencia del dolor del exilio y también por el aprendizaje que eso encierra. Aquel que emigra como exiliado vive dos experiencias simultáneas: el padecer y el aprender, como estar en dos lugares al mismo tiempo.

Los exiliados también forman parte de los desplazados de los que se hace un relevamiento en este trabajo. Se puede incluir una larga lista de otros seres, que por diversas circunstancias salieron de sus espacios.

Si apelamos a otro ejemplo, la escritora angoleña Djalmília Pereira de Almeida (2015), en su obra *Esse cabelo*, recuerda los viajes de su abuela blanca a Portugal como los de una retornada que volvía a su origen, pero no a su hogar:

Uma das consequências da colonização desse tempo era a difusão da ideia de que esses africanos, como o era a minha avó Lúcia, não regressavam de facto à sua terra quando para lá partiam em navios. Lúcia regressava à origem, embora sentisse que partia de casa.³⁵⁷ (p. 17).

Esa dispersión de las comunidades humanas se apoya, según Stuart Hall (2003), en una concepción binaria. Se trata de un concepto fundado *a priori* sobre la idea de exclusión y depende siempre de la construcción de un otro.

Como venimos señalando, el campo de la otredad está muy presente en la narrativa de Lúcia Jorge. Sus escritos abordan asuntos referentes al ser y a la sociedad a la que pertenece. En otra de sus novelas, *Combateremos a sombra* del año 2007, el personaje del médico sicoanalista Osvaldo Campos lleva una vida complicada. Imbuido en los problemas de sus pacientes, no atenderá la petición de una revista científica de acabar un artículo sobre “o peso da alma humana” (2007a, p.10). su negativa se debe a que tiene una serie de compromisos con sus pacientes.

El profesional no estaba interesado en ampliar su currículum ni en mejorar la situación económica y de relación familiar, sino que dedicaba todo su tiempo en tratar a las personas que iban a su consultorio para ayudarlas a desvendar los misterios de la

³⁵⁷Una de las consecuencias de la colonización de ese tiempo era la difusión de la idea de que esos africanos, como lo era mi abuela Lúcia, no regresaban de hecho a su tierra cuando para allá partían en navíos. Lúcia regresaba a su origen, aunque sintiese que partía de casa. (Traducción nuestra).

mente. Esa necesidad de ayudar al otro termina con su matrimonio y su economía. Sus principales pacientes eran tanto personas de alto poder económico (como una joven portuguesa rica, Maria London, enfrentada a su padre por los negocios turbios en los que él estaba involucrado) como africanos con traumas de guerras y masacres. Personajes tan disímiles tendrán en la obra una conexión ulterior, cuyo nexo será el mar, que traía barcos cargados con mercaderías contrabandeadas y personas, relacionadas con la trata de seres humanos. Eso representaba riqueza para pocos y desgracia para muchos.

En esta novela, el agua también cobra gran importancia, tanto por las lluvias torrenciales e inundaciones que estaba padeciendo Lisboa en las semanas de Navidad y Año Nuevo, como por el agua del río y mar tan próximos a los lisboetas. El puerto era el espacio de los grandes barcos anclados, que el Dr. Campos visitó en varias ocasiones para descubrir qué sucedía con su paciente Maria London y el padre, dueño de una empresa naviera.

También interesa otro paciente del doctor Campos, el inmigrante angoleño. Se trataba del jardinero Lázaro Catembe, quien no podía pagar la consulta, sin embargo, era igualmente atendido. Él padecía una especie de ceguera selectiva: no lograba visualizar a los conductores de autobuses cuando eran negros. Sufría ataques de pánico al creer ver que había transportes públicos recorriendo las calles de Lisboa, conducidos por volantes que se movían solos. Catembe llamaba al sicoanalista e insistía: “Doutor, lá vem o carro cento e quatro, lá vem ele a andar, vem na minha direção, não traz condutor...”³⁵⁸ (Jorge, 2007a, p. 8). Esa situación, a la vez de ser traumática, representaría una cuestión de racismo contra la propia etnia del paciente.

El trauma tenía que ver con el inconsciente de Catembe, que el doctor Campos logró llevar a la superficie de la memoria. La conmoción había surgido de un hecho ocurrido en Luanda en 1992. Campos logró resultados positivos con la terapia, obligando al jardinero a subir a un autobús conducido por un chofer negro. Una vez enfrentado con la realidad de lo que había sucedido, el inmigrante pudo narrar lo atestiguado por él:

Senhor, eu vinha sentado na frente, aquele condutor caiu para cima de mim, o sangue dele borrifou a janela toda, borrifou a mim todo, e o carro andou sozinho,

³⁵⁸Doctor, allá viene el autobús 104, allá viene andando, viene en mi dirección, no trae conductor.... (Traducción nuestra).

sem direção, com o condutor emborcado em cima do meu peito, o volante sozinho...³⁵⁹ (Jorge, 2007a, p.168).

Se produjo ahí una condición insoslayable para la superación del trauma, que fue la elaboración de un relato que diera sentido a los acontecimientos vivenciados.

La precaria situación de los inmigrantes, desplazados de sus países por guerras coloniales o civiles, por la falta de trabajo o las hambrunas continuaba. Es el prolongamiento natural del mundo, que detalla Reis (2004), que toma forma en esta novela del 2007, la cual, de modo accesorio incluye una cuestión de gran vigencia en el siglo XXI.

En esa obra, la autora va a incorporar la discusión sobre otro tipo de desplazamiento humano: la trata de personas que, junto con la entrada de mercaderías, llegan a los puertos seres humanos que la red de tráfico y esclavitud sexual distribuye por el resto de Europa.

Las naves que abrieron camino a la grandeza de Portugal volvieron de África con los retornados, más tarde con inmigrantes como Catembe y, finalmente, en la compañía naviera del padre de Maria London, serían transportadas las esclavas sexuales o correos de la droga, como es el personaje de Rossiana.

Dejar al descubierto las operaciones de la trata tuvo un precio muy caro para el psicoanalista, quien pagó con su vida el haber querido testimoniar contra los secuestradores y cerebros de ese tipo de negocios. Rossiana se salvará y querrá hacer su aporte como testigo de la causa, pero esto sólo será posible fuera de Portugal. Un nuevo desplazamiento tendrá lugar en la vida de Rossiana, esta vez no se menciona hacia dónde.

El desplazamiento es el no-espacio con el que cuenta el extranjero, o como afirma Julia Kristeva (1994) es un tren en marcha, un avión en pleno vuelo, el propio trayecto que excluye la parada. La autora remite a la imposibilidad de detenerse en lugar alguno, porque no existe protección para los desplazados.

Al respecto, Lúcia Jorge (Gonçalves, 2008E) tiene la misma apreciación que Paul Gilroy (2001) con relación a la ineficacia de la legislación europea³⁶⁰, que no da las mismas oportunidades ni ofrece libre circulación a los inmigrantes en su espacio territorial. La autora, a través de sus personajes de existencia periférica o subterránea,

³⁵⁹ Señor, yo venía sentado en la parte delantera del autobús, aquel condutor cayó encima de mí, su sangre me salpicó todo, y el autobús anduvo solo, sin dirección, con el condutor caído sobre mi pecho, el volante solo ... (Traducción nuestra).

³⁶⁰ Mencionado en el Capítulo I (Gonçalves, 2008E).

denuncia un racismo explotador del ser humano, que lo obliga a huir de un lugar a otro para salvar la vida. El desplazamiento obligado es la única opción de muchos.

La cuestión central de las diásporas, afirma Hall (2003), no es sólo la de los pueblos desplazados, sino la del arte y cultura que producen. Para el autor, existiría un “sujeto imaginado” (p. 26) con fronteras borradas más próximas a las de sus vecinos que a las de su “casa” a miles de kilómetros de donde ellos se encuentran. Hall se pregunta cómo imaginar su relación con la tierra de origen y la naturaleza de su “pertenencia”.

IV.6 Caboverdianos en Portugal

En lo que hace a los caboverdianos en Portugal, Luís Batalha (2008) está en desacuerdo con los datos presentados por las estadísticas que los consideran una gran comunidad insertada en el país. Para el autor, se trata de muy diferentes y pequeñas comunidades, las cuales se caracterizan, principalmente, según el barrio en el que habiten. Esto no significa que no compartan ciertas características y que todos se identifiquen como caboverdianos. Sin embargo, Batalha apunta que “in Portugal (as elsewhere) are divided by, race, ethnicity and education, factors which combine to construct their social position both within Portuguese society and among themselves”³⁶¹ (p. 61).

La migración de los caboverdianos hacia Portugal se inició en la década de 1960 y se intensificó en los años 70-80. Como los personajes de VAG, la mayor parte de la inmigración llegó de la isla de Santiago. Se trataba de personas de las zonas rurales sin habilidades específicas, que emigraban para las metrópolis en busca de trabajo. Algunos llegaban a Portugal como primera escala y se asentaban en las ciudades; conseguían un empleo y ahorran algo de dinero para seguir viaje hacia otros países de Europa. Más tarde, cuando “the rising demand for unskilled industrial labour began to drive up the wages – Cape Verdeans unskilled peasants offered a new, cheap supply”³⁶² (Batalha, 2008, p.62).

A pesar de que los primeros inmigrantes caboverdianos fueron considerados buenos trabajadores, sus descendientes se sintieron subestimados. Se los consideraba abandonados, desinteresados y, aun más, como delincuentes juveniles. “In Portugal, the mass media as producers of identity have created a negative image of Cape Verdean

³⁶¹[...] en Portugal (como en cualquier lugar) están divididos por raza, etnia y educación, factores que combinan la construcción de su posición social dentro de la sociedad portuguesa y entre ellos mismos. (Traducción nuestra).

³⁶²[...] la creciente demanda de mano de obra industrial no calificada comenzó a elevar los salarios – los campesinos no calificados de Cabo Verde ofrecieron una oferta nueva y barata. (Traducción nuestra).

immigrants and particularly of their descendants”³⁶³ (Batalha, 2008, p. 63). A diferencia de sus padres, la identidad de los jóvenes no tenía sus fronteras en una nación, sino que las asociaban a los límites de sus propios barrios.

Luego de la Revolución de los Claveles y, consecuentemente, la independencia de las naciones africanas, el número de inmigrantes se hizo notar. En *Notícia da cidade silvestre*, la narradora comenta acerca de la presencia de caboverdianos en Lisboa: “Mesmo debaixo da chuva miúda voltámos ao Bar Aviador. A água deslizava pelos vidros e três cabo-verdianos riam em crioulo e dividiam entre si pães e cerveja com uma alegria infante.”³⁶⁴ (Jorge, 1987, p. 65).

La novela destaca la presencia de caboverdianos en las calles de la ciudad capital. Los retrata como a niños que ríen sin que les afecte mojarse en la lluvia.

Comenta Batalha (2008) que, al principio, los jóvenes inmigrantes encontraban en el nuevo destino grupos de pertenencia y diversión, como contrapartida, pronto descubrieron que también necesitaban ser oídos en los medios, donde tuvieran sus representantes. En esos espacios de expresión, iban a quejarse de la educación recibida de sus maestros y profesores portugueses, del trato dado por la sociedad y de ser llamados “*blacks*” o “africanos” a pesar de haber nacido en Portugal.

Las personas son capaces de establecer vínculos tanto con los lugares de origen como con los espacios elegidos para morar. La identidad con un lugar y el apego por él son parte de procesos, que se van produciendo con la interacción de los seres con los entornos y con los efectos de dicha interacción.

También en los medios de comunicación, pero de forma diferente y efectiva, Janina Mata, el hermano menor de Antonino (VAG), conquistó esos espacios debido al éxito de sus presentaciones como cantante. Cuando la familia Mata se reunía frente al televisor y aguardaba la aparición del joven músico, sentía esa performance como una reivindicación de sus derechos de trabajar y progresar en tierra extranjera.

Felícia le recordaba a su madre, Ana Mata, las injusticias sufridas por aquella otra mujer de la familia, embarazada y abandonada por un europeo: “Minha mãe, isto é a

³⁶³En Portugal, los medios de comunicación como productores de identidad han creado una imagen negativa de los inmigrantes caboverdianos y particularmente de sus descendientes. (Traducción nuestra).

³⁶⁴Aun debajo de la llovizna volvimos al Bar Aviador. El agua se deslizaba por los vidrios y tres caboverdianos reían en crioulo y dividían entre sí panes y cerveza con una alegría infantil. (Traducción nuestra).

vingança de Jamila Mata em cima do traidor do Normand. Você se lembra de sua avó, Jamila Mata? Lembra ou não lembra? Pois deveria lembrar”³⁶⁵ (VAG, p. 306).

Siguiendo el razonamiento de Felícia Mata, la narradora a través del discurso indirecto libre reconoce que el éxito del joven Janina Mata, el hijo menor, era un acto de justicia por los padecimientos de la familia durante un siglo.

Porque tudo aquilo a que tinham estado a assistir os Mata, ali, naquele pátio, era a justiça que chegava com cem anos de atraso. Era a justiça feita à família dos Mata que se estendia a todas as outras famílias iguais. Eram os encarcerados das ilhas pobres do Terceiro Mundo, saindo da fome e da sede, directamente para a televisão. A sua vida a ser difundida até aos confins do Mundo e das esferas, graças a Deus.³⁶⁶ (VAG, pp. 306-307).

Más allá de una reivindicación, Felícia hablaba de venganza para limpiar el honor de la familia y con ello hacerlo extensivo a todas las familias de inmigrantes, quienes padecieron abusos y desplazamientos forzados para nunca más sentir que tenían un espacio propio. Así lo creía Felícia: “Nós, os pobres, os afastados, os transumantes, os deserdados, nas honras maiores da televisão, e em breve, na parabólica inteira.”³⁶⁷ (VAG, p. 307).

Los medios de comunicación, que en un principio intentaron borrar la identidad de los inmigrantes, fueron los mismos que, años después, presentaron a Janina Mata en exclusiva.

Es muy probable que, la influencia inicial de esos mismos medios hubiera condicionado a la opinión pública. En consecuencia, el chofer de los Leandro, Frutuoso, también veía a los caboverdianos de la familia Mata como seres primitivos, de los que se pudiera dudar si considerarlos humanos o no. Cuando los encontraba en algún camino de Valmares, les dirigía una mirada cosificadora de cazador furtivo ante su presa:

E depois, de olhos baixos, numa atitude milenar de confiança, idêntica àquela que desde os tempos primordiais levou a que dois homens pegassem num terceiro

³⁶⁵ Madre, esta es la venganza de Jamila Mata por sobre el traidor Normand. ¿Usted se acuerda de su abuela, Jamila Mata? ¿Se acuerda o no se acuerda? Pues debería acordarse. (Traducción nuestra).

³⁶⁶ Porque todo aquello que habían estado viendo los Mata, allí, en aquel patio, era la justicia que llegaba con cien años de atraso. Era la justicia hecha a la familia de los Mata que se extendía a todas las otras familias iguales. Eran los encarcelados de las islas pobres del tercer mundo, saliendo del hambre y de la sed, directamente para la televisión. Su vida estaba siendo difundida hasta los confines del mundo y de las esferas, gracias a Dios. (Traducción nuestra).

³⁶⁷ Nosotros, los pobres, los rechazados, los transhumantes, los desheredados, en las honras mayores de la televisión, y en breve, en la parabólica entera. (Traducción nuestra).

e o dependurassem numa árvore e em conjunto o devorassem, uma atitude nem boa nem má, nem elevada nem baixa, apenas de conveniência.³⁶⁸ (VAG, p. 410).

Como ya fue mencionado en este trabajo, el discurso oficial auspició el uso de vocablos que tuvieron participación activa en la subestimación de los inmigrantes. Asimismo, las figuras de holgazanes, desinteresados y, en peor grado, delincuentes condujeron a la definitiva estereotipación de los africanos radicados en Portugal.

³⁶⁸Y después, de ojos bajos, en una actitud milenar de confianza, idéntica a aquella que desde los tiempos ancestrales llevó a que dos hombres tomaran a un tercero y lo colgaran de un árbol y en conjunto lo devorasen, una actitud ni buena ni mala, ni elevada ni baja, sólo de conveniencia. (Traducción nuestra).

Consideraciones finales

Al comenzar este trabajo presentábamos nuestra convicción de que la obra de la escritora portuguesa Lúcia Jorge se concentraba, especialmente, en la ficcionalización de problemáticas vinculadas con los movimientos migratorios portugueses y africanos durante la colonización y postcolonización de África.

Abordamos esos núcleos temáticos desde una lógica de la comparación y reconocimos tipos humanos que se relacionaban a partir del conflicto colonial y postcolonial entre Portugal y los países africanos colonizados por esa nación. Analizamos las relaciones entre razas, géneros y clases, haciendo hincapié en las formulaciones de Frantz Fanon, Stuart Hall y Edward Said, pero muy especialmente en las de los críticos portugueses contemporáneos a los conflictos: Margarida Calafate Ribeiro y Eduardo Lourenço.

Más allá de los, muchas veces, traumáticos encuentros entre los mencionados tipos humanos, hicimos un seguimiento de las problemáticas ocasionadas por el desplazamiento geográfico que la situación colonial produjo, particularmente la de los retornados y/o refugiados en la metrópolis.

Para justificar nuestra afirmación revisamos un corpus representativo de trabajos críticos, en los que hemos intentado, en primer lugar, comprobar si avalaban nuestra percepción. En segundo lugar, hemos procurado abordar la obra literaria de Lúcia Jorge en diálogo con sus textos más subjetivos como poesías, ensayos, crónicas y por sobre todo con las entrevistas dadas a medios de comunicación y también a estudiosos de su obra.

Trazar una poética de la obra de Lúcia Jorge nos guía a descubrir diversas particularidades. Jorge no se somete a ideales estéticos ni ideológicos, sino que busca poner la atención en lo que sucede en el mundo que le toca vivir. La autora trata de traducirle a sus lectores la realidad y ficcionalizarla y, así como sostiene Carlos Reis (2004), problematizar en el plano metaficcional la representación de lo real en función de la singularidad de sus lectores. Para lograrlo, ella tiene que valerse de nuestra extremadamente aguda memoria.

Por representar ficcionalmente posicionamientos estéticos diversos, al inicio en diálogo con escritores latinoamericanos del *Boom*, luego con una literatura más identificada con los movimientos europeos, sus novelas han provocado críticas variadas

y han sido objeto de múltiples abordajes de análisis. Sin embargo, en lo que existe coincidencia, es en aunar sus escritos en lo que se denominó literatura portuguesa del post 25 de abril de 1974.

Conjugando esa tendencia de fin del siglo XX con la situación histórica y social que se estaba viviendo en Portugal, Lúcia Jorge construye textos que remarcan el sufrimiento humano, deteniéndose especialmente en aquellos seres que tuvieron que abandonar sus lugares de origen y desplazarse, muchas veces, para salvar sus vidas.

El desasosiego por los desplazamientos humanos, que presentan continuidad hasta los días de hoy, está representado en toda su obra novelística desde *O dia dos prodígios*, su primera novela de 1980, hasta *Estuário* de 2018, la cual era la última publicada al momento de la presentación de nuestro proyecto de tesis.

En sus obras, sin usar el nombre propio, la autora está presente a través de su experiencia personal. Así como la crítica destaca *O vale da paixão* como su obra más autobiográfica, también, en *CM*, encontramos sus vivencias del tiempo de la Guerra Colonial en Mozambique.

En la primera, cuando en la infancia vio a los hombres de su familia, el abuelo y el padre, partir para América y África. Luego, sería ella misma quien viajara hacia Angola y Mozambique, acompañando al esposo militar.

Esos hechos fueron narrados en entrevistas dadas por la autora, que además de lo referente a su vida personal, siempre se manifestó acerca de los desplazamientos a los que se vieron obligados portugueses y africanos colonizados. El conjunto de dichas manifestaciones revela problemáticas vinculadas con los movimientos migratorios portugueses y africanos no resueltas aún.

Ese cuestionamiento se realiza a través de un redimensionamiento de la relación de la autora con el lector. No es arbitrario en *CM* el surgimiento del personaje de Eva Lopo adulta que, veinte años después de su experiencia en Mozambique, va a leer un cuento sobre su pasado y a polemizar sobre lo escrito.

La lectura del cuento “Os gafanhotos” deja entrever la preocupación de una mujer portuguesa de la segunda mitad del siglo XX respecto a versiones poco confiables de lo que había sucedido en los países africanos durante la ocupación del ejército lusitano.

Al mismo tiempo de ser la narradora, Eva Lopo representa a los lectores que necesita Lúcia Jorge para acompañarla a problematizar hechos acontecidos en la colonia portuguesa y la recepción de sus consecuencias en la postcolonialidad, como podemos apreciar en el análisis de VAG.

Las novelas de Jorge presentan esa inquietud con situaciones derivadas de la (post)colonización portuguesa en África tales como pobreza, desesperanza y falta de futuro, por mencionar algunas.

La aproximación al otro que sus obras realizan encarna una oposición a la marca de la contemporaneidad, que es el individualismo exacerbado, que tiende a llevar a los seres humanos al desinterés por las acciones colectivas.

Su literatura traza un camino hacia la reflexión al cuestionar ciertas posturas egocéntricas del presente. En las palabras proferidas en el discurso de aceptación del primer premio en la Feria Internacional del Libro de Guadalajara de 2020, Jorge sostiene que la literatura es la prueba de que además de nosotros mismos, a través del lenguaje, podemos ser otros (Brandão, 2021). En sentido inverso, la fuerza de la alteridad permite que la autora se manifieste a través de sus personajes.

También en entrevista con Lúcia Jorge en São Paulo en julio 2022, la autora nos decía que en algún momento fue criticada por escribir con una visión desactualizada, ya que su foco estaba en los problemas sociales, en el contraste social, en la denuncia. Su respuesta a esos comentarios fue que ella siempre percibió con mucha profundidad la cuestión de cómo algunos seres prácticamente aplastaban a otros. Hoy, según la autora, se ha agudizado aún más y denunciarlo sigue siendo una necesidad.

También, observamos reflejada en su literatura una preocupación por su país, ya que no se están tomando decisiones importantes con respecto a la masiva inmigración que están recibiendo. Así, vemos nuestra hipótesis ampliamente confirmada.

Hallamos importante la contextualización histórica del primer capítulo, tanto sobre las primeras navegaciones como la política colonial portuguesa para con ello relacionarlas con la obra de Jorge.

Al realizar un paneo general de la construcción que Portugal hizo no sólo de su imperio, sino también de su imagen mítica de conquistador de tierras y mares, quedan al descubierto los diversos tipos de desplazamientos de seres que buscarían levantar la “casa portuguesa” (Lourenço, 1999; Riveiro, M. C., 2006a, entre otros) en tierras ajenas, en el caso de los lusitanos, o encontrar un espacio alejado de guerras y miserias en lo que les cupo a los inmigrantes africanos en Europa.

Ponemos en relieve que los acontecimientos más importantes narrados en las novelas de Jorge, sobre Portugal y el resto de los países africanos que comparten su historia, tienen estrecha relación con los desplazamientos humanos provocados en parte por la situación geográfica del país y su concernencia con la otredad.

Para ello, analizamos las novelas *CM* y *VAG* en diálogo con el resto de la obra novelística de Jorge, y reconocimos que los términos movilizaciones, desplazamientos y diáspora tienen directa correspondencia con alteraciones en las condiciones globales, principalmente de guerras y pobreza, que tanto preocupan a la autora.

Aun siendo el conflicto bélico el telón de fondo de la novela, el tema dominante de *CM* es la interpretación de los hechos que Evita, más tarde Eva, hace también de los acontecimientos veinte años después. Como ya mencionamos, Eva Lopo representa al ciudadano común o al lector que emprende una lectura crítica de los sucesos. Es aquel que rechaza la simplificación de los padecimientos humanos, de los desplazamientos en busca de espacios y la concreción de establecerse en un lugar.

La casa portuguesa construida en las colonias fue la pretensión de armar un ambiente de identificación social y nacional. Tanto los espacios abiertos como cerrados, detallados en *CM* y en *VAG*, revelan la búsqueda, conquista y posterior pérdida de un hábitat que calmase la angustia geográfica (Moisés) que padecían los conquistadores lusitanos y el sentimiento de despojo de los africanos.

Entendimos el cuestionamiento que realiza la autora respecto a quiénes son los desplazados hacia el territorio africano o dentro de sus fronteras. La problemática gira en torno a colonizadores y colonizados, ambos grupos compartieron la experiencia del desplazamiento traumático, de abandono de sus lugares de origen y de búsqueda de un espacio para establecerse. Las novelas estudiadas abarcan tanto lo que atañe a invadidos como a invasores.

A pesar de haber sido las guerras una cuestión androcéntrica, las mujeres africanas y europeas estuvieron muy involucradas directa o indirectamente en ellas. Como mencionamos en el desarrollo de este trabajo, hubo ejemplos de desatención, violencia de género y de maltrato seguido de muerte.

Aquellos que salvaron sus vidas, hayan sido colonizadores o colonizados, se encontraron ante países africanos destruidos y, en muchos casos, en medio de guerras civiles. La opción fue la de emigrar, en las complicadas circunstancias de los nativos, y escapar, cuando se trataba de colonos o militares portugueses.

En la metrópolis, la llegada de los inmigrantes a partir de la segunda mitad de la década de 1970 complicó mucho más la situación de los locales, que comenzaron a salir de Portugal en números mayores a los registrados en todas sus masivas migraciones anteriores.

Los nuevos desplazamientos que sufrirían esos personajes se encuentran ampliamente detallados en *VAG*. Los emigrados de los países africanos encontraron su destino final en un Portugal igualmente devastado.

Leemos en las obras analizadas el lugar que la autora da a la estereotipación que se realiza de los desplazados. Esa siempre precede a cualquier toma de decisiones contra ellos. Para esto, será fundamental el trabajo de los medios de comunicación, representados en *CM* por el *Hinterland*, periódico que fue utilizado para facilitar la colonización de Mozambique y mantener el dominio portugués por décadas.

En *VAG*, además de la estereotipación de los inmigrantes negros y pobres llegados a Portugal, se rechaza a Milene debido a su condición mental. Ella es tan extranjera como los caboverdianos, es considerada una arribada más por su familia. No la habían recibido de buen grado cuando sus padres fallecieron, ni la aceptaron como adulta. Milene, al igual que los inmigrantes africanos, no podía quitarse el rótulo de desplazada de la familia.

Como fue destacado en un principio, la obra de nuestra escritora es muy extensa y abarca cuestiones diversas. En nuestro interés por rastrear y analizar la presencia y problematización de personajes desplazados en su obra, hemos dejado de lado un análisis más profundo de los seres que optaron por el sedentarismo o, por ejemplo, profundizar el estudio sobre la minoría femenina desde una perspectiva de género, entre otros temas de relevancia en la obra jorgeana. Se trata de líneas de trabajo sobre las cuales queda también tarea por realizar en un próximo desarrollo.

Bibliografía³⁶⁹

1-Fuentes

CORPUS³⁷⁰

Jorge, L. (1988). *A costa dos murmúrios*. Publicações D. Quixote, 1988.

Jorge, L. (2007). *O vento assobiando nas gruas*. Editora Record, 2002.

A) Textos de Lília Jorge citados en el cuerpo del trabajo

Novelas

Jorge, L. (1984). *O dia dos prodígios*. Nórdica, 1980.

Jorge, L. (1989). *O cais das merendas*. 4ª.ed. Publicações Europa-América, 1982.

Jorge, L. (1987). *Notícia da cidade silvestre*. Publicações Europa-América, 1984.

Jorge, L. (1992). *A última dona*. Publicações Dom Quixote, 1992.

Jorge, L. (2022). *O jardim sem limites*. 5ª.ed. Publicações Dom Quixote, 1995.

Jorge, L. (1998). *O vale da paixão*. Publicações Dom Quixote, 1998.

Jorge, L. (2007a). *Combateremos a sombra*. Publicações Dom Quixote, 2007.

Jorge, L. (2011). *A noite das mulheres cantoras*. Publicações Dom Quixote, 2011.

Jorge, L. (2018) *Os memoráveis*. Leya. S.A., 2014

Jorge, L. (2018a) *Estuário*. 1ª. ed. Leya. S.A., 2018.

Jorge, L. (2023). *Misericórdia*. 6ª. ed. Leya S.A, 2022.

Otras obras de la autora

Teatro

Jorge, L. (1997). *A maçã*. Edições Dom Quixote. Leya.

³⁶⁹Con relación a la parte formal de nuestro trabajo, para una mayor claridad en la disposición de la bibliografía, optamos por iniciar con una parte 1 – Fuentes, dividida en A) Textos de Lília Jorge citados en el cuerpo del trabajo. En primera instancia, aparece el *corpus* de su obra novelística. Allí, se especifican las novelas en el orden de publicación, sin embargo, como en el resto de las referencias bibliográficas, colocamos entre paréntesis, el año de la publicación con la que trabajamos en la escritura de esta tesis. A continuación, detallamos obras de teatro, ensayos, cuentos, poesía y crónicas de la autora.

En un apartado B), se dispone por orden alfabético de entrevistadores, los encuentros de estos con Lília Jorge, que citamos en el presente trabajo. Por último, en C), otras obras ficcionales de autores que nos interesan por tratarse en su mayoría de escritores portugueses y africanos que discuten las consecuencias del (post)colonialismo.

En lo que respecta a la parte 2 – Bibliografía consultada, esa está dividida en tres partes: a) sobre teoría, b) sobre crítica y c) específica sobre Lília Jorge.

³⁷⁰Para una mejor localización temporal de las novelas de nuestra escritora, optamos por colocar entre paréntesis y junto a apellido y nombre según las normas APA, el año de nuestra fuente, y al final de la referencia, el año de publicación.

Jorge, L. (2016). *Instruções para voar*. Dom Quixote.

Ensayos

Jorge, L. (2009). *Contrato sentimental*. Sextante Editora Lda.

Cuentos

Jorge, L. (2014). *Antologia de contos*. Leya. S.A.

Jorge, L. (2022). *O organista*. 2ª. ed. Leya. S.A.

Poesía

Jorge, L. (2019). *O livro das tréguas*. Leya. S.A.

Crónicas

Jorge, L. (2020). *Em todos os sentidos*. 2ª. ed. Leya S.A.

Entrevistas

Carneiro, M. (2011E). Entrevista en TV. Mar de Letras. Emitido por RTP África y RYP2.
<https://www.youtube.com/watch?v=b-W1PhVsnI8>

Carvalho, T. (2018E). Não aceitar que a vida seja só vida. *Jornal N. Sapo*.
<https://ionline.sapo.pt/artigo/610929/lidia-jorge-nao-aceitar-que-a-vida-seja-so-a-vida?seccao=Mais>

Céu e Silva, J. (2016E). Sou uma escritora pré-fílmica. Entrevista *Diário de Notícias*.
<https://www.dn.pt/artes/lidia-jorge-sou-uma-escritora-pre-filmica-5128780.html>.

Costa, A. (2015E). *O vento assobiando nas gruas*, Lília Jorge. Entrevista del *Portal da Literatura*. <https://www.ueangola.com/entrevistas/item/1047-em-o-vento-assobiando-nas-gruas-l%C3%ADdia-jorge>

Dantas, G. (2008E). Lento prazer. *Rascunho - O jornal de literatura do Brasil / Ensaios e Resenhas*. <https://docplayer.com.br/40109254-Rascunho-o-jornal-de-literatura-do-brasil.html>

Dunder, M. (2012E). Entrevista con Lília Jorge: A Literatura tem um poder lento, mas é um poder seguro. *Revista desassossego 8* – Diciembre/2012. pp. 192-207.

Fiolhas, C. (2020E). Os sentidos de Lília. *Revista Sapo*.
https://ionline.sapo.pt/704493/os-sentidos-de-lidia?seccao=Mais_i

Freitas, E. A. F. de. (2014E). O romance português contemporâneo: ideário e trajetória estética de Lília Jorge. [Tesis de doctorado. Universidade Federal de Goiás].
<https://repositorio.bc.ufg.br/tedeserver/api/core/bitstreams/b5b33363-b982-417b-83b0-312b860f3e0b/content>

Friera, S. (2020E). Lília. Jorge: La literatura es un acto de resistencia. *Página 12*. 29 de agosto de 2020. <https://www.pagina12.com.ar/288322-lidia-jorge-la-literatura-es-un-acto-de-resistencia>

Gamez, S.I. (2020E). Escribir aunque se acabe el mundo.
<https://cultura.nexos.com.mx/author/silvia-isabel-gamez/>

- Gomes, A. (2011E). Baseado em uma história verídica. Entrevista do Canal Q. <http://videos.sapo.pt/iqw2p7gLhvLj8rSiYUqY>
- Gonçalves Filho, A. (2008E). A demolição do mundo arcaico. Entrevista. Folhando com ... Lúcia Jorge. *Estado de S. Paulo*. 25/02/2008. <https://www.portaldaliteratura.com/entrevistas.php?id=17#ixzz1bgBaxvrO>
- Gumpert, Carlos. (Trad.). (2021E). El cielo caerá sobre nosotros. *Diario El país*. <https://elpais.com/opinion/2021-08-22/el-cielo-caera-sobre-nosotros>
- Luque, A. (2022E). Lúcia Jorge: Una unión de España y Portugal sería peligrosa para todos. *Entrevistas, Arte y Letras, Literatura*. <https://www.jotdown.es/2022/01/lidia-jorge/>
- Martins, L. A. (1992E). A ficção é o mais sério de tudo. *Linda-a-Velha, Jornal de Letras Artes e Ideias*. <https://repositorio.unesp.br>
- Medina, C. (1984E). Apresentação. En Jorge, Lúcia. *O dia dos prodígios*. Rio de Janeiro: Nórdica, p. 7-12. Artículo transcripto del libro *Viagem à Literatura Portuguesa*.
- Morán Breña, C. (2017E). La utopía de la imperfección. https://elpais.com/cultura/2017/11/24/actualidad/1511537531_784927.html
- Pedrosa, I. (2004E). A guerra colonial segundo Lúcia Jorge. *Anos Luz*. Alfragide: Dom Quixote, pp. 118-124.
- Peixoto, Ana. (2019E). Entre tantos. Entrevista para TVI 24. <https://www.youtube.com/watch?v=3l6lXsGc1nY>
- Perfeito, P. (2017E). *Instruções para voar*. Entre-vistas. <https://www.entre-vistas.pt/instrucoes-para-voar-lidia-jorge/>
- Russotto, M, y Martinho Ferreira, P. (2022E). La Literatura, Un Arte Triunfal Entrevista a Lúcia Jorge. *Guaraguao*, vol. 26, no. 70, pp. 11–25. *JSTOR*, <https://www.jstor.org/stable/27164340>
- Sampaio, T. (2011E). Ler mais, ler melhor https://www.youtube.com/watch?v=qTQx_4S6Mz8. Acceso 11/11/2022.
- Serra, P. (2019E). O prodigioso retorno de Lúcia Jorge. *Caderno Cultura Sul*. <https://escritoreslusofonos.net/2019/03/22/o-prodigioso-retorno-de-lidia-jorge/>
- Serra, P. (2020E). Entrevista a Lúcia Jorge: O momento delicado que atravessamos ora nos faz chorar, ora nos faz rir. *Caderno de Artes Cultura Sul. Revista Postal*. <https://postal.pt/papel/2020-10-08-Entrevista-a-Lidia-Jorge-O-momento-delicado-que-atravessamos-ora-nos-faz-chorar-ora-nos-faz-rir>
- Soares, A. D. (2022E). Café com Letras. Entrevista. <https://www.youtube.com/watch?v=UGa7WlmrUUo>
- Soares, A. A. (2002E). A manta intertextual de *O vale da paixão*. Entrevista. <https://repositorio-aberto.up.pt>
- Suarez, A.E. (2022E). A literatura serve, entre outras coisas, para denunciar injustiças. São Paulo. Entrevista con Lúcia Jorge. Enlace del Audio de julio de 2022: <https://drive.google.com/file/d/13qWqwo9AsSuFDsY8HZsLJN8KUq3Vjlie/view?usp=sharing>

Tutikian, Jane. (2011E). Das conversas com Lúcia Jorge na Féria do Livro de Porto Alegre. *Revista Sul* 21. <https://sul21.com.br/noticias/2011/11/das-conversas-com-lidia-jorge-na-feira-do-livro/>

B) Fuentes secundarias

Almeida, D.P. de. (2015). *Esse cabelo*. Teorema.

Anónimo. (2012). “Éxodo” 10, La plaga de langostas. *Santa Biblia*. Sociedades Bíblicas Unidas, pp. 55-56.

Camões, L. de. (2002). *Os Lusíadas*. Editora Nova Cultural Lda.

Cardoso, D. M. (2013). *O retorno*. 2da ed. Tinta-da-China Brasil.

Carvalho, A. M. de. (2016). *Que importa a fúria do mar*. Teorema.

Chiziane, P. (2008). *O alegre canto da perdiz*. Editorial Caminho do grupo Leya.

Lobo Antunes, A. (1999). *O esplendor de Portugal*. Rocco.

Lobo Antunes. A. (2010). *Os cus de Judas*. Objetiva.

Marcuse, H. (1985). *El hombre unidimensional* (1954). Planeta-Agostini.

Melo, J. (1997). *Autópsia de um mar de ruínas*. 6a. ed. Publicações Dom Quixote.

Pessoa, F. (1997). *Poemas escolhidos*. Klick Editora.

Queiroz, E. de. (1999). *A ilustre casa de Ramires*. Editora Livros do Brasil.

Ramos, W. (1981). *Percursos: do Luachimo ao Luena*. Universidade da Califórnia, Editorial Presença.

Ruas, J. (1981). *Corpo colonial*. Centelha.

Saramago, J. (1998). *A jangada de pedra*. Editora Record.

2-Bibliografía consultada

a) Bibliografía sobre teoría

Alvarado, M. y De Oto, A. (org.). (2017). *Metodologías en contexto. Intervenciones en perspectiva feminista/poscolonial/latinoamericana*. CLACSO.

Amin, S. (2009). Introducción Frantz Fanon en África y Asia. En Fanon, F. *Piel negra, máscaras blancas*. Ediciones Akal. S.A., pp. 5-28.

Amossy, R. y Herschberg P. (2010). *Estereotipos y clichés*. 1ª. ed. 4ª. reimp. Eudeba.

Arfuch, L. (2013). *Memoria y autobiografía. Exploraciones en los límites*. Fondo de Cultura Económica.

Aristóteles. *Metafísica*. Librodot.com. <http://www.librodot.com>

- Arroteia, J. C. (1983). *A emigração portuguesa – suas origens e distribuição*. Instituto de Cultura e Língua Portuguesa.
- Auerbach, E. (2001). *Mimesis. A representação da realidade na literatura ocidental*. Editora Perspectiva.
- Augé, M. (2000). *Los “no lugares”. Espacios del anonimato. Una antropología de la Sobremodernidad*. (5ª. reimp). Editorial Gedisa S.A.
- Augé, M. (2015). Las paradojas del tiempo. *¿Qué pasó con la confianza en el futuro?* Siglo Veintiuno Editores, pp. 9-16.
- Bachelard, G. (2012). *La poética del espacio*. Fondo de Cultura Económica, 1ª ed. Electrónica.
- Baganha, M. & Góis, P. (1999). Migrações Internacionais de e para Portugal: o que sabemos e para onde vamos? *Revista Crítica de Ciências Sociais*. N. 52/53. Novembro 1998-Janeiro 1999, pp. 229-280.
- Barbeitos, A. (1997). Une perspective angolaise sur le lusotropicalisme. En *Revista Lusotropie*. París, pp. 309-326.
- Barbeitos, A. (2011). *Angola-Portugal: Representações de Si e de Outrem ou o Jogo Equívoco das Identidades*. Kilombelombe.
- Barbeitos, A. (2016). A ‘raça’ e o racismo: Algumas incidências sobre Angola. *Mulemba* 6 (12), pp.13-50. <http://journals.openedition.org/mulemba/603>
- Barthes, R. (2006). *La cámara lúcida. Nota sobre la fotografía*. 10ª. ed. Ediciones Paidós Ibérica S.A.
- Batalha, L. (2008). Cape Verdean in Portugal. En: Batalha, L. Carling, J. (Editores). *Transnational Archipelago. Perspectives on Cape Verdean. Migration and Diaspora*. Amsterdam: Amsterdam University Press.
- Bauman, Z. (2001). *Modernidade líquida*. Trad. Plínio Dentzien. Jorge Zahar Ed.
- Bauman, Z. (2017a). *Tiempos Líquidos*. Tusquets.
- Bauman, Z. (2017b). *Vida Líquida*. ePub r1.0
- Bhabha, H. K. (2002). *El lugar de la cultura*. Manantial.
- Blakemore, E. (2019). La migración humana: consecuencia de guerras, desastres y, ahora, del clima. <https://www.nationalgeographic.es/historia/2019/03/la-migracion-humana-consecuencia-de-guerras-desastres-y-ahora-del-clima>
- Brah, Avtar. (2011). *Cartografías de la diáspora. Identidades en cuestión*. Trad. Sergio Ojeda. Traficantes de sueños.
- Brasil, W. da S. (2014). Pós-colonialismo e políticas de identidade – democracia e mobilidades: um estudo sobre os atores sociais do coletivo Fora do Eixo e suas políticas de identidade (2005- 2013). En: *Colonialismos, Pós-Colonialismos e Lusofonias – Atas do IV Congresso Internacional em Estudos Culturais*, pp. 829-835.
- Bryson, B. (2015). *En casa*. Trad. Isabel Murillo. 2ª ed. RBA Libros.

- Bulo, V. y De Oto, A. (2015). Piel inmunda: la construcción racial de los cuerpos. *Mutatis Mutandis: Revista Internacional de Filosofía*, no. 5, diciembre de 2015, pp. 7-14. <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/29212?show=full>.
- Cabaço, J.L. (2009). *Moçambique: identidade, colonialismo e libertação*. Editora UNESP.
- Camdesus, M. et ali. (2006). *Agua para todos*. Fondo de Cultura Económica.
- Catelli, L. (2012). Lo racial como dispositivo y formación imaginaria relacional. En: *Revista Intersticios de la política y la cultura*. Universidad Nacional de Córdoba, pp. 89-117. <http://revistas.unc.edu.ar/index.php/intersticios/index>
- Catelli, L. (2017). Lo colonial en lo presente: un modelo para armar. *Boca de Sapo* 25. Era digital, año XVIII, diciembre 2017. [CRÓNICAS DE ENTRE SIGLOS] pp. 36-43. ISSN 1514-8351.
- Catelli, L. (2020). *Arqueología del mestizaje. Colonialismo y racialización*. Universidad de la Frontera. Chile, Ediciones UFRO.
- Certeau, M. de. (1996). *La invención de lo cotidiano*. Trad. A. Pescador. Cultura Libre.
- Chollet, M. (2019). *Brujas. La potencia indómita de las mujeres*. Trad. Margarita Martínez. Editorial Hekht.
- Clifford, J. (1999). *Itinerarios Transculturales*. Editorial Gedisa S.A.
- Cortázar, J. (2009). Algunos aspectos del cuento. En *Cuadernos hispanoamericanos*, núm. 255 (marzo 1971), Alicante, Biblioteca virtual Miguel de Cervantes, pp. 403-406. <http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmc7w6w6>
- Costa, M. F. (1979). *As navegações atlânticas no século XV*. Biblioteca Breve. V. 30. Livraria Bertrand.
- Ekwe-Ekwe, H. (2014). Paradoxo da Funcionalidade? Sobre o estado pós-colonial/ pós-conquista na África. En: *Colonialismos, Pós-Colonialismos e Lusofonias – Atas do IV Congresso Internacional em Estudos Culturais*, pp. 14-23.
- Fanon, F. (1973). *Por la revolución africana*. 1ª. reimpr. Fondo de Cultura Económica.
- Fanon, F. (1974). *Los condenados de la tierra*. 6ª. reimpr. Fondo de Cultura Económica.
- Fanon, F. (1976). *Sociología de una revolución*. Ediciones ERA.
- Fanon, F. (2009). *Piel negra, máscaras blancas*. Akal.
- Fernandes Costa, M. (1979). *As navegações atlânticas no século XV*. Biblioteca Breve.
- Ferro, Marc (Dir.). (2005). *El libro negro del colonialismo. Siglos XVI. Del exterminio al arrepentimiento*. La esfera de los libros.
- Franco, J. E. (2008). O Quinto Império de Vieira como sonho de regeneração de Portugal e do mundo. *Reflexão*, vol. 33, núm. 93, enero-junio, pp. 31-47 Pontifícia Universidade Católica de Campinas. <https://www.redalyc.org/pdf/5765/576562027004.pdf>.
- Fraser, N. (2008). La justicia social en la era de la política de identidad: redistribución, reconocimiento y participación. En: *Revista de Trabajo*. Año 4, N. 6, Ago-Dic, pp.83-99.

- Freyre, G. (1940). *O mundo que o português criou*. José Olympio Editora.
- Freyre, G. (1964). *Interpretación del Brasil*. Fondo de Cultura Económica.
- Freyre, G. (2013). *Casa Grande e Senzala*. 7ª reimp. Global.
- García Canclini, N. (2007). Hacia un mundo con menos migrantes. *Opinión*. <http://nestorgarciacanclini.net/index.php/globalizaciones/87-articulo-ghacia-un-mundo-con-menos-migrantesq>
- Gilroy, P. (2001). *O Atlântico negro. Modernidade e dupla consciência*. Traducción: Cid Knipel Moreira. Editora 34; Universidade Candido Mendes, Centro de Estudos Afro-Asiáticos.
- Gohn, M. da G. (1997). *Teoria dos movimentos sociais: paradigmas clássicos e contemporâneos*. Edições Loyola. <http://flacso.org.br/files/2016/10/120184012-Maria-da-Gloria-Gohn-TEORIA-DOS-MOVIMENTOS-SOCIAIS-PARADIGMAS-CLASSICOS-E-CONTEMPORANEOS-1.pdf>
- Gohn, M. da G. (2011). Movimentos sociais na contemporaneidade. *Revista Brasileira de Educação* v. 16 n. 47 maio-ago. Universidade Estadual de Campinas. Universidade Nove de Julho, pp. 333-360. <https://www.scielo.br/j/rbedu/a/vXJKXcs7cybL3YNbDCkCRVp/?format=pdf&lang=pt>
- Góis, Pedro. (2020). Nós e os outros: as migrações no Portugal contemporâneo. *Revista Língua-lugar*. N.02, diciembre, pp. 24-41. Universidade de Coimbra. <https://oap.unige.ch/journals/lingua-lugar/article/view/417/318>
- Hall, S. (2003). *Da diáspora. Identidades e mediações culturais*. Trad. Resende et ali. Humanitas.
- Hall, S. (2006). *A identidade cultural na pós-modernidade*. 11ª. ed. Trad. Tomaz Tadeu da Silva Guacira Lopes Louro. DP & A.
- Hall, S. (2013). Sin garantías. 2ª. ed. Compiladores: Eduardo Restrepo, Catherine Walsh y Víctor Vich. Universidad Andina Simón Bolívar.
- Hall, S. (2019). *El triángulo funesto. Raza, etnia, nación*. Trad. Fernández y Chozas. Traficantes de Sueños.
- Heidegger, M. (1999). O princípio da identidade e Tempo e ser. En: *Os pensadores*. Editora Nova Cultural, pp. 173-183 y pp. 249-270.
- Heidegger, M. (2014). Construir, habitar, pensar. Bauen, Wohnen, Denken, 1951 Conferencia pronunciada en la "Segunda Reunión de Darmstadt". Publicada em Vortá^ge und Aufsá^tze, G. Neske, Pfullingen. http://www.lugaradudas.org/archivo/publicaciones/fotocopiotea/39_heidegger.pdf
- Heisler, M. O. (1998). Portugal and Migration in Global and European Perspectives. En: *Metropolis International workshop. Proceedings*. University of Maryland, pp. 257-272.

- Hutcheon, L. (2000). *A theory of parody. The Teachings of Twentieth-Century Art Forms* (1985). Urbana and Chicago; University of Illinois Press.
- Hutcheon, L. (2014). *Poética del Post Modernismo: historia, teoría y ficción*. Prometeo.
- Jerónimo, H. M. et al. (2000). Parte I. A Emigração Portuguesa: Uma Breve Introdução. En: Garcia, J. L. (org.). *Portugal Migrante: Emigrantes e Imigrados, Dois Estudos Introdutórios*. Celta, pp. 11-63.
- Kristeva, J. (1994). *Estrangeiros para nós mesmos*. Rocco.
- Lázaro, J. P. P. (2014). Colonialidade e imigração: estratégias políticas e epistemológicas de subjugação do imigrante do Sul a condição de sujeito subalterno. En: *Colonialismos, Pós-Colonialismos e Lusofonias – Atas do IV Congresso Internacional em Estudos Culturais*, pp. 651-658.
- Le Bot, Y. (2006). Migraciones, fronteras y creaciones culturales. *Foro Internacional* 185, XLVI, (3), pp.533-548.
- Le Goff, J. (1990). *História e memória*. Tradução Bernardo Leitão et ali. Editora da UNICAMP.
- Lourenço, E. (1992). *O labirinto da Saudade*. 5ª ed. Publicações Dom Quixote.
- Lourenço, E. (1994a). *Nós e a Europa ou as duas razões*. 2 ed. Imprensa Nacional - Casa da Moeda.
- Machado, A. M. (1983). *O mito de Oriente na literatura portuguesa*. Instituto de Cultura e Língua Portuguesa.
- Manduco, A. (2005). História e Quinto Império em Antônio Vieira. *Topoi*. v. 6, n. 11, jul.-dez, pp. 246-260.
<https://www.scielo.br/j/topoi/a/MbBDZx3ZG6BtkVMySf4HXN/?lang=pt&format=pdf>
- Marcuse, H. *El hombre unidimensional* (1954). Planeta-Agostini, 1985.
- Marques, A.H. de O. (1978). *História de Portugal. Das revoluções liberais aos nossos dias*. V.2. Palas Editores.
- Marques, A.H. de O. (1977). *História de Portugal. Das Origens às revoluções liberais*. V.I - 7ª ed. Palas Editores.
- Melucci, A. (1996). *Challenging Codes. Collective action in the information age*. Cambridge: Cambridge University Press.
<https://www.cambridge.org/core/books/challenging-codes/5B604C6355B636022120D57E744128BA>
- Melucci, A. (2011). *A invenção do presente*. Vozes.
- Memmi, A. (1977). *Retrato do colonizado precedido pelo retrato do colonizador*. Trad. Roland Corbisier e Mariza Pinto Coelho. 2.ed. Paz e Terra.
- Memmi, A. (2003). *The colonizer and the colonized*. Earthscan publications Ltd.
- Moranta, T. V. y Urrútia, E. P. (2005). La apropiación del espacio: una propuesta teórica para comprender la vinculación entre las personas y los lugares. *Anuario de Psicología*. V.36, Nro. 3, pp. 281-297.

- Navarro, M. y Mestre, T. (2003). La memoria como factor constitutivo de las identidades políticas. En: Maíz, C. (Compilador). La memoria. Conflictos y perspectivas de un objeto múltiple. *Cuadernos del Cilha. Revista del centro interdisciplinario de Literatura Hispanoamericana*. Año 3 – N° 4-5, pp. 301-312.
- Nouss, A. (2016). *Pensar o exílio e a Migração Hoje*. Tradução de Ana Paula Coutinho. Edições Afrontamento.
- Pereira, C. (2018). Uma perspetiva comparativa sobre a migração portuguesa. Entrevista com Caroline Brettel. En: *Observatório da emigração*. www.observatoriodaemigracao.pt
- Pereira, V. (2005). El poder de la impotencia. Policías y migración clandestina entre Portugal y Francia (1957-1974). *Política y Sociedad*, Vol. 42 Núm. 3, pp. 103-120. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1991912>
- Pereira, V. (2008). España como país de tránsito. El caso de la emigración portuguesa hacia Francia (1957-1974). *Migraciones y Exilios*, pp.75-114. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3009985>
- Pereira, V. (2014). *A ditadura de Salazar e a Emigração. O estado português e os seus emigrantes em França (1957-1974)*. 4ª. ed. Temas e Debates.
- Ramalho, R. (2011). *Building the Cape Verde Islands*. Springer. (versión para Kindle).
- Ribeiro, A. S. y Ramalho, Ma. I. (2002). *Entre ser e estar. Raízes, Percursos e Discursos da Identidade*. Edições Afrontamento.
- Ricoeur, P. (2007). *A memória, a história, o esquecimento*. Editora de Campinas.
- Rodney, W. (1975). *Como a Europa subdesenvolveu a África*. Seará Nova.
- Said, E. (1996). Representar al colonizado. Los interlocutores de la antropología. En González Stephan, Beatriz. *Cultura y tercer mundo. 1. Cambios en el saber académico*. Editorial Nueva sociedad, pp. 23-59.
- Said, E. (1998). Entre dos mundos. En *Fractal* n° 9, abril- junio, año 3, volumen III, pp. 93-112. <https://www.mxfractal.org/F9said.html>.
- Said, E. (2003a). Reflexões sobre o exílio. En: *Reflexões sobre o exílio e outros ensaios*. Companhia das Letras, pp. 46-60.
- Said, E. (2003b). A representação do colonizado: os interlocutores da antropologia. En *Reflexões sobre o exílio e outros ensaios*. Companhia das Letras, pp. 114-136.
- Said, E. (2008). *Orientalismo* (1978). Debolsillo.
- Said, E. (2011). *Cultura e Imperialismo*. Companhia do Bolso.
- Salum, M. H. L. (2005). *África: culturas e sociedades*. Universidade de São Paulo. http://www.arteafricana.usp.br/codigos/textos_didaticos/002/afrika_culturas_e_sociedades.html

- Santiago, S. (2002). O cosmopolitismo do pobre. *Revista Margens*, dic., pp.4-13. https://www.academia.edu/108160065/O_cosmopolitismo_do_pobre?auto=download
- Santirso Rodriguez, M. y Rodriguez Martín, A. (2019). *Mujeres en la guerra y en los ejércitos*. Editorial Catarata.
- Santos, B. de Sousa. (2002). O fim da imaginação do centro. *Revista Visão*. http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20181203040213/Antologia_Boaventura_Vol1.pdf
- Sarlo, B. (2007). *Tiempo pasado: cultura de la memoria y giro subjetivo*. Siglo XXI Editores Argentina.
- Sartre, J. P. (1974). Prefacio. En: Fanon, F. *Los condenados de la tierra*. Fondo de Cultura Económica, pp. 7-29.
- Segato, R. (2007). *La nación y sus otros: raza, etnicidad y diversidad religiosa en tiempos de políticas de la identidad*. Prometeo Libros.
- Segato, R. (2018). *La crítica de la colonialidad en ocho ensayos. Y una antropología por demanda*. 2ª. ed. Prometeo Libros.
- Segato, R. (2021). *Contra-pedagogías de la crueldad*. 3ª ed. Prometeo Libros.
- Thomaz, O. R. (2000). Uma retórica luso-tropical. En *Revista +Mais! - Folha de São Paulo*. SP: 12 de marzo. <https://www1.folha.uol.com.br/fsp/mais/fs1203200011.htm>
- Thomaz, O. R. (2005-2006). Raça, nação e status: Histórias de guerras e ‘relações raciais’ em Moçambique. En *Revista USP*, São Paulo, n.68, pp. 252-268, diciembre/febrero.
- Todorov, T. (2005). *La conquista de América. El problema del otro*. 1ª. ed., 2ª. reimp. Siglo XXI Editores Argentina.
- Touraine, A. (1977). Movimentos sociais e ideologias nas sociedades dependentes. En: Albuquerque, J. A. G. (org.). *Classes médias e política no Brasil*. Paz e Terra.
- Touraine, A. (1989). Os novos conflitos sociais. Para evitar mal-entendidos. *Lua nova*. Nº 17. São Paulo, pp. 5-18. <https://www.scielo.br/j/ln/a/tTnhY6qvJhHxBQLxpZzLS8f/>
- Touraine, A. (1997). *¿Podremos vivir juntos?* Fondo de Cultura Económica.
- Touraine, A. (2006). Los movimientos sociales. *Revista Colombiana de Sociología*. ISSN 0120-159X Nº 27, pp. 255-278. https://www.ses.unam.mx/docencia/2014II/Touraine2006_LosMovimientosSociales.pdf
- Waldman, Gilda. (2017). Vida y pensamiento desde la extranjería. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*. Universidad Nacional Autónoma de México. Nueva Época, Año LXII, núm. 230 mayo-agosto de 2017, pp. 359-366. ISSN-2448-492X. https://www.researchgate.net/publication/317925970_Vida_y_pensamiento_desde_la_extranjeria/link/5951cb5c458515a207f4a7e7/download

b) Bibliografía sobre crítica

- Abdala Junior, B. (2008). Observaciones sobre o intelectual e os caminhos da imaginação social. En: Nitrini, S. et ali. (Orgs). *Literaturas, artes, saberes*. Abralic. Aderaldo & Rothschild, pp. 23-42.
- Azevedo, I. (2015). A palavra dos “retornados” nas entrelinhas da descolonização: O retorno, de Dulce Maria Cardoso, e Os retornados – Um amor nunca se esquece de Júlio Magalhães. Berlin: Ibero-Amerikanisches Institut, pp. 239-251. https://publications.iai.spkberlin.de/servlets/MCRFileNodeServlet/Document_derivate_00002492/BLB_028_239_251.pdf
- Belo, J M., (2015). Uma casa que se escreve na paisagem: Paisagem com mulher e mar ao fundo, de Teolinda Gersão. [Tesis de Maestría. Universidade Estadual de Campinas]. <https://repositorio.unicamp.br/acervo/detalhe/970780>.
- Benedetti, M. (1984). Ese ser entrañable. *Casa de las Américas*. Julio- Octubre Año XXV, pp. 27-33. <https://cortazar.nakalona.fr/items/show/2481>.
- Corradin, F. (2020). Revolução dos Cravos: sonho de verão das esquerdas? En: Silva, E. S. et ali. *A literatura faz do saber uma festa*. Editora Todas as Musas. pp.51-62.
- Cortázar, J. (2016). El lenguaje no está a la altura de una revolución, el lenguaje es adocenado. *Cuadernos de Literatura*. V. XX, núm. 39, enero-junio, pp. 428-446 Pontificia Universidad Javeriana Bogotá, Colombia. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=439843447025>.
- Costa, H. (1998). *Mar abierto. Ensayos sobre literatura brasileña, portuguesa e hispanoamericana*. Fondo de Cultura Económica.
- David, D. L. (2009). Chiziane, Paulina, *O alegre canto da perdiz*. Revista *Navegações*. v. 2, n. 2, pp. 178-179, jul./dez.
- Faria, Á. B. de C. (2009). Percursos e subjetividades femininas em cena, no período da guerra colonial. *Terceira Margem*. N. 20, pp. 11-22. Janeiro/junho.
- Fernandez. Ma. J. (2013). Imigrantes na narrativa portuguesa contemporânea. En: Lagarde, C. et ali (Ed.). *La part de l'Étranger, Hispanismes, n°1* (janvier 2013), pp. 126-147.
- Figueiredo, I. (2009). *Caderno de memórias coloniais*. Todavia.
- Frota, G. (2022). A casa portuguesa de Pedro Penim é o lugar onde tudo muda. *Revista Cultura Ípsilon*. <https://www.publico.pt/2022/09/16/culturaipsilon/entrevista/casa-portuguesa-pedro-penim-lugar-onde-muda-2020382>
- Gil, A. C. C. (2015). *A identidade nacional na literatura portuguesa de Fernão Lopes ao fim do século XIX*. Centro de História d'Aquém e d'Além-Mar. https://research.unl.pt/ws/portalfiles/porta/3343504/Teses_10_Identidade_nacional_completo.pdf
- Girola, M. K. de L. (2012). A Casa Portuguesa como representação de Portugal: subversões da escrita da casa em romances portugueses da segunda metade do século XX. *Letras de Hoje*. Porto Alegre, v. 47, n. 4, p. 399-401, out./dez.

- Gomes, A.C. (1986). O romance da resistência: um dos caminhos da ficção portuguesa contemporânea. En: *Boletim Informativo*. São Paulo, Centro de Estudos Portugueses, 3ª série, Ano XII, (3): pp. 71-84.
- Gould, I. F. (2007). Mulheres coloniais no novo romance português. *Letras de hoje*. Porto Alegre, v.42, n.2, p. 65-74, junio. <https://revistaseletronicas.pucrs.br/index.php/fale/article/view/644>
- Hernández, R. (2017). Prólogo. En: Melo, João de. *Autópsia de un mar de ruinas*. Traducción, prólogo y notas: Rebeca Hernández. Universidad de los Andes, pp. 9-18.
- Lourenço, E. (1984). Dez anos de literatura portuguesa (1974-1984): literatura e revolução. En: *Revista Colóquio/Letras*. Balanço, n. 78, março, pp. 7-16.
- Lourenço, E. (1992). *O labirinto da Saudade*. 5ª ed. Publicações Dom Quixote.
- Lourenço, E. (1994a). *Nós e a Europa ou as duas razões*. 2 ed. Imprensa Nacional - Casa da Moeda.
- Lourenço, E. (1994b). *O canto do signo. Existência e Literatura (1957-1993)*. Presença.
- Lourenço, E. (1999). *Portugal como destino seguido de Mitologia da saudade*. 2ª. ed. Gradiva Produções Ltda.
- Lourenço, E. (2001). *A Nau de Ícaro seguido de Imagem e Miragem da Lusofonia*. Companhia das Letras.
- Luft, L. (2013). A embocadura do rio. *Revista Veja*, 05 de junho, p.24.
- Macêdo, T. (2020). O “Romance português de retornados”. A viagem de retorno ao império colonial português. *Mulemba*. UFRJ. V. 12 | N 22 | p. 115-126 | jan.-jun. ISSN:2176-381X. <https://revistas.ufrj.br/index.php/mulemba/article/download/39819/21653>.
- Machado, Álvaro Manuel. (1983). *O mito de Oriente na literatura portuguesa*. Instituto de Cultura e Língua Portuguesa.
- Matos, P. F. de. (2013). Entre el mito y la realidad: Desplazamientos de personas, propaganda de Estado e imaginario del Imperio Colonial Portugués. En: *Revista StudiAfrica N° 24. Panorama*. Instituto de Ciências Sociais. Universidade de Lisboa, pp.11-28. ISSN: 1130.5703.
- Melo, J.de. (1988). *Os anos da guerra: 1961-1975. Os portugueses em África. Crónica, ficção e história*. Publicações Dom Quixote.
- Mendonça, B. M. (2020). Os dois destinos de Portugal: a problemática portuguesa no seu diálogo com a Europa. *Revista de História*. São Paulo, n.179, a08918, pp. 1-29. <http://dx.doi.org/10.11606/issn.2316-9141.rh.2020.148497>.
- Moisés, M. (2006). *A literatura portuguesa através dos textos*. 30a. ed. Cultrix.
- Moisés, M. (2008). *A literatura portuguesa*. 3a. Reimpr. de la 1ed. Cultrix.
- Nadal Serrano, G. (2019). La visión de la guerra en las narradoras de la guerra colonial portuguesa (1961-1974). En: Santirso Rodriguez, M. y Rodriguez Martín, A. *Mujeres en la guerra y en los ejércitos*. Madrid: Catarata, 277-288. (Google Books).

<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6881486>. y <https://fundacion-rama.com/wp-content/uploads/2022/09/3691.-Mujeres-en-la-guerra-y-en-%E2%80%A6-Santirso-y-Guerrero.pdf>.

Nazário, L. (1982). *Pasolini. Orfeu na sociedade industrial*. Editora Brasiliense S.A.

Nogueira, R. C. (2006). *O esplendor de Portugal: o estilhaçar das identidades dos sujeitos e da nação*. [Disertação de Maestría – Universidade Federal de Rio de Janeiro]. <https://doceru.com/doc/ec0nev>

Ortiz, Ma. E. D. (2015). Entre a casa e o mundo: a experiência e/imigrante em três romances portugueses contemporâneos. [Disertação de Maestría. Universidade de Aveiro]. <https://ria.ua.pt/bitstream/10773/16384/1/Entre%20a%20casa%20e%20o%20mundo%20o%20mundo%20a%20experi%C3%Aancia%20e%20imigrante%20em%20tr%C3%AAs%20romances%20portugueses%20contempor%C3%Aâneos.pdf>.

Pasolini, P.P. (1997). Parágrafo terceiro: más sobre tu pedagogo (1975). En *Cartas Luteranas*. Editorial Trotta.

Pavão, S. (1999). 25 de Abril, o Momento de Ruptura. En: *Jornada de África* de Manuel Alegre e *A Geração da Utopia* de Pepetela. *Revista do Centro de Estudos Portugueses*. Universidade de São Paulo, pp. 107-112.

Pessoa, F. (1950). A civilização portuguesa entre o passado e o futuro. En *Análise da vida mental portuguesa*. Edições Cultura.

Pessoa, F. (1997). *Poemas escolhidos*. Klick Editora.

Prado Coelho, J. do. (1977). *Originalidade da literatura portuguesa*. Instituto de Cultura e Língua Portuguesa.

Ramalho, R. (2011). *Building the Cape Verde Islands*. Berlin, Springer. (versión para Kindle).

Reis, C. (2004). A ficção portuguesa entre a Revolução e o fim do século. *Revista Scripta*, Belo Horizonte, v. 8, n. 15, pp. 15-45, 2º sem. <http://periodicos.pucminas.br/index.php/scripta/article/view/12566>

Ribeiro, M.C. (1998). Percursos Africanos: A Guerra Colonial na Literatura Pós-25 de Abril. En *Portuguese Literary & Cultural Studies Fronteiras Borders*. Otoño, 1998, pp. 124-152.

Ribeiro, M.C. (2002). Partes de nós: uma leitura de Partes de África. En: Cerdeira, T.C. (org.). *A experiência das fronteiras. Leituras da obra de Helder Macedo*. Rio de Janeiro, Universidade Federal Fluminense, pp. 61-74.

Ribeiro, M.C. (2004a). África no feminino: As mulheres portuguesas e a Guerra Colonial. *Revista Crítica de Ciências Sociais*. pp. 07-29. <https://www.ces.uc.pt/publicacoes/rccs/artigos/68/RCCS68-007-029-Margarida%20C.Ribeiro.pdf>.

Ribeiro, M.C. (2004b). *Uma história de regressos. Império, guerra colonial e pós-colonialismo*. Edições Afrontamento. <https://ces.uc.pt/publicacoes/oficina/ficheiros/188.pdf>.

- Ribeiro, M.C. (2006a). As ruínas da casa portuguesa em *Os cus de Judas* e em *O esplendor de Portugal*, de António Lobo Antunes. En Sanches, M. (Org.). *Portugal não é um país pequeno: contar o império na pós-colonialidade*. Edições Cotovia.
- Ribeiro, M.C. (2006b). Lusos amores em corpos colonizados: as mulheres africanas na literatura portuguesa da guerra colonial. Lisboa: *Revista do Centro de Estudos Sociais*, Universidade de Coimbra, pp. 131-147. https://www.researchgate.net/publication/41395485_Lusos_Amores_em_Corpos_Colonizados_As_Mulheres_Africanas_na_Literatura_Portuguesa_da_Guerra_Colonial.
- Ribeiro, M.C. (2010). E Agora Jose, Luandino Vieira? An Interview with Jose Luandino Vieira. *Portuguese Literary & Cultural Studies* 15/16. University of Massachusetts Dartmouth, pp. 27-35.
- Ribeiro, M.C. (2012). O fim da história de regressos e o retorno a África: Leituras da literatura contemporânea portuguesa. En: Brugioni, E. et ali. *Itinerâncias: percursos e representações da pós-colonialidade*. Centro de Estudos Humanísticos, pp. 89-99. ISBN 97898549105.
- Ribeiro, M.C. (2018). Europa, periferia das ilhas crioulas. *Memoirs*. Universidade de Coimbra, pp.1-6. ISSN 2184-2566. https://memoirs.ces.uc.pt/ficheiros/4_RESULTS_AND_IMPACT/4.3_NEWSLETTER/MEMOIRS_newsletter_18_MCR_pt.pdf
- Ribeiro, R. (2010). Os retornados estão a abrir o baú. *Ípsilon*. <https://www.publico.pt/2010/08/12/culturaipsilon/noticia/os-retornados-estao-a-abrir-o-bau-263209>.
- Salum, M. H. L. (2005). África cultura s e sociedades. *Revista Formas e Humanidades*. Universidade de São Paulo. http://www.arteafricana.usp.br/codigos/textos_didaticos/002/africa_culturas_e_sociedades.html.
- Sapega, E. W. (1990). O romance pós-revolucionário português: propostas de uma nova construção do sujeito nacional. *Revista da Faculdade de Ciências Sociais e Humanas*. Universidade Nacional de Lisboa, pp. 221-233. <https://run.unl.pt/handle/10362/6689>
- Schmidt, S. P. (2008). De volta pra casa ou o caminho sem volta em duas narrativas do Brasil. *Estudos de Literatura Brasileira Contemporânea*, nº. 32. Brasília, julho-dezembro, pp. 21-30.
- Schmidt, S. P. (2009). Cravo, canela, bala e favela. En: *Revista Estudos Feministas*. Universidade Federal de Santa Catarina, septiembre-diciembre. pp. 799-817.
- Schmidt, S. P. (2016). Uma viagem longa demais, um retorno devastador. *Revista do Núcleo de Estudos de Literatura Portuguesa e Africana da UFF*, Vol. 8, nº 16, 1º sem., julio, pp. 119-135. <https://dialnet.unirioja.es/>descarga>articulo>.
- Silva, A. S. (1997). *Palavras para um País. Estudos Incompletos sobre o Século XIX Português*. Celta Editora.

- Silva, A. S. (2018). Como abordar a identidade nacional portuguesa? *Revista Todas as Artes*. Porto. Vol. 1, n.º 1, pp. 9-20. ISSN 2184-3805. DOI: 10.21747/21843805/tav1n1a1. <https://www.researchgate.net/publication/328709323>
- Silva, E.M.T. da. (2010). Cais do Sodré Té Sala-Mansa: o cabo-verdiano em exílio. *Caderno Cespuc*. Belo Horizonte. Nro 19, pp. 61-70. <https://periodicos.pucminas.br/index.php/cadernoscespuc/article/view/7831/6868>
- Silveira, J. F. da. (1999). Casas da escrita. En: Silveira, J. F. da. (Org.). *Escrever a casa portuguesa*. Universidade Federal de Minas Gerais, pp. 12-25.
- Simões, Ma. de L. N. (1997). As razões do imaginário. Comunicar em Tempo de Revolução 1960-1990 – A ficção de Almeida Faria. Universidade Federal de Campinas. <https://revistas.iel.unicamp.br/index.php/epa/article/view/5414>
- Sontag, S. (2004). *Ante el dolor de los demás*. Suma de Letras. S.A.
- Thomaz, O. R. (2000). Una retórica luso-tropical. En: *Revista +Mais! - Folha de São Paulo*. SP: 12 de marzo. <https://www1.folha.uol.com.br/fsp/mais/fs1203200011.htm>.
- Thomaz, O. R. (2005). Raça, nação e status: Histórias de guerras e ‘relações raciais’ em Moçambique. Em: *Revista USP*, São Paulo, n.68, pp. 252-268, diciembre/febrero.
- Tolentino, E. da C. (2017). Retorno e retornados – Um não lugar, um não estar. *Anais da Abralic* 2017, pp. 6049-6059. https://abralic.org.br/anais/arquivos/2017_1522173379.pdf.
- Turano, Ma. R. (2000). Memória e identidade nos contos de Teixeira de Sousa (para uma antropologia da literatura). *Revista Via Atlântica*. N. 4. Universidade de São Paulo, pp.224-236.
- Vieira, J. (1988). África anos 60: a multiplicação das frentes. En Melo, J. de. *Os anos da guerra: 1961-1975. Os portugueses em África. Crónica, ficção e história*. Publicações Dom Quixote, pp. 35-59.
- Vieira, J. (1988b). Angola: do desvario ao esquecimento. En: Melo, J. de. *Os anos da guerra: 1961-1975. Os portugueses em África. Crónica, ficção e história*. Publicações Dom Quixote, pp. 106-129.
- Zandoná, J. y Zucco, M. C. (2011). Casas em exílio: fragmentos do feminino em personagens de Orlanda Amarílis. *Revista Investigações* - Vol. 24, nº 1. Universidade Federal de Santa Catarina, pp.177-202.

c) Bibliografía específica sobre Lúdia Jorge

- Agustí R. A. B., L. (2009). Cidade Silvestre, Ciudad Salvaje: Lisboa en una novela de Lúdia Jorge. En: *Ángulo recto. Revista de estudios sobre la ciudad como espacio plural*, ISSN 1989-4015. <http://www.ucm.es/info/angulo/volumen/Volumen=/vaia=1.htm>.

- Barros, B. M. de. (2020). E ainda é uma casa portuguesa? Casa como potência semântica no romance português do século XXI. *Via Atlântica*, São Paulo, n. 38, pp. 164-194. <https://www.revistas.usp.br/viaatlantica/article/view/158834/167335>.
- Besse, M. G. (2013). Memória, empoderamento e Ética na obra de Lídia Jorge. *ABRIL—Revista do Núcleo de Estudos de Literatura Portuguesa e Africana da UFF*. Vol. 5, nº 11, Novembro. Universidad de Paris- Sorbonne, pp. 117-134.
- Botelho, L. A. R. A. (2009). Cidade Silvestre, Ciudad Salvaje: Lisboa en una novela de Lídia Jorge. En: *Ángulo Recto. Revista de estudios sobre la ciudad como espacio plural*. ISSN 1989-4015. <http://www.ucm.es/info/angulo/volumen/Volumen0/varia01.htm>
- Brandão, Ma. da C. da Silva. (2021). Entre o silêncio e a fulguração da palavra em Lídia Jorge: Sacrifício, Liberdade e Construção da memória. [Tesis de Doctorado. Universidade Católica Portuguesa]. Anexo, pp. 267-274. https://repositorio.ucp.pt/bitstream/10400.14/36601/1/Tese_de_Doutoramento_Concei_o_Brand_o.pdf
- Cammaert, F. (2018). Traducción, Prólogo y Notas. En: Jorge, L. *La costa de los murmullos*. Universidad de los Andes, Uniandes, pp. 9-14.
- Comino, C. Ma. F. de. (2016). Multiplicidad de perspectivas: horror a la guerra, ironía y metaficción en *A Costa dos Murmúrios*. *Exodus. Conto e Reconto*. Universidad de Extremadura, pp. 107-119.
- Dantas, G. (2008). Lento prazer. *Rascunho - O jornal de literatura do Brasil*. Ensaios e Resenhas. <https://docplayer.com.br/40109254-Rascunho-o-jornal-de-literatura-do-brasil.html>.
- David, D. L. (2010). O desencanto utópico ou o juízo final: um estudo comparado entre *A costa dos murmúrios*, de Lídia Jorge e *Ventos do Apocalipse*, de Paulina Chiziane. [Tesis de doctorado. Universidade de São Paulo]. https://www.teses.usp.br/teses/disponiveis/8/8156/tde-28062011-152130/publico/2010_DeboraLeiteDavid.pdf.
- David, D. L. (2011). Lídia Jorge e o romance português da segunda metade do século XX. *Via Atlântica* 19. Universidade de São Paulo, pp. 165-176.
- Doval, C. C. (2013). De Evita a Eva Lopo, do romance de Lídia Jorge ao cinema de Margarida Cardoso: A transposição de uma personagem intransponível. Pontifícia Universidade Católica do Rio Grande do Sul. *Anu. Lit.*, Florianópolis, v.18, n. 2, pp. 69-83.
- Dunder, Mauro. (2013). Entre prodígios, murmúrios e soldados: O romance de Lídia Jorge. [Tesis de Doctorado. Universidade de São Paulo]. <https://repositorio.usp.br/item/002458219>
- Dunder, Mauro. (2019). O papel de *O dia dos prodígios*, de Lídia Jorge, na fundação da prosa portuguesa contemporânea. *Revista Matraca*, Rio de Janeiro, v.26, n.46, pp.214-227, jan./abr. <https://www.e-publicacoes.uerj.br/index.php/matraca/article/view/37284>.
- Fernandez. Ma. J. (2013). Imigrantes na narrativa portuguesa contemporânea. En: Lagarde, C. et ali (Ed.). *La part de l'Étranger, Hispanismes, n°1* (janvier 2013), pp. 126-147

- Fernández, Ma. J. (2018). Leituras do espaço: os lugares da mulher imigrante na narrativa contemporânea em Portugal. *Anais do II Congresso Internacional Línguas, Culturas e literaturas em Diálogo: Identidades silenciadas*. ISBN 978-85-64124-60-8, pp. 982-995.
- Fernández, Ma. J. (2021). Metáforas para un nuevo tiempo en *Estuário* de Lília Jorge. *Revista Turia*, pp.205-211. https://www.academia.edu/109061435/Met%C3%A1foras_para_un_nuevo_tiempo_en_Estu%C3%A1rio_de_L%C3%ADlia_Jorge&nav_from=23511ff9-fdd9-4ddf-bb53-afa27920e796&rw_pos=0
- Figueiredo, M. (2011). *No corpo, na casa e na cidade: as moradas da ficção*. Língua Geral.
- Freitas, E. A. F. de. (2014). O romance português contemporâneo: ideário e trajetória estética de Lília Jorge. [Tesis de doctorado. Universidade Federal de Goiás]. <https://repositorio.bc.ufg.br/teseserver/api/core/bitstreams/b5b33363-b982-417b-83b0-312b860f3e0b/content>.
- Godêncio, E. (2015). De bordadeira a escritora: a construção da identidade feminina nos quatro primeiros romances de Lília Jorge. [Tesis de doctorado. Universidade de São Paulo]. <https://www.teses.usp.br/teses/disponiveis/8/8150/tde-09092015-171101/pt-br.php>.
- Gomes, A.R. e Portela, O.R. (2021). Murmúrios de uma Metaficção. En: Silva, Edson S. et ali. *Todas as musas*. Editora Todas as Musas, Ano 12. Número 02. Enero-Junio 2021, pp. 141-147.
- Goncalves, J.M.T. (2011). Helena de Tróia: um mito clássico em *A Costa dos Murmúrios*. *Ágora. Estudos Clássicos em Debate* 13, pp. 177-200. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/revista?codigo=9435>.
- Guerreiro, E. (2009). A construção da memória em *O vale da paixão* de Lília Jorge. En: Carvalho, J. y Oliveira, C. (Org.). *Viajantes, Escritores e Poetas. Retratos de Algarve*. Lisboa: Colibri, pp. 187-199.
- Hampel, J. F. (2014). A diferença e a loucura em *O vento assobiando nas gruas*, de Lília Jorge, e *Jerusalém*, de Gonçalo M. Tavares. *Criação & Crítica* 13, pp. 42-54. <https://www.revistas.usp.br/criacaoecritica/article/view/83836/91605>.
- Marques, J. M. (2017). Escrever o tempo, construir a história – *Os Memoráveis*, de Lília Jorge. En: Carrega, J. y Fernandez, Sara Vitorino (org.). *A Europa e os impérios coloniais na literatura e no cinema*. Centro de Investigação em Artes e Comunicação da Universidade do Algarve, pp. 37-47.
- Martins, G. d'O. (2018). *Estuário*, o novo romance de Lília Jorge. *A vida dos livros*. <https://www.e-cultura.pt/artigo/23144>.
- Medeiros, A. de. (2004). Re-escrevendo a História: *A Costa dos murmúrios* de Lília Jorge e *L'Amour, la fantasia* de Assia Djebar. *Revista Crítica de Ciências Sociais*.68. Abril 2004, pp. 101-115.
- Medeiros, P. de. (2008). Preta de neve. *Metamorfoses*. *Revista de Estudos Literários Luso-Afro-Brasileiros*. Universidade Federal do Rio de Janeiro, pp. 179.190.
- Medina, C. (1984). Apresentação. En: Jorge, L. *O dia dos prodígios*. Nórdica, pp. 7-12. Artículo transcripto del livro *Viagem à Literatura Portuguesa*.

- Minuzzi, L. P. (2016). O jardim sem limites, de Lília Jorge – ou, por outras palavras, a situação do Portugal pós-25 de abril. *Letrônica*, pp. s58-s67. <https://doi.org/10.15448/1984-4301.2016.s.22363>.
- Nunes, E. J. (2006). A oralidade em *O dia dos prodígios*, de Lília Jorge. [Tesis de doctorado. Universidade de São Paulo]. <https://repositorio.usp.br/item/001562145>.
- Oliveira, R. T. (2004). Os murmúrios de uma vivência: A desmitificação de uma identidade. *Fragmentum*, N 8. Laboratório *Corpus*: UFSM, pp. 30-41.
- Oliveira, R. T. (2006). Formas de contar: “Os gafanhotos” e A costa dos murmúrios. *Revista eletrônica de crítica e teoria de literaturas* Dossiê: o conto PPG-LET-UFRGS – Porto Alegre – Vol. 02 N. 01 – jan/jun, pp. 1-11.
- Oliveira, R. T. (2011). O romance português contemporâneo e a representação de conflitos sociais: *O vento assobiando nas gruas*, de Lília Jorge. *Terra roxa e outras terras. Revista de Estudos Literários*. V. 21. P. Universidade Estadual de Londrina, pp.113-124.
- Orione, E. J. de M. (2009). O romance de Lília Jorge: História, mito e paródia. *Kalíope*, São Paulo, ano 5, n. 10, p. ago./dez. <https://revistas.pucsp.br/index.php/kaliope/article/view/7473>.
- Pedrosa, Inês. (2004). A guerra colonial segundo Lília Jorge. *Anos Luz*. D.Quixote, pp. 118-124. <http://creativecommons.org/licenses/by/4.0>
- Pinheiro, V. N. R. (2011). Aparando as arestas: um retrato das gerações Pré e Pós-74 em Portugal e Angola. [Tesis de doctorado. Universidade Federal do Rio Grande do Sul]. <https://lume.ufrgs.br/bitstream/handle/10183/32810/000786770.pdf>
- Porto, M. y Martins, A. (2016). O testemunho no romance *A costa dos murmúrios* de Lília Jorge. *Navegações*. V. 9, n. 2, pp.169-175.
- Ribeiro, M.C. (2004a). África no feminino: As mulheres portuguesas e a Guerra Colonial. *Revista Crítica de Ciências Sociais*. pp. 07-29. <https://www.ces.uc.pt/publicacoes/rccs/artigos/68/RCCS68-007-029-Margarida%20C.Ribeiro.pdf>
- Santos, C.M.P. de. (2020). Lília Jorge e a leitura do Pós 25 de abril. En: Silva, E. S. et ali. *A literatura faz do saber uma festa*. Editora Todas as musas. pp. 27-40.
- Schmidt, S. (2018). Mulheres africanas (e afrodescendentes) na diáspora: violência e (não) pertencimento. En: Schmidt, S. P. (org.). *Vozes femininas descentradas*. Instituto de Literatura Comparada Margarida Losa-Universidade do Porto. <http://ilclivrosdigitais.com/index.php/ilcld/catalog/book/8>
- Serra, P. N. (2013). O Realismo Mágico na obra de Lília Jorge, João de Melo e Hélia Correia. [Tesis de Doctorado. Universidade do Algarve]. <https://sapientia.ualg.pt/bitstream/10400.1/6744/1/O%20realismo%20m%c3%a1gic%20na%20obra%20de%20L%20Jorge%20e%20Jo%20de%20Melo%20e%20H%20Correia.pdf>.
- Serra, P. N. (2016). Instruções para voar. *Palavras sublinhadas*. <https://palavrassublinhadas.com/instrucoes-voar-lidia-jorge>
- Silva, A. S. (2012). A mudança em Portugal, nos romances de Lília Jorge: esboço de interpretação sociológica de uma interpretação literária. *Revista da Faculdade de*

Letras da Universidade do Porto, Vol. XXIV, 2012, pp. 11-33.
<https://ojs.lettras.up.pt/index.php/Sociologia/article/view/1405>.

- Silveira, R. y Andrade, A. D. (2017). Da questão “Quanto pesa uma alma?”, em *Combateremos a sombra*, de Lúcia Jorge. *Literatura em Debate*. V. 11, n. 20, pp. 74-87.
- Suarez, A.E. (2021). La mujer que se lee en *A costa dos murmúrios* de Lúcia Jorge. En Müller, A.C.P; Schardong, R; Vijarra, R.A. (Orgs.). *Ler e escrever, sendo mulher*. Texto e Contexto, Cap. 9, pp. 239-264.
- Suarez, A.E. y Silva E. S. (2024). Personagens negras em *A costa dos murmúrios* e *O vento assobiando nas gruas*, de Lúcia Jorge. En: Suarez et ali. (Orgs.). *Vozes negras na literatura*. Editora Todas as Musas, pp.11-31.
- Teixeira, Rui de Azevedo. (2003). Os escritores e a guerra. A escrita da guerra. *Jornal de Letras, Artes e Ideias*. Ano XXII. N. 15, pp. 14-16.
www.ruideazevedoteixeira.com/index.php/item/os=escritores-e-a-guerra-copy.
- Vecchi, R. (2004). Incoincidências de autoras: Fragmentos de um discurso não só amoroso na literatura da Guerra Colonial. *Revista Crítica de Ciências Sociais*. Centro de Estudos Sociais da Universidade de Coimbra, pp. 85-100.

Dicionários

Dicionário Houaiss da Língua Portuguesa. Rio de Janeiro: Objetiva, 2001, pág. 1865.

Diccionario enciclopédico Salvat. Tomo IV (D-EPW). Barcelona: Salvat Editores (1955).

ANEXO

46) Capítulo II - “Les Plaisirs de la Pêche”. Obra de Honoré Daumier – 1842.



53) Capítulo III: Rego, Paula. “A Primeira Missa no Brasil” de 1993.



ENTREVISTA CON LÍDIA JORGE: “A LITERATURA SERVE, ENTRE OUTRAS COISAS, PARA DENUNCIAR INJUSTIÇAS”.

Adriana Esther Suarez

APRESENTAÇÃO:

Na Bienal Internacional do Livro de São Paulo, em julho de 2022, os escritores portugueses foram os convidados especiais. Entre eles, Lília Jorge. Em entrevista concedida em 5 de julho de 2022, a autora discutiu acerca da mulher e a palavra, a literatura denunciadora e salvadora, o poder conquistador e o poder denunciador das personagens femininas. Em amável conversa, a escritora, também, faz um percurso entre alguns de seus romances e esclarece, por meio deles, pontos sobre a identidade portuguesa e a relação de Portugal com a Europa de hoje.

Adriana Esther Suarez: Lília, passaram-se 34 anos da publicação de seu romance *A costa dos murmúrios* e ainda continua-se estudando, aparecendo teses referentes a essa obra, você continua a ser entrevistada e questionada acerca dele. Também foi feito um filme baseado no romance. Você não gostaria que todo esse interesse por *A costa dos murmúrios* fosse também dirigido para algum outro dos seus romances? Algum outro que não foi lido como você queria?

Lília Jorge: *Sim, sim, há um outro, que me parece que poderia merecer mais interesse, que me parece que merece um interesse pontual, que é Os memoráveis...*

AES: Ah, sim...

LJ: *....porque em Os memoráveis está a história da revolução portuguesa, mas creio que se projeta também isto: digamos que há uma leitura dos nossos dias sobre o passado, e tem a perspectiva de quem quer uma proposta de mudança para o futuro. E esse é um*

livro que parece ser o livro de uma alma perdida, que se pensa que é só português, mas eu acho que não é.

Penso eu que mereceria uma outra leitura. Uma leitura, digamos, mais entranhada no sentido profundo da mudança de quem participou da revolução. É um livro que trabalha sobre a rescisão depois da utopia. E hoje, é como se a utopia estivesse relegada, como as pessoas dizem: “não queremos mais utopia, porque cria sangue nas ruas, porque cria bandeiras ensanguentadas. Não queremos mais utopia”. Por aí, com a utopia sem utopia, a sociedade fica medíocre e passa por uma espécie de contrabalanço. A utopia é a rescisão natural. E é o que esse livro mostra. Mostra como o entusiasmo deixa os intervenientes em uma situação de interventores metafísicos, que depois não aguentam o embate daquilo que era o sonho e, portanto, projeta a rescisão.

Penso que esse livro mereceria receber mais atenção, mas, ninguém manda no gosto dos leitores.

AES: Lília, temos que dar um tempo, é um dos últimos romances, e o temos agora na Bienal...Eu li *Os memoráveis* no ano de 2019, e achei o livro maravilhoso. Eu senti uma grande empatia com esse homem, António Machado. Esse homem solitário, que fica horas dentro do carro, a filha dele deslocada para os EUA. Eu acho que temos que dar um tempo porque é novo. Eu percebo na sua literatura muito do sofrimento individual, da subjetividade do sofrimento individual, e os leitores sentem empatia por suas personagens, mas sua literatura é também muito engajada.

LJ: Sim, é. Digamos, eu creio que os escritores, todos eles, estão engajados de alguma forma. Mas, alguns deixam as costuras mais à mostra. Eu tenho um pensamento que é, simultaneamente, muito pessoal, muito intimista, mas ao mesmo tempo ele é social, ou tem uma mensagem social. E isso tem a ver, se me perguntar por que, com uma parte nossa que é temperamental. Eu olho para o mundo, reclamando uma espécie de justiça. Penso que a literatura tem sido sempre assim: uma literatura sobre a servidão. Sobretudo no século XIX, quando deixou de viver em torno da epopeia e tudo isso passou para o romance, ali, criou-se precisamente a denúncia sobre a servidão humana. E para mim toca muito isso, é que os primeiros livros que nós lemos na adolescência nos marcam para sempre.

AES: Para sempre.

LJ: Para sempre. E eu, talvez, tenha formado a minha forma de ver o mundo para além daquilo que eu vi de injustiça na vida. Eu penso que as leituras, na altura em que eu li livros como *Os miseráveis*, de Victor Hugo, ou lia o *David Copperfield*, são livros com todo aquele halo romântico daquela época. A questão da revolução industrial, mesmo depois do romantismo, em que eu li Zolá e a ideia de que aquelas figuras, que se arrastavam na lama para sempre. Aqueles que eram os tempos descritos por Zolá, para mostrar que a sociedade tinha mudado. Acho muito caro como exemplo. E eu associei isso a uma outra visão que eu tinha dos pobres no sul de Portugal. Em que havia duas classes e uma, de facto, explorava a outra. E aí os pobres são mais pequenos para ser mudados na conquista social.

AES: Não têm defesa.

LJ: *Sem defesa nenhuma. Sempre foi assim. Eu achei a uma altura da minha vida que isso iria ser ultrapassado. E para meu grande espanto, a sociedade de hoje caminha para a mesma situação. E, então, eu pensei que, a certa altura, as pessoas achavam que eu escrevia com uma visão desatualizada, que é a visão do contraste social, que tinha sido ultrapassado. Eu pensei, “não”, eu sempre vi a profundidade, vi que uns esmagavam os outros. E agora está escancarado.*

AES: Aberto.

LJ: *Agora está aberto, está escancarado. A primeira vez que eu fui à escola, eu já sabia ler e escrever. A minha mãe ensinou-me. E eu fui muito cedo, ainda não tinha idade, mas a professora aceitou-me, porque eu já estava adiantada. E a experiência que eu tive foi muito tocante, porque era o tempo em que havia umas canetas e molhávamos no tinteiro, e eu a molhei e a caneta rebolou e caiu, deixou vários borrões, e quando eu fui debaixo da mesa, olhei à procura da caneta e vi os pés dos meus colegas, e que a grande maioria não tinha sapatos. E eu cheguei à casa e disse a minha mãe que sabia que havia uma tia mais velha do que eu, que tinha deixado muitos sapatos. E falei “Mãe, eu quero levar os sapatos para as meninas da escola”. E a minha mãe me disse uma coisa que eu nunca mais esqueci: “Leva, mas por mais que faças, nunca os calçarás a todos”. Eu nunca mais me esqueci. Mas, há uma coisa: eu tenho a ideia de que com a literatura eu consigo,*

não no presente, mas no futuro, calçar toda a gente. E, portanto, isso é alguma coisa que eu quero que compreenda, que não é bondade. As pessoas falam, “ah, faz isso porque bondade”. É por reclamação absoluta de justiça. Cada escritor é uma espécie de harpa, cada um tem a sua nota, não é? A minha é esta, quer dizer, a literatura serve, entre outras coisas, para denunciar injustiças. É uma coisa que a gente sabe: pode não haver divindade, mas nós somos irmãos na terra. Isso é alguma coisa que passa e que não consigo deixar de escrever sem essa perspectiva. E, portanto, é o que Os miseráveis diz a respeito. Hoje, os miseráveis, mesmo assim, tenham ténis, seguem sendo miseráveis, porque eles não têm onde dormir, não têm amanhã, não têm nada, nada, nada absolutamente. E isso custa.

E há hordas de pessoas, hordas inteiras de pessoas da civilização que estão ficando sem nada com isso. Acabo de ver numa entrevista com um sociólogo e historiador grego, não lembro o nome dele agora, que disse uma coisa que a minha mãe dizia. Minha mãe só tinha quatro anos de escolaridade, e ela dizia “Eu gosto dos pobres, mas odeio a pobreza”. E ele, nesta entrevista, disse uma coisa ainda melhor: “Hoje o combate está a ser feito não contra a pobreza, mas contra os pobres”.

AES: Matar os pobres seria a solução que estão propondo?

LJ: *Seria a solução que estão propondo, sim. Então, eu acho que a literatura é a disciplina que, hoje, pode reclamar isso, e não vê outra. São os dois campos que eu vejo: a literatura e a arte. Retirem a arte e retirem a literatura, e o que a gente verá é, o desejo de pegar uma pistola e matar os pobres. O genocídio. Eu acho que essa é uma coisa que constrói o ethos humano.*

AES: Concorro, totalmente. Quando a gente lê a literatura do século XIX e entende que há um discurso contra a burguesia, mas a burguesia são pessoas, e as pessoas continuam hoje a fazer igual.

LJ: Claro.

AES: E, hoje, parece uma antiguidade falar “rico contra pobre”, mas é a maior verdade que temos hoje.

LJ: *É a maior verdade, sim.*

AES: Numa entrevista, você comentou que quando escreveu O dia dos prodígios, o que queria era que as pessoas não esquecessem do que tinha acontecido, da ditadura, das guerras, e, às vezes, esquecem, e tudo continua a acontecer do mesmo jeito. Um pouco, talvez, porque as pessoas não leem. E o tema da memória, essa memória representada esplendidamente por Eva Lopo, em que ela faz um chamado (você, através dela) à memória, para a gente não esquecer, mas também para duvidar. A Inês Pedrosa diz que em A costa dos murmúrios não há heróis nem memórias consentidas. Isso significa que temos que duvidar da mídia, da história oficial, e que nós temos que olhar para o mundo? Mas, além de O dia dos prodígios, eu vejo o tema da memória em todos seus romances. As personagens pedem para não esquecermos, a Eva Lopo, a Milene, A Júlia Grei, não esquecer dessas pessoas que estão denunciando. Não sei se falar que Notícia da cidade silvestre é meu romance favorito, mas eu amei a Júlia Grei, essa cidade, essas personagens que buscam um futuro na cidade, ou buscam sair. Você viu essa cidade assim, ou no Algarve foi diferente?

LJ: *Não, essa cidade era Lisboa e é onde eu vi, geograficamente, e coloco aí dois pontos: geograficamente, o que é um dado a ter sido conhecido no mundo. Os sítios são dois, o Algarve é o sítio do nascimento, da primeira formação e de regresso permanente, e o que eu trago nos sapatos. Mas, depois, toda a formação e vida é em Lisboa. E eu vi essa cidade assim, e ela continua hoje em um outro livro, Estuário. Isso também está em Estuário. É uma cidade encantadora, encantadora, mas é uma cidade secreta. Porque nós não somos um país expansivo. Nós temos uma espécie de cortesia interior, que nos leva a não nos mostrar. Tem a ver com uma espécie de medo do outro, medo do ridículo. Somos absolutamente circunspectos.*

AES: Tímidos?

LJ: *Tímidos e circunspectos, com medo do ridículo. E isso significa que há uma doçura, há uma falta de sinceridade na comunicação. E isso leva a que haja toda uma espécie de injustiça calada. As pessoas não falam para não demonstrarem o que sentem e calam, portanto há um segredo. Elas sofrem em segredo. E aquilo que eu vi nesse livro, que é de 1984, eu acho que há uma continuidade com Estuário. Em Estuário, toda aquela família*

sofre e ninguém quer falar com o outro, são irmãos. Ninguém quer contar ao outro o que está sofrendo. E isso resulta de uma experiência vivida. De facto, quando se deu a grande crise econômica, depois de 2008, em que as pessoas perderam as casas, perderam tudo e tiveram que ir embora, as pessoas não contavam para os outros. As pessoas saíam da casa, fechavam a casa e entregavam a chave para o banco e não contavam aos vizinhos, desapareciam diretamente. Houve casos em que as pessoas se recusaram a tirar os objetos das casas. Eu escrevi esse livro por isso, porque soube que havia pessoas que nem sequer tiraram as fotografias. Entregaram tudo ao banco e foram se embora. Como se tivessem sido vítimas de uma guerra, os espoliaram de tudo por completo. E isso foi muito tocante. E eu, que via as reações das pessoas, me comoveram muito. Isso mostra muito o nosso modo de ser. Compreende? Somos muito pouco vistosos, muito pouco reivindicativos. E então, esse livro fala exatamente dessa sociedade. Sociedade em que tudo o que passa é escondido. A história da Júlia Grei passa-se em privado, nada é público.

AES: De portas para dentro.

LJ: *De portas para dentro, exatamente. Eu agradeço muito que tenha lido até esse livro.*

AES: Gostei muito. E os espanhóis que são tão falantes, de gritar, de ser expor, mas os portugueses, não.

LJ: Não.

AES: também, sempre é comentado que os brasileiros são muito abertos e os portugueses, fechados. Mas você tem que conhecer o português, começar a falar com ele para ver que há todo tipo de pessoas. Eu me lembro de uns vizinhos portugueses em Buenos Aires, eles eram muito comunicativos. Acho que temos que, com todas as pessoas, temos de atravessar um estágio e aí as conhecemos. Em Contrato sentimental, você fala da fraternidade, e esse livro foi publicado em 2009, você diz que temos que esperar acontecer a fraternidade portuguesa não nos espaços das ex-colônias nem no lugar em que o português vai morar fora de Portugal, mas que a fraternidade portuguesa tem que se dar dentro do território português. Publicado em 2009, como você vê isso hoje, no 2022? Está mais aberto?

LJ: *Tem havido uma opressão de facto. Digamos que, hoje, está mais cosmopolita, e sobretudo mais integrado à União Europeia. Hoje, estamos mais conscientes de que fazemos parte da plataforma, do continente. E, de facto, sentimo-nos mais integrados na União Europeia. Claro que há uma resistência por aspetos ligados a um tipo de perda de alguma soberania, naturalmente. Mas, eu acho que é sobretudo um povo agradecido ao fato da União Europeia nos ter modernizado e, mais do que isso, nos ter dado estabilidade naquilo que nós somos mais fracos, que é na organização administrativa. Nós somos muito caóticos em administração e temos atitudes, como dizer, muito arcaicas ainda administrativamente. A burocracia é um terror, não é? E de facto, outra coisa que é de aspecto arcaico é o privilégio pessoal dos amigos, dos conhecidos.*

AES: Aqui, na América do Sul, também.

LJ: *Também, eu sei. De facto, nesse domínio, não é que seja isento completamente na Europa, mas, ao menos, há vários filtros. E o Portugal tem tabelizado isso. Por exemplo, há uns dias que alguém foi guiado para um determinado escalão... e a Europa questionou: “por que esse e não outro?” E, portanto, mesmo que os governos imponham aquilo, sabemos que não podemos fazer tudo o que queremos. Essa é uma coisa que nos tem ajudado. Foi necessário isso, infelizmente. O que é o nosso mal foi a involução económica. Há uma espécie de falta de ética no trabalho, quer do ponto de vista do patrão quer do ponto de vista do empregado. Quer dizer: O patrão paga mal, e o empregado vingasse, fazendo mal, trabalhando mal.*

AES: Trabalhando mal, faltando, enganando...

LJ: *Faltando e enganando.*

AES: você não acha que são as ditaduras que levam a isso? Porque na América Latina também é assim.

LJ: *Sim. É a noção de impotência de uns e de superpotência de outros.*

AES: Como eu não posso contra ele, eu faço isso às escondidas para me vingar...

LJ: *Exatamente. É isso mesmo. Isso tem feito com que a hemorragia da emigração continue, e não é a emigração dos mais pobres, esses ficam com subsídios do Estado, ficam arrumados na pobreza. E tem emigração de jovens, valentes, corajosos, bem-formados, universitários, que se vão embora.*

AES: Igual, igual aqui.

LJ: *Digamos que a situação não é famosa. Mas, eu não tenho a mínima saudade do anterior.*

AES: Lógico que não.

LJ: *Eu tenho saudade, isso sim, de um sistema, que faça acontecer as coisas, em que as coisas estejam melhores, em que os jovens tenham condições para ficar, se desenvolver, estudar, e criar, e desenvolver projetos científicos, com altura, em Portugal, para que não precisem ir para fora.*

AES: Meu tema é os deslocados da Pátria, e todos somos deslocados de algum jeito. Eu vejo muito essa discussão na sua obra. Um outro tema muito presente nos seus romances é o da mulher e a palavra. Por exemplo, a Eva Lopo, bem empoderada, que contesta o narrador de *Os gafanhotos*. Também a Júlia Grei, com as amigas, os amantes, com o filho e é ela e a palavra. E a Milene, que não tem palavras, que não consegue falar. Mas, mesmo ficando calada, só pensando, a Milene deixa em evidência os outros, que são os que falam. A Milene é uma mulher forte?

LJ: *É, é forte.*

AES: É forte porque ela consegue o que quer, apesar das armadilhas da família?

LJ: *Ela é forte. Ela consegue, de certa forma, o que ela quer. Há uma coisa que eu queria dizer: eu fui muito amiga da escritora Agustina Bessa-Luís, e havia uma coisa que nos distinguia muito: ela dizia que “as mulheres da Lídia não têm força”. E eu contestava isso. Há uma grande diferença, a Agustina fala das mulheres que alcançam o poder material. Ela fala do que as mulheres fazem para alcançar o poder. E as minhas mulheres*

o que elas têm é o poder do seu ponto de vista, é um poder denunciador, não é um poder conquistador do proveito. Não é o poder do proveito, mas o poder denunciador dos outros. São duas perspectivas. O importante é isso que as figuras todas têm. Eva Lopo fala porque é testemunha, ela é espiã. Ela se coloca lá dentro, e fala pouco, mas, espia, vê tudo, guarda tudo na memória dela, e acha anos depois. Ela é capaz de levantar toda uma vivência que se opõe à vivência histórica e oficial. Ela tem esse poder de dizer “Eu corrijo a história” e, ao mesmo tempo, a Milene tem o poder de dizer a verdade, é o poder do louco, aquele que denuncia do que ela é vítima, porque a castram, porque fazem tudo isso, mas até o fim ela é o veículo de uma denúncia. Quando ao final todos têm uma espécie de complô miserável contra ela, até a igreja que conhece tudo cala. Todos têm o poder: o poder político, inclusive da família.

AES: da Medicina...

LJ: *Exatamente. Todos contra ela e, no final, a figura dela é a denunciante. E, portanto, acho que com isso está respondido, quer dizer, a força das minhas figuras é que elas denunciam. Independentemente, elas são vítimas socialmente ou não, ao fim, são um olhar espião. Elas são espiãs do social, espias familiares, que denunciam.*

AES: Estou pensando também na filha do soldado de O vale da paixão.

LJ: *Ela não tem nome...*

AES: Não, mas ela quer o pai de volta e luta. E a Milene consegue reunir o português com o imigrante e formar uma família, se juntar com eles. Ela consegue conviver, conviver sem violência, viver com amor. Ela o consegue.

LJ: Isso.

AES: No ensaio “Incoincidências de autoras: Fragmentos de um discurso não amoroso na literatura da guerra colonial”, Roberto Vecchi discute acerca do “aparente caos mnésico” de Eva Lopo, que contrasta com a simetria falsa do narrador masculino de “Os gafanhotos” e chega a anulá-la. Segundo Vecchi, o caos da subjetividade, os sentimentos,

os desejos, o fluxo da consciência, os instintos são os que narram aquilo que fica fora da história oficial. Acha que essa subjetividade é mais própria das produções de escritoras?

LJ: *É, sim. Eu acho que é mais próprio das produções de mulheres, porque elas provêm de um ambiente, de uma história, que as colocou num estado de ação, não muito visível. Puderam ficar... digamos que a ação não foi do ponto de vista exterior, mas interior. Elas ficaram livres para olhar, para analisar. Elas puderam analisar o sentimento profundo, a frustração, o desejo, tudo isso que os homens, os escritores, quanto são homens, reproduzem de outra maneira. Agora, eu não tenho uma visão díspar completamente, porque há escritores como a Agustina Bessa-Luís que têm uma visão tal, que parece de um escritor homem. Por exemplo, como ela é próxima de Dostoievski ou Tolstói, ela se aproxima desses grandes analistas da alma humana através de uma ação. Agora, o que acontece é que um escritor português como Virgílio Freire, que apesar de ser homem, analisa os sentimentos como se fosse uma mulher. Então, eu tenho dificuldade em dizer que são dois campos separados por modos completamente diferentes. Acho que há uma zona que é mista, e que é preciso recorrer ao autobiográfico para se saber se verdadeiramente é um homem ou uma mulher. Eu participo completamente, não tenho originalidade nenhuma, da perspectiva da escrita em si, que deve ser vista puramente como andrógina. É mulher e é homem. A mulher é homem e é hóspede da própria história física e humana dela, e pode ser mista do ponto de vista ou indefinida do ponto de vista do gênero.*

AES: A gente não vê o autor.

LJ: *Não o vê, exatamente. Agora sobre o que é certo, sinto mais as escritoras como laborando nesse campo, que o século XIX, o século XX não fez do ponto de vista das mulheres. As mulheres se agarraram nisso, que é uma lacuna que há. Eu acho que as mulheres escrevem desse ponto de vista, e não se importam, não têm medo. Hoje, vemos que tudo o que é literário é épico. E se tem medo de falar da cozinha, como de uma coisa que é banal. Mas, nós sabemos que se pode entrar na cozinha e transformar os alimentos em épica. Aliás, isso fez a Clarice Lispector, não é? E de maneira magistral, dando aos elementos do cotidiano um sentido épico.*

AES: Épico e filosófico...

LJ: *Mas eu digo épico num sentido de grandioso. Passa de aquilo que é fazer um ovo, e o ovo transforma-se em alguma coisa que tem um sentido cósmico. Quer dizer, as ervas, as alfaces podem ter um sentido vegetal que pode ter a ver com a natureza inteira. Há uma transposição de grau que a poética dá, que a literatura dá. As mulheres não têm medo de partir desses dados: da amamentação, do nascimento das crianças, do sentimento de frustração interior. É contar Anna Karenina, não do ponto de vista de um homem, mas contar Anna Karenina do ponto de vista das mulheres. E as mulheres estão a fazer isso. E é preciso a gente saber que temos que pensar que as mulheres aprenderam a ler e escrever e contar suas vidas há muito pouco tempo. Estamos a fazer isso.*

AES: Mas, você viu que hoje a crítica literária as está lendo, os acadêmicos estão incluindo escritoras no cânon. Nós estamos lendo escritoras na faculdade. Temos uma roda leitora que, do ano 2018, só lê mulheres, porque não podemos perder mais tempo. No início, parecia uma moda, ou só cumprir com uma reclamação das feministas, mas, hoje, não. Hoje, vemos isso como uma necessidade de ler tudo o que estão escrevendo as mulheres em todos os países.

LJ: *Sim, sim.*

AES: Lídia, na semana passada eu vi na sua página de Facebook a sua participação no Jornal Público com a proposta de Escritores que Lêem o mar e a escolha de um excerto de “Ode Marítima”, de Fernando Pessoa. E aí eu fiz uma ponte com uma entrevista no Youtube. Nela, você narrava como seria o filme de sua vida. Algo que achei encantador: era a visão de uma menina, saindo de uma casa no campo, de carroça, que ia se juntar com muitas outras carroças, todas a caminho do mar. O que significa esse mar? É o ponto de chegada, é o objeto do desejo, é a saída para o mundo, é a saudade pelas navegações? O que é esse mar?

LJ: *Para mim, é a saída para o mundo. É o primeiro que vejo, mas tem várias camadas, não é? Porque inclusive, o mar é o deslumbramento. Eu via sempre o mar à distância e eu lembro quando eu fui consciente de que essa fita azul que estava lá era o mar das ondas. Eu lembro da primeira vez que tive consciência das ondas. E tenho também a ideia que é o fim. As ondas e a água, a gente sabe que, do ponto de vista simbólico, significam morte. Nascimento e morte. Mas para mim, que sou uma pessoa que não*

cultiva a melancolia, a literatura para mim é um ato de triunfo, de conquista. E, para mim, o mar é sobretudo a abertura para o mundo, para longe. A abertura para percorrer o mundo, para encontrar outras praias. Por isso que eu escolhi aquela parte de “Ode Marítima”. A Ode é triste, porque é a história de um pirata europeu. Agora que estamos todos a falar que... há tanta cultura oca que pretende, de facto, que é uma ode que discrimina os negros..., mas eu não vejo nada disso. Eu vejo muito mais: o que critica, o que mostra é o ímpeto selvagem do homem europeu, que chegou a todo sítio, transformou, matou, estropiou por completo, gritou, com seu sentido de poder, exterminou de um modo triste. A Ode tem uma alta consciência de Europa e, portanto, eu a escolhi por isso. Claro que como era um texto que eu devia ler para dar esperança, e, por isso, era para olharmos para o azul, para o mar, para se limpar os mares, para se voltar para ele, eu tirei algumas partes, tirei um pulinho, e escolhi a parte da força. Mas, tenho consciência absoluta de que trai, de certa forma, aquele que é o espírito fundamental da Ode Marítima. Mas quem gostar, vai ler e encontrar o texto inteirinho.

AES: Lógico. Mas, eu vi também o deslocamento das pessoas por causa da fome, falta de trabalho, deslocamentos pelas guerras, pela colonização/pós-colonização, saída laboral, e como eu procuro os deslocados na sua obra, eu pensei nesses que vão para o mar, que também vão se deslocar e vão sair. Essa saudade, a saudade que todo mundo fala do português está em você?

LJ: *Eu acho que é difícil não estar em alguém, todas as pessoas têm. Nós temos a sorte de ter encontrado a palavra, mas é um sentimento universal. Quando uma cultura encontra a palavra, tem dado fundado o sentimento, porque verbaliza e, portanto, tem encontrado o sentimento. Ao verbalizar, aprofunda o sentimento. Mas eu acho que é um sentimento que sai, que colocamos para fora. O que se passa é que eu sinto mais a parte combativa soar, no lugar do que é conquista. O desejo de conquista não é para ter nada na mão, eu quero uma espécie de triunfo sobre a vida: o triunfo da harmonia, e como creio no triunfo da harmonia, não sou uma pessoa saudosa. Eu tenho a ideia de que construção é mais forte do que lamento. Alegria é mais forte do que melancolia e creio que o trabalho é mais forte do que a paragem. Creio que deslocar ensina muito mais do que só olhar apenas em volta. Portanto, se me pergunta se eu sinto saudade do ponto de vista tradicional, não, mas como consciência de que tenho, sim. E como consciência de que é um elemento estrutural da vida humana, também. E penso que é estrutural e*

positivo, porque a saudade faz parte da construção da memória. Nós temos memória, precisamente, porque alguma coisa nos murmura na memória. É por isso que nós murmuramos. Nós temos muita sorte de ter encontrado essa palavra para um sentimento que é universal.

AES: e você fala em construção: você tem consciência da construção que os escritores portugueses têm feito aqui no Brasil, como são lidos, a importância que vocês têm na Bienal? Não sei se está passando na televisão, mas está tudo lotadíssimo. As pessoas vão para as palestras, perguntam, se interessam por tudo, querem ler os escritos portugueses...

LJ: *Há uma espécie de simetria entre o interesse que os leitores brasileiros têm e que os leitores portugueses têm. Eu sinto que hoje os leitores portugueses preferem ler livros de outras regiões do mundo. Leem pouco os escritores brasileiros, leem só alguns que é só por ouvido ou têm o prêmio Camões. Precisam ter um empurrão midiático para ser lido.*

AES: Sempre através da mídia, para bem ou para mal.

LJ: *Aqui, eu acho que há, sobretudo do ponto de vista acadêmico, uma grande atração pelos escritores mais jovens em língua portuguesa, mas, pelos africanos. Há uma atração que se compreende, porque se percebe que estão em um processo de denúncia do colonizador, um pouco como em toda parte, e o Brasil é uma potência ou país, que está no intermédio, que se descolonizou há muito tempo, mas que continua com complexo de colonizado. Por mais mal que os portugueses tenham feito, aqui o sentimento completa. Esse sentimento também é mesmo acadêmico.*

AES: Mesmo que eles tenham obtido a independência muito antes e sem guerras?

LJ: *Mesmo assim. Sobretudo, eles têm uma tendência para associar aos maus brasileiros a uma raiz portuguesa. Portanto, que nós trouxemos o analfabetismo, nós trouxemos a moleza, ou não sei que. E têm dificuldade em olhar para os portugueses digamos carinhosamente. Não é universal, mas a maioria é assim.*

AES: E não acontece o mesmo em outros países, também? Em meu país, tem pessoas que acham que se tivéssemos sido colonizados pelos britânicos seríamos diferentes. Bobagem, né?

LJ: *Bobagem pensar que a gente seria como os britânicos. Talvez, vale a pena pensarmos o que os britânicos fizeram na África, por exemplo. Porque cada país é um misto do colonizador e do colonizado. Não podemos só dar culpas. Parece-me, contrariamente, que é bom que as pessoas falem das suas mágoas, é uma coisa justa, devem falar da sua dor. Eu acho que a dor africana é uma dor que diz muito ainda aos brasileiros, que veem os portugueses como os castigadores, os que fizeram mal, os que roubaram, não os deixaram desenvolver, roubaram a sua história. Mesmo quando não tinha história, não teve revolução, mas eu acho que nós temos que ter compreensão de que os países falem da sua dor. E o seu caminho é encontrar o caminho, muitas vezes, através da descrição da sua dor. Então, eu entendo, eu não tenho problema, é literatura. E por falar de alguns livros que dizem algo aos brasileiros, que estão focados hoje em dia em aquilo que é: a força da juventude, como é que um jovem europeu se planta ante a modernidade e como é que o escritor africano de língua portuguesa conta a sua história. Estamos nesse ponto, e a vida vai.*

AES: Lídia, foi um prazer conversar com você. Muito obrigada pela generosidade de suas palavras.